S U E Ñ O S

R Ê V E S

D R E A M S

SUEÑOS · RÊVES · DREAMS

Texto: D.R. © Nathalie Regard
Corrección editorial: Jaime Soler Frost
Diseño: Cristina Paoli · Periferia
Asistente de formación: Sarah-Louise Deazley · Periferia

Primera edición, 2016
D.R. © Periferia Taller Gráfico S. C.
Orizaba 36 · 403, Roma Norte
06700, Ciudad de México
www.periferia.com.mx

ISBN:

Impreso y hecho en México.

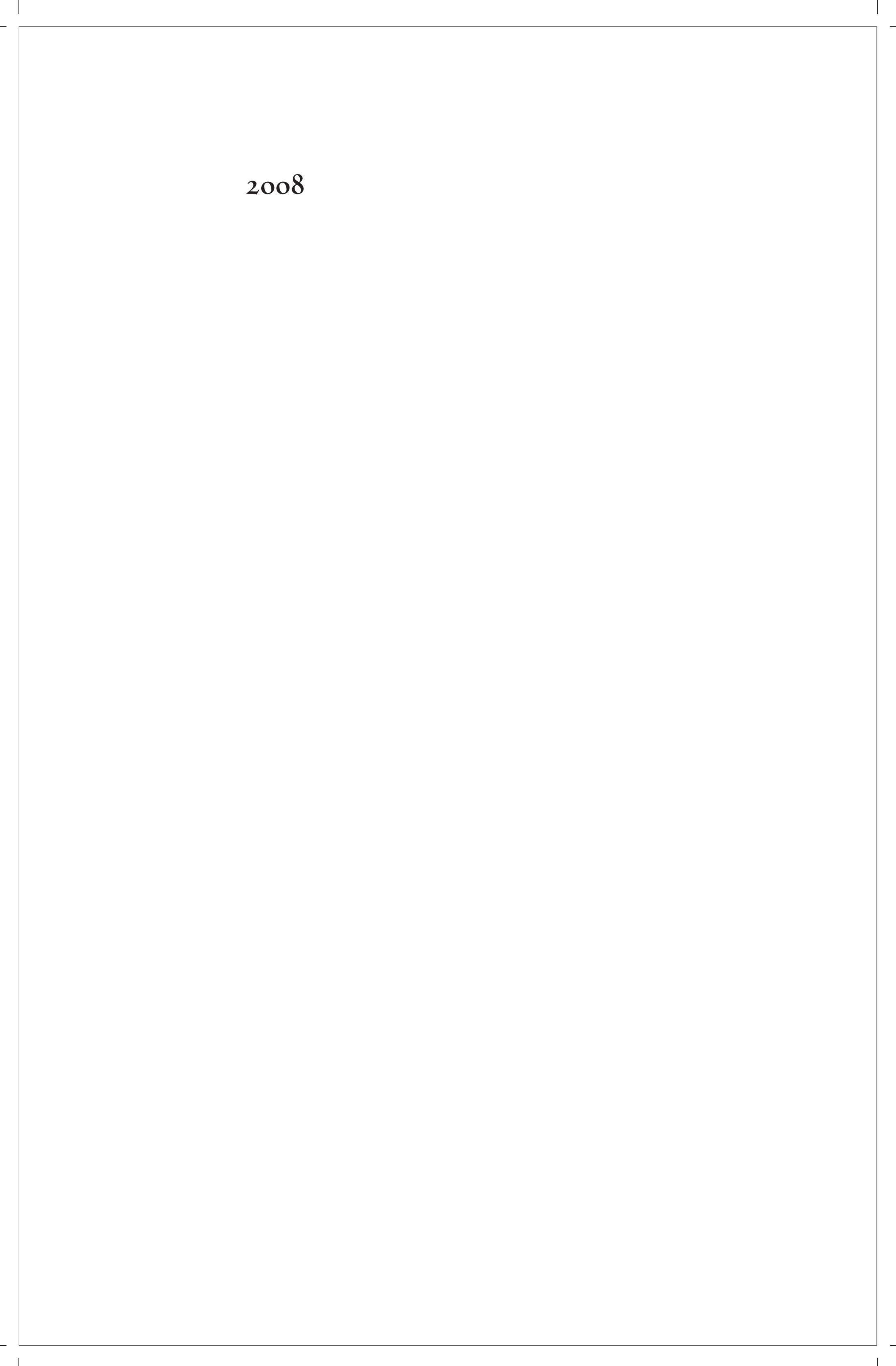
NATHALIE REGARD

S U E Ñ O S

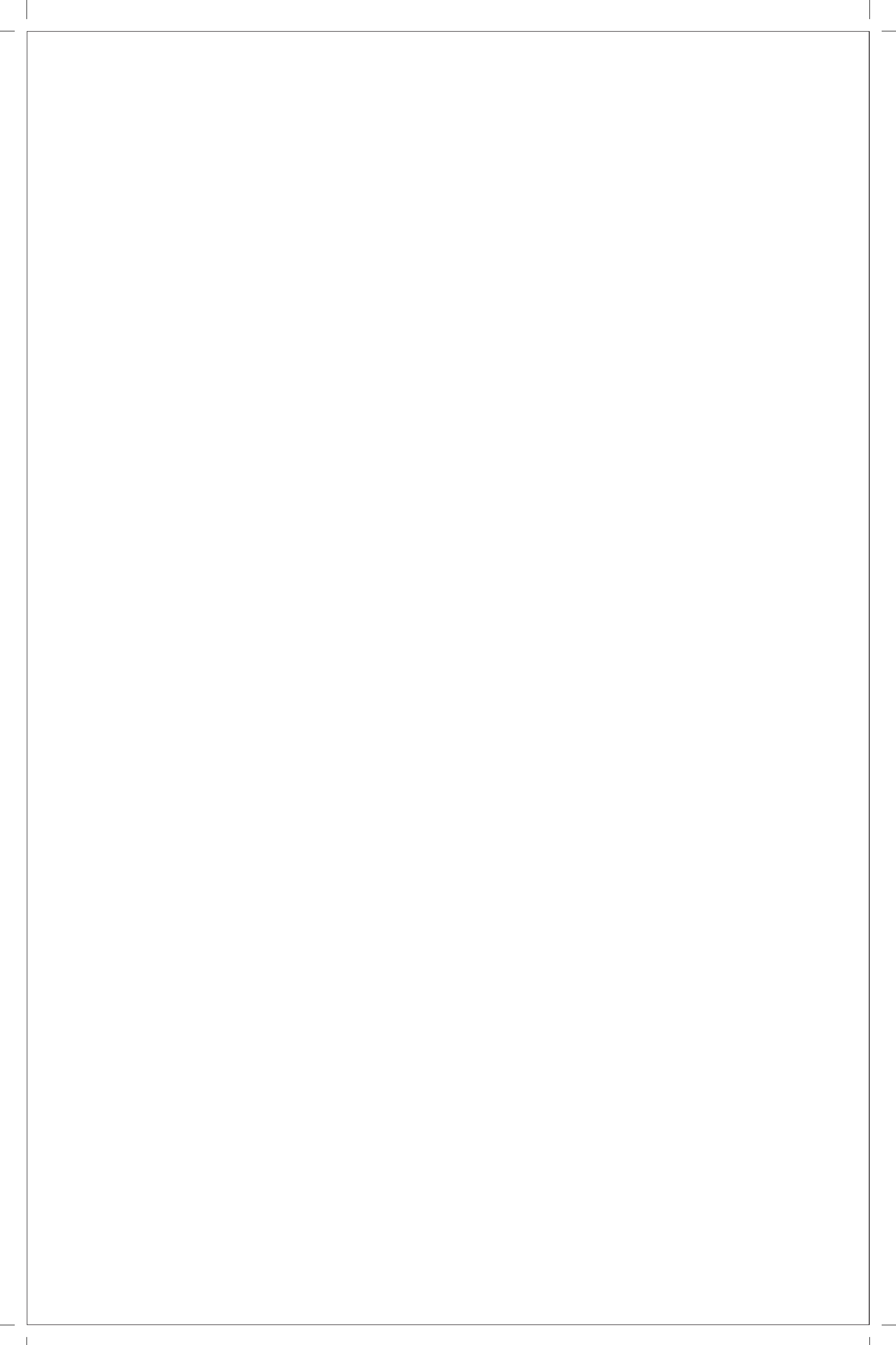
R Ê V E S

D R E A M S





2008



México [08.09]

Sueño y descubro a Rodrigo besando una mujer, no siento celos, me recuerda a la cubana en la fiesta de la otra noche. Es una decepción que soporto pero realmente me aburre. Decido irme y lo dejo.

Es de noche, no entiendo nada y me pongo a la defensiva. Rodrigo me habla pero la comunicación no fluye, no conecto con lo que me dice, es confuso. Rodri está enfurecido, me sorprende verlo expresarse con movimientos corporales controlados, destrezas invertidas, da patadas de cabeza, tipo *capoeira* o *hip-hop,* parece gracioso.

Más tarde, recuerdo vagamente una conversación en el mismo sueño. Hablamos de vivir juntos, el plan no me emociona para nada, lo veo profundamente oscuro.

Sueño, también de noche, en una ciudad o un pueblo acabo de terminar de ordenar una biblioteca íntegra, de principio

a fin. Es una experiencia especial y un sentimiento de satisfacción personal.

Al aire libre, frente a un camino, mi abuela y yo vemos del otro lado una estructura de acero. Le propongo renovarla, pintarla de blanco y ponerle cristales para caminar dentro, sólo ella y yo.

Vuelvo a preguntar si un espacio vacío cuesta caro. La enorme estructura de cristal es tal vez como un invernadero, pero sin las plantas. Mi abuela me dice que ponerle vidrios no es caro y la estructura habría que pintarla de color cobre, bronce o dorado. "Claro, como quieras", digo.

Camino de noche para cruzar un pueblo.

Paso en un auto a un lado de unas personas ordenadas en fila, organizan un evento. Al bajar del vehículo me veo parada frente a una larga cola de personas encabezando una procesión, pero no voy sola. Nosotros somos los que decidimos cuál será el camino por donde pasar y los demás nos siguen. Vamos a dar la vuelta de la manzana y, después, lo lógico es ir al zócalo; el centro es la plaza.

Un hombre me acompaña y detrás otro, no lo conozco. Conforme avanzamos oigo una voz fuerte y alta: "¡Nathalie!" Por las dudas, la primera vez no me doy por aludida pero vuelve a gritar mi nombre y miro hacia atrás por debajo de la ceja. Se acerca y no puedo escaparme.

México [10.09]

Sueño que estamos en una fiesta, en una casa grande y tomamos drogas: viajes espirituales y poderosos, experiencias personales y colectivas a la vez.

Rodrigo vive en su mundo. Recuerdo estar en una cama cuando Rodri defeca un enorme cordón de mierda, como de un metro y medio de largo. Una cosa bestial, una purga exorcizante que miro consternada, impresionada, extrañada, escéptica. No es normal y además huele mal, pienso. De pronto empiezo a sentir una textura extraña y granulosa dentro de mi boca: ¡la tengo llena de mierda! Urgida por sacarla, escupo caca de la boca.

Me incomoda la situación y, a pesar del asco, trato de ser discreta. Aunque sea una experiencia espiritual, siento vergüenza. Caigo en cuenta que los que tomamos droga en la fiesta estamos igual, cagando incontroladamente y escupiendo excremento por la boca. Ése es el tema del viaje, asqueroso de verdad. Con un algodón y alcohol me limpio los brazos, morados de golpes y moretones. A Rodri, más que otra cosa, lo veo distante o a la defensiva. Rodrigo todavía pregunta si queremos más.

Esta fiesta es una experiencia.

Rodrigo encuentra un ejemplar de *Void Painting,* el libro blanco, y me pregunta qué quiere decir. Será por ironía, porque lo menosprecia o tal vez por ignorante. *Emptyness* o *nothingness,* le digo, al mismo tiempo que, de un salto, brinco hacia atrás, al piso de abajo, y caigo plantada en mis pies, enraizada.

Un artista me llama por mi nombre, dice conocerme de un año nuevo que pasamos juntos en Nueva York, en 1997, donde monté el póster de un libro, *Void Painting*. A Rodrigo le importa mucho lo que dicen los otros y en particular este artista.

El viaje de mierda es colectivo, todos estamos en lo mismo y somos cómplices.

Rodrigo pregunta si queremos más droga. Después de haberlo defecado todo, sólo queda botar los intestinos y por curiosidad le digo que sí. ¿Qué hay más allá de las tripas? Quiero saber qué más queda sin los intestinos.

El sueño siguiente estamos acostados en el suelo, Cuauhtémoc me abraza, siento su aliento entrar por mi boca. A una distancia prudente unas personas lo esperan. Cuauhtémoc me dice que prefiere quedarse conmigo.

México [13.09]

Sueño que alguien me dice al oído "te quiero" pero tal persona no es la que amo. No es agradable, es un compromiso pesado e incómodo del cual no quiero hacerme cargo.

Recuerdo un sueño: con los colegas del *atelier* en Montreuil instalamos una muestra de cine. Aunque no trabajemos en el mismo estudio, siempre hay una fuerte comunión, mi taller es independiente al suyo pero en el fondo es una proyección del *atelier*, están unidos y son uno solo.

Entre varios organizamos el montaje. Estoy instalando la proyección con alguien, son imágenes de pinturas impresionistas, más atrás hay otros artistas y proyectan fotos de libros viejos. A pesar del entusiasmo, las imágenes de los cuadros son de muy baja calidad, como las fotos de los libros viejos, pero juntas se ven todavía peor, a todas les falta nitidez. Es difícil hacer algo bueno con este material. También contamos con imágenes filmadas con buenas cámaras de nubes tipo *cumulus*.

Primero terminamos el montaje y después de entregar los papeles relacionados con la administración de la exposición (fichas técnicas, seguros, etc.), mi trabajo llega a su fin. Lo único que falta es una ficha técnica, la descripción de una obra que hago ahí mismo, antes de llevar a Jean-Marie y Helène, a comer. Los quiero llevar a comer mariscos a Valparaíso, podría llevarlos al mercado, para que vean lo pintoresco que es, aunque la comida no sea de mi gusto, o al restaurante al que me llevó Miguel Cordera.

Recuerdo un fragmento del sueño: veo a Lucía, la mujer de Tar, en la calle, va vestida con un overol azul, igual al que uso para pintar.

Por traviesa y para molestarla, le lanzo unas semillas.

Otro sueño: tengo puestos unos zapatos de tacón negros, como para una fiesta o boda, y me los quito. En la fiesta, Frank Elbaz me dice que soy caótica para expresarme. Es impertinente, descalificador, lo tomo como una ofensa, e irónicamente le contesto: "Tengo un amigo, un matemático experto en teoría del caos, Steve Wiggins. Él también es 'caótico'."

Me acuerdo. "¿Qué es de Steve?", le pregunto a Lorena, que parte a Chile justo en ese momento, pero la noto preocupada porque, me informa, Steve se va en una dirección diferente y sin despedirse.

Recuerdo la decoración de la fiesta: luces cuadradas y rojas.

México [20.09]

Sueño: llego a casa de Rodrigo con alguien más. Cuidadosamente y con delicadeza acomodo un gran huevo dentro de un canasto.

Rodrigo pide que me ponga de rodillas en el suelo, a cuatro patas, frente a unas imágenes recortadas en papel. Me pide que cuando ya no vea nada que me recuerde a él, me levante. Es un juego de seducción pretencioso y cruel. Al mirar los papeles, nada me recuerda a él; miro a mi izquierda a través de una ventana, es de día. Me levanto y me voy.

Rodrigo usó el espacio ubicado debajo de la casa para construir un cuarto e hizo una rampa para bajar al subterráneo y pasar a través de una ventana. Rodri usó su creatividad para abrir ventanas con polines de madera.

Sentada en el jardín alrededor de una mesa junto a otras personas, todas desconocidas, un hombre se acerca a saludarme. Es un inglés y le hablo con acento escocés. Reacciona amablemente, dice que soy buena persona.

Rodrigo, sentado a mi lado con una sonrisa maliciosa, trata de convencerme que es una casualidad que yo esté aquí, que llegué por azar. Su juego es infantil y provocador, una dinámica indiferente de placer, pasión y crueldad. Su cuerpo está pegado al mío. Le agarro la pierna con cariño y me divierto con amor, pero no quisiera acostumbrarme ni depender.

Tengo un compromiso en otro lugar, una boda a la cual debiera ir esta misma tarde. Alguien llama a mi teléfono celular, que no me indica quién es, sólo hay un número y no contesto. Estoy en la disyuntiva entre quedarme o irme y dejar a Rodrigo, partir una vez más por mi independencia.

Rodrigo tiene un diente que se cae, un incisivo superior izquierdo, acto seguido, siento que mi boca tiene un diente suelto. Me levanto rápidamente al baño en busca de un espejo, pero está ocupado. Parece broma, alguien me busca, le tengo que pedir a Rodrigo, con pasión, que me deje entrar al baño. ¡Qué agobio y qué ansiedad! El diente no se cayó de raíz, sólo se partió en dos y está descarapelado. El mismo diente se me ha caído anteriormente y me lo he vuelto a poner, pero esta vez el diente se desintegró en escamas oscuras, así que levanto las capas muertas para volver a ponérmelo yo misma. Impecable, quedó perfecto. ¡Mejor imposible!

Rodrigo me espera a la salida, mira detalladamente, analiza la cara y la boca, todo está bien. Lo tengo de frente con el sol detrás y, por contraste, su figura se ve negra, rodeada de un halo de luz intenso. Le revelo que mi sentimiento no

es claro, tiene que ver con la comunicación. Por un lado me gusta la independencia, la distancia me acomoda, el problema es que no hay comunicación.

Rodrigo alega por placer pero sin rebatir mi opinión, el ir y venir no es un problema, también le gusta estar solo, es un huraño. Me conoce muy bien, la verdad, peor sería saber qué va a pasar, un rutina sin sorpresas.

Creo que Rodrigo se pone nervioso por experiencias anteriores, recuerdo que dice que vivió durante cuatro años con alguien. No recuerdo cuándo ni quién me dijo lo siguiente, es un *flash*: "Sé más suelto y más relajado."

Seguimos la conversación en otro lugar. Rodri me dice que, de no haber vendido mi departamento en Montmartre, me lo habría comprado. Reacciono extrañada, parece fuera de lugar o no entiendo de qué habla, lo vendí en buen momento y eso me permite hacer otras cosas. Honestamente tampoco creo que tenga el dinero, es como si intentara acercarse, no veo racionalidad en lo que dice, sólo disponibilidad. Agradezco su apoyo y que me deje hacer las cosas como quiero. ¡Eso es adorable!

México [21.09]

Sueño mientras hablo con quien es, o fue, mi pareja. Parados uno junto al otro, es mucho más bajo de estatura, lo paso por una cabeza. Dice que el trabajo es más importante que el amor. Me parece inaceptable, lo tomo como una ofensa.

Me voy o, mejor, dejo que se vaya. La verdad dudo que un romance con un mexicano sea posible. Con mis ímpetus me voy a Chile en busca de un novio chileno.

El hombre cambia de opinión y vuelve a buscarme para decirme que sin duda me quiere más que nada en la vida. Vuelvo y no lo dejo.

Entramos a un supermercado para comprar nuestro chocolate favorito, una bolsa para cada uno. No tienen la marca Ferrero, sólo hay Nutella de marcas desconocidas. Llevamos chocolate negro, del tradicional, en pasta, de una marca nueva envasada en botella. Pasamos por la caja número siete. Cada uno paga su parte, lo justo es lo correcto.

México [24.09]

Sueño con una relación, un hombre nuevo me hace masajes, es un placer.

México [26.09]

Sueño que a altas horas de la noche, estoy por terminar la pintura *Void,* falta poco y puedo ver el fin. Sólo resta el espacio oscuro de la pintura, la parte de abajo de la tela, de la base, completar algunas tramas más no es nada en comparación con lo que significa terminarla.

Alguien —no sé quién— está a mi lado y dice que le gustaría dar clases, cobraría caro y daría todo. Ése es también mi deseo.

Me llaman y tengo que dejar de pintar para ver otra cuestión, acerca de un papel en blanco. Me incomoda que me distraigan cuando trabajo o si el tema del papel no es mi mayor interés. Me preguntan cómo se hace el papel, les explico que parte del animal, podría ser un toro por ejemplo, se corta en rodajas y a eso se le agrega un árbol. La madera es la materia prima y supongo que se le mezcla leche para blanquearlo. Así el blanco cobra sentido pero lo que no parece claro —ni necesario— es partir de un toro.

Sueño, sentada como copiloto de un avión. Entre los amigos podría estar Sebastian Boher. Lentamente despegamos, sobrevolamos a poca altura sobre un paisaje rural con cuidado para no chocar con las alas, aunque pasemos cerca de obstáculos. Por prudencia me pongo el cinturón de seguridad, pero vamos tan despacio que la posibilidad de un accidente parece remota. Al cruzar por sobre la carretera los autos pasan más rápido que nosotros y el piloto —no sé quién sea— acelera. Volamos entre Santiago y Valparaíso, en el camino los pasajeros quieren bajar a comprar, por placer, comida en el supermercado para el fin de semana. La comida es de mejor calidad aquí, pero prefiero llegar antes. Estoy cansada de trámites, por esta vez me hacen caso y seguimos.

Sobrevolamos el lago Peñuelas sobre un prado verde aunque un poco seco. Arrojo la frase "El lago Peñuelas está más seco que yo." El piloto me dice que si veo hacia mi lado derecho, al pie del cerro, en realidad hay mucha agua. Me doy cuenta que mi comentario fue superficial y cerrado.

El piloto es hábil y seguimos el vuelo.

Un sueño anterior: recuerdo un par de hombres que desconozco, uno de ellos, de pie y vestido, cae de espaldas al suelo como tabla, está dormido, como muerto. Entró súbitamente en un sueño profundo, sufrió un ataque de narcolepsia que creo les da a los dos.

Glasgow [07.10]

Sueño, camino por la colonia Doctores en donde tengo un estudio. Es la primera vez que camino sola a estas horas y con tacones, la calle es muy insegura pero no me desagrada.

Me encuentro con mis amigos Viviana Izzo y Benja Iglesis, con una rubia alta que es su novia. Benjamín me abraza con afecto, Viviana se va. Entramos a una casa ubicada al fondo de un jardín, es la casa de Marie Rose Taverne y se acaba de mudar. Benja me acompaña a fumar un cigarro al jardín, después entramos a la casa a saludar a Marie Rose que hace un comentario acerca de la colonia, dice que llegó sin saber que era peligrosa. Todos saben que la colonia Doctores es peligrosa. ¿Cómo llegó sin saberlo? Su comentario es *naive*. Siempre es mejor conocer a los vecinos. Tengo que aprender a vivir con la delincuencia, no hay otra opción. Viviana también se mudó a la colonia. Camino a su casa, que está al final de un angosto pasillo, siento miedo aunque me atrevo a meterme sola hasta el fondo para entrar.

Sueño que un coleccionista y millonario le dio a Sandy una casa con dos mil metros de terreno, un motel y un

restaurante. Mientras recorremos la bella propiedad me doy cuenta que la joya es el balneario de arquitectura británica. No es temporada alta y tampoco hay gente.

Cuauhtémoc y Danna aparecen junto a otras personas porque vienen a un evento. Cuauhtémoc camina adelante e intenta cruzar un charco, pisa sobre unos tablones que dejó un camión de basura pero, por el peso, cae al agua. Ágilmente y con premura, sale de él, Danna pasa después sin problemas porque es más liviana.

Le hago un favor útil a Cuauhtémoc al inflar un vehículo con un generador de aire a presión, un auto muy largo que va a usar para una película. Sandy me lo prestó hace tiempo y no se lo he devuelto. Cuauhtémoc lleva un camión que remolca a otros, todos son parte de la producción. Por último, recuerdo un grupo de artistas que le sacan fotos a Cuauh, como si fuera *pop star*.

Glasgow [08.10]

Sueño con el cruce de dos grandes avenidas en la ciudad de México, es de noche y Adriana lee cartas del tarot. No me lo esperaba, su predicción me deja un sentimiento negativo. "Con Rodrigo está todo perdido", dice, lo que me provoca una profunda decepción que cambia todo y entro en caos.

¿Será cierto? ¿Qué pasará cuando vuelva a México? Me gustaría saberlo pero pienso que no importa lo que diga, no hay una última verdad, todo puede volver a cambiar y no vale la pena preguntar. Sólo puede ser un consejo.

¿Es el fin? Dice Adriana que Rodrigo no ha dejado de quererme pero que está absorbido por sus propios problemas. Aunque así sea pierdo esperanzas y me desmoraliza. ¿No puedo aceptar que tenga otras cosas que resolver? ¿Por qué?

Inconforme con su palabra, sus hijos sacan otras cartas, en una pirámide aparecen tres mujeres: Mari Pili, otra y yo. Por último dice que tengo un conflicto de personalidad.

Glasgow [09.10]

Sueño con el proceso de preparación de la exposición de Jimi Bonachea. Esperan que haga un dibujo en grabado, un aguafuerte. Me gusta como está la textura del fondo, atmosférica e indefinida o ausente, es más sensual, pero quieren que encima haga un dibujo lineal, y para eso me despiertan del letargo, para que trabaje. Aún somnolienta, no atino a nada, y en eso llama Kid A a mi celular, es Rodri que, en el afán de ayudar, dice que tiene la lista de invitados para la inauguración. Creo que esperaban más de mí pero siento el espíritu ligero.

En otro sueño veo el cuerpo de una mujer que camina con un vestido negro ceñido, muy sexy. El cuadro de la imagen se centra en sus caderas y su minifalda negra, corta y apretada. Sólo veo las piernas cuando entra a la sala, podría ser un cine pero es un restaurante. Es Carla Bruni y nos sentamos lado a lado en una mesa redonda, junto a otras personas, incluyendo a Nicolas Sarkozy, que está enfrente, mientras

ella y yo hablamos. Delante de mí hay un plato y mi tarjeta de crédito está sumergida en la comida.

"Llegué a México por primera vez a los 21 años y me encantó." Ella escucha con admiración y me dice: "Me hubiese gustado haber hecho lo mismo". También hablamos del kung-fu.

Recuerdo un fragmento, una parte del sueño: vamos con Tania Ruiz a un castillo a buscar zapatos y calcetines.

Glasgow [10.10]

Sueño, en un lugar de varios pisos, una fiesta con los amigos de Rodrigo. Hago un movimiento coqueto con mi vestido por el que se ven los calzones floreados que llevo puestos.

Para cerciorarme de que el ambiente del sueño es el mundo de Rodri, pregunto: "¿Alguien conoce a Javier Solórzano?" "Claro", contestan.

Ahora sé que efectivamente es la banda de los amigos de Rodrigo y pido un *Planter's Punch.* Casi al amanecer veo a dos hombres con la misma camisa, Rodrigo y otro. Pasan de largo y suben al segundo piso, seguramente a jalar cocaína, y no los sigo porque no me interesa lo que hacen.

Al pasar, alguien tira torpemente mi coctel casi lleno, apenas alcancé a tomar un sorbo. No me callo el enojo y le digo. "¡Pendejo!", aunque no sea nada grave. En la fiesta sirven mucho alcohol, sólo pasamos un momento agradable, brindo con cocineros y meseros.

Me siento bien sola, en un estado leve y somático de mí misma.

Glasgow [12.10]

Sueño, hablo con Helena del proyecto de doctorado, pero ella está pendiente de Alejandro. Está cansado, abrumado porque tiene mucho trabajo. Viene de Nueva York agobiado porque su economía es vulnerable y esto lo obliga a hacer obra para vender.

Mis *folders* con los documentos para estudiar filosofía son dos carpetas amarillas y grandes, una puede introducirse dentro de la otra.

A Helena le cuento que contacté a unas personas, es el primer paso para el intercambio cultural que promete mi estudio, y el doctorado es el puente. Helena no me dice nada en realidad, está pendiente de Alejandro.

Al principio estamos sentados en la mesa de un restaurante pero el paisaje se transforma en un muelle de concreto sobre la orilla del mar. El vaivén del agua se llevó mis cosas y quedaron repartidas por todos lados, Helena y Alejandro me ayudan a recoger galones de trementina, óleos y libros de artista, entre otras cosas. Mi bolso está mojado, manchado, ¡es un desastre! Trato de remediarlo rápidamente. No perdí nada, pero mis libros los guardo manchados.

Recuerdo otro sueño. Sergio Umansky muestra un video en el que transforma el agua a medida que viaja por el espacio.

Los volúmenes de agua se mueven y rebotan en los muros, todo en cámara lenta. Quiere hacer lo mismo con cada uno de los elementos; agua, fuego, aire y tierra.

Sergio también lo hace con el cuerpo humano a través de un río subterráneo de aceite negro que viaja y desemboca en otro lugar. Es impresionante, parece fantástico. En la preparación del video, Shadow hace un cálculo con una cuadrilla, una progresión matemática: la suma de los dos anteriores. Me pregunto para qué la cuadrilla si la van a cubrir de aceite y va a desaparecer, pero mi razonamiento no viene al caso, es un detalle que no les interesa.

Ahora quiero hacer mi propio video.

En este sueño existe una magia alquímica de los elementos y Umansky es el gran arquitecto.

Vamos en un vehículo especial y llegamos a la entrada de un túnel por un orificio pequeño y cuadrado. Parece difícil que pasemos pero la construcción de Umansky es una proeza moderna que consta de un sistema de engranajes inmensos, de una horquilla que se engancha y eleva el carro, para ingresarlo y entrar confiados a una red subterránea, bien concebida, de pasadizos y plazas. Todo parece imposible pero funciona maravillosamente.

Umansky, el gran arquitecto de esta extraordinaria y moderna ingeniería, acaba de inaugurarla y su reconocimiento social nos lleva a encontrarnos, en uno de los nódulos de esta red subterránea, con el poeta Tardi, un hombre mayor, de unos sesenta y tantos años. Su corte de pelo es moderno y radical: de un lado lo lleva largo hasta la cintura, del otro, extrañamente cortado en diferentes largos como pequeños

escalones. Trato de acercarme a él pero, a pesar de conocernos, me ignora y se va. Me quedo con Umansky y sus hijos.

El túnel es parte de una inmensa retina. Es una proeza de la ingeniería, cualquier auto puede pasar por pequeños pasadizos, un diseño fino y eficiente. Justo antes de la salida llegamos a una plaza, donde venden *éclairs au chocolat*. Observo cómo los hacen en forma prefabricada y sistemática, especialmente modelada para su conservación. Usan una sofisticada manera de entibiarlos con agua y rellenarlos de crema.

Por último, recuerdo que comemos crema de chocolate, parece excremento, pero sabe rico y es divertido. Los pasteles se ven amorfos, pero son deliciosos.

En otro sueño camino por la avenida Bernardo Larraín y me encuentro con Matías Camus. Veo sus grabados en placas de yeso, listos para entintar. En el sueño tiene un hermano, se llama Ángel y lo acaba de conocer. Aunque Matías sea una buena persona, dice que sufre de timidez y no puede expresar lo que siente. Ahora quiere entintar e imprimir sus placas, pero es de noche y apenas hay luz. Éste no es un taller.

Tener un taller es un gran alivio, espero pronto encontrar el propio.

¿Será cierto que soy un ser egoísta porque no quiero trabajar con Matías ni ver a mi hermana?

En el último sueño vamos dos parejas de camino al mar: Dani Pons, su novia, un inglés —que no recuerdo quién es ni si lo he visto antes— y yo. Dani y Nuria van juntos, a él lo ignoro por despecho, es mi venganza.

En el sueño, Dani no habla inglés. Al llegar a la playa, nos metemos al mar. Desinhibida, me quito el traje de baño para nadar en completa desnudez, inmediatamente siento que eso lo provoca. El agua es clara y la arena es blanca. Daniel advierte que debemos tener cuidado con las olas porque debajo hay una roca, pero me tiene sin cuidado, mi actitud hacia Daniel es displicente a pesar del cariño que le tengo. Ganan la distancia y la pérdida.

Independientemente de lo que diga, me entretengo superficialmente, en otra cosa, cuando veo en el agua un grupo de mujeres de pelo claro que se divierten construyendo una pirámide humana y les saco una foto.

Glasgow [14.10]

El primer sueño es en un espacio absolutamente inmenso de tipo industrial. Veo la cola de un avión, debe ser un aeropuerto. Busco un mapa para situarnos, estamos en una terminal dentro de una estructura mayor.

Jonny y yo vamos a una fiesta vacía de gente. Pregunto al *staff* del aeropuerto si tienen éxtasis para vender y nos dirigen a los encargados de la limpieza. Llega un hombre a preguntarme:

—¿Qué haces aquí, en un aeropuerto completamente vacío?

—Es mi espíritu por la fiesta —contesto.

Los encargados del aseo, en vez de pasarnos las pastillas en la mano, tiran los éxtasis al suelo como una forma manifiesta de prudencia. Los recogemos del suelo, vemos que tienen un

dibujo, pero llegan partidos en pedazos. Es una locura tomarlos en un aeropuerto vacío y finalmente no los tomo.

Entro en un profundo espacio de conciencia crítica existencial. En estos momentos, mi problema es que perdí el foco. Me falta algo que no logro encontrar.

La razón no está en no tomar éxtasis.

Sueño que llego al estudio de Sandy, su taller ocupa un espacio en la esquina de una gran sala. Sandy pinta sus pinturas directamente sobre el muro, una sobre la otra. Contemplamos la última. Puso la pintura con pincel sobre una cuadrícula de mosaicos, la textura del mosaico se hace presente, como la pasta del óleo. A su pintura no le falta materia ni color; tiene buena técnica y lenguaje pictórico. Nombramos los pintores que evocan este lenguaje: Hogarth, Piero della Francesca, Georges Seurat, además de otros que ni siquiera conocemos. Parece interesante el aporte contemporáneo de la estructura de la cuadrícula, como en nuestros días el píxel, a las imágenes digitales. La pintura de Sandy representa tres palmeras contra un fondo de cielo azul. A pesar de la estructura que esconde, es realista y con colores. Sandy puede pintar una línea de nubes oscuras que trabaja el contraste de la luz del fondo.

Previamente pintó otra, en un estilo más abstracto: es un dibujo lineal de color negro sobre el soporte del cuadro, puesto sobre la esquina del muro del taller. Es un espacio dentro del otro. La pintura es un gran hombre situado arriba de todo lo demás, pero no me atrae tanto como la otra.

Sandy se levanta con pasión para declarar que la imagen es más importante que la estructura. Desde mi punto de vista,

son dos visiones que no deberían contraponerse, pero él tiene otra idea. Sandy argumenta que los dictadores tienen armas y que eso no se puede obviar.

Si tienen armas es otra cosa. Me pregunto si lo dirá como forma de resistencia política. ¿Sandy será guerrillero? Trato de entender el alcance de su comentario cuando de pronto aparece, por una de las puertas del taller, una serie de vehículos de escoltas delante de un lujoso auto negro del que bajan unos hombres y toman a Sandy de rehén. Anuncian que sólo se lo llevan cinco minutos, pero Sandy no les cree y, convencido de que no regresará, se pone una pistola en la sien y se pega un tiro. Antes de entregarse a los agentes dictadores, Sandy optó por el suicidio. Después de dispararse en la cabeza, alcanza a arrojar el arma sobre la cama donde estoy acostada. Lo extraño es que en el sueño Sandy tiene el pelo oscuro y no gris.

El miedo y la angustia se apoderan de mí al ver la pistola caer enfrente.

Jonny aparece en la escena. Al ver a Sandy cometer suicidio, toma el arma y hace lo mismo.

El horror es inmenso y me despierto violentamente.

Vuelvo a dormir y soñar el mismo sueño. En una carretera, manejando mi moto Honda TL 125 de Trial, trato de encontrar la velocidad correcta pero la moto no tiene potencia y al avanzar va disminuyendo hasta que se detiene completamente. Entro a un pueblo con la moto rodando a un lado, cargo con el pesar de lo que pasó con Sandy. Desconsolada por los eventos, siento la alienación de la muerte, no sé qué hacer,

a dónde ir, decido ir a ver a mi amigo Miguel. Cruzo por el pueblo y pregunto dónde está la salida a Reforma. Aunque esté psicológicamente perdida y cargue con un sentimiento incómodo, trato de disimularlo. Prudentemente tomo el camino que me indicaron como el correcto, al lado del lodo y de los pantanos.

Una mujer se acerca a enseñarme un tenedor de plata para servir con bandeja y me pregunta si se lo quiero llevar a Miguel.

—¿Miguel Cordera? —replica ella misma y se contesta.

Sigo adelante.

Por fin llego y le cuento a Miguel con terror el sueño anterior, pero a él lo que le sorprende es el amor que le tengo a Sandy, lo importante que es para mí. Su comentario me parece superficial y sin sentimientos, empiezo a dudar si me comprende. Miguel a veces es muy vano. "Entonces, ¿a qué vine?", pienso.

Por último recuerdo un fragmento donde entramos a un centro comercial por las escaleras eléctricas entre tiendas de ropa ligera, como trajes de baño y *tops* de colores brillantes. Para entonces estoy tan saturada de emociones que no recuerdo más.

Glasgow [15.10]

I'm in Rodrigo's bed watching the telly when he suddenly arrives. He comes in the room saying he doesn't like for me

to be in his bed whenever he's not here. Does this mean I shouldn't feel so confident in his place?

I can't believe it! He's mean!

Glasgow [18.10]

I'm in a house, my house, probably the studio.

It was the first time I was certain it was a problem for me to buy the studio. Then, the second time, another situation stopped me from doing the project: something to do with the neighbors maybe.

Now, this time, it's all right and everything's going to be right.

There's an open wall to the neighbors' apartment. They're young girls and the place is a mess: like a student flat. They're very noisy, too. I suggest dividing the spaces with a plank of wood so I don't have to have them around. It probably disturbs me to see their mess all the time.

We're in a dangerous area in Colonia Doctores, I can't remember exactly why, but I get an oppressive feeling from those girls when we go out on the street. They run out pursuing us but I'm not worried or scared they'll catch me.

I meet a girl in the street who's friendly and discrete. She works in the area and takes me to where her job is. It's a new job for her and she's working on an upper floor. We climb up a spiraling staircase. I feel safe with her,

protected from the neighbors. One of them is coming up the stairs!

In my dream, the beginning is a bit blurry, but I remember I'm riding a bike dressed up and acting like I'm a Swiss girl and I had a gallery in Geneva named Myto.

Later, I'm in an open space with Walther Boelsterly, who, like always, is scurrying about organizing stuff. I'm barbecuing meat, cheese, nopales. Someone else, a girl, is at the grill watching me cook meat with white cheese on top and the nopales cut in big squares. The food was about ready and we were going to eat it with Walther, but he's still busily moving around. The girl and I are chatting about him, he's now single, but she's saying she saw him with a woman and they seemed to be married because they were very close to each other. I know he's been married twice. I can't believe it! It can't be true! Walther's now suntanned and looking pretty available. He's not viewing me as a girl anymore, but as a woman. I'm not really in the mood for love. Things are pretty straight and formal with him.

We're talking about some project. I think this girl works at the museum with him. There's a budget for some things, which is all they can spend. I'd like to finish the piece I'm making out of potassium silicate, but they can't afford it. I'll do it anyway because it's really cheap so. The problem is I have to go 17 kilometers out of town to get it.

I ask Walther where we're going to eat, and he tells me there's a place nearby where we can have lunch. I tell him the food's ready, but Walther wants to wait another hour before having lunch. The food's ready right now, I insist. Why did he ask me to be there ahead of time?

We cut a piece to try it and see if it's any good. Walther goes first and doesn't like the meat. He likes it cut thinner and cooked well-done. I don't care because I learned to cook properly: a thick cut of meat and still pink inside. He prefers thin meat and overcooked. That's not what I'd call a good steak. Still, he thinks the steak doesn't taste good… I don't understand. Maybe the meat's no good? It's not because of my cooking; it's not my fault. There are two kids there who try the meat and also say it doesn't taste good. They're just kids, the food is fine. I can always do it the way they want and keep it on the grill for an hour until it's completely cooked.

Glasgow [23.10]

I dream I'm in a Zen garden that I myself had made. Everything is of a piece, a harmonious project. One garden then another, organized in a way so one can feel the entire space of the garden from inside the smaller spaces that connect up with the rest. Walking inside the labyrinth, one can feel the spiral, the entire universe.

I remember Abraham Cruzvillegas also had a garden like that, where everything was peace and harmony.

In another dream, I'm on an island beach under big palm trees with some friends, among them, Rodrigo Hidalgo. I have some DVDs I want to show them. I'm very excited. The sea is across the way and wild roots stop us from getting to the next beach. We decide to take a boat and go for a ride. The boat is white.

In another, I watch Harriet spray painting with a special technique.

I dream I'm in a hospital for two reasons: a friend is giving birth and Rodrigo is having surgery. I meet a girl in the hospital and ask her where Rodrigo is. "Rodrigo Álvarez?", she asks. I ask her to take me to his room. I believe he's going to be happy I came to see him. Why nobody told me? Dressed in my track suit, I walk down the corridor passing a lot of people I don't know. I'm feeling quite shy and emotional.

Paris [25.10]

Je fais un rêve où je suis avec Ariel et Jimi. Il est question des œuvres et du travail. Les peintures de la Série Représentations sont présentes, mais elles ne sont pas finies. Je les ai commencées, mais je ne suis pas très motivée à les finir. Ariel et Jimi m'encouragent à reprendre mon travail. Ariel va peut-être bientôt voyager en Europe pour une expo et il est content de cela.

Par contre, je me sens démotivée car mes peintures ne se vendent pas. Je me plains de Gonzalo parce qu'il n'est

pas suffisamment présent dans les foires. Je donne comme exemple, à Belén, qui est là, qu'il n'est même pas allé à MACO ! Ce ne sont que des excuses de ma part pour expliquer ma démotivation. Je ne fais rien parce que mon travail ne bouge pas je suis là avec eux, mais je n'attends plus rien.

Ariel et Jimi m'encouragent à les finir en me disant qu'il y a des projets (comme le sien) auxquels des collectionneurs sont intéressés.

C'est fastidieux, pas très intéressant, mais je les finis ! Ce n'est pas très compliqué et j'en finirai plusieurs en même temps ! Je commence à mettre de la peinture dans les trous de la grille mais d'une façon assez rude. La pâte déborde des côtés et ne remplit pas les cases de façon homogène, ça m'énerve, mais je les finis quand même.

On m'observe et je les conduis vers un objet spécial qu'ils ne connaissent pas. Je cherche et trouve la carapace d'une énorme tortue. Elle est vide comme un bassin, avec des plaquettes qui marquent le temps. A l'égal de ma peinture, les plaques marquent le temps, mais si les plaquettes ne sont pas rigoureusement rangées, ce n'est pas intéressant. Il faut les ranger avec l'aide d'une grille ! C'est ce qui donne le sens à la structure de la peinture. C'est avec la distance de la grille qu'on crée l'unité, une seule et unique chose.

Ensuite, je me souviens d'un autre rêve où Lorena me fait passer un test et le mesure. Ce test repose sur une série de questions très précises autours des cheveux pour faire un diagnostique de la personne afin de l'identifier. Tout compte et influence la question …

Je me souviens de rêver d›une situation de folie, c'est la fête Jonny et moi, on est dans un wagon, sur une voie de chemin de fer. La ligne du train se termine. Nous sommes couverts de sang.

On est ensuite dans la nature et on rencontre des personnes. Des événements se succèdent les uns aux autres mais ça finit très mal. Jonny et moi, on se dispute, on ne s'entend plus. Quelque chose de très grave c'est passé entre nous. J'ai le souvenir d'avoir été violée, c'est horrible. Au milieu du chaos, j'ai été victime d'un viol, mais en plus, je me suis laissée faire. On m'a fait manger un bol de *maïs* et je me suis fait violer en face de Jonny. Je ne me suis même pas débattue. Je me sens dépassée par les événements. Jonny arrive en disant qu'on a trouvé le responsable du viol, c'est un asiatique qu'on avait rencontré la veille et qui se prenait pour un ami. C'est vraiment dégueulasse ! Le lendemain, en guise d'indemnisation, cet homme m'a envoyé son ordinateur (un iMac de bureau) ! On pourrait le vendre et partager l'argent entre Jonny et moi. Mais je ne veux même pas en entendre parler. Il a aussi envoyé ce qui restait du poulet aux citrons que j'avais cuisiné la veille. J'essaie de le manger, amèrement, quand Carol et Johanna nous rendent visite et mangent le poulet avec nous.

Je me souviens que je suis avec Jonny quand sa mère entre dans la chambre. Il lui dit que je me suis fais violer la veille. Ca me déplait qu'il lui raconte ça, je ne veux pas que les gens sachent. C'est la honte.

J'organise le grand transfert de mes affaires vers mon atelier. J'avais dit à Jonny que je pouvais transporter cela à la Colonia Doctores, mais ce n'est, en fait, pas encore possible car je n'en ai pas encore négocié le prix. Je veux transporter mes affaires. Je désire partir et je dois donc transférer mes affaires.

Curieux, Jonny, son frère et d'autres amis m'accompagnent car ils veulent voir où je vais les déposer. Jonny conduit la camionnette. On est à la campagne.

Pour le distraire, je suggère de passer par un énorme bâtiment industriel qui symbolise Peuco dans le rêve. Un grand mur le cache, on ne le voit pas mais il est derrière et il est aussi grand, que le bâtiment d›en face.

Maintenant, je réfléchis, si ce n'est pas à la Colonia Doctores, où vais-je mettre mes affaires ? Nous roulons vers la ville de Santiago et je ne sais toujours pas où les déposer !

Enfin je sais, je vais les mettre chez Hugo et les peintures chez ma mère. On arrive, Jonny arrête la voiture. Rodrigo est juste à côté et parle au téléphone. Il me dit qu'il m'appellera quand il arrivera à la Colonia Doctores.

Mexico [05.11]

Je rêve que je suis en Europe. Diego trie les affaires de René. On est dans une espèce de barque, je me demande si ce n'est pas un ferry. Mais non, elle est trop petite. Diego nous montre des affiches de bar qui annoncent des *gigs* à Edinburgh. Se sont des affiches originales des années 80, avec un

très beau graphisme, un graphisme sublime en fait. Il a hérité de plein de petits objets, des trucs bizarres, des espèces de pipes en bois, conservées dans des petits sabots, pour fumer de l'herbe. Il y a des affiches dans une langue complètement étrangère mais sur lesquelles on distingue quand même le nom Edinburgh. Une petite rue ne fait que monter, doucement. C'est une très belle rue pleine de *pubs* et de *clubs*. Une rue spécialement belle qui reflète tout l'esprit des images graphiques des affiches. Je me souviens de marcher dans cette rue parfaitement belle et branchée *de casual graffities* à Edinburgh.

Ensuite, j'ai le souvenir d'assister à un concert de musique *pop.* C'est Maximo Park. Il y a beaucoup de monde dans le public et sur la scène. Je connais personnellement quelques musiciens et aussi quelques spectateurs. Je me souviens d'être dans le public, de lever les bras et d'applaudir. Je suis plus haute que le reste de l'audience. Le concert se déroule très bien mais quelqu'un me demande de baisser les bras, comme si c'était trop expressif. Peut-être est ce Jonny, mais pourquoi ? Je communique avec un ami, quelqu'un de connu, qui est de l'autre côté du public et qui est à la même hauteur que moi. Il a les cheveux plutôt longs et il est très beau. Je me souviens de voir Ro, le frère d'Andrea qui a les cheveux longs avec une coupe des années 70-80. Ses cheveux ont poussé très vite!

Plusieurs musiciens jouent sur scène quand surgit la voix d'une fille habillée de rouge-pétant. Elle est à la fois discrète et très belle mais elle a une jambe dans le plâtre. Sa voix est très douce, c'est ce qui fait vendre le disque. C'est le groupe même qui le dit, comme une excuse, car ça fait trop *pop*.

Le même rêve se transforme en une espèce de cours d'école. Une femme très *modern brit* arrive, c'est la professeure. Elle fait se déplacer les élèves en groupe, tous ensembles et en cercle, dans une forme de chorographie pour mieux les présenter entre eux, pour qu'ils se connaissent. C'est une dance. *A wee dance before studing*. C'est une façon de les réveiller pour les mettre dans une meilleure disposions à l'étude. Elle a la pèche.
Je ne fais pas partie de cette école ni ne suis une de ses élèves. C'est tous eux, sauf moi.

Tout à coup, à travers le gazon qui est haut, tellement il a poussé, une moto surgit. Je connais le modèle. C'est une moto de *cross* qui passe dessus et à travers tout. Elle peut même passer d'une dimension à une autre. Gonzalo, qui est là, suit cette moto en cachette. Il la pourchasse comme si c'était la police et que la moto n'a pas le droit de passer sur les cloisons.

Ensuite, je me souviens de rêver que je suis dans un endroit dans la nature, au bord de la mer. Je marche à côté de gens sur la plage quand tout coup je remarque qu'il y a une grande différence, surement créée par la mer, entre le niveau de la terre et le niveau général du sol de la plage, bien plus basse. Je remonte ce "mur" sans difficulté pour aller, de l'autre côté, dans une forêt de troncs de palmiers très hauts avec le feuillage qui est illuminé par le soleil. C'est très beau.

México [23.11]

Sueño, Lorena quiere enseñarme dos películas que se suceden una después de la otra.

El ámbito del sueño acontece en un país con tradiciones ortodoxas como Yugoslavia o Rusia, un campo lejano y desconocido, donde el papel de la mujer es aún oscuro. Lorena me dice el nombre, el título de la película, pero no lo recuerdo, sólo estoy a la expectativa de verlas.

Nos preparamos para un viaje. Lorena se ve seria, su estado de ánimo denso.

Vamos por cuatro o cinco sándwiches a la francesa, *baguettes et crudités,* son para llevar. Ella no quiere queso, yo no quiero *crudités,* un sándwich simple y ligero, es suficiente sólo de jamón. Los hacen de queso y *cornichons,* por mí está bien, en realidad me da igual.

En la zona, el platillo tradicional son *gnocchis,* aunque no sea nada ligero, le pregunto a Lorena si quiere comer antes de partir, dice que sí.

México [24.11]

Sueño que puedo transcribir la narración directamente desde el sueño, como lo hace Theodor W. Adorno.

En el sueño, junto el material necesario para mi investigación. Mi amigo Benja Iglesis viene conmigo. Sólo recuerdo el nombre de un tal Lohan, su texto se quedó allá, del otro lado. No sé quién es, no conozco a Lohan pero vuelvo por su texto a la conciencia del sueño.

Le digo a Michel: "Si lo hago, lo hago bien."

Para ir en busca del texto, tenemos que pasar por una isla en medio del océano; es isla y hospital a la vez. Hago escala entre dos vuelos y calculo que, si son las dos y el avión

a Glasgow parte a las seis, debería llegar dos horas antes. Una mujer se acerca y me dice que el aeropuerto está a dos horas de la isla, es decir que todavía falta para llegar, y si quiero estar allá a las cuatro, entonces debo partir ahora. Alguien viene del aeropuerto y me dice que el avión tiene problemas en las aspas y el vuelo de hoy a Glasgow está cancelado, me aconseja que vaya a tomarlo a París. Cruzamos por el hospital, vemos a un enfermo en silla de ruedas que tiene un grano en la rodilla. Una mujer lo consuela con demasiada compasión. Al atravesar la isla en auto, pienso que debiera tomar el tiempo necesario para venir con calma, me gustaría quedarme la semana completa para aprender a andar en *skate*. Me agrada su ambiente, es plácido y siento tranquilidad. Nos preparamos para partir, abrimos el *capot* del auto para sacar una mochila, pero ya está en el suelo.

México [25.11]

En algún lugar misterioso, entre el campo y la ciudad, sueño que veo al Negro de Aretxzabala en la calle. Acaba de regresar de un paseo por un parque con pirámides, nosotros llegamos hasta un cierto límite, pero él dio la vuelta completa y trajo imágenes de los lugares más allá, son unas postales-musicales, tarjetas con canciones. Me gustan mucho y deseo ir.

El sueño se torna confuso, mi papá me llama por teléfono para pasarme a mi hermana Dominique, que habla de ella y con ella misma.

Recuerdo otro sueño. Aburridos en una calle oscura semitechada, entre el exterior y un interior, estoy frente a un hombre que espera que suceda algo. Súbitamente me levanto, y de un impulso le digo la verdad de lo que pienso. Francamente quiero separarme de él, porque no tengo energía en mi mente, siento que no hay razón para seguir esperando. Honestamente no me importa si nació de mí o no, pero él está de acuerdo y no hay drama con la separación, aunque sea mi decisión.

El hombre me orienta para encontrar la dirección al Crazy Horse.

México [28.11]

Sueño, subo a un bus y me siento junto a alguien hasta el fondo. Allí encontramos asientos libres y nos entregan una canasta con compartimentos tipo cajones. Enseguida los abrimos uno a uno para descubrir que todo lo que hay dentro es finísimo. Un perfume Estée Lauder: *Fleur de Pavot,* el envase es demasiado pequeño para compartirlo, es lo que pienso mientras me lo pongo; un juego de cuchillería me recuerda que debemos cuidar que no se mezcle con otros cuchillos, y también una crema a base de extracto de juventud eterna.

México [30.11]

Sueño con amigos, les propongo ver el documental de la BBC que tiene Jonny sobre el surf. La escena siguiente nos pone

frente a la vastedad del océano. Oigo a alguien que dice: "El mar es infinito porque no tiene principio ni fin." Presenciamos un poderoso movimiento de volúmenes de agua y unos surfistas en sus tablas descienden la gigantesca formación de una ola que se los traga, es fascinante.

Me ofrecen una *casquette* negra parecida a una que tengo.

Sueño una relación con un hombre más joven y guapo como Ollín o como Jonny. De pronto pasa un desconocido y le toca los genitales. Mi reacción es instintiva en defensa de mi territorio, agarro un palo y le pego en la nuca para apartarlo. "Quizás mi reacción se salió de proporción", pienso, y le explico por qué reaccioné de esa manera; supongo que si alguien me agarra las tetas y él no hiciera nada, me sentiría desprotegida.

El mismo hombre vuelve a aparecer esta vez con flores en los ojos, son sus lentes, y frente a mí le da un beso en la boca, lo empujo. Mi compañero me dice que su verdadera pareja es el otro. Su declaración me deja consternada y le pregunto si hacen el amor por el ano. Afirma que tienen una relación gay, no hay nada más que pueda hacer, se han acostado varias veces y quiere seguir con él. Piensa dejar nuestra relación. Me propone vernos solo de vez en cuando y entre semana.

Honestamente, no se puede esperar más de alguien a quien no he llamado por teléfono, ni siquiera dirigido la palabra, en un mes. Encontró otra persona y de esa relación no formo parte, no me queda más que entenderlo y dejarlo ir.

Por instintiva que sea una relación, la separación es inevitable.

Sueño para recordar el camino hacia abajo.

Veo a Gilles Drouault en la calle al entrar en su galería. Mi perspectiva me sitúa justo frente a la puerta, pero cruza muchos metros. Bajo a pie y paso al lado, sigo a la oficina de La Poste y veo mi libro *Void Painting* sobre el mostrador. A pesar que se lo mandé hace más de un mes, todavía sigue allí, significa que Gilles no lo recibió. Aprovecho mi paso por París para ir a dejárselo personalmente. Reviso las páginas antes de dárselo y dentro del libro encuentro recortes de artes marciales en blanco y negro.

Voy a ver a Gilles, me pregunta: "¿Qué es?" Le explico el proyecto, pero antes le digo que vengo de parte de Marguerite Pilven. Es un encuentro agradable.

Este libro es la maqueta del verdadero libro, es demasiado delgada. Voy por uno completo que tengo guardado en una repisa situada en lo alto de un enorme muro. El libro está más arriba del alcance del brazo y subo de cuerpo entero sobre la repisa, ¡menos mal que aguanta mi peso!

Se lo llevo. Llego con una amiga o asistente y Gilles quiere conocerla. La situación es incómoda, no puedo presentarlos porque no conozco su nombre. Al principio pensé que no lo recordaba, pero la verdad es que lo desconozco. En el sueño aprendo algo nuevo: su nombre es Vanessa.

Llego a una pequeña comunidad perdida que esconde un misterio. No estoy sola, en el sueño entramos de forma clandestina.

El mito dice que el pueblo está despoblado, desierto de gente, pero hay una intriga, aparecen mujeres vestidas de forma austera y con pañuelos en la cabeza, como en los países eslavos. Todo es blanco y negro.

Veo pasar un hombre alto y delgado, quiero saber si es de verdad. Lo agarro de los pelos de la cabeza para reventarle la cara contra el muro, lo golpeo una y otra vez. Resulta eficiente, jamás había matado a alguien en esa forma. La mandíbula superior se la destrocé, pero de espaldas no se nota. Lo dejamos sentado de espaldas aunque desfigurado. Como si nada hubiese sucedido, nos vamos cuando se acercan los otros para abrazarle la cabeza. No está muerto.

Otro sueño: recuerdo un grupo de personas, entre las cuales está Mane Sota. Se consiguió una casa en ruinas, un *chantier* con gente viviendo adentro. La casa es pobre y está situada en un barrio popular dentro de una gran urbe.

Creo que son las tres de la tarde pero es de noche.

Jean vino a visitarme aquí. Hace mucho tiempo que no lo veo y me da un enorme gusto, hasta me causa conmoción.

Cordialmente le pregunto si cenó. Aunque dice que sí, planeamos ir al restaurante, pero antes, entre las tres y las cuatro de la tarde, me invita a tomar un trago y después, entre cuatro y cinco, a cenar.

Le presento a mi mamá, sospecho que se quiere pegar a nosotros para ir al restaurante, pero Jean vino a verme y no me parece correcto.

Salgo a la calle, no recuerdo a qué, tal vez a buscar los zapatos que perdí; mientras tanto, Jean me espera en la casa de Mane. Cuando camino por el humilde barrio pienso que es un verdadero gesto de amor que un hombre inteligente como Jean Fribourg haya venido; sospecho que es París, porque presiento que Jean lo conoce. Rápidamente busco mis calcetines y las botas cafés para volver a la casa, justo en el momento en que Jean, cansado de esperar acostado sobre la cama de un cuarto compartido con gente que no es de su clase, se quiere ir. Antes de salir, convivimos con las personas de la casa, compartimos una botella llena de un alcohol blanco y fuerte —como tequila o vodka—, un coctel preparado. Sirvo los vasos grandes, con moderación para no emborracharnos, pero sirvo la botella casi completa.

Jean hace una llamada desde su teléfono, una cámara de fotos al estilo James Bond. Habla con su secretaria, le pide que cambie su vuelo para pasar la noche conmigo, eso es amor.

El ambiente es coloquial. Una muchacha hermosa de pelo moreno y rizado comenta en la mesa sobre sus clases de danza árabe, también hablamos sobre la reconstrucción de la casa. Le pregunto a Jean cómo haría si tuviera que rehacer su casa, dice que tome dos cajetillas de cigarros y haga una maqueta con las dimensiones exactas. "¡Excelente idea!", le digo a Mane.

Jean también dice que es mejor ser discreto. Es un gran estratega, pienso, me alegra verlo aquí, sereno y tranquilo.

México [09.12]

Recuerdo sólo el fragmento de un sueño, Rodri me llama emocionado para decirme que me quiere… y me quiere ver. Creo que me quiere pero me quedo muda, sólo el silencio… No sé, qué podría decirle, no me sale nada, ni una reacción, ni una emoción. Tal vez es que no siento nada. Nada qué decir.

Rodrigo me encuentra en un territorio, más que en un lugar, pero lo que sea que haga, lo hago sin emocion y sin pasión. Sólo pienso en mí.

México [10.12]

Sueño la casa —y territorio— de Rodri Álvarez.

Vengo acompañada de una mujer que no es mi madre y vamos en contrasentido. En realidad la subversiva es ella, la que se rebela, la que va en contrasentido. Me da tres éxtasis, uno no, tres, pero no me los tomo.

Rodrigo está con su hermano y su mamá.

Tengo una pasta que sirve contra la calvicie, pero no es mía sino de unos amigos mayores de edad. Empiezo a descubrir entradas de calvicie en la frente, no es mucho y las traigo desde siempre.

Rodrigo se esfuerza por mantener el orden y la dirección de las cosas.

México [15.12]

Recuerdo el sueño de una casa con un ambiente espeso aunque con cosas simpáticas. Tomamos alcohol y café. Cruzo la mirada con un hombre que me atrae. Cada quien va por su lado, tenemos nuestras propias responsabilidades pero me siento inquieta, porque no sé si declararme y decirle que me gustaría que fuéramos novios. En mi sueño, otro hombre se acerca discretamente, dice que espere a que sea él quien me lo diga.

Es lo mejor, me tranquiliza.

Un fragmento. Dentro el departamento de un edificio, veo por la ventana una *boulangerie gourmet* con deliciosos panes, sólo para ocasiones especiales. A la salida, un perro amarillo está acostado.

Siento miedo de que me muerda, pero no pasa nada.

México [16.12]

Sueño un espacio dinámico. En el interior de una construcción veo a Roberto. Tengo la expectativa de ver una película de animación japonesa. Me acerco, pero Roberto me dice que no la tiene y no hay, contrariada lo niego. Me voy a buscarla, sé dónde hay muchas. Veo las imágenes desfilar en mi mente.

Franka y Lorena están aquí.

Recuerdo otro sueño donde entiendo que la que se marcha es mi hermana. Dominique toma el vuelo y en realidad son dos vuelos en uno: el de British Airways y el de Ladeco, a Chile.

Nuestro destino es Viña del Mar, para ir por la costa o a un lugar diferente relativamente cerca. No aterrizamos, sino que saltamos en paracaídas desde una rampa en el avión… Pido que me presten un paracaídas de verdad, pero me entregan una bolsa para vomitar. Voy a saltar con el hombre que me la dio, él abre un bolso y saca su paracaídas, sólo un hilo me une a él. En ese momento preciso amanece, el sol o luna roja —es como el de la botella de Pisco Control— y asciende por el cielo aún oscuro.

Aunque la luz sea roja, veo la sublimación de un gran deseo, volar y fluir por encima del paisaje abierto, sobre lo inmenso de la costa, mientras amanece.

México [17.12]

En el sueño me parece evidente que estoy en Francia y tengo que pasar un examen de escultura; es muy fácil, con obtener 4 de calificación basta para pasarlo. Las preguntas son variadas, algunas son puramente teóricas.

¿Cuál es el salón anual de escultura más importante de París? Incluye una foto, es la FIAC. Empiezo entusiasmada pero después, al final, las preguntas se complican: piden que consiga unos limones podridos, rellenos de espinacas, para cortarlos en octavos y ponerlos sobre una mesa.

Sólo un pedazo del sueño: recuerdo que amanezco acostada en el suelo, entre dos personas y al despertar me siento radiante. Me veo bien vestida.

México [22.12]

Recuerdo un sueño, con un fuerte movimiento tumultuoso. Le enseño una publicación de actualidades en un idioma extranjero a otra persona, con la típica portada gráfica de la revista *Life*: el margen rojo, la imagen en blanco y negro. La foto muestra un desastre natural, un impresionante movimiento de gigantescas masas de agua, es el presagio de una catástrofe de gran tamaño. Al mostrarle la foto no siento ninguna emoción.

Nada.

El fragmento de otro sueño: hablo por teléfono con mi madre para decirle que por fin escribí "el texto" y es un sueño. Se lo digo con cierta distancia, tal vez a la defensiva, pero está bien aunque sea superficial.

México [23.12]

Sueño, entro al estudio de Rodri. Es un espacio blanco, grande y ordenado. Cada uno tiene su propio espacio y entiendo que a cada quién le pertenece lo suyo.

Desconfío de mí porque me conozco y seguramente quiero algo de los demás.

En una tina, blanca y vacía, tiro una pequeña araña viva, la puedo ver perfectamente y no se puede escapar.

México [26.12]

Recuerdo una confusión en el sueño. Voy al encuentro de mi pareja, pero es un caos, porque nos vamos a encontrar ahora en otro lugar. Al principio era una fiesta pero entramos a otra diferente, con mucha gente y no lo veo.

Me dicen que la mejor táctica es no seguir a los hombres y que no salga a la calle a buscarlo.

Nos desplazamos a un lugar diferente. Es el espacio de la cabina, dentro de un avión. Me encuentro por sorpresa al hombre de la cita en aquella fiesta entre las filas de asientos, pero su rostro es nuevo, moreno de ojos pequeños, color azul claro. Nos acostamos a lo largo de la fila de asientos y apoyo mi cabeza a la altura de sus caderas. Aunque le corresponde ser mi pareja dice que no puede venir conmigo. Me confiesa que durante los días de nuestra separación dejó embarazada a otra chica, es primera vez que le pasa y quiere seguir con ella para ver qué van a hacer.

Por ahora nuestro encuentro es imposible, entiendo que es una decepción.

La soledad pesa pero la soporto.

México [27.12]

Sueño que Johanna prepara una exposición en un museo, la muestra es en el Eco y los escritos forman parte de su obra. Al pasar veo muros blancos cubiertos de números de colores, su trabajo no me gusta, es más, me provoca repulsión.

Recuerdo un cuadro, es una pintura que representa la imagen de un pie —pintado a la manera del arte bruto—, la perspectiva del dibujo está tomada desde sí mísmo. Me piden mi opinión pero me mantengo distante —me recuerda a David Hockney. Observo los dedos del pie como cadenas, no me agrada porque no tiene orden ni una estructura. Si me tocara intervenirlo lo haría totalmente diferente. Me piden que lo corrija.

México [29.12]

Recuerdo el sueño donde exponemos *Void* —durante quince minutos— en el Centre Georges Pompidou.

Transportan la caja de madera cerca del muro donde vamos a colgar el mural del tamaño de una proyección cinematográfica. La imagen es la construcción de la luz, la montan y la desmontan perfectamente. Lo importante es la fotografía, pregunto si alguien alcanzó a sacarle una foto, me dicen que sí. Siento una enorme satisfacción por el logro de haber mostrado *Void* en México, Glasgow y ahora en París.

Me encuentro a Raúl Cordero. Creo que viene a ver la exposición, pero todo se acabó, los planes cambiaron y

no hay nada que ver. Se va a dormir al pie de un ventanal próximo al museo con su amiga, es una ventana blanca de una casa antigua y en ruinas. Les paso una pequeña toalla —también blanca— para que la usen de cortina, aunque no cubra toda la ventana puede ayudar a combatir el frío. Raúl trae otra más grande y con eso se arreglan.

Otro sueño: recuerdo a Renato Court y su papá, Pablo, vestidos técnicamente para esquiar. El padre trae la marca Alianza —como Alianza Francesa— y se preparan para descender la pista. Aparecen recuerdos de mi infancia y juventud, y le comento a alguien que cada fin de semana subíamos a la montaña para luego descenderla. En Francia es más seguro que aquí en Chile, donde hay rocas en las pistas y es peligroso. Una vez me di un golpe fuerte en la cabeza y derivó en epilepsia.

México [31.12]

Sueño que, a pesar de estar rodeada de gente dentro de una casa, me siento sola y desprotegida. Tengo puestos mis pantalones de piel amarillos.

Le suplico, con las manos juntas, al hombre que amo que no me deje, pero él está en otra frecuencia. Me hunde en una profunda tristeza. Debo aceptar el hoyo negro donde me encuentro y resignarme para empezar de cero en otra parte. Le ruego que me dé una segunda oportunidad, pero otro hombre le impide venir. Trabajan en el mismo cuarto, no sé si es su hijo pero me dice que por ahora es imposible enamorarse de nadie ni recibir amor.

Todos los presagios son mentira, caigo en una profunda desilusión.

Estoy en el suelo y me siento desconsolada, todo está perdido, mi amor no vale nada. Voy a empezar una vez más en otro lugar muy lejos de aquí.

Gonzalo Méndez me dice en otro sueño que no quiere saber nada de mí; además, soñó que me había muerto. Lo escucho atenta y luego trato de explicarle que la muerte es una transformación y no la desaparición.

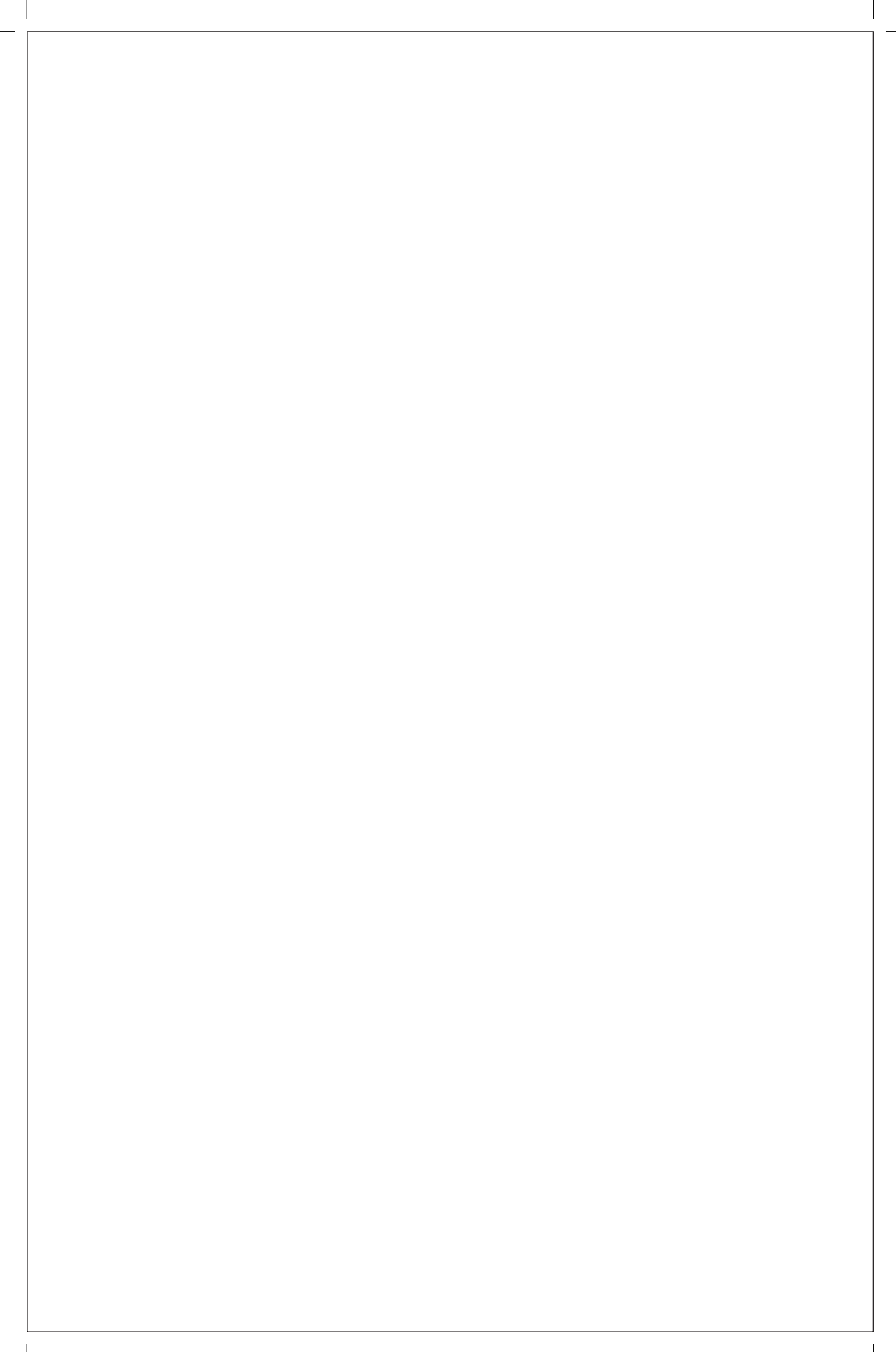
Gonzalo no quiere caos, va a transformar radicalmente su vida una vez más, le pidió a su ex mujer —la mamá de Jimi— que vuelva a vivir a su casa.

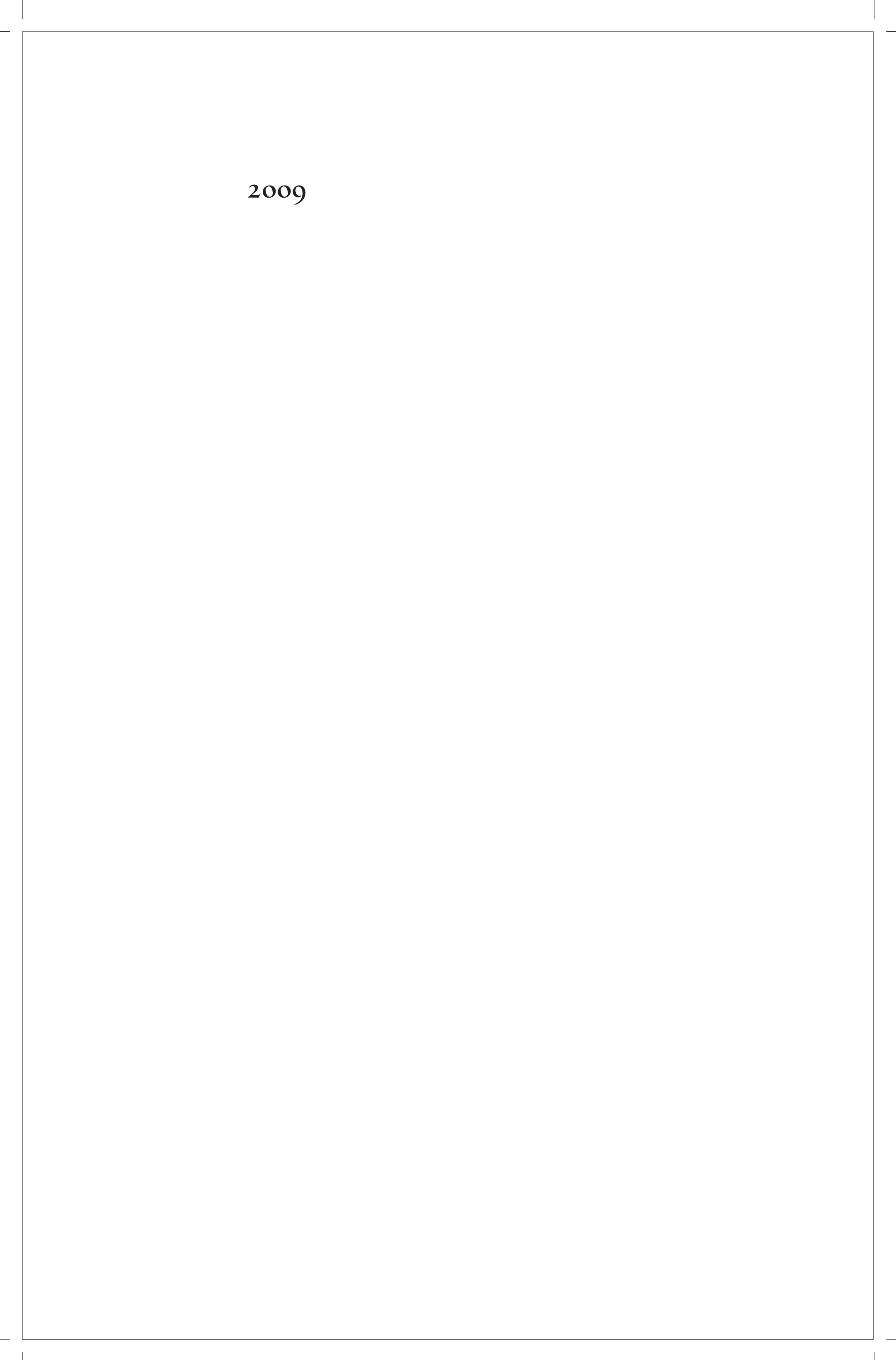
Ariel y Jimi también viven con él, quizás por eso tenga que irme.

Personalmente, me extraña que su ex mujer quiera volver, es un poco ingenua o será que lo quiere a cualquier precio.

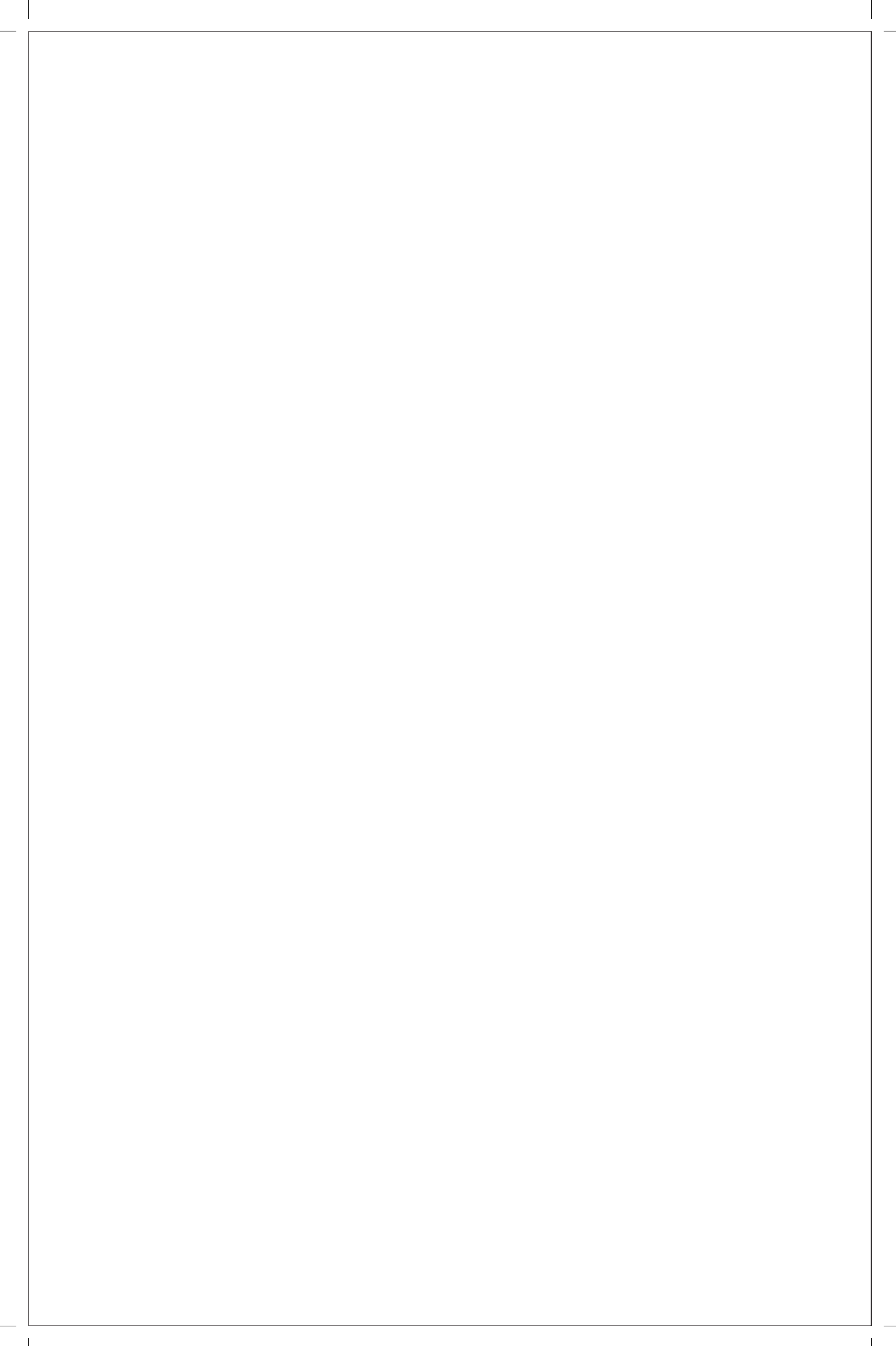
Gonzalo es mujeriego y no va a cambiar. Creer demasiado, en mi opinión, es una impostura. Le pregunto si las mujeres que tiene son extra oficiales, me mira mal, molesto, como si eso no fuese parte de su "nueva vida". No le creo pero mejor me callo.

Llega su ex mujer a vivir con Gonzalo, en la casa están Jimi y Ariel, en el segundo piso. Subo, pero antes saco mis cosas de su cuarto de baño, no creo que sea buena idea compartir espacios. La veo más tarde arreglando sus cosas.





2009



México [03.01]

En el sueño veo a Shiva, soy yo. Me desplazo como un animal, territorial, por zonas a través de un edificio enorme, de cuatro o cinco pisos de altura, de arquitectura clásica europea y con patios interiores.

Salto por los techos con el pecho pegado al suelo. Si hay peligro me adapto, el territorio es mi poder. Tengo puestos mis pantalones de piel amarillos. Desde arriba veo a los estudiantes de una universidad, puede ser Edimburgo.

En el techo también hay un grupo de jóvenes que comen peyote por primera vez, tienen los dientes y la lengua verdes. Les llama la atención como me muevo por ese territorio, con mi poder territorial femenino, de seducción.

En el sueño, cuando me despierto, mi reloj marca las 14:12. Noto que la tela de la colcha es igual a la de mi bata, de color verde claro y con flores. Descansé muy bien y no me importa la hora.

Sueño y recuerdo que llego al campo, a lo abierto, donde se celebra un rito. Buscamos junto a un grupo de gente una vasija de piedra negra sobre un pedestal. Es la pieza más importante con cuatro patas, aunque sean dos.

Pasamos la noche acampando. En la oscuridad me siento vulnerable.

Entre los troncos percibo una serpiente negra y gris; no es muy grande pero sí peligrosa. La persigo para matarla a pedradas. Le doy con una en la cabeza pero se escurre debajo de algo. ¡Espero poder cerrar la puerta de mi tienda de campaña!

Un lugar extraño donde los volúmenes son grandes, elípticos, amorfos y peludos, son animales. En la distancia son negros, no se parecen a nada que haya visto.

Antes de acostarme a dormir también los quiero matar, tengo una lanza y unos platos voladores. Con un movimiento ágil y preciso le tiro uno directo a la cara, de milagro se escapa y se salva.

Hay un pueblo donde sacrifican a tres personas. Es el atardecer, miro por entre los árboles, veo cuerpos amarrados a tres cruces bajo las cuales mujeres y hombres observan cómo siguen vivas sus vidas, si ya están perdidas.

Nadie habla en el pueblo. El silencio es el de una pintura.

Aparecen unas anguilas voladoras. Vienen a comerse los cuerpos de los crucificados, empiezan por los ojos. Es una

escena fuerte, estos peces raros no son malos, aunque se acerquen a comerse los cuerpos por los ojos, poco a poco, como ya si estuviesen muertos. Es una escena cargada de crueldad pero así es la naturaleza. Las mujeres sacrificadas tienen la cabeza cubierta con un pañuelo, como en la cultura ortodoxa.

El sueño sigue en un pueblo en algún otro lugar del campo en el Reino Unido. Me atrae mucho la idea de quedarme al evento —una fiesta o concierto— pero recuerdo ahora que debo partir, los otros se quedan.

Entro a la tienda de una inglesa que vende objetos de decoración pero su actitud es arrogante. Se acerca a preguntarme el nombre. Cuando reconoce que mi acento es foráneo se va, ignorándome.

A la salida encuentro a un grupo de personas y les pregunto: —¿Qué pasa? ¿Por qué crucifican a estas personas? ¿Por qué la crueldad?

—Es mucha crueldad —asienten. Pero aunque sea una imagen fuerte, lo ven serenamente, como algo natural, no se alarman como yo, para ellos la crueldad es parte del todo.

Un hombre se acerca y me dice que tiene boletos gratis para el concierto pero no está dispuesto a hacer la fila de gente, no quiere esperar a pasar a través de todos para recoger las entradas.

Sería capaz de sacrificarme por entrar al evento.

México [05.01]

Un sueño. Recuerdo que llamo a Rodrigo por teléfono, me contesta una mujer y pienso que es Consuelo. Me alegra saber que Rodrigo llegó de viaje y está en su casa. Rodri me dice que encontró dos sitios, que quiere enseñármelos como para mi taller, uno es muy cerca de la gasolinera en la calle Querétaro y la avenida Cuauhtémoc.

México [06.01]

Sueño con fiestas vasocomunicantes: una lleva a la otra. Viene Rodrigo a buscarme, borracho y con los brazos abiertos.

México [07.01]

Me acuerdo vagamente de un sueño. Voy vestida de negro y estoy en medio de un grupo de personas sentadas en el suelo en posición de loto. Busco un cojín no muy grande para ponerme cómoda, pues el suelo tiene un desnivel.

Sentada, intento levantar la pierna estirada y llevarla detrás de la cabeza para después pasar el pie sobre la ingle, uno a la vez. Sin que me moleste.

Otro sueño. Movimiento y acción en un territorio rural extenso donde nos persiguen y nos escabullimos. Me pongo al acecho en caso de que lleguen; tengo una estrategia

planificada: esconderme detrás de la cortina blanca de un baño blanco y subirme justo en uno de los ángulos superiores del cuarto, pegada al techo.

Desde esa altura, los tengo en la mira y con un rifle que pienso disparar.

El enemigo es hábil, únicamente tengo tiempo para un disparo, no hay segundas oportunidades: si no atino, muero ametrallada contra la cortina de la ducha que no es suficientemente gruesa para protegerme. Como soy vulnerable mi única defensa es un buen escondite. El segundo paso de la estrategia es la posibilidad de fugarme en una moto profesional todo terreno. Organicé un plan de salida y ahora me preparo para salir al mundo exterior, el territorio de Flaco Reyes, él sabe cómo salir y me guía por el camino para llegar al centro.

En realidad hay dos caminos y los dos llegan al centro.

Antes de salir al valle hay un muro de reja. En mi afán de fuga me aseguro de todos los detalles para que la moto no se quede atorada. Bajar a toda velocidad por un camino de tierra desde la montaña puede ser peligroso y hay una reja de puerta, un obstáculo que tengo que pasar como en las películas.

Al cruzar por la última puerta tendré que decidir exactamente qué camino tomar, confío en el momento tranquila, lo peor habrá quedado atrás.

México [09.01]

En el sueño solò sé que se impone la separación de una familia, ignoro los detalles. Me preparo a migrar a otro país,

me siento sensible, melancólica, el momento mismo de la separación es profundamente triste.

Durante una conversación mencionan la compra de una casa en la montaña que se traduce en una esperanza. Solíamos tener una casa en la montaña pero era demasiado pequeña, quizás si la casa hubiese sido más grande todo hubiese sido diferente. A veces es difícil recordar.

Aún no escribo mis sueños.

Sueño que lloro pero no es por tristeza sino por sentimentalismo.

Se acerca un amigo, podría ser Matías Ruiz-Tagle, me pide prestado el baño y por casualidad me ve llorar, me seco las lágrimas y le digo que no estoy triste, estoy escribiendo un sueño.

Lo escribo desde un lugar diferente, sentada en una terraza al exterior. Hay una mesa frente a un hombre con un corte de pelo francés, un tipo de melena que me causa curiosidad pero me concentro en escribir mis sueños. El hombre también está sentado y se pone a leer mis sueños, escritos en el cuaderno. Le permito que vea quién soy. Una mujer al lado se le parece mucho, pregunto si es su hermana y me dice que sí. Los dos son franceses y viajan por México. Pregunto de dónde son, pero no recuerdo su respuesta porque tampoco conozco ese lugar.

Uno de ellos va a tomar mi computadora para jugar pero al enredarse con el cable ésta se cae al suelo. ¡No! Levanto mi computadora, horrorizada, y vuelvo a encenderla. El sistema inicia un único juego. Oigo un *click* pero creo que ese ruido ya lo tenía.

El personaje principal del juego de video despega de manera vertical. Empiezo a probar el juego y mi cuerpo se ve envuelto por cintas de energía… puedo elevarme verticalmente, moverme es fácil, controlo el despegue.

Vuelvo a una casa nueva que se parece a Peuco, la casa de mis primos.

Matías fue el último en ir al baño y lo dejó tapado de caca, al tirar de la cadena parece que se fuera a rebalsar. Salgo a comprar Destop.

México [13.01]

Sueño que en un año nuevo Jonny, Ben y yo movemos unos escombros de cemento y fierro, no por placer sino para dejar espacio libre y abrir paso.

Me pruebo unos pantalones azules de *cotelet* grueso y me quedan grandes, son talla 42 y yo soy talla 38, después vuelvo a la tienda para cambiarlos. Ya que estoy allí aprovecho y cedo a la tentación de comprar una camiseta de manga larga.

Sigue un sueño en otro sueño. Hay una playa llena de caca de perro —como las calles de París—, es un verdadero asco y se me manchan mis pantalones nuevos.

Papá, Julie y yo hacemos un hoyo chico pero profundo para meter los insectos que caminan por la arena. Julie mete uno y le digo que lo tape, que lo entierre y lo mate.

Estoy en la playa y llevo medias blancas.

Cuando regreso al almacén de ropa, recuerdo a Claudia Riadi, se embarazó de un bebé que no tiene que nacer y

la acompaño a hacerse un aborto; el feto tiene menos de un mes, es poco tiempo y mejor que sea así. Vamos en una misión que no es agradable, conozco el proceso, que es por aspiración, y sé que habrá mucha sangre y me hago responsable de ella. Regresamos con miles de mariposas tipo arcanas, color naranja y negro. Es importante el hecho de que sean muchas porque sirven para limpiar el alma.

Volvemos al punto de partida, el límite es el mar.

Zarpamos en un yate y vemos pasar un submarino a vela con forma de aleta de tiburón, con el que se podría confundir fácilmente. Vamos en un velero blanco a motor y le pregunto a José Luis qué sabe de regatas: ¿Por qué no izamos las velas? ¿Se necesita más tripulación?

Al izar las velas, el velero se vuelca, redistribuimos el peso hacia el lado contrario para estibar la carga y levantar el mástil.

Volvemos a salir a vela de abajo de un muelle industrial metálico hacia un punto en el horizonte rodeados por cientos de miles de mariposas. El horizonte podría también ser de tierra. Me encierro dentro del baño del barco y abro la escotilla de vidrio con una reja para dejar que entre el aire.

Sólo algunas mariposas salen volando por la ventana, otras caen al suelo. Debemos pasar con cuidado para no pisarlas ni matarlas. Tenemos cientos de mariposas en las manos.

Teotihuacan [14.01]

Sueño que huyo por alguna razón y me dicen que es porque estoy triste o indignada.

Una familia de buena fe quiere que me quede con ellos, me siguen pero me voy ofuscada por alguna razón y le digo a la niña más pequeña que quiero estar sola, es una declaración honesta. La hija insiste en que no quiere dejarme sola, entonces trato de escapar pero no puedo. Viene por mí su mascota, un perro color café de tamaño mediano que sale a buscarme rápidamente y me alcanza bajo la lluvia. Es inofensivo pero su voluntad es firme, como una orden, no me deja avanzar, me persigue por la calle porque es su misión.

Es un sueño fuerte.

Recuerdo otro sueño donde veo unas parejas de jóvenes en la calle. Están formados, cada uno tiene un rol, una regla de comportamiento y un orden definido. Se ven inteligentes y humanamente civilizados, podrían ser judíos, cada oveja con su pareja y los géneros son una conducta específica aunque moderna, como un clan donde el respeto es fundamental, y eso me agrada.

Una mujer, sexy para su forma de vestir, *top* blanco, shorts azules y botas, tiene una casa nueva. Un hombre viene a buscarla para salir, tiene el propósito de pedirle que sea su pareja. Le trae de regalo dos botellas de alcohol, una botella es de whisky, envuelta en papel de regalo. Pone las botellas en la repisa de la cocina, quizás para dárselas a alguien más porque ella no lo percibe como un igual, como una pareja y lo deja de lado.

Sueño con una señora mientras cocina *brownies* de marihuana. Le ruego que les ponga más y que me dé uno.

En el sueño organizamos una cena en casa de alguien, vamos a llevar la comida y cocinamos lasaña con queso gratinado. Nos falta un recipiente para la porción que sobra. Nos gana el apuro y, al no encontrar dónde ponerla, la metemos dentro de un *tupper* con guisado de maíz. La lasaña va en el espacio vacío.

Nos desplazamos por el agua en una lancha de motor, otro barco igual se acerca, es nada menos que Johnny Depp. Lo invito a la cena en casa de una familia vasca, porque él también es vasco, pero me dice que la próxima vez vendría encantado. Pienso negativamente, es una ironía, es frustrante porque entiendo que Johnny Depp no es ni será jamás mi pareja.

Cada quien sigue su camino, del agua sale una columna llena de afiches de papel pegados. Uno tiene el nombre de la casa en vasco.

A la cena llegan también otras personas mientras una mujer se acerca y, al verme desilusionada, me cubre con una parka gris y me la pongo.

El sueño sigue en París, en Pont de L'Alma. Mi hermano se aloja en un hotel en el *16eme arrondissement*. Conozco bien algunas de sus *brasseries*.

Camino de la cena, sigue el sueño con unos amigos, sólo son hombres y quieren parar a comprar cervezas. Bajamos al metro. Mientras más camino entre la gente, más me parece que los franceses, hoy, se ven de buen humor.

En el asiento de la estación veo a una mujer desesperada y a un niño perdido que finalmente encontró a su papá.

México [16.01]

En el sueño de anoche estamos con la familia y los amigos de Rodri. No es una casa sino un territorio completo, con árboles y bosques, un terreno grandioso donde soy la reina, sus amigos me traen cosas de los alrededores, es una sensación hermosa, generosa y fuerte.

Rodrigo ya se graduó, en cambio yo todavía no.

Sigue otro sueño en el que llega una vez más el momento de separarse. Rodrigo se va a un evento con sus amigos, sigue su camino. Estar juntos es incierto, ni siquiera sé si nos vamos a volver a ver porque no existe compromiso, eso me angustia y se impone la separación.

En el sueño comprendo que hay un festival. Bob Dylan es parte del programa de eventos, vamos a ir juntos. Ahora siento lo opuesto, no me cabe duda que al día siguiente lo veré y eso calma mi angustia.

Parto en otra dirección, no voy sola y presenciamos el *show* de un hombre gigante, un monstruo con un cuerpo descomunal y el pelo claro, parece un atlante venido de otra época y es el centro de atracción del espectáculo. Antes de irme, el hombre-monstruo se acerca y me pide que le haga una pregunta. ¿Qué pregunta le haré? Lo más franco sería pedirle que me muestre el pene.

Subo por la pendiente de un cerro a cuatro patas.

En otro sueño hablo por teléfono con Michel Blancsubé. Dice que viene llegando del campo, estuvo fuera de la ciudad y dice que recapacitó. Me quedo a la expectativa como si tuviera algo que decirme. Para llenar ese silencio digo impulsivamente: "J'ai des images à te montrer."

Vamos a celebrar el año nuevo junto con otras personas. Rodrigo mira a una francesa pero no me dan celos, no son reales, porque confío que él está conmigo, que no existe nadie más, pero aun así me pregunto si me acostumbraría a un hombre tan mujeriego. Me sorprende preguntarme cosas con tal nivel de compromiso.

En el sueño le explico a Alejandro Almanza otro sueño recurrente: "Trato, porque quiero escapar, pero no puedo o es difícil."

Mi cuerpo se mueve en cámara lenta, no así la mente. Es una imagen clásica.

Lo pongo delante y le digo que corra para que vea lo que se siente, pero él puede avanzar mucho mejor.

Sueño que ya vamos a celebrar año nuevo, sólo falta un día y unas horas. Mientras tanto espero en el bar de unos amigos con un hombre con el cual no sé por qué estoy enfadada, y al mismo tiempo quiero que me siga, es una contradicción.

Bajo por una escalera de caracol por la cual apenas paso sola, los dos no cabemos.

En la última parte del sueño recuerdo otro episodio que sucede el día de Navidad, el 25. Armamos un pino de cuero color amarillo al exterior, es una tradición.

México [17.01]

Sueño que Miguel Cordera me conduce en su vehículo a un foro en el cual voy a recitar mis sueños de viva voz, a eso se reduce la expresión, a la pura voz.

Al llegar al paredón, me paro al fondo para hacer el performance en una franja de sombra pegada al muro, inmaterial y vacío.

México [19.01]

Sueño y recuerdo con calma las imágenes de los libros de mis sueños y collages mientras pienso cómo mostrarlos: una sola imagen a la vez y reducir el tamaño, antes de pegarlos al documento final.

México [20.01]

Un sueño: es una mujer adulta, se parece en su estilo a Marianne Faithfull, elegante pero peculiar, como hombre con pantalones anchos y blancos de tela de peluche. Se compró un clásico taxi británico, también blanco —del ancho de un cuarto—, al cual le incorporaron un baño.

Siente melancolía por mi partida del Reino Unido.

Un joven apuesto y desconocido aparece y quiere subirse al taxi, pero le digo que está ocupado y le cierro la puerta. De todos modos logra entrar, es valiente y tiene voluntad.

Me invita a la playa mañana. "¡Claro!", le digo. Es atractivo y me parece que se lo merece. De pronto recuerdo que no estoy depilada.

Algo sucede, por alguna razón, una intensa confusión, la chofer entra en crisis. Se da una serie de acciones consecutivas de persecuciones, al extremo violento de que el taxi se vuelca. Convierte la lata en chatarra.

Sigue el sueño desde un escenario distinto. En mi sueño hay una colcha de cama bordada sólo hasta la mitad. El patrón del diseño se repite y se superpone un dibujo en hilo. El espacio se distribuye de tal manera que le falta el bordado de la otra parte. En el apuro hay que tomar decisiones rápidas y seguir bordando el patrón del cubrecama con decisión para ser eficientes.

Con la colcha puesta sobre la cama se hace más difícil bordarla, por sentido común la quito con la violencia que en el apuro se requiere y poder girar la tela para manipularla bien. En momentos de crisis le digo que sé qué hacer: para empezar hay que tomar el cabo del hilo, ir y venir con la costura diez veces, para que el diseño se haga fuerte.

Otro sueño es en una casa con el patio lleno de ornamentos arquitectónicos o artísticos —bajorrelieves, vitrales, etc.—, que parecen buenas piezas pero están en ruinas… les digo que deberían de llamar al Instituto de Historia para que vengan por los vestigios porque tal vez éstos no están clasificados.

En la casa viven sólo mujeres conocidas, soy la única que se da cuenta de un terrible accidente. Una de ellas está atada del pie a una cuerda colgada de una grúa que se soltó y cayó

a un pozo comunicado con otro más profundo. En el fondo podría desaparecer para siempre y no volver a verla jamás.

La incertidumbre de saber si vamos a encontrarla con vida es horrible. Alcancé a fijarme en qué sentido giró el engranaje de la grúa. "¿Y si giramos la rueda —propongo— en el otro sentido?" Rápidamente la giramos a la derecha y funciona, logramos sacarla a salvo del pozo asqueroso.

En el momento justo en que celebramos el rescate, observo un paquete con un icono parecido al ying-yang; me acerco y alcanzo a ver una pasta negra que me podría servir para hacerme rizos en el pelo. Pienso tejer las mechas como dos espirales en movimiento e interconectadas alrededor de un solo eje, como un tubo que organiza los rizos. Las demás no me apoyan, dicen que mi deseo no es posible. No me importa, igual lo podría hacer con pasta blanca.

Lo que recuerdo del sueño es una carretera en medio del campo por donde viene otro auto de frente. Un auto arreglado con parachoques de plástico color violeta, su aspecto es desconcertante, se ve muy vulgar y con razón. El chofer es un hombre que se para y abre la puerta para decir: "Espero que esta vez no le hagas nada al carro". Es grosero y sin querer, al pasar, le rompo los espejos retrovisores.

Sigo a pie y llueve. Más adelante una mujer camina mientras habla en francés. Les cuenta a sus hijos la historia de una pareja que se quiere mucho; el hombre frecuenta a varias mujeres y ella también sale con otros hombres.

Es curioso que la madre hable temas de adultos con sus niños.

—*Elle s'en fout.*

En el sueño, Rodrigo dice que lo que realmente quiero es un estudio. No me identifico, creo que no representa necesariamente mi deseo ni lo que siento.

Sueño que hay gente que no se quiere ir de la casa. Con la ayuda de varios perros, entre los cuales está el Sambo, los obligo a irse. No sé por qué no se quieren ir y tengo que echarlos. Con el dedo índice les indico la salida mientras se retiran con los dos brazos en alto. Mi perro dóberman, Sambo, está entrenado por la policía para saludar, sentarse, atacar y todo, pero no deja de ser desagradable tener que sacar a ciertas personas.

Sueño que un artista prepara una exposición en un museo importante, su obra consta de murales-móviles hechos de papel picado, suspendidos en el aire. Sus ayudantes pican el papel. Sospecho que no es un gran artista porque no tiene el oficio, pero me callo, no digo nada. La exposición es realmente grande.

El sueño sigue en otro sueño muy cerca del museo: vendí mi casa a Jeremy y él la remodeló; en la entrada puso un tragaluz, hay un espacio con una cama y Michelle Boher está acostada en ella. Es de noche y antes de irnos a dormir le ayudo a cerrar las puertas del primer piso, cuando por la ventana veo en el jardín de la propiedad a un grupo de borrachos cantando. Sin duda vienen de una fiesta. Al comienzo

los siento invasivos pero son inofensivos, reconozco a algunos de ellos, los vi en la exposición en el museo.

Jeremy cocina para todos deliciosos *spaghetti carbonara*. Me como el plato, no dejo nada y termino antes que los demás.

Aunque me avergüence decirlo le confieso a Jeremy que aún no encuentro lo que quiero, no es un lugar ni una casa, es un hombre pero no lo he encontrado.

El siguiente sueño es continuación del anterior. Jeremy quiere saber algo acerca de la casa vecina, la conozco muy bien. Entro por el portón principal sin que se den cuenta, me encargo del Muky, el perro pastor alemán de Johanna, para que no lo muerda.

La hija del cuidador es una niña, sale pero le digo que vuelva a meterse a su casa. Jeremy saca un cuaderno como para revisar algo. Vuelvo atrás para comprobar que todo esté en orden. La entrada de la casa de Johanna es un camino largo. Hoy es domingo y de noche, me encuentro con Pancho y Luz Ma., que vienen de una comida. Luz Ma. me dice que son las cuatro, pero parece imposible que sea de noche tan temprano, ni en Glasgow en invierno es de noche a las cuatro de la tarde.

Pregunto si está Johanna pero sólo está su hermana Carol y no entro. Todo parece en orden, me voy.

Al final sólo recuerdo que escribo ordenadamente mis sueños pero en cuadernos diferentes.

En Chile tengo una pareja pero por curiosidad salgo a la calle a buscar algo, bajo por la avenida Las Condes, llego a Tabancura en un auto que conduce Luis Hernández.

Sigue a pesar de que le insisto que me quiero bajar. Luis no para, porque hay luz verde y pasa a toda velocidad, se mete bajo el desnivel y abro la puerta. Saco mi bota café y arrastro el pie para frenar con el auto en marcha.

Bajo frente a un edificio abandonado, siento profunda melancolía por haber dejado a mi novio esperando. Quiero regresar, ¡mi sueño lo escribo con él!

Entro en un estado de ansiedad y desesperación que me inmoviliza, en ese pobre y horrible edificio no me puedo mover. Cargo en una bolsa mi *overall* negro y otros dos más, de los cuales uno está hecho con la tela de la colcha de mi cama.

Aparece un perro viejo, negro y enfermo, es inofensivo, apenas puede caminar, no hace nada. Además de estar inmóvil, estoy desorientada, ciega, no sé si es arriba o abajo. Siento peligro, dos hombres vienen a asaltarme; a pesar del terrible estado de ansiedad trato de defenderme como puedo, me atacan, se quieren llevar el *overall* de trabajo y mi horario.

Si me violan sería terrible, no me repondría jamás y toda mi vida sería una miseria. Defiendo mi *overall* a ciegas, tampoco puedo moverme. No debiera haber salido nunca de la casa, siento la impotencia y la incapacidad de volver.

Sueño que veo a Belén Moro salir del cuarto de un hotel cuando me dirijo a la recepción. Me van a entregar las maletas allí directamente. En el *hall* hay un gran brindis, en el evento está Belén, quien me presenta con Arnulf Rainer. Conozco bien su trabajo y es genial, una diva del mundo del arte. Me sorprende verlo tan tranquilo. En el sueño Rainer es francés o vive en Francia, vino a dar una conferencia al hotel mientras nos sirven mini *viennoiseries*. Tengo éclairs en las manos, uno en cada mano, de chocolate y de café; pruebo primero el de café. Siento el centro frío, congelado, pero es sólo al comienzo. Ofrecen *sorbet* y es de naranja.

Recuerdo que camino entre prados sembrados de plantas. Es peligroso, allí crecen y no hay que romperlas, pero sobre todo por los pájaros, bichos e insectos que habitan el campo, donde todo es simple.

Veo a mi alrededor los pájaros con miedo, salimos agachados.

La propiedad es de la familia de Benja pero dice que no le gusta. Le aburre porque de niño sus padres los trajeron demasiado seguido, la verdad quizás tenga razón. Como invitada, respeto su opinión.

Sueño, estoy bajo la regadera de una casa humilde, es un baño muy sencillo, la ducha adaptada para el exterior y las cortinas hechas de mangas de plástico. Irrumpe la gente, me siento

vulnerable, siento pudor de que me vean desnuda aunque el plástico no se trasluzca.

México [23.01]

En el sueño es de noche, no recuerdo qué pasa. Sólo veo a Rodrigo y a una mujer, cuando él llega resueltamente a decirme con los brazos abiertos que entre nosotros todo se desvaneció de la noche a la mañana, no puedo creerlo, ¿cómo puede ser que no haya nada más?

No conozco a la mujer, pero sus nombres están escritos en un papel, se acaban de casar. No me dejo llevar por mis sentimientos ni tampoco me los callo, la traición es pública. Empiezo por hacerme la víctima pero rápidamente deja de importarme, que haga lo que quiera.

La experiencia me da poder sobre mí misma.

México [24.01]

Sueño que alguien lee mis sueños y dice que escribo bien, que debiera escribir un libro.

México [26.10]

Recuerdo un sueño más a través del mar, es un viaje que augura ser largo. Al comienzo voy en el bote auxiliar

de plástico inflable, amarrado por una cuerda al barco que lo remolca, mucho más grande, navegado por mujeres. Tengo mi propio bote pegado a otro. Me preguntan si quiero subirme con ellas pero, por el momento, mientras no le entre el agua, estoy segura de que no corro peligro. Tengo más espacio aquí que en un barco con gente y no tengo problema en quedarme aquí, mientras no se meta el agua, aunque sea muy probable que suceda. La salida es estratégica, zarpamos de noche.

La primera parada es en una tienda o perfumería, todas bajan a comprar. Tengo de todo pero las acompaño y caigo en la tentación. Me robo un pequeño bolso plástico que contiene una pulsera, la saco para llevarme únicamente el estuche para meter mis propios anillos. Lo escondo en mi pantalón con mis maquillajes mientras las demás compran sombra para los ojos. Disimuladamente, Kye me pide mi opinión sobre el color de su sombra, cree que es demasiado clara pero la veo bien, me parece bonito que le aclare la cara. Me pruebo la sombra con los dedos, me doy cuenta que es un gesto poco delicado o casi brutal, entonces pido en inglés "*a brush to clean my face*", pero creo que no tienen.

Subo al barco, sigue el viaje, no lo gobierno pero me protegen.

En otra parada venden dvds y tienen la película que acabo de ver. La quiero comprar, el título es diferente, se llama Los gatos y cuesta 88 pesos.

Llegamos de día a La Villette, en París. Camino sin zapatos por la hierba del parque, mi casa está cerca. Paso frente de la videoteca, se llama Zi Bibliothèque Dalí y me meto al edificio

por la entrada a la biblioteca donde me piden que espere: "¿Esperar?, ¿cómo?"

Paso al baño para ducharme pero empiezo por barrer el suelo, que está sucio, lo hago con placer, sobre el piso hay una alfombra partida en módulos cuadrados que desplazo fácilmente a medida que paso con la escoba y el agua. Mi madre aparece, al verme barrer se sorprende, pero lo hago con gusto. Salgo a la calle vestida con mi top Adidas, amarillo y negro, otra vez me cruzo de frente con mi madre, extrañada de verla con el mismo top Adidas. Las dos vestimos igual.

Sigo mi camino, más adelante veo a Sandy, viene con nosotras en el viaje a un continente nuevo, Asia, podría ser Japón o China pero como siempre, como si la geografía no cambiara. ¡Brindamos con whisky!

En la biblioteca hay un libro que le puede interesar a Sandy.

Grito "¡David!" para que también venga.

México [27.01]

Apenas recuerdo el sueño: una fiesta, un hombre oscuro y fuerte que se acerca, es mi novio y viene a verme, podría ser Michel. Lo miro distante pero no lo rechazo.

Veo un concurso de pintura de paisaje realista, son vistas aéreas de montañas y me acerco a mirarlas, a apreciarlas con confianza, porque sé perfectamente que el valor que va a ganar por encima de todo es el estilo.

Apenas recuerdo otro sueño: voy de copiloto sentada en un auto, me abrocho el cinturón de seguridad porque vamos entrando a un peaje. Aparece la policía que nos esculca uno por uno con unos aparatos que pone sobre el cuerpo, en la cara y la nariz, para controlar el consumo de alcohol y cocaína. Seguro buscan un vehículo cargado porque son bastante agresivos, a pesar de eso tengo que mantener la calma porque sé que no llevo nada ilegal.

Pasamos el control y seguimos.

Llegamos al destino, la costa, con unos presuntos arquitectos que me enseñan la maqueta de un puente sobre otro, un proyecto civil impresionante.

Por último recuerdo que veo pasar una serie de vehículos blancos que llevan un escudo, son coches civiles, tres o cinco en total que traen la droga y la fiesta. No es uno, sino varios y después de todo pasaron la frontera.

México [28 .01]

Sueño intensamente, sólo recuerdo terrenos de alrededor de trescientos metros que son caros o no se venden.

Sueño que me cosen las comisuras de la boca en dos puntos, uno a cada lado.

El otro podría ser Rodrigo. Sueño que tengo un diente, un incisivo de la mandíbula superior que está cariado por dentro. Tiene dos caries, una me la curé y la otra me la cura mi madre. Todo bajo control.

Sigue el sueño en un estadio de futbol repleto de gente. La emoción es inmensa, vibrante, nunca he visto un partido y es la primera vez que asisto a un evento de este tipo. El lazo con mi pareja cobra una gran dimensión, siento mi presencia muy atractiva, es una situación de los demás hacia mí pero emancipa mi vida.

Dice algo, no recuerdo qué, que provoca una separación y no otra cosa. No soporto su mal genio ni su carácter dominante. De manera despectiva le digo "Pareces un viejo". Entre la oscuridad de la noche lo veo inmerso en un tumulto de gente.

Enfrente aparece una familia de asiáticos que llevan comida y me convidan un plato. Son generosos, el plato está lleno, se ven amistosos porque tiene de todo. Mi pareja me observa mientras les explico que antes de comerla hay que separar y clasificar la comida. Me siento agradecida con estas personas que ni siquiera conozco, por su generosidad.

En el estadio me encuentro a Nacho Prieto y lo abrazo. Le provocan celos, pero no tiene derecho a decirme nada porque simplemente me siento plena y estoy siendo yo misma. No pude evitarlo, aunque no lo quiera, él lo provocó y tengo que irme sola del estadio lleno.

Salgo antes que el resto, el partido está por terminar. Aunque quisiera quedarme, un hombre me dice que si no me voy ahora tendré que salir con un tumulto, son miles y miles de personas, razón de más para salir.

En el caos, los chinos insisten en que me lleve dos paquetes, dos bolsas de harina para la comida.

En el sueño, al salir, veo con nostalgia la presencia de Jonny y de Escocia, pues me encuentro con un escocés que dice

que va a hacerle una tienda de campaña a Jonny. Sigo hacia la salida.

También veo a una mujer que se peina y a otra que tiene el mismo corte de pelo que yo.

México [29.01]

Sueño que en México cancelaron todos los proyectos y una mujer —podría ser Belén— está a cargo de la administración. Le pido por favor que escriba una carta con el propósito de pedirles que no cancelen el mío, un proyecto mural. Desde su posición de administradora me podría ayudar a persuadirlos para que lo autoricen, pero Belén me dice que por alguna razón no lo quiere hacer.

Qué miseria, no puedo quedarme sin hacer nada. Si ella no quiere escribir la carta la escribo yo. Mis argumentos son verdaderos, los mejores, una petición de que lo autoricen, porque se trata de mi propio proyecto. En la ansiedad pienso que debería hablar con Jean Fribourg, por sus influencias, y pedirle que me ayude. Le explicaré que en México existe un caos tal que bloquearon todos los proyectos.

El caos es todavía mayor porque mataron a Colosio, presidente de la Republica. Ya el gobierno realiza en estos momentos las primeras investigaciones, se acaban de dar cuenta. Cuando llegan unos hombres de traje al lugar del crimen, yo ya lo sabía.

Sinceramente espero que las influencias de Jean sean suficientes, que puedan intervenir en el caos; estoy convencida de

que tengo amigos con las suficientes influencias para ayudar a sacar mi proyecto, como mi tío Gérard.

En el atisbo de un sueño, veo la imagen de una bodega, existe ya en mi memoria. Es lo suficientemente grande para hacer mi estudio.

¡Por fin lo vi! ¡Acabo de encontrar el lugar donde construiré mi estudio!

Recuerdo ver a Erika.

México [06.02]

Un fragmento de un sueño: Rodrigo discute desesperadamente con unas personas, gesticula con el brazo para sacarlos, invaden nuestro territorio.

Otro fragmento: voy por el campo en un auto que conduce Alejandra Pinto. A nuestro alrededor el paisaje está completamente inundado de agua, estamos en un pantano. Al principio parece difícil salir, pero más tarde logramos llegar a una terraza elevada, situada sobre un inmenso muro, y la llanura en la distancia se ve despejada, el tsunami pasó y está todo mojado.

Oigo a alguien detrás de mí que me llama por mi nombre: "¡Nathalie!", varias veces.

México [08.02]

[Es domingo.] Sueño que es domingo. Fer y Katia van a pasar el día juntos a la orilla del mar. Cuánto me gustaría a mí pasar el día en el campo, pero es imposible, no puedo, no debo pasar ese límite. No tengo derecho. ¡Ni en domingo!

Es deprimente no poder gozar de esos placeres. No es cierto.

Cómo sería compartir la sensualidad amorosa o la ternura, una larga caminata por la playa… imagino esa opción como aburrida, pero podría ir a bañarme al mar.

Esa libertad es una novedad, se me abre un territorio y una dimensión nueva.

Ahora Fer y yo nos metemos al mar. La orilla está llena de gente, casi no hay espacio pero cruzamos a través de todos, más allá donde no hay nadie y jugamos a sortear las olas con mucho placer, Katia también viene.

México [09.02]

Sueño, paso frente a una serie de ranchos cercados con bardas, llevo una gran cantidad de varillas de acero en rollos, material industrial pesado. En uno de los ranchos veo a Mane Sota y la saludo con entusiasmo. Después de muchos años de no verla, se ve hermosa con el pelo corto, más moderno.

Viste mis shorts azules, ayudo a sacarle las pelusas e hilos que tiene pegados sobre la tela, pero no es suficiente. La tela es impermeable. Para sacarle las manchas habría que lavarlos.

Mane me conduce hacia sus amigos, entre los cuales está Helena Fernández Cavada quien, con su marcado acento y modismos madrileños, dice "jonder" en vez de "joder". Su carácter y presencia son toscos, con pasión exacerbada y vehemente. Enseguida me pongo a la defensiva, me distancio.

México [10.02]

Sueño con un hombre nuevo que se preocupa por mí y no lo había notado. Me pide una copia de la carpeta con mis documentos sobre mi trabajo en PDF, en un sobre.

Sólo por placer me como una dona de chocolate.

México [11.02]

Recuerdo del sueño a Cristóbal y Olguita, se van solos.

Sueño que en la casa de Ale, ella, junto a mi madre y la suya, María Alicia, abren mi maleta y sacan una foto de Andrea de Lorenzo a colores. Una imagen del pasado remoto y denso.

Simplemente enchufo una lámpara y se produce un cortocircuito que incendia y arruina la alfombra. Solamente con enchufar la lámpara se produjo un accidente, pero María Alicia me mira como si fuera mi culpa cuando ella y Óscar sabían que el enchufe tenía problemas. La última vez les pasó lo mismo pero yo no tengo cómo saberlo, la instalación eléctrica de una casa es invisible, no puede ser mi culpa. No sabía que el enchufe tenía un problema pero la lámpara y la alfombra se arruinaron.

Salgo de la casa mientras llueve, inmediatamente pienso que no voy a poder hacer *jogging*, me contraría bastante. Hay que tener paciencia, hasta mañana.

Un lujoso auto blanco estacionado enfrente debe ser de Óscar, le cerramos las ventanas para que no le entre el agua.

Creo que es el mismo sueño: Cristina —mi ex *flatmate* italiana— se va un mes de viaje a Zapallar. Me pregunta mi opinión, sólo una vez pasé un mes en Zapallar; esos tiempos fueron hacen muchos años. Es un lugar superficial y, en lo personal, con un fin de semana es suficiente.

Paró de llover, salimos y en la naturaleza del campo vemos intensos tonos verdes, debido a la luz y el agua. Mi madre conduce por el borde de un camino a la orilla de un río donde me gustaría venir a correr. El paisaje es como un jardín de lomas suaves. Le pido a mi madre que mañana me traiga aquí.

Vamos a ver a Viviana Izzo. Tiene una casa en un lugar privilegiado, del otro lado del río, entre las lomas verdes y el sol. En el camino vemos una casa construida sobre una columna en el río, es un proyecto de arquitectura emocionante. El interior es azul. El espacio principal podría ser el baño pero es la sala.

México [13.02]

Sueño que salgo a la calle. En la sombra veo a Erika, me pregunta a dónde voy, contesto en forma espontánea que "a la vuelta, al estudio que estoy resuelta a comprar". Erika está emocionada por el proyecto.

Conduzco controladamente un auto, al dar la vuelta para tomar la calle donde está el estudio unos hombres se suben al vehículo, uno de ellos me abraza por detrás del asiento para poner sus dos manos sobre mi sexo. No es molesto, ni siquiera me estorba, al contrario, me hace sentir seguridad.

México [14.02]

Mi memoria del sueño empieza en el mar, activaron la alerta de tsunami mientras me baño, entre la gente. Veo las olas un poco más grandes de lo normal pero no es un tsunami, de todos modos, por prudencia, nos vamos acercando a la orilla. El fondo marino no es profundo pero la resaca es fuerte. Unos hombre salvavidas ayudan y en vez de salir por la playa donde está la corriente, nos dirigen hacia un muelle ubicado a un costado donde el mar tranquilamente se abre y nos lo permite.

Otro sueño es en una fiesta o inauguración, comento con Cuauhtémoc Medina una serie de documentales —Caravaggio, Turner y Van Gogh— pintores clásicos, animados por un tal Shama. A pesar de que Cuauhtémoc es escéptico respecto al arte pictórico clásico, me gustaría conseguirle una copia del documental con Rodri sobre la vida de Caravaggio.

La inauguración es en la galería de Nina Menocal. Estamos una amiga, un artista, Yoshua Okón y yo entre varios conocidos que traen puesta una máscara. En un momento dado me quedo sola, cuando aparece una amiga que viene a pedirme

que la acompañe, con unos italianos, a algún sitio, pero voy con un amigo en otra dirección.

Insiste en que la siga para sentirse segura. Es cariñosa pero lo que busca es confianza personal. Mejor le ayudo a esparcir la base del maquillaje sobre su rostro para que no parezca mapache y ella hace lo mismo conmigo. Se me hizo tarde para ver a mi amigo.

¿A quién sigo? ¿A un hombre o a una mujer?

Un grupo de gente se esconde, los veo y decido irme sola. Abren y cierran la cortina otra vez, para entonces ya no estoy.

En la calle, frente a la galería, la gente se atropella para agarrar lo que pueda, sobras de comida. Tomo pizzas de arroz. Una mujer registra en la administración un pastel de arroz, antes de servirlo en la inauguración.

México [15.02]

Recuerdo en un sueño a Luis Hernández en un extenso paisaje campestre. Nos desplazamos gracias a un sistema que nos permite bajar por una colina una y otra vez sin caer. A caballo, sobre una especie de cuaderno de texto, sentados sobre un ángulo de metal, Luis va sentado detrás. Usamos este dispositivo puesto entre las piernas para suspendernos en vez de caer, descendemos planeando por un paisaje húmedo y oscuro, es una proeza.

Luis dice que es la primera vez que ve a Rodrigo tan cerca.

La hazaña no me entusiasma tanto como a Luis, es una concesión que hago, si fuera por mí estaría en otro lugar.

Una vez más —es la tercera vez— volvemos a lanzarnos. Lo hago por complacerlo. Luis y yo tenemos una relación independiente a la del Gritón, quien viene llegando.

Observo mi clítoris apoyado sobre el ángulo metálico del cuaderno. Abajo está Fabrizio. No es un sueño agradable, preferiría reservarme esta posición.

En el sueño recuerdo un jardín conectado con otro y una palmera que creció tan alto que es un punto de referencia. Empieza a llover justo al cruzar el jardín.

Otro sueño: es de día, espero tranquilamente a que Rodri llegue de la fiesta. Junto con dos mujeres mayores de edad esperamos en la casa de Rodrigo a que vuelva. ¿Cómo puede ser que todavía esté de fiesta? Después de todo *after,* con mujeres, sexo o lo que haya, debería descansar.

Por la ventana veo en el jardín la gente que pasa a escondidas, agachados. Al principio pensé en los amigos de Rodrigo, pero después descubro que es un espacio común. ¿Qué espero? No quiero seguir, me da pereza y voy a buscar mis cosas para ir a la piscina. En el camino veo una abuelita inmovilizada entre los escalones de una escalera, en medio, entre el suelo y el último piso. Sólo le digo que se dé media vuelta y vuelva a subir.

No necesita mi ayuda con la idea le basta.

Paso a recoger mi bolso cuando veo a Rodri llegar con sus amigos, de una fiesta que hubo en la Universidad Primero de Abril. No tengo nada personal que decir, cruzo el cuarto de lado a lado, tranquilamente lo ignoro y agarro mi bolso para

ir a la piscina. No siento enojo porque cada uno tiene su propio plan.

Uno de sus amigos me intercepta y dice: "¿Por qué vas sola?"

Le contesto con sarcasmo: "Me gustan las cubetas de agua fría en la cabeza." De reojo, al salir observo que uno de ellos alega, porque al sacar mi bolso le desdoblé el suéter. "Oh, là, là!", cada quien tiene su propio mundo.

La piscina del gimnasio es ambulante, consta de dos colchonetas negras, puestos en vertical.

México [16.02]

Sueño que entro a un bar de noche, allí encuentro amigos del pasado que me deben dinero, mi ego se alerta.

Negro de Aretxabala —mi ex novio del colegio— es el *bar-tender,* alguien me dice que quiere volver pero no le veo el sentido. Me quiero ir.

Llega al antro una joven argentino-mexicana de *buena familia* que proviene de la élite social argentina. "¿A mí eso qué más me da?", pienso; cuenta que conoce Chile (fue una sola vez) y ahora se va a Argentina. Es una mujer de mundo con una fuerte personalidad y segura de sí.

Lo convence y entusiasma para irse a Argentina y empezar una nueva relación en otro mundo. Me devastan los celos y provoca en mí que el sentimiento hacia Manuel de pronto cambie. Sufro por el dolor de la pérdida de un amor del pasado que se fue con otra. Es horrible, me siento fatal, no sé qué quiero.

Recuerdo el sueño con Pablo y Samy en un estudio en Escocia que es un caos. El taller está sucio y quiero barrerlo. Le propongo a Pablo que hagamos el aseo a medias, con agua y escobas. Improvisamos recipientes para el agua, uno es de vidrio y otro de plástico. Prefiero el de plástico y traemos las escobas. Entro en una contradicción, me niego a cooperar, después de todo no le veo el sentido a ayudar si sólo estoy de paso. Dejo que Pablo termine de barrer y me voy. Solamente pienso en mí: el resto que se joda. Mi actitud individualista, egoísta, es mi mala voluntad en acción.

Sueño que Larva, amante incondicional, viene a verme, entramos en una panadería, mi actitud es igualmente caótica y arrogante. Le informo que me voy para siempre de Francia que, además de México —por supuesto—, sólo me interesa Escocia, es como Francia y Estados Unidos juntos. El significado profundo de mi declaración es agresivo, desecho el amor de mi vida, lo descarto, ya no me interesa.

En ese momento, me despierta en el sueño una crisis epiléptica. Es un aura fascinante, una secuencia luminosa. Larva me sigue sin el pan pero desgraciadamente mi comportamiento no tiene sentido ni espíritu. Me duele que Larva no traiga pan y haya quedado detrás.

Salimos a la calle de noche y veo un pequeño perro blanco que corre hacia mí pero nada me intimida. Si quiero puedo mandarlo a volar de una patada. El perro salta y me muerde el dedo índice pero no me duele.

Cerca del departamento encontramos el lugar en venta que necesitamos para el taller, es un terreno "como los de

Polanco", pero aunque todo este tranquilo, detecto un problema que me causa confusión.

Dentro de la intriga y la adversidad siempre hay una oportunidad para algo mejor y Vicente, el doctor, es el único capaz de ver las cosas con otra perspectiva.

México [18.02]

Sueño con la obra de un reconocido artista ubicada al exterior, un gigantesco globo de color rojo y, al centro, va Michel Blancsubé de pie, el típico objeto fácil. Al autor, que se llama Ben, y a Michel los conozco porque trabajaron juntos —me imagino que cuentan con el apoyo de Jumex.

Finalmente la pieza no es un solo globo rojo —con Michel dentro— sino tres: uno azul, otro blanco y el tercero, rojo, es la beatificación de Michel.

El arte tiene relación con un texto —una obra muy bonita que leí— y dice exactamente lo mismo, lo busco y lo encuentro. Me piden que se los copie pero escanearlo sería mejor y más barato.

El artista ya no es Ben sino Ilán y su pareja Itala. Mientras conversamos fumamos, y fumamos tanto que, al ver el cenicero lleno y todavía con una colilla encendida, me dispongo a apagarlo. Itala me frena, dice que no ha terminado de fumárselo. Cordialmente, le ofrezco uno de los míos y seguimos fumando.

Seguimos conversando acerca del interesante lugar que visitaron, es la casa de una princesa, un castillo en la montaña. Son

discretos para contarlo, salieron montados sobre un caballo pero llegaron sentados sobre una yegua. Me da curiosidad y me pregunto: ¿cómo sería llegar en oso a un lugar insólito?

El castillo de una princesa es un secreto. No existe nada, ni siquiera un castillo, nada, ése es el secreto.

México [21.02]

Sueño con una especie de monstruo que tiene una familia, su mujer, la hija y un bebé. A todos los trata de forma incestuosa, penetra incluso al bebé aunque fuera con la lengua. Es una familia humilde que vive en la cordillera de los Andes. Diariamente, la mujer y su hija bajan a Santiago a trabajar desde Farellones; tienen que tomar un camión, un bus y una moto, como medios de transporte para subir la montaña y volver a la casa donde viven ellas y el monstruo.

Me imagino que subir todo el camino en un camión debe ser caro, costará una pequeña fortuna. Con la intención de ayudarlas, salvarlas de una injusta y cruel realidad, mi misión es llevarlas por la selva a escondidas lejos de aquí. Será una aventura arriesgada porque si el poderoso monstruo nos agarra sería fatal.

Al hombro, por el campo y la selva, dentro de un fardo de trigo empaquetado, las cargo. A través de las comunidades, después de atravesar el mundo, llegamos a un edificio institucional en el Punyab, en la India. Logro sacarlas de lo que fuera su destino en una cama matrimonial, por en medio de la

selva y el borde de un acantilado que, pensé —si la cama cae al vacío— sería nuestra perdición.

Siempre es grato llegar a la gloria. Aquí definitivamente estamos mejor, a salvo, es tranquilo y hay agua.

Sigue en otro Sueño, un fantastico jardín europeo y una amiga. Es un pequeño jardín lleno de flores amarillas, ornamentado con dedicación, cubierto de girasoles y de tulipanes.

En el suelo me encuentro una caja abierta de chocolates. Sin pensarlo dos veces, aunque no sean míos, inmediatamente me meto uno a la boca y le doy otro a ella. ¡Qué suerte y qué placer!

Un gran tulipán amarillo tiene el tallo roto. Lo entierro en la arena para que "se pegue" por debajo a la raíz —me han dicho que eso así funciona. En un atisbo de vigilia, al ver las flores, me dan ganas de ir a Holanda y a Alemania. En este momento estamos en Holanda, y el jardín es impresionante por su belleza. Sólo tres mujeres están contratadas para cuidar aquel jardín, nosotros no tenemos autorización.

Para disimular lo del chocolate, les invito un café. Me piden dos expresos con leche y la tercera pide algo diferente que no entiendo. Parece que me estuviera pidiendo huevos en turco, pero como no hablo holandés, le pido a una de ellas que me traduzca.

¡Qué sorpresa! Suerte que me encuentro a Jean-François, me dice que sabía de nuestra cita de hoy, como si previamente hubiésemos acordado vernos los primeros días de cada mes. Vamos por los cafés, Jean-François viste arreglado,

perfectamente acicalado, se mueve con gestos femeninos, un francés.

México [22.02]

Sueño en la mañana que la señora Luz María Giraud me llama para ofrecerme en venta su garage por 4,200,000 pesos. Me dice que ella misma me presta el dinero para la remodelación. La llamada me toma por sorpresa y acepto su oferta. En mi mano todavía tengo el cepillo de dientes con los pelos en forma de canoa y un polvo blanco parecido a la cocaína.

Una vez firmado el contrato, me da el dinero para la pintura y los arreglos a realizar, por etapas. Simplemente la esperanza de comprarlo me alivia porque el día del notario quiero revisar el contrato con Gilles, mi abogado.

En un viaje sueño que conozco a una mujer en un vuelo en tránsito, en el aeropuerto, al salir para Edimburgo. Me cae particularmente bien y decidimos ir de visita a la casa que Agnes se hizo frente al mar. El hangar está al final, se llega por un paso a lo largo del borde del canal o por el agua tranquila y estable. Agnes tiene suerte de haber encontrado tal lugar.

Nosotros sólo estamos en tránsito por Edimburgo. Su avión viaja a Noruega en una línea aérea llamada Curry's, la acompaño a la subida de la nave y escribo su nombre completo. Agradezco su conversación, sería imprudente seguirla sólo por seguirla. Mi destino está aquí, me quedo con la vaga esperanza de ir a Noruega en verano.

De vuelta del viaje, paso unos días con Tania Candiani y sus amigos en la casa de Gerardo Zapata. En el caos y la fiesta perdí unos medicamentos que traje. Decido irme a mi casa, me llevo todo el perejil. Lo negociamos antes con Tania y se hace responsable. Llego comiendo perejil fresco de un recipiente con agua. Voy a reparar uno de mis libros *Void Painting*, porque de tanto moverlo de un lado a otro se le quebraron las esquinas.

Sueño que mi pasaje es a Edimburgo.

Otro sueño diferente: despierto una mañana en la cama de Rodrigo, en su cuarto está él, ordenando su ropa en un mueble. Anoche celebramos su cumpleaños, no hicimos el amor porque estaba cansado, pero descubrí que eso no era toda la verdad, mintió, estaba agotado porque hizo el amor con Renée.

Amanecí del lado de la cama donde duerme Rodrigo, tengo control de su espacio.

Volví al garage para hablar con la señora Luz María Giraud, al comienzo del sueño, y veo a Iván Abreu y su novia, Katiuska, entrar primero. Es inquietante y no me deja dormir.

México [23.02]

Sueño: en un concierto, el ambiente es amigable, la atmósfera sensual y la música excelente, perfectamente de mi gusto. Hay personas que discuten, una le pregunta por qué no resuelven

un problema con santitos, pero el otro no tiene para nada ese tipo de creencias y extrañado le contesta: "No es una solución. En Londres la mayoría son ingleses y no tienen fe."

Vine a la fiesta con Tania y sus amigas, están repartidas entre el público.

Observo que en el fondo los ingleses y los franceses se quieren y se admiran, aunque aparenten lo contrario. Escocia y Francia son países hermanos, amigos el uno del otro, en cambio los ingleses ridiculizan mi acento escocés, cuando para mí representa cinco años en Escocia. Ingleses y franceses son vecinos, cuando están juntos se pelean pero en el fondo se admiran el uno al otro.

Es el fin del concierto. En el escenario hay un músico inglés y su físico es el típico, blanco con rasgos toscos. La fiesta fue en un hangar parecido a la ex planta industrial que visité en Auditorio al buscar un espacio para mi estudio. El público de la sala está sentado en el suelo pero si la pantalla fuera más grande todos veríamos bien. Siento plenitud, oír música es un placer elevado.

Los ingleses saben organizar mejores eventos masivos que los franceses. A la salida del concierto pasamos al lado de filas de gente esperando que les ofrezcan comida y todos comemos unos ricos y jugosos espárragos con carne. Después de comer llega el momento de la partida. La zona del evento es grande.

Mi espíritu está en alto. Londres es una gran experiencia, de pronto pienso que Dominique no lo conoce y sin embargo yo he venido en varias ocasiones.

A la salida del evento, al pasar, veo unos edificios, uno me llama mucho la atención. Me acuesto en el suelo para verlo

directamente en escorzo. Londres es la libertad de poder apreciar una fachada gótica desde una perspectiva sin convencionalismos.

Al final del concierto otras filas de gente que esperan su turno para pasar bajo una ducha y bañarse vestidos, ¡genial y brillante!

No quiero bañarme y regresar en el auto mojada a Francia.

México [24.02]

Sueño la planeación de una exposición junto con Ariel Orozco, miramos un libro de fotos, los documentos e imágenes que capturé y guardé en pdf. Aunque las imágenes del lugar sean bonitas, el documento está mal montado, me desconcierta verlas invertidas, es un error imperdonable. Retiro las páginas del documento y saco las fotos. Honestamente, me hubiera gustado exponerlas así que dejo unas cuantas en otra parte, sólo que las guardo de otra manera.

Algunas fotos podrían servir para exponer junto al resto de los artistas de Myto, pero ¿cuáles?

Ariel lleva mis fotos a la directora. Se apropia de mis imágenes. Es mi documento y mi trabajo. Es inadmisible, me pertenece y no puedo dejar que Ariel use y abuse sin permiso. Simplemente la impresión cuesta cara, pero a él no le cuesta nada, no es justo que se apropie de mi trabajo para exponerlo. Delante de la directora me peleo con él, tengo que arreglar algo con Ariel, esto no es normal.

Sin embargo, estoy ahí y puedo sacar todas las páginas que quiera.

Hay un balneario. Están Gonzalo, Ariel y Jimi con una botella de alcohol. Jimi la lleva en la mano, es alcohólico. Nos bañamos en el mar y las olas son cada vez más grandes y el agua no es clara ni cristalina, sino oscura. Nos bañamos en plena rompiente, la profundidad del fondo marino es suficiente para esquivar fácilmente las olas.

Desde el horizonte se acerca una inmensa estructura metálica con cuerdas de acero, es una especie de estructura utópica al estilo del artista Panamarenko. Me da curiosidad pensar cómo será bajo el agua, pero me da miedo enredarme. La estructura pasa igual que una ola, sin hacer desmán.

La gente está dispersa por el balneario. A Gonzalo le llama la atención una niña, la encuentra especial e inteligente, tiene el pelo oscuro, liso y largo, los ojos brillantes y vivos.

Sueño que voy en un vuelo a París, que hace escala en el aeropuerto de Chile. Aterrizamos y a la salida de la terminal hay un transporte a la ciudad, pero están en caos. Dejamos el equipaje en los *lockers*. Sólo llevo un ligero bolso de mano, lo mínimo para una única noche de hotel. Algunos pasajeros se quedan en el hotel del aeropuerto para evitar el transporte a la ciudad.

Por alguna razón, en el bus me toca estar con el novio de una amiga. Lo tengo encima o, mejor dicho, voy sentada sobre sus rodillas y él mete su dedo en mi sexo, es incómodo pero debo reconocer que me gusta. Se comporta como mi pareja y me quedo en el mismo lugar.

Llegamos a la ciudad. En el hotel reviso el ticket, el itinerario y la salida de nuestro vuelo. Me causa gran impresión ver que el avión sale a las 2:56, para llegar a París el mismo día por la tarde. Eso quiere decir que tenemos que partir y correr al aeropuerto en este momento, aunque la noche de hotel esté pagada y esto sea un desperdicio.

Mi padre compró el boleto, él sabe que es más fácil si la escala es rápida, ahora tenemos el tiempo justo para volver al aeropuerto. Mientras más pronto mejor, pero si no llegamos no es grave, pues hay otro vuelo a las cinco. Ademas es un vuelo corto.

México [25.02]

Recuerdo el sueño del refrigerador: abro la puerta y veo una bolsa con carne cruda, en proceso de pudrición. No me la puedo comer, pero tirarla sería un penoso desperdicio, así que mejor decido llevársela al Sambo.

Paso por una casa que no conozco y salgo al patio donde está José Luis sentado en un sillón y rodeado de perros blancos.

Debo pasar con cuidado la bolsa con la carne. Cierro la puerta detrás de mí para que no se salgan los perros y se peleen. Sería un desastre fatal porque mi perro Sambo es capaz de matar por carne. Llego al jardín y veo al Sambo atento, me hago a un lado, suelto la bolsa de carne y la engulle en segundos.

Sambo se va satisfecho y un perro de osos de Carelia se come las sobras, finalmente se la comen toda.

Sueño una fiesta muy agradable con Sandy y David, entre sus amigos, gente amigable que no conozco. Entonados y felices me preguntan por mi generación, dos años de maestría en el mfa. Mientras tanto alguien saca fotos de Sandy en blanco y negro, David Harding me asegura y me declara que la señora Luz María Giraud va a venderme su bodega, va a aceptar mi oferta.

Feliz y eufórica salgo a la calle de noche, cargo con la energía alta y positiva. Voy a otra fiesta a la casa de Rodrigo, paso entre una multitud de gente, logro entrar en el cuarto de al lado, dejo mi abrigo en un territorio seguro. Entrar en sintonia con la fiesta es una cuestión de tiempo.

Rodrigo está con Jean-François, que es el dj, puso la canción "Love is in the air". La música está bien y tranquilamente me voy al baño a mear, a vaciar todo. Para sentirme cómoda mientras estoy sentada en el wc, Rodrigo entra al baño, pero ¡no dice ni hola! Se cambia la camisa por una más informal color verde y se va.

Otro sueño: la Colección Jumex organiza una exposición de pinturas de gran formato en un espacio industrial, es un cubo y el cartel de mi libro *Void Painting* está mal puesto. En la sala hay otros expositores, cuelgan sus obras con el fin de atraer coleccionistas.

El sueño sigue durante el montaje de una exposición en una nave industrial, pero por ahora hay sólo una gran pintura. Es un *off-site* que instalamos Michel y yo.

Hay un estudio en la colonia Doctores, con una fuerte tendencia física; en cambio, otro espacio —que acabo de ver cerca de Casa Lamm— parece más una biblioteca. Es toda una elección cuál comprar. Mientras Michel cuelga la exposición manifiesta ganas de trabajar. La pintura que montamos se ve bien y hay suficiente distancia para verla.

Son las 6:30, amanece. Michel conduce un auto y la temperatura es ideal, ni frío ni calor. De paso veo una mujer con una camiseta de manga corta y otra que está embarazada. También observo que Michel y yo tenemos los mismos zapatos: unas botas amarillas.

Nos despedimos del evento de la noche anterior. Michel me deja frente a un edificio que parece una institución y entro con tres colegas, uno de ellos es Franka Barba. No somos suficientes para armar un *after party,* así que cada quien parte a dormir por su lado. Otro colega con quien entro al edificio es Gabriel Santamarina, pasamos al lado de un coctel de jóvenes en el que sirven bandejas con canapés. Sacamos pasteles a escondidas. Más tarde son los propios meseros los que nos sirven y Gabriel trae el vino. Me gusta comer algo antes de acostarme a dormir.

Ebria, le confieso a Gabriel que quiero comprar el garage de Luz María Giraud, espero honestamente que mis ambiciones no sean desproporcionadas.

El sueño me dice "la gente se acerca a los gordos y no los gordos a la gente".

Concluyo que debiera tener una gorda como asistente.

México [27.02]

Sueño que llego a Montreuil y le digo al Mija que me voy de Francia, me mira en silencio, no dice nada. Parece que no se da cuenta, pero no me importa. A Tirésias y Totoff los quiero conservar como amigos.

Tirésias se muda y transporta un archivo administrativo exagerado, un mueble enorme en el que me imagino guarda los papeles que hay cuando se tienen hijos. Titi dice que no son sólo los de su hijo sino también de su propiedad en Normandía.

Sueño y recuerdo a Sam Ainsley, Sandy y David en un salón. Sam se ve particularmente jovial. Ahora parte con nuevos aires, acaba de separarse. Viste moderno, incluso toma poco vino, ¡así está mejor!

Sueño y veo un perro peludo, color café claro, bañarse dentro de una piscina al exterior. Ambos, la piscina y el perro, son grandes.

México [28.02]

En este sueño la trama es fuerte e intrincada.

Cada mañana, después de levantarse, un hombre se inyecta heroína, un simple piquete en la vena del brazo basta, es lo normal y natural, no pesa ni es atroz. Mientras tanto, le explico a mi madre que en el sueño, el cuerpo no es igual a la otra

realidad, aquí nos referimos a otra forma de existencia donde el cuerpo tiene otro peso. El hombre y la heroína tienen otro sentido, otra interpretación, contrario al mal entendido: "lo que ves en sueños no es real".

Sueño que estoy con Jean Marie en el campo, al sur de Francia. La comida es austera, Jean Marie quiere que me haga fuerte, me mira sin compasión.

En la cocina de una casa la comida es frugal, parece injusto pero quiero más y no hay.

En un paisaje al exterior, en la campiña francesa, hay gente manifestándose a la orilla de la vía del tren, un grupo de personas esparcidas a la luz del atardecer, es una escena campestre, bucólica.

Nos vamos.

Sueño que voy con mi padre en un auto que él conduce. Vamos de la ciudad al campo, pero llegamos a la orilla del mar. Entramos a la playa y casi nos quedamos enterrados en la arena, pero salimos y nos estacionamos a la sombra de un chiringuito. Es la casa de Florence Magne. El ambiente del mar es sensual, las mujeres van con los pechos al aire. Mi papá dice que vio a Florence desnuda bajo la ducha. Flo viene feliz a saludarnos, nos recibe al aire libre y bajo el sol. Nos abrazamos.

Mi padre quiere ver a mi hermana tomando el sol.

Me despierto dentro del sueño, me veo con el rostro tranquilo y pelo largo.

Gabriel Santamarina tiene algo que ver con el sueño de la ionización.

Primero recuerdo vagamente que estamos en el campo, en un lugar salvaje. No estoy sola. Levantamos una estructura efímera con palos y alambres para colar concreto y construir algo parecido a un portal. Me emociona mucho la idea de un portal en el campo. La construcción termina siendo un inmenso toldo blanco, una carpa de lujo que nos protege de la lluvia. Es de noche y vamos a dormir en el suelo, dentro de la carpa. Desearía sentirme cómoda, pero me entumecen la inseguridad, la humedad y el frío.

Sigue el sueño, vuelve a lo de la ionización. Es el cumpleaños de Francisca Hevia y somos varios para acompañarla. De regalo quiere un tratamiento de belleza, un tratamiento facial que se llama "ionización". Francisca sabe precisamente lo que quiere. En cambio, a mí me cuesta comprender cómo es exactamente la "ionización". Le insisto que me explique para qué es, sé que es un tratamiento facial, pero insisto para tratar de entender.

—Después de coserle la cara, se la agarran con pinzas, pero ¿para qué?

Francisca me explica con la siguiente metáfora: un edificio quemándose rodeado de vórtices de llamas donde se alcanza a ver un departamento vacío, sin luz y en la oscuridad. Hay un pájaro. Aunque el edificio se esté quemando, en llamas, el departamento por dentro está intacto.

Me cuesta entender el sueño, no logro captar bien lo que dice, es demasiado abstracto.

La "ionización" es el proceso por el cual la temperatura interior baja para equilibrar la temperatura exterior.

A pesar del fuego, no hace calor. La prueba es que adentro hay un pajarito vivo, que vuela.

El tratamiento de "ionización" se lo tiene que hacer en España y cuesta bastante caro: una amiga de Francisca se lo hizo por 1,200 euros entre el pasaje y el tratamiento, pero la verdad no entiendo por qué no pide de regalo algo más simple, un viaje a las pirámides de Egipto, por ejemplo. A pesar de que estoy ahí, acompañándola en su cumpleaños, no logro captar su deseo.

Es un misterio que no alcanzo a comprender.

Francisca siempre ha sido un ser sensible. Todos la queremos por eso, aunque vaya más allá de lo comprensible. Lo veo poco práctico. Siento que este malentendido nos distancia.

En cambio, Francisca sabe bien qué desea, es femenina y hermosa. Mientras se arregla el largo cabello dice que ahora se siente sola pero sabe que no va a durar mucho. Espera su regalo: la ionización.

Volvemos una vez más al lugar donde vamos a celebrar el cumpleaños. Tengo la intuición de que entre los asistentes está presente mi compañero y pareja.

Por último, recuerdo que Fernando Romero (ex compañero del Lycée Français) está sentado enfrente. Le lanzo una piedrita y me la regresa, una y otra vez, es cómplice de un juego. Consciente de que con él en clases tuve un impulso irracional, a los doce años de edad me porté de forma instintiva. Simplemente le enterré un lápiz en la cabeza.

México [10.03]

Primero sueño que veo a Erika, le confieso que es gracias a ella que obtuve todo lo que tengo, el estudio y lo demás.

De noche vamos a visitar un espacio amplio en Polanco. Llegamos al garage en la colonia Roma, siento que hay un *click* con ese espacio, me siento segura, tiene mucho potencial aunque esté en ruinas, el muro del fondo se ve inclinado.

Poco a poco descubro espacios adicionales, un jardín de invierno y otras construcciones exteriores.

El estudio está en la planta baja, pero sobre una construcción, son departamentos también en ruinas. Me pregunto si sería posible remodelarlo y ponerle otra construcción encima del estudio.

Llamo al arquitecto Jorge León.

Vamos en una lancha por el mar, junto con Miguel Conejeros, para llegar a un balneario, donde localicé mi estudio. Entramos a un restaurante a celebrar, pero el techo es tan bajo que solo cabemos sentados, doblados, con la frente pegada a las rodillas. Nos vamos a otro restaurant que está al lado, más elegante, con vitrales de colores donde, además de comer, podemos darnos un baño de tina en un cuarto privado.

Una vez más, el mar nos traslada al estudio y la lancha genera olas.

Recuerdo que la negociación con la dueña de la propiedad, Luz María Giraud, se transforma en algo desagradable. Es ambiciosa y oportunista, quiere $4,700,000 para cerrar la venta.

La mezcla de una colección de libros y un restaurante, en las calles de la colonia Condesa, es un nuevo concepto. Mientras recuerdo el sueño, sospecho que en lo abstracto hay un plano afectivo difícil de aprehender.

Sueño que mi hermano Jacky y yo comemos pasteles blancos, voluminosos y ligeros, de merengue con base de chocolate. Entre las personas presentes, en un ambiente elegante, todos gozamos del placer. Vuelvo al mismo lugar.

Enfrente, vemos unas motos conducidas por pilotos de capa blanca. Suben por una calle con un pedazo de tela amarrado al cuello que abre la brisa del viento. Después me veo a mí misma manejando la moto.

Sueño y hablo con Lorena. Está en Bristol y dice que va a dejar todo, su vida, su trabajo en Boston, para volver con Steve a Bristol. El amor es más fuerte, está dispuesta a sacrificarse. Me sorprende oír de Lorena que vaya a dejar su realización personal, su trabajo, su carrera científica, por un hombre.

Se muda, la decisión está tomada.

En el muro de la calle, Lorena imprime el número de la casa, la numeración de su nueva dirección. Es cierto que la carrera científica implica soledad y lo entiendo, pero el sacrificio que hace por Steve es considerable. Confío que sea un encuentro significativo y que Lorena esté conforme con sus logros.

El sueño me transfiere a mi familia. José Luis dice que el tiempo desvanece el amor, más aún si dejas de autorrealizarte.

Con el movimiento de un brazo tira al suelo lo que está sobre la mesa, barre con todo. Con el tiempo y la costumbre, la entrega se desvanece. Es fuerte lo que dice, pero Lorena es más idealista que José, cree en un proyecto entre ella y Steve.

Después de muchos años me encuentro sentada, una niña sentada en los hombros de alguien se desplaza por la calle, en Valparaíso. Después de largo tiempo, veo a otro niño que se parece al Pato Rock, debe de ser su nieto. Entramos a un restaurante con mi abuela, mi familia y Lorena. Ella y yo nos acercamos a una mesa a picar la comida, para adelantar, probamos lo que queremos pedir: quiero un pastel de chocolate, quiero una pizza de arroz con cebolla y albaca. Mi abuela me mira desconfiada, como si reprobara mi elección.

Nadie nos impedirá que más tarde gocemos del pastel de chocolate.

México [15.03]

Sueño que en un taller de pintura recogemos la caca del suelo para ponerla dentro de una caja. Mauro y Chelo dicen que la caja tiene que tener comida y no es basura. Empieza el hambre y le pregunto a Miguel:

—¿Quieres que haga de comer?

—Sí.

—¿Qué?

—Estofado de carne y verduras.

—¿Al gratín o cocidas? —le da igual, no contesta.

—Estofado de carne, simplemente —dice.

En un recipiente para la comida hay animales —tortugas, cocodrilos, etc. Al acercarme para tomar la tortuga, su pata empuja con fuerza mi dedo. La sorpresa me llena de una emoción y un sentimiento que me rompen el corazón. No puedo pensar en comérmela, así que opto por meter todos los animales en una bolsa, sacarlos a la calle y dejarlos en el basurero frente a la puerta de la iglesia. Aparece una mujer que la saca del basurero y vuelve a meterlos, al taller. Mi conciencia está limpia.

Tengo una muy buena noticia, ¡Maxime Becker y Gérôme vuelven a vivir a París!

Mija y yo estamos en una comunidad o escuela. Le comento abiertamente que Max y Gérôme son hombres de carácter, aventurados. Admirada, le cuento una vez más la historia en Max, quien despojado de llaves, dinero, comida, sin nada, se metió al desierto en México durante un mes. Ahora, a los treinta y tantos años de edad, vuelve a dejarlo todo para rehacer su vida en París.

Gérôme pregunta qué va a hacer con Aicha y Max responde: "Está todo bien con ella, ahora tiene ganas de volver a París". Nos besamos, Mija y yo estamos juntos. Lo que me incomoda es compartir mi intimidad frente a todos. Al principio, esperamos cómodamente recostados en un sillón. Mijael me dice: "No sé por qué estábamos de pie si aquí estamos mucho mejor." Me siento bien, estamos bien juntos.

Sueño que acompaño a mi madre, en la nieve, a una tienda de cremas para la cara. Mientras ella compra, me entretengo

mirando una crema que quita parcialmente las manchas y quiero comprarla, pido el precio: "110 pesos", no me parece cara. Mi madre paga de mi dinero y me dan el cambio.

Desciendo por una pista de esquí, controlo perfectamente la técnica y la nieve, aunque ya no es nieve, sino que ahora es riquísimo helado de agua. También veo un hombre con cara de sorbete.

Organizan otra carrera de descenso, pero la gran diferencia es que ahora no voy a bajar esquiando sino filmándola desde la pista lateral.

México [21.03]

Sueño que cruzo de un cuarto a otro, primero uno, después el siguiente y el otro, así, más y más. La casa es tan grande que podría ser una institución. Siento la energía del amor. Trato de esconderme, no sé por qué huyo de mi novio.

México [24.03]

El sueño transcurre en una casa. Rodrigo me busca, vuelve después de salir "con todas las mujeres". Comparto mi cuarto con Jimi, al lado hay otra cama; es un cuarto sombrío. Rodrigo se mete a mi cama y Jimi no tiene opción de quedarse, porque esta noche la voy a pasar con Rodri.

Me salieron manchas café en la base del cuello y a la altura del pecho.

Sueño que en Myto, Katy y yo cuidadosamente archivamos el texto para aplicar a Miami Art Basel 09.

México [25.03]

Sólo me queda la vaga sensación de un sueño largo, circunstancias precisas y detalladas, visitar lugares sin recordar nada. Sólo sé que hablo con alguien acerca del futuro.

Una voz dice: "En junio o julio, voy a empezar a sentirme al lado de mi pareja", aunque presiento buena voluntad, me veo escéptica y reacciono a la defensiva ante cualquier posible desilusión. Me alegra saberlo, aunque se demore y llegue en septiembre; saber que puedo sentirme bien al lado de una pareja, contar con alguien.

No podría describirlo con seguridad, pero el paisaje del sueño parece campirano. Parados al lado de la casa en construcción, un tal Mr. X me dice que se va por un tiempo a vivir a Estados Unidos. "¡Como Walther Boelsterly!", respondo.

Tengo un nuevo poder: aprendí que puedo volar y despegar como los pájaros. Por ejemplo, si estoy parada frente a alguien aunque lo tenga pegado al lado, puedo despegar en vertical y pasar encima sin impedimento.

Sólo es cuestión de concentrarme y de desearlo con mucha voluntad.

México [26.03]

Sueño, pero no sé dónde estoy. La casa laberíntica y grande no es mía sino de la novia de Miguel Conejeros, una mujer de rasgos orientales. Entre nosotros no queda nada, sólo vine a aclarar una situación del pasado.

En el sueño, tengo la conciencia de que Miguel únicamente me acompañó mientras hice el libro *Void Painting*, nada más. Miguel está parado enfrente, entre un grupo de personas, y digo abiertamente: "Desde que nos separamos nunca más te he vuelto a ver. Fue un evento importante y no recuerdo más."

Creo que vamos por entre las casas, en una avenida que es un corredor.

México [28.03]

Sueño con las carreras preparatorias para la final, se llama *80 Days*.

Me siento lista para el evento, estoy tranquila porque sé que cada día que salí a correr fue para prepararme. No sé si vamos a correr juntos o por separado; es lo de menos, el momento es ahora.

Viviana Izzo organizó todo. Ahí está Yutzil Cruz, le pregunto de manera directa si quieren exponer *Void* en la SAPS. Me mira extrañada, tal vez por mi forma de ser o porque le caigo mal; no me importa, es sólo una pintura y quiero saber. Contesta que todavía no saben, que se la enseñaron a otro responsable y le gustó, dice que hay posibilidades.

Yutzil cambia de estado: pasa de una actitud defensiva a la admiración.

En medio de la carrera y la tensión de la competencia, recuerdo a un artista arrogante sentado en un sofá dentro de un cubo. Busca a alguien que le planche las esquinas de las sábanas sobre las cuales descansa, únicamente las esquinas pero con él encima, acostado en cubos de oscuridad. Se supone que, con todo, el evento es serio, equilibrado y sensato. No me hago responsable del evento, cada quien se hace cargo de su propio aura.

Recuerdo también un fragmento del sueño. Le pregunto a alguien si conoce las pinturas que hice de Frida, dice que no. Es una declaración de existencia autorreferencial.

México [30.03]

Soñar para recordar la avenida que sube a la casa de mi madre. Sólo puedo reconocer vagamente la ciudad, apenas la conozco.

Existe un conflicto con el gobierno. El agregado cultural de la embajada de Francia atraviesa su cuarto, la cama está deshecha y todo es un caos porque no tuvo tiempo suficiente para arreglarlo. La presión laboral del ambiente se debe a la carga de trabajo.

A simple vista, la calle no se ve inundada pero está empantanada. Hay que cuidar el vehículo para que no se quede atascado. Irónicamente digo: "Mira, ésas son las nuevas fuentes

que hizo el gobierno." Por el registro de las alcantarillas, en forma vertical, sale un chorro de agua de medio metro.

Un taxi viene a buscarnos. Antes de partir, pasamos por un terreno con una casa en construcción. Me muestra los avances. El piso del cuarto es de cemento y tiene los muros terminados. El piso está listo. El hombre lo hizo con piedras y poco cemento porque dice que lo usé todo. Quizás así sea, pero lo dice con buena voluntad. Las ventanas están abiertas y falta el techo.

Al salir de la construcción, me explica que todos los días hay que poner cemento y agua sobre unas piedras para fijarlas al suelo.

El cuarto es un espacio real y está proyectado para mí.

Una chica sale a la calle arreglada como muñeca. Podría ser Araceli pero ya no es tan niña. Le crecieron los pechos y es bastante provocadora para su edad. Con preocupación, pienso que los mexicanos la van a juzgar por imprudente. Araceli va a visitar a una amiga que es igual a ella, viste con falda de gasa (tipo tutú de ballet) color blanco y lleva el torso cubierto con una camiseta ceñida de colores claros, se le notan los pezones. Me causa aprensión que la juzguen como prostituta, pero después de todo recuerdo que de niñas vestíamos igual o peor, de negro.

El taxi nos lleva a otro lugar.

Sueño que veo a Óscar, el astrólogo, en el vestíbulo de un edificio. Honestamente espero poder recuperar la información

que no puedo leer de su disco. Le pido que la vuelva a grabar en un formato de audio, pero me mira con lástima. Se va a otra cita.

Me da la posibilidad de preguntar. No tengo preguntas, primero algo tendrá que suceder con la adquisición de la propiedad o deberé ver otra propiedad.

No logro recordar bien lo que dice Óscar. Con su lenguaje denso, técnico y legal, dice lo que establece un contrato. Como si el hecho de conocer a alguien y establecer lazos implicara un compromiso que excluyera otras posibilidades, en términos legales no se puede estar con dos al mismo tiempo.

Recuerdo soñar con mi mamá en aquel vestíbulo compartiendo un plato de arroz con pescado en salsa blanca. Le convido una porción pero es demasiado, es casi todo mi plato. La repartición es injusta y vuelvo a recuperar parte de mi comida y encima le pongo una ramita de albaca.

México [02.04]

Sueño que Ariel está de cabeza en el suelo con la cara ensangrentada. Tengo la impresión de que está muerto. Les aviso a los demás que Ariel murió, lo que genera una fuerte conmoción.

Recuerdo el sueño de la mujer en Malinalco. Una amiga suya viene de visita a su casa. No recuerdo haberla visto antes, es una relación nueva.

El que en verdad murió es Cano Izzo. Su familia y los Iglesis viven una profunda y triste emoción. El más pequeño

de los hermanos dice que quiere inscribirse en una escuela de administración, cree que de esa manera puede sostener moralmente a la familia. Es un niño dulce que conmueve porque tiene la conciencia de un adulto de que la familia se quedará sin apoyo. Lloro de emoción y tengo el estómago revuelto. "Lo siento mucho", le digo a Javier Iglesis. Salimos a comer a Malinalco. La muerte es volver a sus raíces después de mucho tiempo.

Sueño que un amigo viene a devolverme mi cámara, se lo agradezco. Me puede ser útil en cualquier momento, pues la que tengo es antigua y requiere de manipulación. Recuperé la mía y él se quedó con otra más pequeña y mejor.

México [04.04]

Recuerdo soñar. Al principio veo un ambiente frívolo, de revista o de televisión, luego empiezo a reconocer caras familiares en una fiesta elegante y glamorosa en la casa de Christine Axcarias. Su vestido es muy sexy (tipo cancán), corto detrás, largo delante, lleno de volantes. Christine baila con Jean Pierre, la fiesta está en su apogeo.

Voy acompañada y a la salida él se mete a un baño químico, dentro del cual hay un par de toros negros, que le clavan agresivamente sus cuernos en los muslos, hiriéndolo casi de muerte. Lo recojo y lo saco del baño. Lo siento mucho, trato de salvarlo, busco desesperadamente la forma de llevarlo al hospital. Llamo a mi hermano y lo busco, pero pasa el

tiempo y no llega. Jacky sale de la fiesta para llevarnos. Con el cuerpo cubierto de sangre, llegamos a una especie de museo. Entro directamente a la librería y pregunto angustiada: "¿Dónde están las urgencias?" Me explican cómo llegar y garabateo las indicaciones ruda y torpemente en un papel.

México [05.04]

Sueño que veo a Rodrigo, pero no pasa nada. Su presencia no tiene intensidad, perdió poder. Quiere que vaya a su casa, pero la ciudad está bajo influenza pandémica. Es el fin de Rodrigo.

Otro sueño: nadamos hacia un restaurant por la superficie de un mar transparente, pasamos encima de un árbol sumergido, pero hay que ser prudentes porque hay serpientes. Al fondo y a lo lejos, se ve una sobre la arena, pero no pasa nada. Más adelante, nadamos sobre un gorila parado en el fondo del mar.

No recuerdo cómo llegamos a un pequeño hotel de lujo. Durante la comida nos encontramos a Gonzalo Méndez. Se va, dice que mañana tiene que levantarse temprano. Quisiera despertarlo con voz suave pero fue a ver a su mamá.

Me despierto en la mañana y me doy cuenta que aún me quedan un par de días de descanso antes de partir.

Maxime Lanusse entra a bañarse primero, después me toca. El baño es pequeño, tan pequeño que si se mueve el teléfono de la ducha, se sale el agua del baño. El diseño del baño es

"casi" perfecto, no le hace falta nada, ropa de baño, gorra, etc., pero me parece pequeño.

Una niña, Max y yo despertamos en Bercy, en un departamento sobre la pirámide. Max está vestido de rojo, parece que su gracioso traje de director de circo se debe a su gusto por el pop. En la mano tiene una enorme botella de refresco y le pregunto: "¿Qué es?" "Mermelada líquida", me dice. Lo dulce va perfectamente con su atuendo.

México [06.04]

Sueño que viene Rodri Álvarez con toda su energía, contrariado, a pedirme explicaciones. Me pregunta qué paso entre nosotros.

Sueño y recuerdo que llego a Chile a vivir a un lugar sombrío, cerca de Valparaíso, con Jimi Bonachea. Al principio no hay diálogo, es extrañísimo, porque entre nosotros nunca no habido nada en común. En el sueño entiendo que se encuentra triste porque acaba de perder a su pareja y asumo que vamos a tener que convivir pero sin forzar las cosas. Al salir a la calle hay un puesto que vende comida preparada. Compro ensaladas y pasteles, un poco de todo. Elijo entre los pasteles, lleno una caja y meto todo en una bolsa.

Jimi, yo y los pasteles vamos en direccion de lo que ahora es Valparaíso, la idea de un territorio personal siempre cambiante. En este sueño es diferente, es más lúgubre que de costumbre, es lo que es.

Una posibilidad amigable sería llevar a Jimi de paseo a la Ciudad Abierta en Ritoque, para que conozca a los arquitectos.

Pasamos por el puerto. Recuerdo que en el muelle hay un clásico arco colonial venido a menos, una puerta que es una reminiscencia de un pasado esplendoroso pero a Jimi eso no le impresiona. Le explico que Chile es un país pequeño en comparación con otros. En el muelle hay personas aguardando. Una hermosa niña pequeña, de unos ocho años de edad, de pelo y ojos claros, espera tranquilamente la salida recostada en un bote.

En el sueño, recuerdo que pinté sobre mi edredón blanco, me doy cuenta que hice una pequeña mancha gris y voy a limpiarla. Somos varios los que pintamos sobre mi cama. Mijael también pintó en el mismo edredón pero del otro lado. Veo la mancha que hice, pero el Mija hizo más y ahora hay que limpiarlas. El óleo deja un hoyo y ahora tenemos varios hoyos.

Lo mejor sería comprar un edredón nuevo y no pintar sobre la cama.

Mi abuela Eli hace un comentario sensible sobre la pintura que hice, dice que sería mejor para la composición del paisaje que los edificios estuviesen en el primer plano. La atmósfera por ahora es más la de un terreno baldío y que sería mejor si se viera como campo apicultor, donde las abejas hacen la miel.

Toda la familia se organiza para ir a Peuco. Como para reconocernos, siento que Huaira me toca sensualmente entre las piernas. Me da gusto, mi primo es mi cómplice y amigo, fuimos amantes, es una relación muy cercana, nos conocemos

bien. Mientras los demás hacen preparativos especiales para el viaje a Peuco, la empleada hace queso parmesano casero y le digo a Huaira: "Ésta es una gran ocasión." Quisiera que se enterara porque a veces vive fuera de la realidad.

Acto seguido, miro por una ventana hacia adentro, a cierta distancia veo un grupo de gente desconocida y a mi amigo Luis Hernández. Me emociono porque me agrada su presencia y alguien de la familia alega —creo que es José Luis— porque la empleada rompió el queso al desmoldarlo y vamos con mi abuela, a ver qué pasó. Todo resulta ser falso, lo que sucedió fue que se convirtió en miel. Mi abuela lo comprueba al deja caer la miel sobre su pedazo de pan.

Por último, sueño que nado en una piscina. Tengo demasiado trabajo pero pienso que esta vez mi tarea es reponer las pilas y descansar. Fuera de la piscina, veo a mi hermana. Antes de que ella diga nada, me sumerjo para sacar mis calzones, que cayeron al fondo; también veo un tornillo.

México [07.04]

En el sueño me dicen que, por más que insista, no puedo obtener lo que quiero.

Sigue el sueño: me acerco a un hombre que pertenece a un grupo de amigos (puede ser el de Lausana). Tengo la certeza de que voy a verlo este fin de semana. Miro mi agenda y tacho el viernes, sé que ese día no sería posible, únicamente el sábado, o puede ser el domingo.

Otro fragmento de sueño: después de mucho tiempo vuelvo a ver a Eddna, siento que algo no coincide entre nosotros, tal vez no sea el momento para verla, como que no correspondemos en el tiempo. Me da gusto encontrarme con Jeff, estoy consciente de que uno de ellos es un gato negro.

México [09.04]

Al principio me acuerdo que soñé con Cuauhtémoc en una fiesta, en una casa. El sueño empieza con la elaboración de un proyecto que escribo para el doctorado. De manera fluida, avanzo rápido, son como hilos muy largos que trenzo como ideas, en un texto. Comienzo con la parte que menciona la creación de un personaje, veo a Víctor Rodríguez.

Sueño que me despierto en la cama en medio de Vicente y de su pareja, no sé que hago ahí, como me metí, sin vergüenza. Despertamos los tres en otra ciudad que podría ser Londres o quizás Washington. En el departamento también vive el padre de Vicente, se llevan bien juntos y hay un perro que lleva años con ellos, lo tienen en el corredor, en las áreas comunes del edificio, entre dos pisos. Las vecinas alegan y se presenta un conflicto: deben llevar al perro a otra parte. La mujer de Vicente está molesta porque tiene las cotizaciones pagadas y cree en el derecho de tener un perro.

En el sueño me lavo los dientes con un cepillo viejo y pequeño, color morado. Las cerdas caen dentro de mi boca

y me las saco. Mientras hablo le enseño a Vicente lo asqueroso que es, pero ¡por lo menos me lavé los dientes!

Salimos a la calle, el dia está precioso, doblamos a la derecha y nos dirigimos a la Casa Blanca, al gran domo blanco, al Panteón en la ciudad de Washington. Por algún motivo encontramos una fila, nos formamos y nos toca a nosotros, nos sientan y nos sirven de comer. Todo son entradas y pasteles —no hay plato principal. Es una comida elegante, poca, pero gratis.

México [11.04]

Recuerdo soñar con un cita para bañarnos en un lago. Mi peinado tiene una forma geométrica muy particular y está pintado con tierra de color, en un estilo ritual. La parte superior del casco tiene forma triangular y es de color morado, la parte frontal y la de la base de la nuca son de otros colores. Pregunto si es un verdadero maquillaje indígena, me dicen que sí.

Tengo una marca como si perteneciera a una etnia.

Mientras me baño en el lago me imagino un animal o pez extraño que de alguna manera me lleva al fondo, pero ¿qué pasaría si me atacara? Siento miedo, es irracional, no tengo confianza para tirarme de cabeza al agua porque temo incrustarme en las rocas.

Sueño que vamos de viaje y llegamos a una institución que podría ser una escuela. La oficina mantiene un libro de registro

que sirve para relacionar a los alumnos entre todos, está abierta. David Harding escribe una frase en el libro, es por él que estamos allí. El edificio es antiguo y de ladrillo rojo. En la entrada de la oficina hay unas letras, podría ser su nombre, pero en realidad son irreconocibles.

Antes, esa misma oficina estaba en el centro del edificio pero la movieron a un lado; ahora la parte central es una planta libre, sólo dejaron un gran ventanal. Es un enorme taller con vista al cielo azul, y la playa es de arena, pero sucia, con piedras y tierra. Algo me dice que conozco este lugar.

México [12.04]

Sueño que Miguel Conejeros está a mi lado, en la misma cama, y las sábanas azules le cubren la cabeza. Miguel lleva un anillo de oro que me regaló mi madre. Me levanto y veo a su madre, está relajada y es de mente abierta. Me apuro en cubrirme las caderas con el camisón negro porque no traigo calzones.

Recuerdo un pedazo de sueño con tres cartas del tarot, por las cuales intuyo que existe un flujo y una continuidad entre las cosas.

Sueño y no me acuerdo bien qué paso, sólo recuerdo un animal imaginario raro, un cocodrilo de colores o quizás un perro.

Rodrigo insiste en llevarme con otras personas. Me sigue y nos metemos al baño, me da en la boca una sustancia morada.

"¿Qué es?", pregunto. Me inquieta no saber qué va a pasar. Con la boca morada le pido más, sospecho que es una droga que nos va a mandar de viaje.

Rodrigo quiere llevarme con sus amigos, siempre se esconde detrás de un negocio. Una mujer aparece para encuestarlo con una lista de preguntas a las que debe responder sí o no. No comprendo por qué van a casa de Rodri, él dice que, igual que las demás, lo quiere engañar y desconfía. Frena de pronto sus impulsos, prefiere ir conmigo al cine. Creo que se siente libre junto a mí, su decisión es más fuerte que la máa.

Ella me dice que Rodrigo sufrió un golpe en la columna, un accidente en la gasolinera. Sucedió durante el trabajo, cuando ella llenaba gasolina. Le pregunto si Rodri lloró, dice que sí, sólo mientras ella estuvo allí. No fue mucho.

Me despierto en la mañana sola en una casa, llegan otras personas. Lo único que pienso es que me quiero ir, pero no tengo la energía suficiente para levantarme y salir.

En el cuarto hay un pequeño un perro en una jaula, un animal que me pide que le cierre la cortina.

Vuelvo a soñar con Rodrigo, ahora dice que hay una fiesta en Farallones. Sube en su bici, lleva un casco para subir a la cordillera, pero la fiesta se terminó demasiado temprano. Me admira su espíritu: sabe llegar a fiestas en lugares exóticos. Un dia me gustaría volver a encontrármelo en una fiesta.

Sueño. Me acabo de despertar con Leca en casa de mi mamá, estamos enamorados, nos preparamos para leer *El erotismo* de Georges Bataille y vamos a hacer el amor. Siento que nos escondemos de algo que nos amenaza, tenemos que salir. Me dan ganas de ir al baño y tengo que levantarme, no puedo traer a Bataille, pero no importa. Ya lo leeremos después, cuando vuelva. Tenemos la posibilidad de pasar un día juntos en un hotel. Pienso que si hay una piscina sería delicioso bañarnos, así que llevo mis trajes de baño. Al salir, antes de partir, recojo unas bolsas de basura para evitar que se desborde. Las tiro rápidamente a la pasada. Nos vamos.

Recuerdo poco del último sueño, sólo un muelle natural al borde del mar. Llevamos a cabo la maniobra de traer a tierra un bote inflable atado a una cuerda. La estrategia es meterse al agua, pasar la cuerda del bote por una roldana y subirlo a lo alto de una grúa.

La cuerda y la roldana están bien, pero todo lo demás sobra, es algo patético, una maniobra caótica, una parodia ridícula de la estrategia y el procedimiento mecánico.

A quoi bon se prendre la tête?

Sueño con una conversación íntima que mantengo con un hombre —puede ser José Luis. Vemos mis nalgas gordas con celulitis.

México [14.04]

Sueño que durante la noche construimos un estudio en el campo. Entre un grupo de arquitectos se encuentra Pablo Boisier. Otro hombre se acerca con una sonrisa encantadora. Es clásico y viste bien, de estilo sobrio, lleva un suéter con cuello en V, color azul, y en el pecho se ve la base de un triángulo blanco invertido, es la camiseta. Pareciera que tuvo que ver con todo desde el origen, sin siquiera conocer el proyecto lo entiende como propio. Pablo es condescendiente y lo hace parte del equipo de arquitectos. Aunque haya otros, éste es el hombre.

Sueño que Jonny y su mamá sirven comida. Los miro comer en un plato transparente. Es ensalada que ellos hicieron, pero insisten en llamarla de otra manera, dicen que es un estofado. En realidad es *salade niçoise*, el *bowl* es transparente y puedo verla. Parece sólo un malentendido, como si no quisieran servirme.

Me voy en mi bici por un paisaje campestre y me encuentro con Daniel Pons en la suya.

—¡Por fin! ¡Qué placer verte de nuevo!

Siento un gran amor por Dani, sobre todo somos buenos amigos. Le cuento mi sentimiento en relación con Jonny, le digo que sólo duró uno o dos años, vino la muerte de su padre y nos quedamos juntos, como amigos, pero no siento amor realmente. Duramos así otros tres años.

Dani es coqueto, dice que en mi lugar hubiera actuado diferente. Cambia a otro registro, me describe una figura sexual

que hizo con una mujer. Risueño, me describe primero los pezones —sumidos hacia adentro como los míos—, cómo la penetra por ahí, mientras al mismo tiempo ella introduce su dedo índice por el orificio de su pene. Es una figura erótica sublime. En ese momento, Dani empieza a emular la misma acción: su pene se acerca a la altura de mi pecho —veo claramente su intención en su cara— y además lo dice con una sonrisa traviesa.

México [15.04]

Recuerdo el sueño de una noche: mi ex novio y yo conversamos en una gran mesa al exterior del local de un restaurant, sólo quedamos los dos. Hubo una cena, con otras personas que ahora están dentro del restaurant.

Él se levanta, se va con ellos y me deja sola. Antes de irme, liquido con determinación lo que debo: 2,000 pesos. Pago con billetes de quinientos. Espero el cambio. Con las cuentas saldadas, vuelvo a Francia.

Pido en la ventanilla del metro pasteles —conos de chocolate rellenos con manjar y pirañas bañadas de chocolate; los pescados bañados en chocolate no son cualquier cosa, pero en particular me encantan las pirañas dulces.

Llega la hora de pagar, pero no me alcanza, es más caro de lo que pensé. Sólo traigo 1,500 y ¡son más de tres mil! La situación es embarazosa.

Es un hombre de buena voluntad, pues le pido que saque más de la mitad y reduzca el pedido.

Llego con mis dulces y chocolates a Japón —o quizás a China—, donde nos comemos las pirañas de chocolate.

México [16.04]

Sueño que en una celebración bailamos *ceilidh* en grupo, tomados de los brazos hacemos una ronda. Vivi Izzo y Sebastian Bianchi comentan que el curso en Escocia terminó. En ese momento le confío un secreto a Viviana: seguir más estudios, quiero realizar un posgrado en Edimburgo.

Está Gonzalo Méndez en una casa. No muy lejos hay una superficie, una capa grande y gruesa, de cáscara de plátanos quemados. Me acerco a ver lo espeso de la alfombra, la levanto y me da asco.

Jóvenes peregrinos llegan harapientos a ese lugar para hacerse una limpia.

México [17.04]

Es muy sencillo: sueño que lavo tapones para los oídos en pequeños vasos transparentes.

Sueño que entramos en un videojuego con Mijael a una zona de piedras y llamas, una especie de realidad virtual en la que la violencia, el fuego y las ruinas son parte del natural paisaje. El objetivo es vencer a un monstruo, por etapas hasta el fin.

Llegamos a un límite y la estrategia es huir porque el fuego ocupó demasiado espacio, insto a mi equipo que vayamos rápidamente por los bolsos pero no se dónde están. Nos metemos y nos encontramos otra vez para salir juntos por donde llegamos. Si el fuego llega a consumir todo el *stage,* la administración del juego se encarga de arreglar el resto.

Sueño, vamos en camino con una pareja de hombres —pueden ser *gays*— a un restaurant, se llama El Cardenal. Entramos por un jardín inmenso o, mejor dicho, un parque. Al pasar, una persona saca limones de un envoltorio de chocolate y come. Pruebo el limón, sabe dulce, más que el *marshmallow* que comía.

Llegamos al portal del restaurant, donde al parecer se come bien —me imagino que el dueño fue un cardenal y que su restaurant es el residuo del placer secreto de las autoridades de la Iglesia.

Llueve, pasamos al patio trasero. De camino me cubro con un impermeable, paso al baño y me encuentro a una mujer acompañada de otras, con sandalias plásticas de color intenso, son extremadamente vulgares. Me meto a un baño y una de ellas se mete al de al lado. Pasa por abajo de la mampara para agarrarme de la cintura, ni siquiera me da miedo, ni asco, no me produce nada.

Trato de masturbarme, pero tampoco siento nada.

Recuerdo un sueño en las montañas. Nos escapamos de luna de miel a la naturaleza. Me acompaña un hombre que no recuerdo haber visto antes, es nuevo para mí. Tomamos drogas. Rodrigo aparece con otras personas. Aunque me ve entregada a otra relación, propone armar una fiesta para intercambiar parejas. Siento que no sería fácil comunicarme con ellos, las energías son distintas, pero Rodrigo insiste, quiere meterse a la fuerza entre nosotros. Creo que no funcionaría porque solo siento atracción hacia uno. La energía es sólo entre nosotros.

Sueño con el romance y la acción. Un hombre de carácter agresivo, grande y fuerte —como Schwarzenegger en *Terminator,* pero se parece a Gonzalo Méndez en versión robot— nos persigue. Ahora son varios hombres y la escena es violenta, pero nos defendernos, les aplicamos inyecciones que los matan. Logramos salvarnos.

Ahora hay que bajar por el exterior de un edificio muy alto. Al principio parece imposible, pero es la única forma de escapar. Él baja primero y aterriza bien, yo improviso, uso las rampas del jardín, bajo sin problemas.

Subimos a un bus en dirección a otra parte, sólo recuerdo un fuerte sentimiento de amor. En el sueño, me creo que él también recibió una inyección y me inquieta saber si va a sobrevivir.

Sueño que debo guardar mi bici en un lugar estrecho. Voy con la Ale Pinto por una avenida cuando nos detiene un policía:

le explicamos honestamente que vamos a una casa que está en frente, cerca de donde comienza la avenida, él nos deja seguir. Con Ale compartimos un pastel, un pan dulce con frutas.

Sueño: me siento ligera, salgo a esquiar con un cortaviento azul, tiene una s en la espalda —marca de Salomon. En el camino aparecen unos músicos ambulantes, uno de ellos es don Catarino, chamán huichol, quien viene con una de sus hijas. Catarino es una presencia poderosa, al verme silba con fuerza la melodía de una canción. Oigo la música durante un rato. Cuando me doy cuenta, es tarde para salir a esquiar, ya no vale la pena. Me despido de don Catarino y de su hija, le encargo que, de mi parte, salude a su mujer, doña Eberarda.

México [21.04]

Sueño que puedo esquiar hacia arriba por la pendiente de una montaña, sobre una pista delimitada con una ligera marca. Pienso que para distinguir mejor el camino deberían hacer una marca más visible, amarilla, por ejemplo.

En un sueño, mi madre conduce una moto. Voy en la parte de atrás sentada en cuclillas —es mi moto Honda TL 125. Aunque es de trial, va rápido. Se agacha en las curvas a gran velocidad, la luz es de color gris oscuro.

Al pasar alcanzo a cruzar la mirada con Andrea de Lorenzo y su hermano Roberto.

Llegamos a una casa exclusivamente de mujeres. Amigablemente nos dicen que el suelo es resbaladizo y por tanto peligroso para andar rápido. A decir verdad, recuerdo que sentí la rueda trasera deslizarse, ya estamos a salvo. Ellas están interesadas en un libro de artista que hice, dedicado a unos retratos en collage. Es hermoso, pero está deteriorado. Se los dejo para que lo peguen y lo restauren. Juntas miramos los retratos de rosas góticas —*fleures bleues*—, es mi rostro en tinta negra. Uno de ellos es un *close-up,* con un mechón de pelo sobre la cara. Comentan que los ojos se ven bien, en lo personal pienso que son más fuertes que la boca.

Tres mujeres sentadas en una mesa, Linda, Eddna y Mía Schneider, me preguntan si tengo pareja, les digo que no —pienso en Carlos Torres.

El camino de la pareja es mi intuición, mientras pongo huevos de ginseng.

México [22.04]

En el sueño de anoche, Jorge León nos invita con un grupo de gente y Tania Candiani a su casa. Jorge de pronto dice que nos va a cobrar seis mil pesos a cada uno por la comida y los tragos. Es un abuso cobrar, si es una invitación, si estoy ahí es para acompañar a los demás, es una concesión, no estoy de acuerdo con su manera de actuar. Lo que "ofrece" no es mi deseo. Agradezco amablemente lo que recibo.

Sueño que llevamos horas celebrando en una fiesta. Estamos en una casa grande y lujosa, abundan los pasteles, alcoholes y drogas. Entre los invitados está Shadow y Rodrigo, que me sigue para llevarme. No le hago caso, no me interesa y lo ignoro, pero insiste, así que agarro un pedazo de pastel con manjar, lo tiro dentro de un macetero con una planta, símbolo de placer, de destrucción y muerte.

Rodrigo se acerca, con una mano lo agarro de la cara, violentamente y con fuerza, aprieto la mandíbula inferior, mientras lo miro fijamente a los ojos, le digo que no me llame más. Es un gesto honesto, una confesión de mi deseo.

Más tarde lo veo detrás de una puerta con otra mujer, no logro sentir celos, es puro oportunismo. Me acerco a ella, es atractiva, le pregunto si van a tomar *tachas*. Miro su boca sensual mientras me dice que sí y me invita. Obviamente entre ellos no hay nada, es lo mismo de siempre. Rodrigo se va con un falso gesto de orgullo, está sentido conmigo porque no los acompaño.

Ahora recuerdo que ella se llama Niki. Van a buscar las *tachas* y no los veo más.

La fiesta llegó a su fin, no hay nada más que hacer, nos comimos todo el pastel y el manjar que pudimos. Es el cumpleaños de un adolescente de una familia elegante. Es la casa del padre, todavía joven pero inteligente. Además de ser buena persona, lo educa con libertad.

El basurero del baño esta tapado de papeles con caca.

Sueño con Rodrigo en la cama. Hablamos mientras hacemos el amor, tenemos una conversación franca y honesta acerca de lo que pasa entre nosotros. No logro recordar lo que dice al principio, no sé exactamente qué dijo, pero veo que me quiere. Si fuera por él me seguiría, pero yo no quiero, es mi decisión y se da cuenta que perdió el poder, siente que lo castigué. Rodrigo está dispuesto a volver y su energía es fuerte, pero no depende sólo de él, ahora decido yo.

Aunque en apariencia esconda sus sentimientos, me alivia saber que los tiene. Declarar el amor hace que las cosas sean más amables. Puede parecer una venganza que ahora tenga que guardárselos.

Agradezco al sueño poder aclarar sinceramente los sentimientos y evitar la frustración.

Al hacer el amor, estamos físicamente acostados pero cada uno mira en direcciones opuestas. Rodrigo ve a dos amigas que le fascinan. Se levanta para pedirles que suban a un cuarto en la azotea —como el mío. Quiere hacer el amor en grupo, pero a mí no me interesan, ni él ni ellas —no recuerdo sus nombres. Suben y tranquilamente me visto para irme, pude aclarar sinceramente el sentimiento. Recuperé la paz espiritual, no siento el caos.

Tengo un cinturón blanco que no me sirve.

Otro sueño: estoy con José Cortés, cuando Huaira me llama por el teléfono. Me pongo tan contenta que salto para levantar los brazos y celebrar, ¡qué felicidad! Huaira y yo somos

cómplices, compartimos un sentimiento de amor y amistad, para lo mejor o para lo peor.

Volvemos a encontrarnos después de mucho tiempo, juntos nos vamos a otro lugar. Disponemos de una cocina de camping y fuego de buena calidad, y aunque la cocina está desmontada, el fuego sigue prendido y ¡no quema! En silencio montamos de nuevo nuestra cocina y encendemos el fuego. Nuestra relación es secreta, no podemos hacer ruido, tenemos que hablar quedo —así no vienen a molestarnos. Es la condición para que nuestra relación subsista, mantenerla en secreto me da seguridad.

Oigo a mi madre hablar, de su voz se escapan tonos chillones y trato de hacerla callar.

México [26.04]

El primer sueño es en una casa o un departamento lujoso, está Carlos Pérez y hay mucha agua alrededor. Me baño, una corriente me lleva al fondo y no puedo regresar.

Melisa me ayuda a volver pero, por otro lado, a un departamento parecido, más pequeño. El lujo es porque tiene dos cocinas, pero en verdad la decoración es fea.

Sueño con un lugar de Inglaterra donde hacen figuras religiosas con cera. Hay una vela, tiene forma de ser femenino, me causa una gran impresión. Estamos dentro de una iglesia en ruinas, hay una carga patética en eso. Queman una vela blanca

y larga, figuras complejas, algunas son grandes y estilizadas. Otra es una enorme figura masculina sobre una base religiosa de dos caras, grotesca además de barroca (en términos de Severo Sarduy), algo de gay hay en eso.

Sueño que camino por el campo y me encuentro a Jonny, con unas amigas suyas. Vine sólo a buscar algo e irme rápidamente. Averiguo, en una de ésas, que Jonny tiene un *affaire* desde hace tiempo con una de ellas. Es una traición y me enoja perder confianza en su fidelidad. Acordamos vernos más tarde, pero Jonny no llega. Decido irme, sólo vine a buscar algo.

Sueño que estoy inscrita en la universidad. Es realmente grande, paso por el frente de un sitio, de ladrillos amarillos, que parece una iglesia. Me impresiona saber que fue construido por un solo hombre. Pienso que sería incapaz de hacer algo igual.

Entro a una oficina a buscar un papel, veo a una mujer abatida emocionalmente, está triste y me hace sentir compasión. Mientras reviso entre mis cosas, para ver si encuentro un papel entre mis papeles y anotaciones de sueños en desuso, le pido a ella que lo busque. Ahora perdí —¿dónde dejé?— el carnet de la universidad con la foto —quizás esté con mi pasaporte.

Sueño que Namic me llama por teléfono a mi casa, en Las Condes, para invitarme a la suya, a masturbarnos junto con mis primos. La invitación me toma por sorpresa, ¿cómo sería masturbarme con ellos?

Muncho y Huaira llegan junto a un hombre que no he visto antes. En verdad no sé si lo veo o lo imagino. Me gusta cómo se viste, al estilo de los ochenta.

México [04.05]

Recuerdo sólo un sueño, con varias personas. En principio me buscan porque confían en mi escritura. Me transmiten autoridad y poder. Me siento extraña porque no sabía que podía escribir bien.

México [09.05]

Sueño a todo mi linaje femenino: mi abuela, mi mamá, mi hermana Dominique, y también mi tía, la Mica, todas emocionadas por asistir a un evento en la casa de Las Condes. Apurada, afanada por irme de allí, voy a la despensa de la cocina y saco una *crêpe* de manjar, la última, está recién hecha.

En el cuarto de mi hermana está mi abuela. Me ayuda a ordenar muchas cosas y otras que no sirven, como cajas vacías de *pizza* que sólo ocupan espacio. Quiero sacar todo del *closet* y dejar sólo lo indispensable. Mi ánimo no es el mejor, sin buena disposición para los demás, trato mal a mi abuela aunque me haya venido a ayudar, me siento cerrada, ofuscada. Lo único que quiero es irme.

Mi hermana tiene pocas cosas y bien colgadas, unos pañuelos preciosos. Noto que tengo demasiadas cosas, entre las

cuales hay un par de zapatos negros con hebilla y monedas, doradas. De mal modo le hablo únicamente a la Eli, le pido que ponga los ganchos para colgar la ropa sobre el mueble.

Mi hermana tendió un hilo desde un armario hasta otro punto del cuarto para poner su ropa, tiene menos cosas y más espacio, eso tampoco está bien porque ¡no es justo! Nada qué hacer, quiero irme.

En la tarde tengo una cita, antes de salir voy a hacer mi rutina de ejercicios, en la máquina. Me voy, me llevo la elíptica.

Todos compartimos "un mismo espacio", único transporte que nos dirige al destino. Tengo el tiempo justo para realizar una práctica de ejercicio. Lo defiendo a cualquier precio.

Acompañada de mi madre observo por la ventana un paisaje natural, luminoso y brillante, llueve. Quizá la lluvia no me permita salir a correr al campo pero la elíptica me deja trabajar bajo techo.

Veo en el cielo un fenómeno natural, es una intensa explosión con poderosos rayos eléctricos rojos. Se expanden en forma de disco y del centro hacia el perímetro parte además otro rayo color azul. Recuerdo tener la conciencia de que es la manifestación de la vida misma. La estructura de un átomo del tamaño del cielo. ¡Es poderoso y hermoso!

Obcecada y sin vergüenza, armo la máquina, miro el reloj. Trato de hacerla andar pero no anda bien, algo pasa con el tapiz, está más pesado, es difícil hacer ejercicio, es demasiado el peso en las piernas. Está mal armada y Huaira trata de

ayudarme a rearmarla. Necesito el manual y no lo tengo. Volvemos a armarla pero es lo mismo, no queda bien.

México [11.05]

Sueño con fantásticos fenómenos naturales de luz, trato de retenerlos desesperadamente, en vano. Estoy en mi casa pero la historia involucra otro fenómeno mayor, incluye a toda la comunidad de la ciudad de México.

Desentierro mis libros, descubro de a poco mi trabajo de sueños, son mis reservas, saco el tríptico para juntarlo, es un tesoro. Entre la gente, mi madre pregunta qué voy a hacer con los otros cinco libros. "Pegarlos", respondo.

Inmovilizada, la ciudad está parada por el tráfico y la gente agobiada, como si fuese otra influenza pandémica.

Acostada, en cama con mi madre, aparece Carlos Pérez y se pega por detrás, en posición de "cucharita". Es reconfortante, se siente tranquilidad (aunque Melisa sea su novia), me declara su amor y se va.

Sueño, sentada en el banco de una sala de clases, ubicada en la cima de la torre de un antiguo edificio, de arquitectura sajona. Estoy sentada detrás de una mampara, no puedo ver bien, ni participar. El espacio es pequeño, pienso en cómo salir de allí, ¿cómo bajar por esa torre?, ¿cómo haré para bajar cuando me encuentre afuera? Temo paralizarme en la altura, sin poder bajar.

Aunque el camino sea peligroso, salgo sigilosamente por la ventana.

Resulta que todos salen, pero de vacaciones de invierno. Van a lugares exóticos, como Beirut. No tengo planeado moverme a ningún sitio, ¿seré una miserable?, ¿sin perspectiva? Mejor los sigo.

El puerto es la puerta, Valparaíso por excelencia, la calle atiborrada de jóvenes y niños que se dirigen a sus diferentes destinos de vacaciones.

Andrea de Lorenzo parte de excursión.

A una niña parada al lado le traen compota de frutas (o sopa), la comparte con nosotros para probar, pero la comemos toda. Les pedimos a los mozos que traigan más, que vuelvan con los platos llenos y traigan té.

En el sueño me dicen que me pare derecha, erguida, de pie, con el mentón apuntando ligeramente hacia abajo.

México [12.05]

Recuerdo un sueño donde Olga Ponti recibe gente en su casa para cenar. El ruido es tanto que me despierta en varias oportunidades, son los gritos de los locos borrachos. Ante el caos, bajo a pedirles que se calmen y me dejen dormir. Olga es autoritaria, agresiva y grosera. No recuerdo qué me dice exactamente pero la amenazo con irme. Aunque lo estipule un contrato, no quiero quedarme.

Reacciono con arrebato y me lanzo encima de su enorme cuerpo de ballena. Tirada en el suelo mirando hacia arriba, me siento a caballo sobre su enorme panza. La inmovilizo y le apunto con el dedo: "Si algún día tuvieras que hacerme algo sería mamarme las tetas."

Olga lucha con los brazos, hace el intento de desplazarme pero no logra sacarme de encima. Mi violencia y fuerza la superan.

Sueño: en la casa de Víctor Rodríguez hay un cuadro cargado al máximo de plastas de pintura, una capa sobre otra. Es un cuadro oscuro a la manera expresionista. El bastidor mide unos 2 × 2 metros y reposa, esquinado abajo y a la derecha, encima de otro más grande. Hay que arreglarlo, acercar ambos ejes, con un martillo le doy golpes en los bordes.

Entiendo que Magdalena Sota tiene algo que ver con el cuadro, presumo que es suyo. Una banda de rufianes entra y nos asaltan, nos defendernos. De la nada, entre Víctor, su amigo, Mane y yo los apresamos a todos en una lata de sardinas a presión. Bajo un pequeño puente les golpeamos los dedos, se los destrozamos con palos y martillos. Desviamos el cauce de un río cercano, hacia el puente. Camino sin zapatos por entre las piedras, la tierra y las ramas, el agua es clara y el nivel bajo. Mane me entrega unos tenis blancos pero mojados y unas hawaianas negras más fáciles de llevar, son mas cómodas.

Es de noche cuando aparecemos en esas fachas entre las tiendas y restaurantes.

En otro sueño, entramos a una ciudad por la autopista. Es confuso, se parece más y más a Marbella pero en ruinas. Los edificios horriblemente destruidos. ¡Se parece a Marbella después de Hiroshima! Vive de su pasado. Un balneario de gran lujo espléndido como Marbella o Acapulco, con edificios roídos, huecos, caídos.

Jacky está conmigo, nos bajamos inquietos. ¿Qué pudo haber pasado? El paisaje industrial completamente venido abajo no deja ver nada verde. La escena del sueño empieza a cobrar vida, cambia. Ahora es una gran explanada con un museo que colecciona iconos a partir de esas pesadas estructuras industriales. Básicamente monstruos en forma de animales, módulos que son jugadores. Hay una jirafa.

Recuerdo un jugador de ojos claros que corre con fuerza del centro hacia afuera, para azotarse contra un muro fuera de la cancha. Su cuerpo choca de manera brutal y rebota, no le pasa nada. Nos miramos a los ojos, es parte del juego.

A pesar de que el paisaje, la infraestructura y demás puedan ser percibidos como extremadamente violentos, todo está tranquilo.

México [13.05]

Sueño un entrenamiento de gimnasia, en el departamento de un edificio en la calle Melchor Ocampo.

Juntamos varias vigas de equilibrio para construir una superficie mayor y así agarrar seguridad y confianza. Nos piden que hagamos una serie: la rueda sin manos, *flick-flack* sin

manos y mortal, para ver si somos capaces de hacer destrezas sin manos, y sin ayuda, sobre la viga.

Salimos del gimnasio a comprar una *baguette,* volvemos jugando con ella como si fuera un pene. Sorpresivamente anuncian el resultado de la convocatoria para una competencia, la única seleccionada es Nena Sanz. Su rutina sobre la viga es libre, además es hermosa, su modestia la hace aún más atractiva.

La intriga y la acción de otro sueño —al estilo de James Bond.

De pie frente a una escena compleja: barcos con diseño de avión, naves con mecánica aerodinámica y anfibia. Simultáneamente veo dos embarcaciones en el mar, a todo motor hacen virajes cortos, cerrados, se entrelazan, parece que van a chocar. Una de ellas lanza un torpedo por debajo del agua, da justo en el "rojo", que explota al mismo tiempo que un pequeño avión blanco cae y se incrusta en el techo de una casa.

Toda la acción está sincronizada, es una secuencia premeditada por un individuo.

Sólo recuerdo fragmentos. El diseño es ahora un baile, una coreografía, e involucra el "ser sensual" de cada uno. Soy consciente de que cada nave es una persona de la familia y es un preludio enfocado a lo erótico.

Mi memoria es corta, no recuerdo detalles, pero la música está en relación con la mujer y su ámbito.

Sólo recuerdo a dos personas: Rodrigo y otro hombre que no logro identificar.

Sueño de noche, duermo acostada en mi cama, cuando entra Beto González a mi cuarto, con la intención de meterse conmigo. No quiero ser molestada y esto es un asalto.

Vuelve a repetirse otra vez la misma historia. La situación ahora es en el cuarto de un hotel y llega Ilan Kava con un desconocido y se acuesta encima de mí, el otro hombre se acuesta al lado insinuando un trío sexual. Me resisto, no quiero y punto.

Se comportan en forma caótica, simplemente desarman el cuarto. Dan vuelta a la cama, tiran las cosas de mis bolsos, sacan las puertas del armario y siguen. Transforman todo en un verdadero infierno.

La decadencia es mayor, está Germán.

Mientras tanto yo, en medio de todo ese desmadre, trato de encontrar mi cepillo de dientes. Lo encuentro y me los lavo.

Es demasiado, observo que se disponen a jalar cocaína con un aparato. Se ven realmente mal, no puedo permitir que sigan, les ordeno que lo dejen y se vayan por la ventana.

Dejan el cuarto hecho un caos. ¿Qué irán a pensar en el hotel?

No quisiera verme en problemas por su culpa y me dispongo a ordenar todo. Siento ansiedad —por no poder dejarlo igual—, hago lo que puedo con el fin de arreglar y que no se den cuenta de lo ocurrido. Tengo que volver a poner las puertas del armario, armar la cama, recoger el cuarto, etc. y no pagar, no es mi culpa, sería injusto que además me lo

cobren. Después del agravio personal y de recoger toda la noche, vuelvo a empacar mis cosas.

El Sueño se desplaza: esta vez en la calle con Jonny, frente a un edificio negro que se quemó por completo tornándolo una estructura inservible. En la oscuridad de la noche me acerco por afuera para enseñárselo a Jonny.

El suelo todavía quema, sigue en llamas, no se puede caminar.

Me percato en la distancia de otro edificio que también está incendiándose, es el hotel donde tengo mi cuarto. Está en llamas. ¿Y mis cosas? ¿Lo habré perdido todo? ¡Mi computadora! Jonny y yo nos acercamos con horror. Jonny saca lo que puede y mi computadora finalmente aparece tirada dentro de un bolso. ¡Qué alivio! Perdí toda mi ropa, sólo me queda lo esencial.

Bajo el edificio aún en llamas hay una *scooter*. Ponemos mis bolsos en la motocicleta y nos vamos. Pero antes nos paramos enfrente, a una distancia prudente del edificio, y observamos por última vez cómo se quema. En eso presenciamos una explosión espectacular: el derrumbe completo, como dinamitado, tipo avalancha, un volcán que hace erupción delante de nosotros. No queda nada de nada, ni siquiera las ventanas reforzadas. Los ladrillos prendidos, con fuego, alcanzan nuestros pies, retrocedemos con cuidado.

Sueño que soy parte de un grupo de británicos, una extranjera parada en la plataforma subterránea de una estación de metro en París. En su mayoría son estudiantes, llevan la

camiseta puesta y se distinguen a la distancia. Voy a la misma universidad aunque en los grados superiores. Mis paisanos me observan y me siento orgullosa de formar parte de un grupo diferente.

Un responsable está parado más adelante. El hombre, en un acto de rebeldía, agarra unos ladrillos de piedra que están sobrepuestos al borde de la plataforma del andén y los mueve para formar una pequeña muralla inestable. Son ruinas y corre el riesgo de que se caigan en cualquier momento.

Violentamente las lanza a las vías del tren, no hay quien lo detenga.

Sueño: trazamos los planos de una tierra nueva, formas arquitectónicas complejas que distinguen la construcción de un nuevo orden, otra civilización que nos mueve profundamente.

Se me revela que trabajamos para una reconstrucción.

Ese día me acompañan José Luis y mi madre. Con ella discuto un tema, simplemente le pido que frene sus impulsos por querer hacer demasiado, tiene mucho trabajo pero no tiene que apurarse, ni presionarse. La construcción está situada al borde de un camino por el que transita un hombre vendiendo tartas. ¡Enhorabuena!, ¡tengo hambre! Trae tartas dulces de chocolate y saladas, de queso o atún. Nos aprovisionamos con gusto porque todavía no tenemos una cocina. Cuando meto la mano en mi bolsillo para sacar los pesos que faltan para pagar, veo monedas de una civilización antigua. No se las puedo dar, son mías. Confieso que encontrarme en el monedero esas monedas me causa sorpresa y misterio. Quisiera comprar varias tartas pero

no puedo, elegimos entre todos y la de chocolate no la podemos llevar.

Del otro lado del camino percibo una superficie de forma geométrica, al principio pensé que sólo era una tela color azul sobrepuesta en el suelo, pero es agua. Mi madre y yo nos acercamos a ver el hermoso diseño de la piscina, el borde tiene escaleras y barandas, el agua es cristalina.

Los que vamos a habitar en este nuevo mundo somos una comunidad. Una bella mujer de pelo claro descansa pacientemente, espera que el tiempo haga su obra y la termine, no tiene apuro. Pasiva, no trabaja (como nosotros), está tranquila, no hace nada. Comprendo que ésa es la actitud a adoptar.

Me tiro un clavado al agua y cruzo la piscina nadando por debajo.

México [18 .05]

Durante la primera parte de la noche, sueño. Trato de entablar contacto con alguien remoto, pero mi memoria es poca. Estoy en una tienda o un supermercado, en el área donde se distribuye una marca china. Intento decodificar un signo que descubrí en los números. Vuelvo a intentarlo, hubo un pequeño cambio, de 68 pasó a 63, al cual tengo que introducir el símbolo del infinito (∞). No logro la conexión, estoy a la expectativa.

No depende de mí pero no todo está perdido. El mensaje no me llega o no lo puedo leer.

Me acuerdo de algo más del sueño: en plena naturaleza, estoy sentada sobre una roca y me pregunto el porqué de toda esta cuestión. Intercambio opiniones con John Calcutt mientras los demás están en otra cosa. Entierro unos palos de carbón en la piedra.

Sueño que después de todo vuelvo al taller de la rue du Château des Rentiers, situado en la naturaleza. Ahora es bastante más grande. No me cuesta tanto como antes, subarriendo una parte y eso me hace más libre. Al principio comparto el espacio con Miguel Conejeros, otra persona y mi hermana. La actitud negativa de Dominique me harta, la amenazo con mandarla a otro lugar, el próximo diciembre, si no cambia. Se puede ir y es en serio. Eso me ayudaría a no pagar la renta de un segundo estudio para Miguel y para mí. Podríamos vivir solos y trabajar en el mismo lugar, sería lo más lógico.

Me encargan una serie de iconos a partir de unas fotos, tamaño postal, que saqué de unas cabezas sumergidas en pipí. Miguel y yo trabajamos en las áreas comunes, sin embargo, mi hermana tiene un cuarto propio. Aunque el taller cuenta con dependencias, un espacio extra con doble altura y otro piso más arriba, no es suficiente para mi taller de pintura.

Este taller perteneció a otros artistas. Arnulf Rainer hizo una obra mayor aquí.

Mientras duermo en mi cama, un pájaro se mete al cuarto y se para insolente sobre mi cabeza. Me despierta, lo atrapo y, para sacarlo, lo encierro en un libro. Me acerco a la

ventana y suelto el pájaro frente a Kyla, quien también vive con nosotros. Le pregunto si es un cuervo, me dice que no. Me pregunto si es de mal agüero, pero ella me dice que no me preocupe.

Tomamos café y hablamos en inglés. Al ojear unos libros, descubrimos con interés textos en referencia a conocidos, como Ramón Reverté, de RM, el distribuidor del libro *Void Painting*.

Todos vivimos juntos. Mientras Jonny trabaja, Kye nota una mancha amarillenta y pegajosa en el suelo de la cocina, la quiere limpiar. Me pregunta cómo. Aunque no estoy segura, le respondo que con cloro. No sé si sea la verdadera solución pero sería una buena idea poner otra alfombra encima. Tengo una que me regaló mi abuela.

Jonny produce una obra realmente oscura, así le gustan a él. Es una instalación constituida por columnas, que sostienen un hilo —como para tender la ropa—, del que cuelgan pedazos que simulan carne seca; cuerpos de muñecos quemados, pegados, formas amorfas en descomposición. Jonny está concentrado en su trabajo y contento. Al principio siento celos por la importancia que le da a su pieza, pero luego lo reconozco así y lo acepto centrado en sí mismo.

Al borde de un camino, en el campo, cerca del estudio, está Lorena. Un auto pasa con dos hombres, con cajas de medicinas, se las quieren llevar. ¡Son mis medicamentos! Los necesito y pido que no se las lleven. Le pregunto a Kye si se las llevaron. Dice que sólo dejaron unas cuantas.

México [19.05]

Sueño. Sentada frente a la playa y el mar, a la distancia todo parece tranquilo. Veo como se recoge y se levantan olas, pero no corro peligro, nada permite que el agua se acerque. Detrás de una ola viene la otra y la siguiente, revientan hacia la derecha. Observo que la corriente se está llevando toda la arena de la playa. Estoy sentada encima de un islote de tierra —y no de arena—, una torre de formas cóncavas.

Detrás de mí están Carlos Pérez y Melisa, que vienen en bici cansados de la fiesta de la noche anterior. Se van a meter al mar.

México [20.05]

Sueño con un lugar de agua cristalina, todo es luz, voluptuosidad y el placer de los sentidos. Trato de hacer una cita, intento ver a Erika y a otra mujer —no recuerdo quién—, pero es difícil. Me esfuerzo para coincidir con ellas en el tiempo, pero Erika no está pendiente de mí, quiere ver a Ery. El plan de su amiga es otro, subirse a un barco: el *Titanic*. Por donde quiera emana gran lujo, buen nivel económico, pero intuyo que hay que guardar la modestia. Nadamos por avenidas de luz y de agua.

Imponer mi voluntad no tiene sentido y tampoco esforzarse. Fluimos de manera natural, no importa que cada quien esté en su canal. Es otra manera de estar juntas.

El próximo martes será Navidad y voy a ver a mi padre. No hay tiempo, tengo que ayudar en la cocina, con la cena.

México [23.05]

Sueño con una casa muy grande, con gente, entre las cuales se encuentra Miguel Conejeros, la emoción es fuerte. No lo he visto desde hace tiempo, cada encuentro nos besamos y empezamos a sacar cosas del pasado. Nada bueno. A pesar del mutuo aprecio, hubo competencia, lucha de egos. Me enseña una grabación que nos remite a aquella época, una entrevista de Los Parkinson para la televisión. Con el torso desnudo baila sensualmente junto a una rubia. Estoy consciente de que es una ficción —porque así es la tele—, pero aun así, parece demasiado real.

Desde entonces hay sólo una gran distancia como parte del recuerdo, pero me siento confundida por la intensidad de la emoción —la casa, los amigos en común, etcétera.

Me pongo un sombrero hecho de piel de borrego color blanco, una clase de tricornio al estilo *glam* —"Como si fuera mío", digo—, con este sombrero me voy a estudiar al Reino Unido. Quiero sorprenderlo e, incluso, intimidarlo.

Mi ego emana con toda la caballería. Me impongo por sobre los demás, la distancia se magnifica. Miguel no me conoció en verdad.

Miento, digo que voy a una feria, a Suiza. La mentira no existe, es una metáfora que representa una idea.

Sigue el sueño entre un grupo de personas: los elegidos. Salimos a la calle, cruzamos el portón de la casa de Johanna. Un perro trata de atacar, de morder. Lo detenemos, no pasa nada.

El sueño empieza con una mujer embarazada, son dos.

Comienza en un jardín, un parque con la forma del anillo de Moebius, un circuito infinito donde hay un museo al centro.

Una de las embarazadas junta sus palmas con gracia para construir un vacío entre sus manos, simboliza una catedral, simula un lugar sagrado; un espacio interno que transmite la idea de una catedral, también las pinturas de Van Gogh o de Gauguin. Este jardín es cerrado, organizado como circuito con vacíos interiores infinitos; coloca sus dedos de forma muy estética, allí está el museo.

Correr es bueno para el cuerpo, sin embargo confieso que a veces el circuito es monótono y banal, me aburre ver siempre el mismo punto blanco. El espacio, al centro del infinito, es diferente, hay un museo con un antiguo y hermoso piano.

Gracia es lo que necesito para enfocarme al correr.

Continúa el mismo sueño en algún lugar dentro del museo, alrededor de un músico. Robert Smith —de The Cure— imparte una clase, es un tutorial. Nos pone un ejemplo, una situación acerca de la disciplina de la mente.

Un alumno no logra entender de qué manera, cómo es precisamente, esa psicología, se muestra escéptico. Robert Smith explica con un ejemplo: "Imagínate que estás en una casa con tu pareja y de pronto una de las plantas ornamentales desaparece pero no fue ella quien se la llevó. Eso es psicología."

Me acerco a Bob y le regalo un libro —*Void Painting: 1<250.000*. Se lo dejo sobre la mesa, sobriamente lo recibe sin abrirlo. No digo nada acerca del proyecto, cuando lo abra se va a sorprender.

Hace mucho que no nos pone calificación, pero al final de la reunión empiezan los comentarios acerca de nuestros trabajos. Critica a cada uno de nosotros. Cuando toca mi turno dice que soy una artista estratega, me compara con Minerva Cuevas. Dice otras cosas más que no alcanzo a oír, me acerco para tratar de escuchar pero sólo me queda la impresión de que me califica positivamente. En mi opinión, la mejor artista femenina del país es Minerva Cuevas. Robert Smith nos califica a todos y con eso finaliza la clase.

Camino hacia la puerta acompañada de mi pareja. Paula Vergara me llama la atención, dice que dejé algo que huele mal. Busco, abro las puertas de los muebles, pero no encuentro nada que se esté pudriendo. Sólo quedaron dos peras, pero no huelen mal. Paula en realidad quiere que la asesore, me enseña sus telas, no sabe hacia dónde orientar su trabajo.

La primera es un remolino, hecho a partir de lentejuelas que se mueven aleatoriamente por toda la superficie de la tela. "¿Qué fenómeno es ése?", pregunto. Me enseña que al reverso del bastidor hay una ecuación matemática y geométrica hecha de ángulos precisos, reproduce el fenómeno de un torbellino. Paula descubrió que con un hilo —cosido detrás de la tela— y un algoritmo matemático geométrico podía generar energía física, similar al fenómeno natural de un remolino. El dispositivo se mueve aleatoriamente, de manera infinita, por la superficie. Además de ésa, tiene un par de

obras geniales que siguen el orden del tiempo, invocan la noción de la crónica. Su trabajo y calidad son admirables, todas las telas están sin montar en bastidor, le aconsejo que lo haga, que las lleve directamente al museo para buscar apoyo. Paula es tenaz, *testaruda,* quiere provocar encuentros que puedan ayudarle profesionalmente.

Bob ve su trabajo como una revelación, propone ayudarla, hacerse cargo para contactarla con instituciones y personas influyentes. Con eso, Paula puede sentirse afortunada, es todo lo que cualquier artista podría desear —simboliza mayores oportunidades para lanzar su carrera, con apoyo y contactos—; sola, como una simple artista por su cuenta, no se puede ser tan eficiente. En algún momento me tocó hacerlo, contactar galerías y llevar mis telas al museo. Paula tiene delante una oportunidad fuera de serie, apadrinada por "el artista de todos los tiempos", Robert Smith.

Es de noche, la última imagen del Sueño son Paula y Andrea corriendo cuesta abajo, se van del museo. Las miro desde atrás, podría seguirlas pero es mejor caminar con Robert Smith.

México [24.05]

Sueño que, en casa de mi abuela, Fer pone dentro de un pequeño marco de plata una foto de la Eli, ella aún no ha llegado. Estamos en la cocina cuando aparece, vieja y pequeña, pero feliz y contenta. Viene ebria de una fiesta, como sucede cuando regresa de cualquier cena. Llega borracha, entra a la

cocina y Zully, su empleada, le ofrece otro trago más, pero ella dignamente contesta que no. Su visita y que Fer conozca a mi abuela me llenan de felicidad.

Junto a Fer y la Eli seleccionamos una foto para un marco. Entre las fotos viejas, probamos si algunas podrían quedar bien dentro del marco. Hay una donde sale mi mamá; en otra, mi abuela está irreconocible; todas son en blanco y negro. En el cuarto, Fer y yo encontramos otro marco más grande, con una reproducción en papel de seda de un motivo chino antiguo. De un salto, la Eli reacciona porque no quiere que enmarquemos su reproducción. Observo con gusto que, a pesar de ser vieja, pequeña y frágil, conserva su carácter. Su cuarto está ahora en lo que es el cuarto del lado, el de los invitados. Su cama es más baja, el colchón está puesto en el suelo.

Recuerdo el sueño en un espacio único, un hangar grande y oscuro, es de noche, es hora de acostarse a dormir. Fer y yo nos alojamos en el departamento de mi abuela cuando llega un grupo de mujeres a desorganizarlo todo, ensucian. Tal vez sea sólo un presentimiento, no recuerdo bien, pero siento que llegan a poner el *bronx.* Amablemente les pido por favor que se contengan, compartimos un solo espacio, una unidad única.

Las cosas se perciben desde el medio.

Llegan para instalarse justo al lado.

Me invaden acaparando el espacio del suelo con sus colchones. Empiezan a irritarme, llenan de migas. Con el brazo apuntando la salida, me impongo con carácter: "Get the fuck out of here!"

La presencia de Neil Mulholland significa que es importante. Con mi gesto demuestro que soy consciente de lo que simboliza un espacio único e indivisible, es una dimensión integral, y no puedo permitir que la ensucien con basura, lo acaparen… pongo un alto.

Empiezo a sentir mis dientes sucios y los limpio con un palillo.

El fragmento de un sueño de noche por la avenida Las Condes, en Santiago: pasamos frente a la casa de mi infancia. No tiene sentido ir más lejos: no hay más allá.

Recuerdo con desagrado un sueño en el que llego a la galería Myto. Me veo: al principio ayudo a limpiar, saco el polvo con un paño húmedo, las vigas de madera oscura que sostienen el techo. Todo está cambiado. A pesar de poner mi mejor esfuerzo y ser servicial, empiezo a sentir la mala voluntad de la directora —que es Javiera Peralta—, es una presencia desagradable. Dejo de limpiar las vigas para hablar con ella, pero me recibe con displicencia, me pide literalmente, que me vaya de la galería, que me lleve mis cosas: "Recoge tus cosas y vete". Me contraría su actitud, no entiendo qué me reprocha. ¿Ser indiferente?, ¿cómo? ¿Qué le pasa?

Parto a buscar a Gonzalo, a pedirle una explicación. No me queda claro, no tiene sentido, ¿será que abusa de su poder y es sólo una reacción impulsiva?, ¿será una decisión? Javiera es una amiga de infancia y por amistad le pido que me explique, no entiendo la razón. Me rechaza, es porque piensa que "me da todo igual".

No entiendo porque están resentidos, ¿no saben que no paro de trabajar? Me explico y digo: "Escribo y diseño un proyecto. Intento definir el campo de lo que me interesa investigar de los sueños para una tesis de doctorado —una introducción, un contexto, un método, etcétera." Javiera me dice que no lo sabía, que lo debí de haber dicho o comunicado antes, pero yo jamás sentí la obligación ni la necesidad de hacerlo. Si les interesa se los explico ahora, pero la falta de confianza es irreversible.

Aparece una desconocida igual de desagradable que me dice: "Llévate todo."

Todo, menos unos cuadros oscuros y pequeños. Suponen que son míos pero fueron pintados por otras personas. Me mortifica no entender.

Mientras discutimos, veo a mi lado un cuadro, es un criadero de tortugas de tierra, algunas están grandes. A pesar de que la tortuga me remite a mi infancia, la veo con indiferencia, estoy decepcionada, me da igual todo. Algo raro me llama la atención, veo sorprendida que una de ellas tiene dos cabezas. Camina a toda velocidad por el suelo con aspecto agresivo, muerde, es carnívora

¿Quién dijo que las tortugas representan la lentitud?

Ahora lo entiendo: Javiera es violenta. La acepto, asumo irme de Myto, pero aun así, sigue. Demuestra una agresividad innecesaria que ya no tiene ningún ninguno, es gratuita.

En fin, no importa. Delante de mí tengo un proyecto y una exposición sobre el sueño en otra galería. Para vengarme les digo una mentira —también una metáfora profundamente desoladora.

Javiera insiste en ser desagradable. Además dice que tengo que bajar de peso .¿De qué habla? No estoy gorda. La verdad no entiendo por qué se comporta como una provocadora, es acoso.

La confusión genera mala voluntad, la situación pasa a ser intolerable.

Insiste en tratar de ofenderme, su asistente se acerca con un metro, para medir el contorno de mis piernas y justificarse. La situación se vuelca en asedio moral e intriga. Acepto, no hay nada que haga frente a este gran malentendido.

Subo a un bus prácticamente vacío. Tengo puesto un impermeable de plástico transparente, mi dinero se transluce en el bolsillo delantero, no hay nada qué hacer.

En el asiento de atrás forjan un cigarro de maría, no sé si me lo van a ofrecer o a venderme droga. Le pregunto al chofer del bus: "¿Es normal que la gente sea provocadora?"

Descorazonada por esta serie de eventos banales, temo no poder concentrarme en mis estudios.

El sueño se presenta como una pesadilla que presentí, pero nadie me hizo caso cuando dije que me iban a echar.

México [25.05]

Sueño: en un viaje de luz veo que la distancia entre los objetos es suficiente para ver la luz de la luna.

Es de noche, Tito y Lusana me invitan a una fiesta, donde llega Carlos Torres. Mi timidez hace que le dé la espalda y

me vaya, impulsivamente me escapo, por inseguridad. Aparece Carlos Pérez, me da una bolsa llena de una droga roja, la misma que están tomando. El viaje empieza por la emoción y el amor.

—Eso se llama espíritu —comenta Carlos al observar que me lo echo todo a la boca, hasta el fondo de la bolsa.

Empiezo a entender que siempre pienso en lo que quiero y no tengo. ¿Por qué? ¿Por qué siempre quiero más en vez de conformarme con lo que tengo? Comprendo que debo vivir el presente, lo que tengo es suficiente. Me siento ahora sumergida en una fuente de energía y de amor, un estado sublime e intenso de plenitud, no necesito más. Estar satisfecha es todo y nada.

Acostada en mi cama siento un gran flujo de energía que parte desde el estómago y fluye por mi cuerpo.

La casa en San Miguel Chapultepec no es la casa sino, ante todo, una dirección geográfica. Tengo certeza, la conexión es clara.

México [29.05]

Primero sueño con un voluptuoso e intenso placer de los sentidos.

Jonny llega entre mujeres y lo introduzco a esta particular dimensión espiritual. Se puede viajar en el tiempo a través del placer, es una dimensión sin límites donde no existe el juicio.

En el sueño, Jonny graciosamente toma a una de ellas por la cabeza para aplastarle la cara en un gran pastel redondo de

crema blanca. No es nada agresivo, sino parte de las leyes de esta dimensión —como algunas fiestas y los placeres banales de sociedad.

Otro sueño: en una fiesta me encuentro a Beto González. Lo reconozco "como a mí misma", somos parte de una generación poseída por el diablo.

Sueño a mi ex novio Felipe, todavía existe atracción. Chuncho y yo vivimos una intensa historia de amor y pasión. En el sueño entiendo que, de manera indirecta, me quiere transmitir un mensaje. Para asegurarme le pregunto: "¿Qué me quieres decir?, ¿que no me obsesione?" Me dice que sí.

Reacciono impulsivamente, así no me interesa seguir. Me cae como insulto y lo expreso, me frustra, me ofusca y me voy.

Nos desplazamos de escenario, ahora vamos en un crucero, una fragata con enormes velas blancas, y navegamos hacia Nueva York. Supongo que, llegando, Felipe y yo nos vamos a separar. Es egoísta y le gusta controlar todo, incluyendo mi vida. Ya tiene planes para los primeros días, quiere ir al museo a ver una pintura especial, de un rojo particular, que dice *I love you*.

México [30.05]

Sueño que una vez mas la miseria moral me lleva a perder el control de mí misma y buscar videntes, uno tras otro. Llego a ver a una familia de viejas brujas que viven juntas,

un aquelarre, otra atmósfera, una dimensión en la que ellas tienen todo el poder.

Me acuestan en una cama, desnuda, a plena luz del día. Una de ellas se acerca, me toca entre las piernas, roza mi calzón, no aguanto las ganas y siento venir un orgasmo, una experiencia extraña, distante y fría. La bruja pasa su mano entre mis piernas para sacar un moco negro. Reconozco que me hace una limpia.

México [31.05]

Sueño y veo a Jonny, está con su novia. Siento que la soledad me penetra.

Mi madre y yo regamos las raíces de un árbol. Es un bambú sin plantar, las raíces son densas y la planta está en posición horizontal.

En el sueño, el árbol se transforma en una palmera, tienen el mismo tipo de raíz. Lo va a plantar en un pequeño pedazo de terreno que tengo en mi taller. Buscamos la mejor luz para plantarlo.

México [02.06]

Recuerdo una bodega amplia, inundada con 30 o 40 centímetros de agua transparente; en el fondo se distinguen zapatos y ropa de segunda mano tirada en forma caótica, como un tapiz, como si el suelo mismo fuese una tienda. En el sueño,

elijo zapatos en forma espontánea de debajo de la superficie, no veo ninguno que me guste, a excepción de unas botas blancas de las que sólo tengo una, el pie derecho. Busco el par y no logro encontrarlo.

Como en una tienda tradicional, una muchacha viene en mi ayuda para buscar el par. En la montonera de zapatos, encuentra otra bota diferente a la que tengo, tiene una aplicación negra, no me gusta y no la llevo.

México [03.06]

Sueño que, al diseñar las carátulas de mis dvd, Cristina Paoli y yo pasamos a una dimensión mágica, nos queremos y somos felices, como amigas del alma. El sueño sucede en su casa y su pareja es Javier Toscano.

Sobre todo me llama la atención una escena íntima entre ella y yo frente a todos. Acostadas, desnudas, cariñosamente me pone una pomada blanca en el sexo y yo tengo un pene.

Javier está presente.

Salimos de la casa a la calle, paramos en una gran terraza de piedra con vista nocturna a la ciudad.

El agua se mete a la parte inferior de su casa, justo donde Javier tiene sus máquinas y aparatos electrónicos. Ayudamos a sacar lo que tiene instalado como mejor podemos. Javier no responde, deja unos cd en el suelo, aunque se mojen, por suerte no les pasa nada.

En mi sueño, mi madre y yo estamos dentro de una iglesia cuando sentimos temblar, vuelve a temblar, una y otra vez, así, dos o tres veces, ¡está temblando la catedral entera! Por muy poco no se transforma en terremoto. Siento miedo y reacciono como una niña, rápidamente me meto bajo el catre ¡que tiene colchón! Mi madre me pide que salga y no quiero, ¡qué pesadilla!

Otro sueño: me acuerdo que estamos al borde del mar con el agua hasta las rodillas cuando percibo que, detrás de mí, se está formando una ola inmensa. La fuerza de la resaca recoge toda el agua y tengo que salir contra la corriente.

Avanzar es difícil pero, por suerte, no imposible. En la proximidad veo una roca grande con un cráter en medio donde se forman piscinas de agua. La resaca hace más pronunciada la roca.

Voy a dejar llevarme por la próxima ola hasta que me arrastre a la orilla.

Sueño que llego a un desayuno-comida espléndido, pero en el ambiente se siente una pesada carga de intriga. Mi memoria es corta, recuerdo que me sirven un plato de ensalada con camarones: pocos y feos.

Benja me sirve unos más. Él es solidario y yo miserable, somos un buen equipo. Nos vamos juntos.

México [08.06]

Sueño que un grupo de personas en Marbella, un ambiente familiar, desayunamos en un gran comedor. Las mesas están llenas de panes, pasteles y éclairs. Los mozos me conocen, el lugar es grande, pero no es suficiente y me falta espacio. Los que están sentados en la distancia empiezan a moverse. Benja baja a tomar el desayuno. Como estoy concentrada en mí misma y en mi pastel, y no en él, Benja me pide que sea directa. Ese mismo comedor es un club de dibujo de figura humana, los modelos son boxeadores.

Sueño con una obra de teatro de Alejandro Jodorowsky, los personajes son de lo más extraño. Todos llevan la cabeza cubierta y amarrada con una media, excepto una romántica pareja que parecen salida de un ballet.

México [09.06]

Me acuerdo de otro sueño. Entre varias personas, Alexandra Spaulding y yo construimos un muro, un cuerpo erguido a partir de andamios, una estructura parada en el mar. En el horizonte, las olas crecen hasta alcanzar la cima de la torre.

Cae la noche, ¿aguantarán los andamios la presión del agua? La tensión se genera a partir de esa inquietud. Alex, con actitud arrogante, autoritaria y déspota, lo afirma.

México [10.06]

Sueño que en la casa de General Cano todo está en calma y no pasa nada. Existen la tranquilidad y la ponderación necesarias para tratar papeles administrativos. Recuerdo el número 160, no sé si sea la cantidad de metros de ese taller.

Sueño que van a venir por un mural de mosaico, una obra que espero vender. Llegan los compradores y piden que midamos la obra con un tubo de cañería. Con mi cinta métrica de diez metros y entre varias mujeres, lo medimos. Una de ellas es torpe, no sabe o no tiene la voluntad necesaria para ponerla bien y tengo que ir yo misma a medir los diez metros y ochenta centímetros que deben ser, pero el largo total sólo llega a nueve metros y veinte centímetros. Es una confusión. No se llevan la obra. Me lleno de dudas, ¿los que vinieron son los verdaderos compradores o por qué se van sin comprar el mural?, ¿será que el mosaico es más pequeño o el muro más largo? No entiendo, es una broma de mal gusto.

Sobre el techo aparece un halcón. ¿Llegaron los fascistas o es una ironía?

Vuelvo al taller y por mensajería me entregan un regalo de navidad que manda Jean. Lo abro y es un canasto lleno con *gadgets* y cosas, ¡qué emoción! Incluye una chequera con cheques de 590 euros —todos juntos equivalen al dinero que me iban a dar por el mural de mosaico.

El amor de Jean es grande y fuerte.

Amanda está vestida de amarillo, llora aunque reciba regalos, está triste y desamparada, mi hermana se fue. La tomo en

mis brazos como a una niña desconsolada porque la navidad no le trajo los regalos que esperaba.

México–Ámsterdam [13.06]

Je me souviens de rêver dans l'avion. On atterrit dans une ville située dans une cuvette, au fond d'un cratère. On descend à la verticale, ou tout au moins avec un angle très prononcé, vers un point entre les lumières de cette ville.

Ensuite, je me souviens de rêver encore une fois d'un atterrissage, mais cette fois, on va directement contre un mur qu'on passe au travers. J'ai l'impression de vivre un accident, j'ai peur, mais ceci se fait très naturellement.

On traverse le mur comme on passe une porte.

París [15.06]

Je rêve de Marguerite, qui me dit qu'on m'a trouvé une galerie. Ils sont venus, ou ils ont téléphoné et demandé à me voir. Ensuite, elle me dit aussi qu'il faut que j'aille les rencontrer les personnes de la Grande Halle, un lieu d'exposition.

Je me souviens de rues de bâtiments. J'ai l'impression que c'est facile de sauter du haut d'une terrasse à une autre, de passer d'un saut d'un côté à l'autre. C'est un risque et une question de volonté car on peut aussi le rater. Quand j'arrive à la Grande Halle, je vois une sorte de parc où je peux faire mon jogging. Je demande à Marguerite de m'attendre.

Pour respecter ma routine, je dois courir vingt minutes, c'est deux fois le tour du parc, ce qui n'est pas grande chose. Je suis habillée d'un t-shirt et d'un short rouges. Tout à coup, je réalise que j'ai un pénis, un organe sexuel masculin qui dépasse. C'est très bizarre et étrange, mais c'est moi. Je le remets en place, caché dans le short et on ne le voit plus ! Je crois que personne ne le remarque.

Je suis prête à faire mon jogging pendant qu'on m'attend.

Je me souviens de rêver et de réaliser qu'à Mexico j›ai beaucoup d'amis.

París [16.06]

Sueño a César sentado en un sillón. Le doy un libro y lo mira, lee atentamente la contraportada y espontáneamente empieza a hablar del autor: "No es un mundialista —dice—, es un mormón. Ésta es su plataforma espiritual para traspasar su energía."

Su opinión es fuerte, entiende muy bien al autor y lo reconoce a partir de la simple visión porque sabe muchas cosas.

En el sueño La manera como habla y mira me atrae enormemente, todo se transforma, empiezo a acercarme a él por una fuerza sublime. Alrededor, la luz es cada vez más intensa. Estamos en el jardín de una casa cubierta de plantas, la luz se mueve, gira, es un efecto parecido al de una bola de espejo.

La luz del jardín es fragmentada en forma natural. Sorpresivamente, una fuerza oscura me saca sin piedad de ese

espacio. El poder de la oscuridad me empuja sin clemencia hacia atrás, experimento un profundo sentimiento de crueldad e impotencia. Su poder es infinito, no puedo hacer nada contra la fuerza de la oscuridad, con la naturaleza de la crueldad no puedo medirme. Floto de espaldas, lentamente caigo hacia atrás por un túnel negro. La oscuridad me transporta por el espacio y no hay nada de qué me pueda agarrar, presa de la corriente de las tinieblas. Inmóvil y plenamente consciente de que es un sueño.

Resisto, desarrollo aptitudes de manera fantástica, me armo de una pistola en cada mano. Al principio, me cuesta superar la torpeza de usar dos pistolas en forma simultánea, con la percepción que eso implica, pero aprendo a manejar las armas. Saco fuerzas de flaqueza ante la oscuridad y la desesperación. No me dejo vencer y tomo fuerzas para disparar a lo que sea, aunque no vea nada. Poco a poco empiezo a afinar mi visión, algo en mis ojos se acostumbra a la oscuridad. Veo un corredor y una mesa con un mantel encima, pero además puedo ver a alguien debajo.

La experiencia me hace pensar en el "mito del guerrero" —simplemente encontrar la luz en la oscuridad— y en el fenómeno del acostumbramiento del ojo —al que Goethe dedica un capítulo en su *Teoría de los colores*.

Empiezo recién a darme cuenta dónde estamos cuando veo los corredores de una casona colonial, con un patio interior cuadrado y un jardín, es de noche. El ruido es infernal. Se oyen motores de sierras, cortan y sacan chispas. Su luz me permite ver una extraña escena: la gente habla un dialecto incomprensible e irreconocible, bien podría ser indígena

o un idioma asiático. La familia completa posa para una foto y el mayor viste de traje.

Nadie me ha visto aún. Me acuesto detrás de unos arbustos en el suelo, escondida e inmóvil para que no me vean; en la distancia, oigo y veo todo.

París [17.06]

J'ai fait un rêve déchirant de plusieurs personnes et de mes livres de rêves et de collages.

Dans ce gros bordel, on a laissé trainer mes livres par terre. Je les remets sur l'étagère, pour les ranger, mais une vieille femme, grosse et chiante, les reprend pour les remettre encore une fois, par terre. C'est provocant !

Je dis à Raymundo Sesma que je suis contrariée, car j'ai amené mes livres dans une valise noire, bien emballés et protégés, entourés d'affaires d'une autre personne. Cette femme met mes livres par terre pour mettre ses affaires sur l'étagère. C'est carrément provocant ! Je n'ai aucun contrôle de la situation. Cette vieille affreuse domine. Je me dis que je n'en ai rien à foutre! Du coup, je reprends ma valise noire et en vide le contenu pour récupérer mon sac.

C'est violent, mais elles en sont responsables. Raymundo n'y peut rien. De plus, j'ai conscience que l'avenir s'annonce encore pire. Ce qui va arriver, c'est que dans l'esprit d'avoir accumulé, on va tout perdre. Je ne peux pas faire grande chose par rapports aux événements, mes sentiments sont insignifiants. Raymundo est là, neutre. Tout cela me dépasse, je me sens mal à l'aise.

París [18.06]

Recuerdo que me sueño vestida con un traje cuya tela está estampada con el diseño de una de mis pinturas. Me acerco a un hombre —podría ser Rodrigo. Vamos a embarcarnos junto a otros, mi presencia provoca deseo entre los otros.

Recuerdo otro sueño: un muchacho y yo formamos equipo en un curso de un colegio. Tenemos una tarea que cumplir pero es *relax*. Estamos dentro de un grupo que a su vez pertenece a otro mayor y todos juntos planeamos un viaje. Decidimos ir lejos, a mí me gustaría ir a una isla, como Holbox o como Tahití, pero, como suele pasar, la profesora quiere ir a otro lado.

Estamos en México, el ambiente es sensual y relajado, uno de ellos, el más guapo, me saca a bailar. Llevo puestos mis zapatos negros de tacón, bailamos un rato y se va porque tiene una diligencia pendiente. Nos preparamos para viajar lejos, sigue abierta la discusión de a dónde ir.

[*Siesta*]

Je me souviens de rêver d›un voyage avec des explorateurs ou la nature est particulièrement clémente. Je me souviens d'écarter des branches et de découvrir un paysage d›une grande atmosphère, une grisaille douce, calme et ouverte. Ouah ! C'est la rivière, la grande rivière ! Une esplanade d'eau où les vaguelettes douces brillent dans la grisaille. C'est une rivière mais elle est très étendue et plate comme la mer. Alors que j'arrive

au bord de l'eau par la végétation, je sens derrière moi que quelqu›un me pousse… Soudain, je saute dans une barque sur l'eau qui démarre doucement ! Le voyage dans la douce grisaille suave et calme a commencé.

París [19.06]

Je rêve de Julie, la femme de mon père qui discute chez le coiffeur sur des gens qui vont assister à une grande fête. Il est question d'une célébrité chinoise. Tu vas la connaître ! Elle m'assure. Comme d'habitude, Julie orchestre une vie sociale de haute gamme. Les cheveux de Julie font penser à des dreadlocks. Chez le coiffeur, une autre femme est assise à côté d'elle.

Le coiffeur lui fait une coupe au bol. Julie se rend compte que la coupe ne lui plait pas, elle est dégoûtée et maintenant elle ne veut plus aller à la fête. Je ne veux pas me laisser couper les cheveux. C'est normal, ce serait idiot de ne pas aller à la fête !

Ensuite, je me souviens d'un jeune homme qui va jouer une partie de football. Il veut que ses fans aillent avec des drapeaux pour le soutenir. Mais le drapeau n'est pas un drapeau, c'est une peinture qui devrait être montée en châssis.

Il y a un enjeu mais je me rappelle que très vaguement.

Recuerdo un sueño. Mi amigo Carlos Pérez y yo hojeamos el catálogo de un artista. Es desconcertante ver el poder de sus imágenes: poderosas e inmensas olas de fuego sobre el agua, la intensidad es tanta que no deja nada qué pensar. Impactantes mares de fuego. Es una experiencia extraña y distante pero es maravillosa. A Carlos se le despierta una atracción hacia mí, pero no quiero imaginarme lo que sería, me da miedo, reacciono con distancia e indiferencia, no quisiera ensuciarme las manos.

Me gustaría pasar inadvertida, pero hay un perro, un pastor alemán del tamaño de gran danés, que me sigue como por instinto. Al animal no se le puede distraer. Pasa por entre las piernas de la gente, no deja que me escabulla, me hace sentir vulnerable, siento un vacío.

Sueño de noche en una ciudad. Parada en una esquina, veo pasar una mesa con ruedas y la gente sentada en sus sillas. Entre las personas veo a Lou Kronolowski y trato de pasar inadvertida, me meto por un pasaje, me escapo, me escondo de espaldas a la calle bajo el pequeño dintel de la entrada de una casa. Pero Lou y su *mesamóvil* se meten en reversa para seguirme por el pasaje. Accidentalmente choca de espaldas contra un muro. Salgo a verla, no podría permitir que le pasara algo, mi timidez tiene un límite.

Recuerdo otro sueño, un hermoso jardín color verde intenso con árboles, agua y flores silvestres, es tan grande como un campo de flores violeta.

Hugo Cárdenas nos saca fotos junto a mis primos Nahual y Namic. Le sugiero que nos encuadre con el jardín reflejado en el agua a una distancia prudente, puede ser *cool*. Posamos para la foto de familia entre los árboles, pero ni nos abrazamos, ni estamos el uno encima del otro.

Hugo sacó las fotos el año pasado y el precedente, pero aún no nos las enseña, tengo expectativas.

Siento una presión externa, Zully, quien trabaja con mi abuela, viene a decirme que quiere que vaya a verla. Justo ahora que voy saliendo en sentido opuesto al bosque con mis primos. C'est emmerdant ! Tengo que decidir si quiero ir al brillante bosque verde y de flores violetas o llevarle galletas a mi abuela. Antes de irme paso rápidamente a dejarle una.

París [21.06]

Sueño. Por la mañana, viene a buscarme un hombre para llevarme a un centro de arte. Viste pantalones elegantes y una camisa verde, no lleva los zapatos, pudiera ser César. No he acabado de vestirme, llevo sólo unas *hawaianas*, pero salgo desinhibida, sin importarme, vamos cerca.

De entrada, reconozco los rostros de personas con las que tengo pendiente el transporte de un instalación. Es un colchón lleno de polvo y tengo que llevármelo a otra parte. Le explico de manera superficial a César, quien parece sorprendido y me desconoce. Es mejor que lo sepa, aunque eso crea una distancia entre nosotros. A mi modo de ver las cosas, lo mínimo que necesito para transportar

el colchón es un camión, pienso en grande y tal vez es eso lo que le parece excesivo.

En el centro de arte, hay un grupo que habla de espaldas, uno de ellos es semejante a Cuauhtémoc, pero no es él —eso me hace dudar en la relación distante que existe con César. Hay otro grupo de personas en el cual está Michelle Bachelet, la presidenta chilena, y no me saludan. Me hago a un lado y entro al baño, siento tapado el orificio izquierdo de la nariz.

Corre la voz de que hay una epidemia que se llama "la gripe del poliuretano". Voy al lavamanos, me sueno las narices y sale un enorme tapón, intento otra vez y sale otro igual, es horrible, uno tras otro. Es la descarga de un demonio. Vuelvo a sonarme y sale una bolsa como de un laboratorio médico con nombre, un *zip* y un código, con el que tengo que ir al hospital.

No paro de sonarme mientras veo salir corchos blancos que se deshacen al apretarlos, como fibra de poliuretano. ¡Tengo que ir al hospital!

Salgo del baño… veo a César recostado seduciendo a una argentina sentada en un sillón. Aunque me cuesta recordar su nombre, exclamo "¡César!", pero su nombre ya no es César, ahora tiene otro. Le pido que me lleve al hospital, la lleva a ella también, pero me da igual, lo que me urge es llegar al hospital. Ella no me importa, sólo quiero un sanatorio. En el camino quieren parar y sin pensarlo me bajo y me voy.

Je rêve qu'on est de nuit dans une ville inconnue. On s'apprête à partir en voyage en bus, je ne sais pas où. Je ne connais pas les autres, ce sont peut-être des écoliers, c'est obscur. Je ne sais pas non plus ce que Luis Hernández fait là. On monte

dans le bus. Quand on est sur le point de partir, une femme, peut-être la mère d'un des enfants, arrive avec de la nourriture et on mange dans l'obscurité, assis par terre dans la rue. Comme dans un piquenique, on mange avec les doigts. Je me souviens que la femme me demande de lui passer un sac avec des crevettes. Il n'y en a pas beaucoup mais c'est déjà assez… Je les lui passe avec plaisir.

Paris [22.06]

Je rêve. Je suis chez Carlos Pérez et il va me déposer à l'aéroport. J'ai juste le temps, tout est organisé pour y arriver. En attendant le départ, je papote avec Melisa. Elle amène des sièges et des litres et des litres de bidons de crème pour le corps. Mes valises sont déjà faites et je ne peux pas emporter la crème. C'est bon pour eux, quand ils partiront en voyage de noces. Pas pour moi !

On discute de tout et je me laisse emporter par la distraction. Tout à coup, je me rends compte de l'heure. Et voilà, je suis en retard pour prendre mon avion. C'est la panique et j'insiste désespérément auprès de Carlos de se dépêcher. J'ai peu d'espoirs d'arriver à temps à l'aéroport, mais je fais l'effort… Carlos qui est très baba cool ne voit pas l'urgence comme moi, qui suis plus réaliste.

Je dois aller voir mon père.

Carlos me dit : « Si tu ne prends pas l'avions aujourd'hui, tu prendras celui du lendemain. » Mais mon père m'attend et je ne peux pas manquer mon avion. Je pousse Carlos pour

qu'il se dépêche, dans 15 min, le vol sera fermé. On a 15 minutes pour arriver à l'aéroport et Carlos conduit. Je suis stressée. Je lui demande s'il croit qu'on peut arriver à temps. Il dit oui mais cela ne me rassure pas. Je vois des iguanes sur les panneaux du bord de la route ce qui me parait bizarre.

Il est 25 passé et le vol ferme à 40. Je demande à Tito (qui est plus réaliste) s'il croit qu'on arrivera avant que le vol soit fermé. Il dit non. Je crois qu'il a raison. Je suis désolée.

Je rêve. Je suis dans un bus et je parle au téléphone avec José Luis. Je le gronde et l'insulte car il est parti dans l'autre sens. J'arrive avec une belle fille, je l›appelle. C'est une rencontre érotique, je lui dis de me faire ce qu'elle aurait voulu qu'on lui fasse.

Beaune [25.06]

Je rêve d'être avec des amis qui me proposent la possibilité de faire mon atelier à Valparaiso. L'option est bonne, car c›est moins cher et me donne la possibilité de prendre un appartement à Santiago.

Mon angoisse est de trouver un terrain, mais pourquoi pas à Valparaiso ?

Beaune [26.06]

Je rêve et la seule chose dont je me souvienne c'est que César me demande de lui épiler le dos. Mais pourquoi ne pas lui épiler son esprit ?

Beaune [27.06]

Je rêve qu'on va, en bus, à une fête avec tout un groupe d'amis que je connais déjà. La fête est dans un village. Je crois que nous avions un problème de logement et je dis, avec fierté, connaitre un hôtel très bien où on peut rester.

Rodrigo Álvarez est venu car il sait que ce sont mes amis et qu'il va me voir ici. Il se colle à mes potes. Il est habillé avec un kangourou pour faire plus cool et plus jeune, mais il garde toujours son caractère distant et volubile. Tout à coup, je le vois embrasser sur la bouche la peintre Maria José. Je les sépare, c'est moi qu'il doit embrasser !

Il me dit alors : « C'est aussi bien avec elle qu'avec toi. » Il a autant d'enthousiasme pour elle que pour moi. Cela me déçoit terriblement, il n'y a plus cette énergie d'avant entre nous…

On est dans une ville, ça pourrait être Valparaiso. Je me souviens que les routes sont en construction. Je suis avec un couple et on discute de la possibilité d'aller faire un tennis dans un club. Ce n'est pas très clair, il y a une embrouille à cause d'une question relative aux classes. Peut-être que cela se fait par téléphone car je n'entends pas très bien… ou alors c'est que je ne suis pas très enthousiaste ni convaincue.

Je me souviens aussi vaguement d'un autre rêve où il y a un nouveau chien, ou c›est peut-être un enfant et que mon père entre dans la chambre pour le punir…

Beaune [28.06]

Je rêve toute la nuit sans une seule image, c›est juste la présence continuelle de la parole Aloxe-Corton. Avec insistance, la bouteille de vin d'appellation: Aloxe-Corton.

Beaune [29.06]

Vagos recuerdos de un sueño, amaneciendo. Voy con una señora que me cuida, es mi ama.

Anoche hubo una fiesta en casa de Benja, y siguen de *after*, dudo en ir a verlo.

No estamos invitadas y sería una visita sorpresa. Cuando finalmente nos decidimos a entrar, mucha gente baja de la casa y se va. Un tipo de pelo largo, un *hippie-street-fashion,* me apunta con una pistola. Me meto instantáneamente debajo de una mesa. Nunca había experimentado la frialdad de un arma puesta directamente encima. Es una relación física inédita y la sensación de peligro es inminente.

París [30.06]

Je rêve qu'il y a Jacky et un autre homme.

Je rêve que mon père me remercie d'être calme et tranquille.

Je me souviens aussi vaguement de rêver que, chaque jour, il pleut légèrement.

Je rêve aussi que Mane appelle ma grand-mère au téléphone et de descendre en courant du deuxième étage de la maison pour prendre l'appel.

París [04.07]

Je rêve que je suis avec Andrea de Lorenzo à l'intérieur d'une maison. Je remarque une énorme gouttière dans la chambre de ma mère qui a mouillé la moquette et le lit. La chambre est inutilisable, on ne peut pas y dormir. C'est grave ! Et encore ça, c'est la chambre de ma mère mais pour ma chambre c'est encore pire. Elle est inondée, l'eau arrivant jusqu'aux chevilles. L'inondation, bordel !

On est dans un petit village et on sort pour faire un tour.

Ensuite, je me souviens qu'on est de nouveau dans cette maison avec Andrea quand mon téléphone portable sonne d'une façon impressionnante. Il se défonce, s'ouvre, explose et prend feu. Le téléphone tombe par terre et le feu se répand sur la moquette. Mais quel bordel ! La moquette prend feu. On n'a pas de mal à l'éteindre mais c'est quand même très impressionnant. Je n'ai jamais vu ça !

París [05.07]

Je rêve que je dors dans une chambre quand soudain, dans le rêve, je me réveille. Je suis consciente que je me réveille dans un rêve et je me sens prisonnière dans cette réalité. Pendant que je dors, éveillée, je sens que quelqu'un entre dans ma chambre mais je suis trop fatiguée pour me lever. D'un autre côté, je me sens bien ici à l'hôtel, protégée par Mouriad.

Je suis au lit et je dors. Je commence par rêver que j'arrive dans un hôtel avec mon père et je regarde une lampe au plafond. J'attends que la lumière s'allume et je vois qu'on est dans une belle et grande chambre. Le mur est en demie courbe. Soudain, je me réveille parce que je sens le corps d'un homme collé à mon propre corps et cela me dérange. C'est un inconnu alors je me réveille mais je crains que ce soit dans un rêve tout autant que la réalité.

La situation est celle d'un rêve classique d'angoisse, c'est à dire que j'essaye d'enlever mes lunettes pour dormir mais je n'arrive pas à ouvrir mes yeux. Je ne peux pas voir, je suis comme aveugle et j'ai cet homme collé à mon corps. Je ne sais pas qui il est. J'essaie de toutes mes forces de voir mais je n'arrive pas, c'est l'angoisse.

Si je ne peux pas le voir ni le contrôler, je voudrais le mordre. Comme un chien, j'essaye de lui mettre la main dans sa bouche pour l'immobiliser par la mâchoire inférieure mais c'est impossible, c'est ridicule et c'est inutile ! Il ne me fait pas de mal, parfois même ça me plait, c'est à dire que c'est agréable.

Tout à coup, la sensation de danger prend le devant, je me sens attaquée par cet homme qui est entré dans ma chambre et

dans mon lit. C'est une violation ! Alors je crie, désespérée : « Mouriad ! »

Je vais voir Mouriad pour lui expliquer et on discute. Il me dit que c'est normal, que cet homme a vu une femme seule. Et bon, il a voulu de moi ! Ensuite, il m'explique qu'il se sent bien avec sa famille, il est content et il se sent plein. Il essaye d'excuser le comportement de l'autre homme, il le comprend. Je suis surprise qu'il prenne sa défense. Je reste perplexe sur la question.

París [06.07]

Je me souviens du rêve où je suis dans un endroit inconnu. Gonzalo Méndez est là avec des gens de la galerie réunis de l'autre côté dans une cours ou une place que je traverse pour les rejoindre. J'ai une nouvelle coupe et je suis bien habillée mais je me sens impatiente car je ne supporte pas la bêtise.

Parmi eux, je crois voir Jorge López, mon ami médecin, mais ce n'est pas lui. C'est un autre artiste qui travaille pour la galerie, un mec nouveau que je ne connais pas. Je ne connais plus tous les artistes de la galerie. Gonzalo m'observe plutôt admiratif. Comme si c'était de ma faute, Belén m'en veut car je ne suis plus si proche d'eux. Quand elle me passe son ordinateur, qui est dans un état terrible, tout abimé qui marche à peine, je lui conseille de s'acheter un nouvel ordinateur. Ils sont au prix modéré de 10.000 pesos, mais je regrette qu'elle n'ait pas la clarté. Elle me reproche d'être la seule artiste à être distante. Mais à quoi

bon me voir si rien ne se passe et si on n'a pas de projets ensembles ?

Gonzalo observe, mais il ne se rend pas compte de la tension qui existe entre nous. Soudainement, Ariel arrive et s'assois face à moi, sa présence me comble d'impatience. Il n'est pas sain comme individu. Avec le doigt, il se sort les crottes du nez. Il a le visage plein de saletés. J'agis de façon violente, je passe un tissu sur sa figure, je ne supporte pas de le voir comme ca. Belén prend aussi une attitude inconsciente et un peu stupide, elle n'y peut rien. Ce n'est pas de sa faute, mais je ne vois pas pourquoi, quelle est la raison de m'avoir là puisqu'il n'y a pas de projet. Je pense qu'il n'y a pas vraiment d'intérêt. Je crois que je repars.

Je rêve qu'on est ensembles avec Benja et qu'on parle d'une autre relation. Je lui dis que ce qui me plait c'est plutôt ce qui ressemble à notre relation. Petit à petit et dans la durée, on a construit notre relation. Le solide se fait lentement. Benja est surpris de m'entendre dire ça. C'est peut être la façon dont je vois les choses ? Peut-être que je suis entrain de parler de quelque chose qu'il ne voit pas ? Ou bien, le fait que je compare notre relation avec celle de quelqu'un d'autre ? C'est bizarre.

Je lui dis de venir. Je veux qu'il vienne à Paris dans l'appartement que j'aurai. Je veux l'amener à moi. Entre nous, il y a toujours eu une relation. La preuve c'est qu'il est là à discuter. Après 25 ans, il est toujours là.

Je me souviens aussi de rêver que je suis fatiguée.

J'ai fais autre rêve ou je suis dans un RER vers la Banlieue Parisienne. Je vais voir un homme, pour faire des affaires. Je ne vois pas clairement à quelle station je dois descendre et je lui parle de mon portable. Il me dit de descendre à la station Suisse 21… Je comprends qu'il faut que je fasse demi tour vers Paris. En fait, le train est entré dans un tunnel et maintenant il ne s'arrêtera plus jusqu'à la fin. Il faudra sortir à la prochaine sortie, après le tunnel, pour faire demi-tour. L'homme au téléphone me fait comprendre qu'il vient d'arriver chez lui et qu'il est fatigué à force de beaucoup travailler lundi et mardi. Il ne sera pas prêt pour commencer tout de suite, il faut lui laisser quelques jours. Je comprends très bien la dynamique d'une récupération. Cette fois ci, je me contenterais de le rencontrer et d'attendre la prochaine fois pour commencer à travailler. Je lui demande l'adresse et un numéro de téléphone mais la réponse ne m'est pas donnée.

París [08.07]

Je me souviens d'un rêve où on m'interroge comment j'écris mes rêves avec des lettres aussi grosses et qu'à la fin, j'ai encore de la place ?

Dale los perdones al milagro.

La comunión es uno de los viajes que no tiene edad, muerte, ni cambio.

Partir por partir sin esperar a dónde llegar es el espíritu. Ese acto debe ser empezado con impecabilidad entre los dos. Es tanto un juego del cuerpo como de la mente.

Su pene se va a erguir durante todo un día.

París [11.07]

D'abord, je me souviens d'un rêve où je suis encore une fois avec des artistes de la galerie. Je ne me souviens pas exactement où on est. Il y a Ariel, Raul, Jimi et autres. Ariel et Jimi parlent du Collectionneur de façon trop expressive. Ils le nomment "el uso de suelo" dans la hiérarchie, c'est le plus important. Dans le rêve, c'est une expression cubaine, pour dire que c'est le tout. Je me méfie. On est dans un bar, un espace public, je m'éloigne d'eux. Je prends de la distance car je me dis qu'il ne faut pas qu'ils sachent que j'ai une histoire avec César.

Ensuite, j'ai fais un rêve magnifique. Je me eéveille à Paris, à l'hôtel un samedi matin. C'est ma dernière journée à Paris. Je crois qu'il est 8h15 et je sors de la chambre. Je passe par le couloir et tombe sur un salon où il y a du monde, dont quelques personnes me semblent connues. C'est un salon très élégant et ils font la fête depuis le déjeuner. Ce n'est plus 8h15 du matin mais 8h15 du soir ! Comment ai je pu dormir autant ? Mais comment ai je pu dormir toute la journée ? C'est quand même incroyable. Du coup, j'ai raté 12 heures

de ma vie ! Comme si j'avais 12 heures de vie en moins. Mais au moins, je n'ai pas raté l'avion. Ce qui est sur c'est que jusqu'à 05h00 demain matin, je ne vais pas dormir. J'ai déjà assez dormi.

Tout à coup, je vois, assis sur une chaise, tout seul, au milieu de la fête Guillaume Castagné. Il me semble qu'il est habillé pour une fête de mariage. Il regarde vers le haut comme s'il prenait le soleil (il a la peau brune comme César). Très sensuellement, je lui demande à l'oreille si je peux me marier ? Je crois que je le lui dis en espagnol. Alors, la célébration commence.

Je reste avec eux à discuter, je parle avec un couple d'homosexuels, deux gars. Ils disent qu'ils pourraient m'amener demain à l'aéroport mais qu'avant ils voudraient passer par une ferme. Je ne me souviens plus pourquoi. Je veux faire du jogging avant d'y aller, je pense que je devrai me lever très tôt le matin. Les deux gars partent se coucher car demain ils vont à l'aéroport à l'aube. Quand ils partent, je reste. Quelqu'un me dit qu'un des deux est un névrotique. Dans la fête-soirée, je rencontre plusieurs personnes. La soirée s'anime et les gens commencent à être ivres. Moi, qui ai dormi toute la journée, je suis lucide. Je me regarde dans le miroir, j'ai une coupe de cheveux très moderne, les cheveux hérissés dans le style des années 80. Je garde la lucidité et une histoire de séduction débute avec Guillaume, d'abord elle se développe entre personnes. On fait un pacte, à partir d'ici, on va continuer ensembles jusqu'à ce qu'un de nous deux tombe amoureux d'un autre, quelqu'un de nouveau, de meilleur. Cela durera ce que cela durera, la fin me m'inquiète pas du tout.

On est dans un hôtel, c'est le Ritz, les invités sont les gens qui travaillent dans le milieu du cinéma, avec Guillaume. Il y a aussi des photographes. C'est surprenant mais je retrouve des connaissances personnelles, un garçon et Christine Axcarias, qui n'est pas très expansive envers moi. Elle est avec son chien, un grand chien poilu et beige. La soirée commence à prendre de l'ampleur et l'attraction entre Guillaume et moi est déclarée. On se laisse aller par le désir. On bouge les deux ensembles, il me tient par le sexe. Je n'ai pas de doutes qu'il m'attire et je me laisse séduire. On cherche un endroit pour être seuls dans l'hôtel. On emprunte des couloirs donnant sur des chambres, il me tient toujours par le sexe. Je joue de la séduction mais je ne me laisse pas faire. Je voudrais trouver un endroit pour être seuls, la question de pudeur et d'intimité est importante ! Guillaume ne peut pas attendre. Toutes les chambres sont occupées par les invités de la soirée et on n'arrive pas à trouver un espace pour se cacher. Tout à coup, il y a une fille très grande dans une chambre, c'est un mannequin. Guillaume monte sur une chaise pour lui parler. Il est bourré. Tous les deux parlent d'un rendez-vous pour une séance de photos et soudain ils s'embrassent sur la bouche. D'un seul coup, je me glisse entre les deux, face à lui et de dos à la fille pour embrasser Guillaume. Finalement et pour le plus grand bonheur de Guillaume, elle a déclenché ce qui était latent. La passion se déchaine pour passer à un mode d'énergie et de désir sans frontières. On va dans l'endroit le plus proche, une salle de bain de l'hôtel. On n'est pas vraiment cachés. Une femme qui s'était à peine couchée arrive pour nous dire qu'il y a des enfants. On part de là, tout de suite. Le désir ne peut pas attendre.

On rencontre une fille, amie de Guillaume. Elle travaille à la maison Chanel et me propose une robe. Celle-ci me semble être la plus belle robe que je n'ai jamais vue, une robe fuchsia courte et sans manche. A la place des manches, il y a un collier de perles blanches pour bretelle. La robe est griffée Chanel. Je suis dans un état d'émotion et de bonheur rare. C'est plus que ce que j'aurai désiré et il veut me l'offrir. Il me dit que c'est l'esprit qui prend maintenant le pas devant le physique. Je suis dans la célébration. Ensuite, elle nous montre un autre ensemble, une maille bleue. Celui-là, je ne le prends pas car je sens que je devrais être prudente et je ne l'accepte pas.

On cherche toujours où se mettre, où aller, tout en passant par un couloir dont les portes des chambres sont ouvertes. Je vois un homme couché sur un lit se masturber puis s'introduire un popper dans l'anus. J'imagine que c'est pour le dilater (ce n'est pas de l'érotisme rose). Mais mon érotisme est libre et ça ne me choque pas. Je suis maintenant à quatre pattes. Guillaume est couché sur son dos devant moi, ses bras accrochés à mes épaules. J'avance et je l'amène. Il m'embrasse et s'arroche à ma poitrine, c'est une marche très érotique. Il n'a plus le contrôle, c'est moi qui l'amène, dans tout les sens du mot, avec passion et tendresse. On passe par le seuil d'une porte et on arrive où sont les garçons de service qui s'activent à ranger les chaises et les tables du salon de l'hôtel. On peut toujours aller dans ma chambre de cet hôtel si ce n'est que pour être ensembles et accomplir le désir de faire l'amour.

Je suis persuadée que j'ai rêvé tout ca en espagnol.

París [12.07]

Je me souviens de rêver que je suis avec papa, Julie, et d'autres dans une maison. Jusqu'à maintenant, papa conduisait la voiture mais Julie me dit qu'il ne faut pas pousser sur papa parce que sa mâchoire inférieure est sur le point de se démonter. Carrément !

Il y a une fille avec nous, maintenant c'est elle qui va conduire. Elle le fait d'ailleurs beaucoup mieux. On sort, le paysage ressemble beaucoup à Con-Con, au Chili, un endroit au bord de la mer auquel j'ai déjà rêvé plusieurs fois et ou Julie dit qu'elle a une maison là-haut. Je ne savais pas qu'elle avait vécu à Con-Con, prés de Valparaiso. La fille est une amie de Julie et nous amène dans sa ferme. En arrivant, elle fait comme d'habitude chez elle. Elle est très décontractée, ce qu'elle fait me parait très étonnant. Un veau est couché à terre et tout le sol est couvert de lait. Elle se jette par terre et bien entendu se couvre du lait. Ensuite elle commence à téter le veau !

Au début, ça m'étonne. Je pense qu'elle est un animal et que le veau est son petit, mais non, c'est juste une habitude qu'elle a à la maison.

París [13.07]

J'ai rêve d'un mystère. Nous étions dans une maison occupée par un fantôme et l'idée nous hantait tous. Je me souviens de prendre l'ascenseur avec une autre personne. Soudain,

j'aperçois, dans le reflet d'une fenêtre ou d'un cadre de l'ascenseur, l'image du fantôme. C'est une image en noir et blanc d'une femme assise.

J'arrive à l'étage et rejoins, marquée par cette expérience, le reste du monde. J'ai vu le fantôme, c'est une femme ! J'ai vu son image et elle est assise. Maintenant que je l'ai vu, je sais que c'est vrai. Je connais son identité. Je crois qu'on doit voir sur mon visage l'expression de ma surprise quand je sors de l'ascenseur.

Je sais, j'avoue que ce qui me pèse, c'est le corps.

Je rêve qu'il fait jour et que je vois un groupe d'ours. Un des ours se met sur deux pattes et il se lève ! Je ressens sa force et l'instinct de l'animal sauvage. L'animal, l'ours, est maintenant dans les rues de la ville et il va, errant… Je sens le danger et la peur, mais une amie, María José Murillo, essaye de l'attraper. Moralement, je ne peux pas la laisser seule et me cacher. Il faut que j'aie le courage de l'aider et que je sorte chercher l'ours qui se balade libre dans les rues. C'est un animal sauvage et violent, le danger est imminent. L'important, c'est qu'il ne m'attaque pas et qu'il n'attaque personne. Mais comment s'y prendre ?

Je le vois et le suis dans la rue. J'ai peur et je me mets sur la défensive.

Tout à coup, je le vois se transformer en personne en faisant des bruits sauvages. C'est une personne et un animal, il marche. Je le regarde s'approcher vers deux travailleurs réparant une cabine téléphonique dans la rue. Il ne les attaque pas. Dans la confusion, il commence à les aider et visse avec la perceuse

une vis dans la cabine mais ils ne savent pas qu'il s'agit d'une bête sauvage qui peut devenir violente à tout moment.

Ensuite, je suis avec María José mais je me souviens de très peu, de voir des chaussures comme des flip-flops en couleurs et en plastique avec des petits talons.

Puis, je me souviens d'être avec un homme que je n'ai pas repérer auparavant. C'est un petit copain et il est gentil. L'ambiance n'est pas passionnée.

Finalement j'accepte d'essayer un maillot de bain, très joli avec des pierres et des motifs différents. Le maillot a des trous au niveau de la culotte, du pubis. J'en fait la remarque et on me répond qu'on peut le réparer. Ce n'est pas un problème, le maillot est bien et les trous ne se voient pas.

México [14.07]

Sueño que me ducho bajo el agua tibia a mi ritmo, pues es lo que necesito. Salgo del baño y tengo la impresión de que no vi pasar el tiempo.

En otro sueño, llego a un pueblo, cerca de alguna ciudad para a acompañar a Florence Magne a celebrar su boda número x. La reunión *en petit comité* es una precisa selección de personas, los más allegados a la familia.

Es de día aunque sea de noche.

Durante la tarde salgo a pasear, me encuentro con unos seres amigables y paseamos juntos. De pronto me doy cuenta que se me hizo tarde para ir a la boda de Flo. La llamo, no

contesta el teléfono y la llamada se conecta directamente a una cámara que monitorea el interior de su casa. La veo haciendo el amor con su marido, como si no se percataran de que están siendo vistos. Ya celebraron la boda y ahora hacen el amor, lo que parece completamente normal y significa que no llegué a la ceremonia. Le comento el panorama a un compañero, me dice que el *petit comité* es la mejor manera de celebrar una boda. Falté a la ceremonia, se llevó a cabo la noche anterior, no vi pasar el tiempo –me pasé el resto del día junto a ellos. No creo que haya sido grave el no haber asistido, son personas inteligentes y no les importa. Más tarde, llego a la casa. Todavía dura la fiesta y aún hay gente. Algunos amigos, entre ellos Larva, llevan allí mucho rato. Momentos después de llegar, quiero volver a la ciudad. Me gustaría que alguien me acompañara pero cada uno tiene su propio interés, nadie se ofrece a llevarme. Quieren que me quede y me presionan para que siga en la fiesta con ellos, pero yo quiero volver. Me despido de Florence. Le deseo felicidad y que encuentre en él lo que busca en la vida. Me lanza una sonrisa por sobre su hombro como si mis deseos fueran idealistas.

Avanzada la noche, mis amigos se quedan hasta terminar la fiesta. Después se irán a comer pizza. Yo no tengo hambre, me siento cansada y me gustaría amanecer en mi casa. Alguien me dice que mañana en la mañana tiene una sola cosa que hacer y que el resto del día lo tiene libre, es decir, que me podría llevar antes de las doce del día. Para mí eso no es lo ideal y no me parece justo. Ni ellos ni nosotros trabajamos.

Busco salir por mis propios medios y pregunto dónde está la central de autobuses más cercana, donde me puedan ir a dejar. Pero tengo dudas, regresar en autobús es peligroso. "Estamos en México, ¡aquí es seguro!"

Llego al rancho de Carlos Pérez, una casa en construcción. En ese preciso momento vacían el cemento y lo aplanan frente a nosotros. Parece que ellos sí trabajan, y mucho. El cemento viene con hongos, champiñones como piedras que estructuran la mezcla. Melisa lleva zapatos de tacón y camina sobre el cemento aún fresco sin estropeárselos.

Desorientada, le pregunto a Carlos: "¿Qué hago?, ¿me quedo o me voy?" Su respuesta es indiferente, me dice que haga lo que quiera. A pesar de ser un amigo, no me apoya para nada. Pensé que podría ofrecerme pasar la noche en su rancho y salir mañana, ¡para eso son los amigos! Su actitud desmoraliza, pienso. A Carlos le traje una bicicleta de París y en general trato a mis amigos con cuidado, pero supongo que no debería esperar lo mismo, aunque esté sola y lejos de mi casa.

México [17.07]

Sueño a mi madre, que me ayuda a organizar una partida. Nos preparamos psicológicamente para movilizar a la gente priorizando una dirección. Alguien compró camisetas de mujer gruesas, acolchonadas, apretadas, vulgares y baratas, y pretende que hacen la figura más femenina. Me pruebo

una, pero me queda apretada, sobre todo a la altura del pecho. Una mujer se acerca para explicarme cómo funciona la estructura del cuerpo. "Es como una caja —dice—, una figura regular y suave." Entonces cambio de opinión y pienso que una cosa así me podría quedar bien.

Antes de partir quiero hacer muchas cosas. Tengo todo listo para hacer una pintura: un lienzo, una malla metálica, los óleos, etc., pero sólo queda un fin de semana y lo que me falta es el tiempo necesario para pintar. Mi mamá me ayuda a ordenar, a recoger el material y a guardarlo para hacerla después. Es difícil saber con certeza lo que sucederá. Partimos, ¡nos vamos de viaje!

De paso, me recuesto en un lugar público, sobre el banco de una plaza. Un hombre rubio se acerca, no conozco su idioma —podría ser de algún país de Europa del Este. Sin prejuicios, se sienta junto a mí y se acuesta relajadamente, es amigable y cordial, abierto, sin distancias ni separaciones. Mientras los demás me esperan, quiero enseñarle un aparato en forma de control remoto. Es una grabadora de voz, pero me sirve para grabar los sueños. Creo que en los países del Este no tienen la misma tecnología y se lo describo, como si él no conociera lo que es un control remoto. Lo busco por todos lados, pero no lo encuentro, quizás lo perdí.

Marguerite viene para avisarme que ya nos vamos, no hay tiempo que perder y tengo que seguirlos. Tengo esperanzas de encontrar mi High Mini Disc y, al mismo tiempo, termino rápidamente de describírselo. Es un tipo de tecnología de calidad: el control remoto que busco es el mejor sonido disponible antes del estudio de grabación. Sabe perfectamente

bien lo que es un hmd, no es nada nuevo para él y la ingenua soy yo.

México [20.07]

Hago mi maleta frente a Pedro Frugone y sus amigos, que en el sueño me piden que no la haga delante de él.

Otro sueño: dos personas —una mujer y un hombre—, es de noche. Ella pintó un cuerpo femenino con cabeza de gallo, pienso que en su estilo es una buena pintura. La casa la usan como taller y me recuerda que voy a empezar un mural, es una fuerte carga de trabajo. El hombre, en cambio, es un vago chupa-sangre.

Esta mañana me levanté —en el sueño— con la intención de cambiar, a él lo veo y sigue sin hacer nada, lo único que le interesa es hacer es el amor. Sin embargo, le permito que me toque e introduzca su pene por detrás, pienso que una vez que obtenga lo que quiere se irá, ¡ya basta! Está como incrustado en la casa desde hace demasiado tiempo, esto no da para más. Antes era diferente, pues trabajaba tiñendo los fondos de las pinturas de Bororo. Cuando el pintor tenía mucha demanda lo dejaba trabajar en sus lienzos, pero ahora es decadente, deambula todo el día por entre las puertas de la casa, no hace nada más y me molesta. Desearía que se fuera para recuperar mi libertad y cumplir mi misión. No quiero ver a un vago, ella y yo no lo necesitamos. Nos organizamos mediante listas. Dentro del refrigerador queda

mermelada en porciones individuales, yogurt con frutas y otros postres.

Sigue el sueño en otro sueño. Es de noche, ahora en una ciudad, y somos un hombre, una mujer y yo. Les comunico el deber de ponerme a trabajar rápido. Por la altura tendré que rentar dos o tres cuerpos de andamios, es caro. "Pintar en la calle causa ansiedad", les digo. Mientras nos dirigimos a un supermercado, me acuerdo de un sueño anterior, pero esta vez entramos por la otra puerta. Probablemente es uno de la cadena G20 y estamos en París.

En la entrada observamos que venden comida "para llevar": *snacks,* sándwiches en pan árabe relleno con semillas y carne cruda color gris, por la preparación y los aliños. En otro lado, veo pasteles también, aunque un poco raros. El hombre alega que los productos antes eran de calidad y teníian descuento, ahora la calidad bajó considerablemente y el precio es el mismo. Es cierto que el supermercado se ve descuidado, pero todavía hay cosas rescatables, chocolates, bombones, galletas, etc. La actitud de la gente al pasar es descuidada: agarran pedazos de pan, lo comen y tiran el resto al suelo, sólo algunos pedazos quedan enteros. Al parecer bajó la calidad pero, en realidad, siempre ha sido igual.

México [22.07]

Sueño en Montreuil, veo a Mijael y su novia en el *atelier,* sólo recuerdo que comemos cantidades de cerezas y siento plenitud.

Conduzco la camioneta blanca del Mija. Al principio es extraño, simplemente porque no manejo, pero consigo llegar a una tienda departamental de cosas para construcción —tipo Leroy Merlin. De regreso, llueve. Salgo en el furgón pero ahora es demasiado grande y los pedales están lejos. Empiezo a salirme de la vía y atravieso al carril en el sentido contrario. Un camión grande viene de frente, pero con cuidado vuelvo a cruzar al carril que me corresponde. La calle se transforma en un camino rural. Me metí mal, es la de al lado. Finalmente llego a un *parking* subterráneo y pregunto si es la tienda de materiales para construcción o una casa-habitación. "Los dos", me contestan.

Bajo al estacionamiento, ahora en la *mobilette* de Mijael, cuando veo unos guardias, espero que no me paren porque no tengo los papeles. Veo un lugar libre donde dejarla y bajarme. Mijael viene en mi ayuda.

Vamos a su casa. Es un departamento. Al entrar, Mija dice: "Huele a África." Ayer hubo una fiesta con muchos negros y se quedaron a dormir. Uno de ellos se levanta y me dice algo "sugerente", trata de seducirme tal vez porque no se da cuenta que Mijael es mi pareja. Respetar mi relación con Mijael es entender que, entre ellos, son amigos. Veo una canasta con *baguettes,* unas más largas, otras más finas, tomo una y empiezo a comer.

México [23.07]

Primero me acuerdo de un fragmento del sueño, una conversación acerca de una carretera que de cada lado tiene una

montaña o un volcán, cruza la selva amazónica y toda Sudamérica. Está a una hora de distancia.

Otro pedazo del sueño es un hombre que dice que lo malo de vivir en la colonia Roma o en la Condesa —en la Ciudad de México— es que cada vez que hay una salida nocturna es para terminar acostada con alguien. Su comentario es provocador, no es tan fácil como cree.

Otro sueño. Sandy Moffat está sentado en una silla, al parecer de ruedas. Entramos a una antigua construcción con un jardín, un verdadero monumento. Veo a un señor vestido de blanco recostado en el suelo, inmóvil frente a un altar de piedra, es un cura de iglesia con sotana. La construcción se llama Persépolis. El jardín está compuesto de módulos que crecen de manera orgánica y geométrica, formas circulares hechas de piedras y de plantas. Estoy maravillada por la belleza, parece una precisa armonía clásica. En ese jardín veo la completitud. No es demasiado grande y me propongo hacer un registro propio. Al principio, recuerdo ver fotos pero mi intención es para sacar las mías. Antes de salir, me preparo con calma y a mi ritmo. Como sopa de arroz cuando Cristina (la italiana) me dice que debería irme, que se me va a hacer tarde. Una vez más contesto de manera impulsiva, le tiro el arroz a la cara, con la salsa roja y todo.

Soy consciente de que el jardín es suficientemente grande como para viajar. A la hora de hacer el registro me parece una paradoja no poder ver la composición completa, sin distancia.

Acapulco [26.07]

Sueño una horrible pesadilla que paso a describir: me despierto en el Hotel Los Flamingos en Acapulco, la mañana después de una fiesta. Todo acabó en desencanto y todos se marchan. Estoy todavía en bata con mi cinturón roto, no me la puedo abrochar. César parte a México con Nelsa, ellos son pareja desde hacen años. Antes de salir, le pido a César quince minutos para hablar y aclarar todo, sólo quince minutos, pero la seriedad y el apuro no se lo permiten. Al verme, Nelsa recapacitó respecto al amor de una "buena mujer", no son celos ni mucho menos. Se ve tranquila, como si nada hubiese sucedido la noche anterior. Por dentro, siento un desgarro fatal, abandonada en un hotel. La sensación se traduce en dolor físico. César y yo hubiéramos podido llegar lejos, ahora sólo queda dolor.

Mientras trato de persuadirlo para que me conceda quince minutos, la suegra les ayuda a prepararse para la partida. César no ve el interés ni quiere saber nada. Me siento mal porque no entiendo qué pasó y quiero aclararlo.

El cuarto es ahora diferente. Ya no es curvo o circular, sino cuadrado, tiene una sola ventana abierta y la cama está orientada de manera distinta. Sólo queda el pequeño andamio de un artista que produce su película. César pide que lo quiten. Nada qué hacer, es un abandono.

México [27.07]

La trama del sueño encarna una persecución. En una ciudad ultra-moderna, Mijael y Totoff huyen entre las calles, los edificios y ascensores por toda la ciudad. El solo hecho de haberme acercado a ellos me hace vulnerable. La persecución es parte de la filmación de una película, es una comisión de la BBC y el Research Program del Herald. La luz es brillante como en los días de invierno en el norte. Me piden usar ropa de seguridad para protegerme, corremos peligro y debemos movernos rápido.

México [28.07]

Al principio, en la oscuridad, solamente logro recordar en el sueño a mis viejos amigos chilenos, a Pablo Domínguez.

Mi comida se cayó al suelo, quedó esparcida por todos lados incluso sobre el muro de un pasillo. De cualquier modo, la comida es rica, con hierbas y salsa. Tengo que comer del suelo mientras pasa la gente, pero no me da vergüenza. Le doy de comer en la boca a Francisca Hevia.

Aparece un animal, una foca color café. No entiendo qué hace aquí, pero me provoca ternura. Me acerco para acariciar su pequeña cabeza, aunque su cuerpo sea grande. Un señor se acerca y pone en su oreja un arete, una marca para poder rastrearla, me parece que es una manera de coartarle la libertad.

Le pregunto a la foca si le duele, dice que no.

Francisca y yo observamos una caricatura en un afiche que dice: "Cold as Edinburgh for Christmas."

Estamos en Glasgow, Edimburgo está cerca y creo que sería una lastima que Francisca se vaya sin conocerlo, ¡vamos a emprender camino a Edimburgo!

Al cruzar la ciudad, me encuentro a un escocés muy simpático y le pregunto si quiere acompañarnos, dice que sí. Es navidad y hace frío, la tradición es tomar cerveza y hacer un recorrido de *pub* en *pub*. Aparece una pareja de escoceses sin mucha gracia, parcos y autoritarios. Vamos en dirección a Waverly Train Station. Nos preparamos para tomar el tren pero antes de salir comemos pasteles, los que sobran los tomamos para el camino. Se hizo de noche y arreglo mi bolso. La pareja de escoceses al verme guardar los pasteles en una bolsa, me dice que no es correcto. "¿Por qué? —pregunto—, si los pagamos", son nuestros y podría demostrarlo. Los padres de Jonny, mi ex novio, hubiesen sido más generosos, pienso. Quiero volver al *pub* a preguntar algo, pero está cerrado. Abro la puerta y vuelvo a cerrarla, no hay nadie.

Caminamos cuesta arriba. Converso con Francisca sobre mi ex novio, honestamente no recuerdo ni siquiera su nombre, aunque parezca ingrata. En el sueño una voz me recuerda que se llama Thomas. ¿Será el escocés que encontramos? La pareja de viejos también se va y me alegro porque desmoralizaron a Thomas, le dijeron que su última pareja fue hace muchos años —me hacen dudar, tal vez ni siquiera fui yo.

Seguimos camino, Edimburgo es nuestra próxima parada.

Dormí mal, sólo recuerdo un rinoceronte subiendo un árbol.

En el sueño, otro animal —tipo dibujo animado— viste pantaloncillos. Lo veo sentado de espaldas, sobre el tronco de un árbol, con las rodillas dobladas y los pies colgando. La imagen se ve real y parece verdaderamente incomodo.

En otro sueño, voy a una pequeña celebración en casa de Gonzalo Méndez por su cumpleaños. Me lo encuentro vestido de traje a la salida de su departamento —diferente, más grande— y le pregunto si empezó a trabajar, su respuesta es vaga. Le pregunto otra cosa: si me puede prestar el pedestal de acrílico para exponer mi libro en la galería de Miguel Cordera, contesta: "Claro, por supuesto". No debería pedírselo, dice. Pienso que Gonzalo, cuando quiere, puede ser amable. Es extraño: Gonzalo se va cuando sus amigos llegan a su fiesta de cumpleaños.

Salgo a la calle de noche a buscar un *foie gras* que preparé. Salgo al portón de los vecinos y vuelvo a entrar a la cocina de Gonzalo. Las mujeres se acercan porque quieren probarlo, me preguntan: "¿Qué es?" En principio lo traje para mí, pero puedo compartirlo. Una dice que es fácil hacer *foie gras*, pues son sólo unos cuantos ingredientes y es cierto, pero hay que saber hacerlo.

Los amigos de Gonzalo me parecen familiares, pero realmente sólo reconozco algunos rostros. Alguien menciona a Rodrigo Álvarez.

El sueño me desplaza a otra fiesta, a una generosa reunión en casa de la comunidad de arquitectos de la Escuela

de Arquitectura, en Ritoque. Buscamos copas para servir el vino. Algunas son pequeñas, otras grandes, pero todas son mexicanas y se les rompe fácilmente el pie. Debemos volver a pegarlas. Otros vasos son blancos.

Llevo un vestido típico de niña —tradicional vestido floreado y pequeño como el de *Alicia en el país de las maravillas*— un poco *freak* pero tiene su *glamour*. El ambiente es creativo, excéntrico y refinado, una gran celebración. Felices, traen comida. Llegan Rodrigo y sus amigos de algún otro lugar lejos de aquí, todos visten la misma camisa Lacoste color melón.

La felicidad que irradio al saludar parece de otro mundo.

Un hombre trae una manzana y una tarta fina de champiñones que cocinó su mujer, según dice orgulloso. Como y converso, mientras sospecho que lo conozco, ¿será del Liceo Francés? Si así fuera, pertenecería a una generación mayor, pienso —la de Nini Compton. Me quedo con el misterio, porque en verdad no fuimos al mismo colegio.

Me veo pletórica, sonriendo y emanando una felicidad nunca vista.

Otra cara conocida es la de Karin Brunet. La saludo como si nos hubiésemos encontrado en esta misma fiesta en años anteriores.

El sueño me lleva a sospechar que podría ser el cumpleaños de Rodrigo, ¡su fiesta es una institución!

Mi plenitud pasa ahora a un estado de euforia.

Gente en grupo baila coreografías, son series sincronizadas, parece que las ensayaron.

Me pregunto: ¿por qué es tanta la pasión por juntarse a celebrar?

Viene otro cuadro coreográfico y aparece el tercer show. Es Nelsa y baja por una escalera con un cocodrilo de un metro —el mismo de la marca Lacoste—, es el colmo de lo *kitsch*. La fiesta acaba con mal gusto, no queda más que agradecer con actitud estoica y ligereza de espíritu. Por mí, mejor, así no tengo que trasnochar hasta las cinco de la mañana.

México [31.07]

Sueño que entro a una casa tipo industrial que quiero comprar, los espacios son libres y la fachada es antigua. Están Mija y Guillaume. Recientemente nació un sentimiento entre Guillaume y yo, por ahora sólo somos amigos pero estoy predispuesta para algo más. Guillaume deja un anillo dorado en forma de abrazadera en un tronco de un bambú, es una señal. Entre el bambú y el color bronce, el metal y la hierba, constituyen un compromiso informal.

Recorro la estructura para evaluar el estado y hacerme una idea de los trabajos necesarios para renovarla. Descubro accesos, patios y también el barrio. Desde el comienzo, reconozco todo lo que hay que hacerle, la casa es vieja.

Guillaume me habla de su novia, se extraña de desconocerla a veces, a mí no. Es honesto y amoroso. Al salir a la calle, empezamos a hacer el amor. En el sueño, recuerdo un día en que Lorena —su novia— me dijo lo bueno que es Guillaume en el arte de amar. Me paraliza la idea de hacer el amor frente a la gente, Guillaume en cambio es desinhibido.

Guillaume y Mijael ya están instalados trabajando en la casa. Mi plan es evaluarla para negociar el precio, quiero calcular el tamaño de la empresa. Siento la seguridad necesaria para dejar todo en orden y estar tranquila, pero primero hay que arreglarla por dentro. No estoy sola, siento la armonía, el espíritu y el amor necesarios. El barrio también es de arquitectura industrial. Voy a llevar a cabo mi proyecto rodeada de amigos. Aunque todavía haya trabajos de reparación por realizar: los suelos, pisos y techos.

"Todavía no lo he visto todo —le digo a Guillaume—, falta otra parte."

México [01.08]

Sueño a Fer acostado en mi cama en forma transversal a la altura de la almohada. Paralelamente a su cuerpo, un camino de fuego y carbón atraviesa la cama a lo ancho. El carbón es del fuego que quemó el colchón y las sábanas.

México [02.08]

Recuerdo poco del sueño dentro de un enorme edificio en construcción. Quisiera ver a Gonzalo, trato de acercarme a él pero es difícil por el ruido de la obra. Gonzalo me pasa una lagartija blanca que lleva en su hombro. Lo fantástico es que, al tacto, su textura es suave, lo extraño es que la lagartija es una creación artificial, es una invención tecnológica, en verdad no existe.

Mi memoria es vaga, sólo logro recordar una serie de fragmentos. Una mujer se baña y una fuerte corriente la arrastra al fondo del mar y de las rocas en vez de traerla a la orilla, al borde a la playa. Al volver, nos cuenta el susto que pasó.

El sueño continúa. Ahora Sophie Magne pasa por lo mismo, sin embargo, se deja llevar por la corriente, una ola la arrastra a un muro de rocas y sale.

Sigue el sueño, escalo un muro de rocas en traje de baño. Al llegar arriba, paso del otro lado y allí no hay peligro, ahora me encuentro a salvo.

Sueño a Sophie como una niña tamaño miniatura. Practica yoga y no le cuesta nada empezar con los "saludos al sol", simultáneamente hace caca, cosa que parece absolutamente normal.

Me baño entre las olas, no estoy sola, tengo la percepción de que soy todas las demás personas. Me muestro tal cual.

El sueño es una gran fiesta, una casa y una institución donde una serie de mujeres elegantes, emprendedoras, entusiastas y ambiciosas se reúnen. Curiosamente siento el roce en el ambiente, como presión, no entiendo por qué pero sospecho que están prendidas de algo oscuro. Al lado de ellas, me siento rezagada.

México [03.08]

Sueño que empujo un carretón por una calle de París y lo suelto. Por alguna razón lo solté y se va desbocado por una pendiente hasta estrellarse contra un muro de vidrio,

atraviesa el ventanal y rompe espectacularmente la fachada. Mis intensiones son ambiguas, entre una voluntad premeditada y el accidente. Me quedo con la indiferencia. Es de noche y el local es una oficina de seguros vacía. Me meto por del orificio creado por el accidente a pasar la noche. Cuando a la mañana siguiente llegan los responsables, me desentiendo completamente del evento. Mi actitud es indiferente, disimulo incluso haberme alojado allí la noche anterior.

Los responsables no pueden inculparme sin pruebas, pero quieren retenerme. Pretenden que vuelva a las 7 de la tarde para firmar unos papeles. Sin pensarlo, me niego y miento: digo que vivo en la *banlieu* parisina y que a esa hora tengo una importante reunión familiar a la que no puedo no asistir, es sí o sí, pues es una cena con los miembros de la familia que viven en el extranjero.

No pueden retenerme ni inculparme, no estaba borracha y no se requiere permiso para empujar carros, se fue por la pendiente, no es mi culpa. Caen en una confusión burocrática, sacan copia de todos los papeles, me dan una para que se las firme y proponen ir personalmente a buscarme a la estación del rer —en el sueño se llama Victor Hugo—, pero está en el metro Etoile. Ellos solos asumen que para ir a ver a mis familiares tomaré el tren desde el nódulo de transporte público más burgués de París. Están decididos a forzarme a firmar esos papeles. Ante su insistencia, no digo nada, acepto para pasar inadvertida.

Sueño entre otras cosas que mi papá, Mijael y yo salimos a comprar pan para la cena a la mejor tienda *gourmet* de la ciudad.

Mija entra y se lanza de manera instintiva sobre una bola de pan blanco que quiere llevar. Tiene hambre porque además pide un pastel de chocolate, le dan un éclair y se lo devora.

Mi pan predilecto es el de cereales, lo pido cortado. Llevamos lo esencial para la comida, cuando, parados frente a otra tienda de salchichones, me pregunto si será buena idea llevarnos algunos.

Paramos en otro *traiteur* de tipo más industrial. Los enormes pollos asados a la cerveza que preparan allí son la fijación de mi padre, también hacen salsas de verduras y venden múltiples ingredientes. Mi papá entra encantado y, con toda confianza, abre el horno para ver los pollos cuando aparece una noticia de último minuto: informan la alarmante aparición de un virus mortal en todos los ríos de Francia, es grave. Están contaminados de vino tinto. Muestran un mapa hidrográfico con los ríos contaminados y la marca de origen del vino que corre por sus aguas como si el nombre del vino fuera un virus. Unos mencionan varios muertos, otros no saben, los síntomas se desatan violentamente: vómito líquido color rojo.

El vino contamina los ríos de Francia, el agua que corre amenaza letalmente a sus habitantes.

México [04.08]

Sueño. Aparece el rumor de un violador justo cuando acabamos de salir de Acapulco en barco. ¡No es posible!, ¡no se puede empezar un viaje así! Paranoica, me encierro con

pestillo dentro de mi cuarto cuando entra una llamada telefónica. Es un hombre, dice llamarse Miguel Cordera, pero no reconozco la voz, es el violador y está infiltrado entre mis amigos, no se puede confiar en nadie. Me levanto de la cama para volver a ponerme los calzones, herméticamente. El violador puede estar en cualquier lado, entre mis relaciones la desconfianza es atroz.

Recuerdo un sueño extraño en el que se genera una intriga en la calle entre un hombre autoritario y una mujer. No puedo evitar ver corrupción por todos lados.

Vamos en un auto y de pronto comprendo que poseo una inteligencia superior a la que tenía, o adquirí un poder mental nuevo. Sin previo aviso… me dicen que me baje. Dejar mis zapatos dentro del coche no importa porque gané una nueva perspectiva.

México [05.08]

En el sueño miro y percibo un grandísimo teatro dentro de una enorme construcción con piso de arena, como una playa en el interior de un edificio.

Con César, la relación está inmóvil. Me siento reticente a tratarlo, pero Lorena tiene una idea brillante, me da la fórmula completa, una proposición para confrontarlo: "Vamos a pasar la noche juntos bajo el cielo estrellado." Bajo el cielo nocturno, César se acuesta junto a mí pero me da la espalda, son sus miedos.

Sueño. César trata de bombear algo, se masturba y le gusta verme encima suyo, empezamos a hacer el amor. Me pregunta si tengo 30 años, le contesto que son 40, igual que él. Hacemos el amor sin prejuicios y con mucha energía.

En el sueño, la sensación de hacer el amor es agradable, pero nada extraordinario, es natural como el zen. Ahora César está arriba. Siento su penetración, la atracción fluye y conduce, ninguno de los dos se cansa.

La relación le gusta y lo dice literalmente porque es franca. Bajo las colchas, los cuerpos están cubiertos de semen hasta el cuello, es la marca del tiempo.

César y yo estamos ahora en su territorio. Pasa un colaborador suyo y siento pudor porque no quiero ser vista, es un sentimiento de timidez que desaparece porque me siento protegida. El sentido único de hacer el amor es natural, es una fuerza estable y segura, no es nada nuevo. César pregunta: "¿A dónde vamos de luna de miel?" Lo que sí es nuevo es que quiera ir de viaje.

En un sueño recuerdo un mundo extraño, sin sentido, un mundo donde todo parece ficticio y transcurre en un *set* parecido a los de cine. Mi memoria es caótica, las palabras flotan: "*The Blair Witch*" son unas. En este mundo, la arquitectura es pesada, tipo industrial, con grúas, torres, autos, barcos y todo a medio construir, absolutamente nada está terminado. Me recuerda la historia de *Alicia en el país de las maravillas,* donde nada tiene sentido.

Nos preparamos. Antes de salir, el paisaje me genera angustia: todo abierto, gente por todos lados. Lo empezaron, está inacabado pero en uso.

Esperamos salir de aquel lugar por mar. No soy la única ni me acuerdo de la cara de los demás, en verdad me siento sola. Un hombre me deja, se va porque dice que mi fantasía no le interesa. Todo este mundo de fantasía solamente existe en mí. Johnny Depp es uno de los actores y no es su mejor película. Tiene razón, hay que buscar la puerta, pero ¿de qué manera? No se puede confiar en el tiempo, la regla es que las cosas no tienen sentido y no pueden suceder normalmente. Alguien dice que hoy sale una nave, pero como es un lugar sin sentido puede que despegue y aterrice en el mismo sitio. Sólo queda esperar toda la tarde, mientras la extrañeza de las estructuras y texturas produce acontecimientos de locura.

México [11.08]

Un fragmento de sueño. A altas horas de la noche envío un mensaje de texto a Miguel Conejeros y sus amigos con la frase: "I Can Join You Nice and Easy?", con la leve intención de establecer relaciones sensuales nocturnas.

Otro sueño es un sublime paisaje de campo. Una mujer y tal vez un hombre me sorprenden con una botella de vino, un Aloxe-Corton, y pregunto: "¿Dónde la conseguiste?" "Aquí me lo dan a granel —responde— y nos pueden traer las botellas que queramos." Partimos con el vino para encontrar

un paraíso de hermosura indescriptible, nos lleva a un río de agua cristalina y nos bañamos en su orilla. Descubrimos un juguete inflable, es un dragón y lo metemos al agua. "Si Rodrigo lo viera jugaría con él", dicen.

Al interior del bosque, las infinitas tonalidades amarillas de las texturas del suelo me hipnotizan. La composición es realmente bella: frambuesas posadas en el suelo con colores tan intensos que me cuesta describirlos con palabras, sólo sé que me causa una fuerte atracción. El amarillo brilla y me tiene hipnotizada. "Es por la formación de hongos", dice ella peyorativamente.

Nos vamos, entre las dos buscamos una caja, un contenedor azul para recoger todo (como los de plástico que tengo) y abandonar el lugar. Cruzamos el río a ras del agua por un puente y llegamos a la orilla mojadas, pero poco importa: la belleza natural y la voluptuosidad abundan.

El sueño nos desplaza a un paisaje de campo y una tienda de materiales de arte. Discretamente oigo a una mujer regañando a su hijo, porque no puede comprarle lo que le pide.

México [12.08]

En el sueño me creció el vientre y se empieza a notar. Estoy embarazada y no lo he querido enfrentar. Es inquietante, cuando viaje a Chile mis familiares lo van a notar, pero ahora no hay vuelta atrás. Voy a casa de Gerardo Zapata a confiarle mi secreto: sucedió en diciembre, el padre es homosexual, tuve relaciones con diferentes personas pero obviamente no

tengo duda de quién es el padre, somos amigos. Me resigno a pensar que mi camino es la soledad.

En medio de la conversación, Cuauhtémoc abre la puerta y entra al cuarto. Entre ellos se conocen, pero Cuau no sabía que Gerardo y yo somos amigos. Son dos corrientes independientes de relaciones que aquí se entremezclan.

En el sueño, Cuauhtémoc viene con su mujer, abre la puerta y la cierra. A pesar de estar casado, también es gay.

Gerardo es amigo y confidente, me ayuda a enfrentar y asumir la situación. Es demasiado tarde para considerar un aborto, si en su momento no me hice cargo, ahora tengo que cargar con él y aceptarlo, mi destino es acariciar mi vientre pensando en el bebé.

Traigo una canasta con panes (*brioches* y *chouquettes*) y me dedico a servir en la casa, no me queda de otra. Me las arreglo para que les alcance a todos, a Cuauhtémoc y su mujer, incluyendo a un joven con deficiencia mental sentado en un cajón apartado de la esquina de la misma mesa.

México [13.08]

El primer sueño es una triste discusión. En el sueño, Jonny y yo somos novios. No recuerdo exactamente por qué se molestó, se pone mal y me pide que me vaya de su casa, no quiere verme más.

Entre otros, está su mamá. Algo le pasó, no comprendo la razón, pero a pesar del desamor y el abandono trato de darle mi apoyo. Su voluntad me fragiliza, me siento

miserable y lo mínimo que debiera concederme es una conversación en privado. Está indeciso, no sabe si le importo o en verdad quiere que me vaya, sutilmente duda, parece retractarse, pero ya me hice a su idea, sería capaz de irme pero no sin antes hablarlo. Se da cuenta que si me lo pide lo hago, y se retracta. Partir no es un problema, únicamente es una cuestión de distancias. Quedarme o irme es igual, y finalmente me quedo. Es una experiencia cargada de desamor y chantaje.

Un fragmento. Partimos en un barco. Los cojines y demás objetos se mojaron. Los pasajeros están molestos pues tienen la ropa húmeda y es incómodo. Les propongo que se sienten en el pequeño espacio seco que queda.

Otro fragmento de un sueño: es una obligación legal, un litigio me enfrenta a un juez, a llenar formas administrativas para conseguir permisos y a legalizar mi condición por etapas, me angustia. Mi petición es que el juez viaje a un lugar junto al agua, pero ésa no es su voluntad. La temporada pasada fue a la costa y no tiene intenciones de volver, porque no le gustó. Mi situación se ve difícil.

Otro sueño: duermo en el *atelier* en Montreuil sola, mi cama está en la entrada, cerca de la cortina metálica. Por la mañana, me levanto al baño en calzones y sin zapatos, cuando veo gente, desconozco por completo qué hacen aquí. Aunque sienta el peligro, es un misterio que voy a averiguar: ¿qué hacen?, ¿quiénes son?

Hay, por un lado, un hombre y, por otro, una pareja. El hombre de la pareja dice ser amigo de los Rouille-Gorges. Se llama Rouge-Rouge Gorge. Inquisitiva, lo interrogo tanto mental como físicamente. ¿Vendrá de arriba?, ¿será bretón? No es bretón, pero me convence y le doy crédito. El otro viene solo, parece sospechoso. Se coloca frente a mí con un palo en la mano como si quisiera agredirme y lo confronto. Si me toca, lo mato y después me lo como. Lo enfrento literalmente con violencia, aunque es inofensivo.

Con un pequeño palo le pego varias veces en la cabeza. No le pasa nada, como si la tuviera dentro de una escafandra de vidrio, al caer al suelo explota, pero igual no le pasa nada. En el suelo encuentro unas piezas arqueológicas de piedra que constituyen una pieza histórica mayor, un engranaje que al girar crea un sonido, un audio con un secreto importante, ¡es un ladrón!

En el quinto y último sueño, una amiga me dice que habló con Toño Mariscal, quien siente mucho que no le contesté el teléfono. Toño es gentil, abierto y flexible. Le gustaría volver a verme aunque yo mantenga otras relaciones. Dice que en el fondo le gustaría que lo llame.

Tener amigos en común es acortar distancias.

México [15.08]

Sueño. Mi tío Gérard va en una potente y moderna lancha, tipo *cigarette*. El piloto es un loco, toma los virajes en forma

de s, en movimientos rápidos serpentinos en contra de la corriente y de su propia estela. El paseo trata de ir al límite y volver donde empiezan "los socialistas".

Sueño de día en una casa de barrio popular con niños en la calle comiendo cacahuates con chile cuando un mensajero viene a dejarme un paquete con un sobre, es una carta de Edgar Ramírez Giraud. A primera vista, el mensaje está mal escrito y no es claro, creo que pide que vaya a verlo a la casa de su tía, de su mamá y de sus amigos. Supongo que quiere "renegociar" el precio del taller, en otras palabras: quiere más dinero. Dentro del paquete hay una caja con un dvd con la otra parte del mensaje, en la que dice que me vende su taller (aunque el precio aún no esté claro). Alrededor, los niños se alegran, pero personalmente prefiero no hacerme ilusiones, es un manipulador y desconfío.

La cita es en un hotel elegante, veo a Edgar y me lo enseña como la casa de su tía. Aunque la tía diga lo contrario, no recuerdo haberla conocido antes. Soy demasiado ingenua, quiero ir directo al grano. Percibo su pantalón suelto y una aureola de humedad marcada, en la cual se le transluce la punta del pene. Uno junto al otro, cómodamente instalados, platicamos boca abajo sobre un mueble tipo *chaise longue* tamaño cama, tapizado con motivos de flores en blanco y negro.

Pienso dar mi mayor esfuerzo para adquirir su propiedad, pero tengo que guardar algo para los trabajos de renovación. Le explico abiertamente a Edgar cómo voy a mantener el estudio. Pienso comprar un pequeño departamento en París y rentarlo, cobraré cinco mil pesos. En cambio, Edgar tiene la

actitud de un zorro, ambicioso y negativo, quiere todo, hasta el dinero de la renta. Mi ingenuidad es que mi honestidad le despierta ambición. Aunque la propiedad me corresponda, no puedo dar más de lo que tengo, pero eso no lo entiende.

En el sueño, no empatizamos ni llegamos a ningún acuerdo.

México [16.08]

El sueño sucede no recuerdo dónde, tal vez en una casa, y en él mi madre rompe sin darse cuenta la oreja de un dóberman, con sus cachorros. Me da lástima.

La mascota de mi madre es una vaca. Le habla con cariño, mientras se come la carne cocida del animal todavía vivo. La escena es verla comerse el músculo de una de las patas derechas del animal. Es literalmente impactante. ¡Se la come viva! Para ella es normal y la vaca no dice nada.

Se llevan la vaca, el problema ahora es subirla al barco. Es demasiado grande. Entre varios, con la ayuda de arneses, tiramos de las cuerdas. Algunos son dan apoyo moral, otros jalamos de la cuerda. Necesito la ayuda de un hombre porque no puedo más, pero él aguanta todavía menos. No me hace caso, pero finalmente me las arreglo sola.

Logramos subir la vaca al barco, pero la pobre quedó colgada de la grúa porque no existe ninguna plataforma horizontal en el barco, la única superficie es un domo. Decidimos fabricar un piso para instalarla y dejarla momentáneamente en algún otro lugar del barco. Durante la maniobra empieza a oscilar descontroladamente, es un escándalo,

¡pobre animal, no puedo permitir que le pase algo! Ayudo al dibujante a planear la superficie para colocarla sobre el domo del barco.

Sueño una ola que crece y crece. Mientras se forma, debo hacer algo, salir o meterme dentro del mar, pero el mar está lejos y lo mejor es salirme. Varias veces he sentido el vértigo de ir en contra de la corriente y no avanzar, pero no soy la única. Las olas más pequeñas nos arrastran a la orilla y logramos salir sin problema.

Un hombre desconocido —una presencia de mi sueño— tiene que ir al aeropuerto a buscar a su madre y volver. Quizá más tarde nos encontremos en una celebración. Esta parte del sueño es confusa, es un hoyo negro en mi memoria y sólo sé que está cargado de un sentido profundo y fuerte. Después de mucho, Cuauhtémoc vuelve, ahora la cuestión radica en ir a buscarlo.

México [17.08]

Primer sueño: recuerdo que salir con Toño es simplemente para olvidar, me entrego a una nueva relación para despojarme de otra, una decisión radical.

Dentro de un sueño, en un enorme supermercado, hay una fiesta. Un hombre —parecido a Ricardo Pohlenz— amablemente se acerca pero mi ira me aleja. El resto del mundo me

parece insoportable. A pesar de ser una buena oportunidad, no la valoro y la injusticia gana.

El supermercado está en un espacio industrial. La fiesta empieza a tomar una dimensión ruda, entra en otra fase y eso equilibra mi espíritu, en relación con todo, incluso él.

Existen ascensores-grúas. Los accesos nos permiten transitar por arriba, al pasar lo veo sentado y le toco la cabeza, le acaricio el pelo y le digo: "Llámame cuando quieras", es una apertura aunque no veo que tenga interés, pero me da igual.

La fiesta alcanza una rudeza explosiva. La energía es cada vez más intensa hasta llegar a la violencia, el caos y el descontrol. Uno de los conductos, que atraviesa de lado a lado el gigantesco lugar, explotó y quemó mi cuarto. A pesar de lo impactante de la noticia, el contexto de la fiesta equilibra la energía en combustión, es sólo un elemento más dentro del caos. Cuando vuelvo a verlo, él es el anfitrión de la fiesta.

Asombrada, veo a un hombre vomitar eufóricamente, no sólo por la boca, sino también por la mollera. Un chorro sale disparado por su coronilla… Antes de caer al suelo, alcanza varios metros. Nunca había visto a nadie explotar de esa manera.

Puedo recordar otro sueño. Llego a una extensa playa que no es igual a las demás: el horizonte es perfectamente plano y la arena no tiene huella, está inmaculada. El tiempo borró toda marca.

Se me están despegando las uñas. Busco alguien que pueda arreglármelas pero no quiero pegármelas, podría ser peor si después no logro despegarlas, sólo quiero que las limpie.

Afortunadamente, alguien me enseña que cuando hay un depósito color blanco o beige claro es porque está infectada. Me las limpia con agua oxigenada.

El último fragmento del sueño que recuerdo es que recibo una gran noticia: Verónica Holguín partió a la clínica, ¡llegó su bebé!

México [18.08]

Un pedazo de sueño: tengo mi teléfono descargado porque necesito volver a cargarlo.

Sueño a un notario parecido a un juez, su cara redonda me irradia tranquilidad y orden.

Otro sueño: con Jean-François y Marguerite, en el jardín de la casa de Las Condes, fumamos marihuana, Marguerite, en vez de pasarme el cigarro a mí, se lo pasa a Jean-François, tengo que pedírselo directamente a él.

Marguerite y yo percibimos focos de fuego, pero al principio por estar voladas no reaccionamos. Cuando me hago consciente del peligro inminente, traigo una manguera y baldes con agua para apagarlo. ¿Habrá sido la colilla del cigarro? El fuego se repartió por el jardín y ahora es un problema serio. Arrojo agua directamente a las brasas, con eso debería apagarse. No siento miedo sino el deber de controlarlo. Una vez extinguido, la casa es diferente. Veo a mi

madre, entro a su baño, todo está cubierto de pétalos de flores y salpicaduras de excremento.

Ahora que cumplí con mi deber, siento el llamado de mi libertad. La realización de mi deseo está en otro lado. Es domingo e iremos con mi novio a un hotel, quizás para hacer el amor.

Mientras me preparo para salir, paso por la cocina (igual a la de Las Condes). Nos sirven, de primer plato, arroz con camarones. Samy y Boro están allí y no quieren, prefieren comer guisado de carne plateada —el clásico plato chileno. Abro el refrigerador, cojo una buena cantidad de verduras para cocinarlas de acompañamiento, las corto y las preparo motivada. Ellos, en cambio, ponen salchichas gordas y rosadas sobre la mesa, las corto con mi cuchillo para probarlas. Parece que están crudas, no como carne. Quizá a ellos les gusten crudas.

El sueño nos ubica en plena naturaleza. Samy y yo conversamos acerca de un viaje a la selva, donde pudimos observarla en su estado salvaje. Trato de describir un claro con un pájaro o tal vez un hipopótamo enojado. Todo sucede al mismo tiempo y no pasa nada.

De pronto, aparece un dibujante y quiere retratarnos. En principio le digo que sí, pero antes me gustaría ver sus dibujos. Me enseña caricaturas estilo Henri de Toulouse-Lautrec, le pedimos que nos dibuje a todos juntos, uno al lado del otro, tapados con una cobija. En mi opinión, el dibujante se pone demasiado lejos y temo que no va a poder observarnos, entonces le pido que se acerque.

Mientras tanto, Samy me invita a pasar unos días en su rancho durante el próximo verano, aceptaría con gusto pero

iría sólo dos o tres días, pues a pesar de parecer alguien de carácter, soy tímida. En medio de nuestra conversación, un imponente avión de guerra, un elegante U2, atraviesa el cielo. Suavemente dobla una de sus alas hacia adentro, y sorprendidos vemos cómo el avión se hunde en un lago frente a nosotros, nos deja impresionados. Lo que al principio parecía majestuoso, se tradujo en un accidente fatal. Quizá bajar las alas fue una señal de rendición, un ofrecimiento a la muerte.

México [19.08]

Sueño que Erika se va y nos deja a Ery y a mí en cama. Él me besa, roza mi cuerpo, despierta mi erotismo, pero no pasa de ahí. A pesar de que Erika dice que: "Ery es sólo sexo en frio", da buenos besos. Pienso: ¿qué diría si nos viera en el acto?

Erika lleva puestos guantes rojos para cargar una camioneta con su obra. Al maniobrar sus cuadros parece torpe y Ery se levanta para ayudarla.

Mi abuela me dice seriamente que mi *handicap* son mis tetas, están demasiado grandes. Quizá tenga razón, pero nadie me lo había dicho tan franca y directamente. Debería hacer algo y parece que la única opción es la cirugía. ¿Será cierto? Ésta sería la primera vez que me operan. ¿Mis tetas son desproporcionadas? ¿Será en serio? ¿Será desagradable? ¿Qué hacen con el excedente de piel? ¿Lo harán bien?

Me empiezo a acomplejar terriblemente, le pregunto a mi abuela si son sólo las tetas o también las piernas. "Sólo son

tus tetas", dice. O me opero o me voy a poner tetona como la mama de Jonny.

Llego a un espacio de exposición. Entre los exponentes está Tania Candiani y me enseña su obra. Lo que me impresiona es el aspecto bélico. Usa alambre, tensores, papel y cartón, materiales baratos, pero producirla le costó 900, dice. Me parece caro para lo que es y Tania está de acuerdo.

Tal vez el aspecto bélico e industrial sea influencia de Enrique, no me parece atractiva. Con confianza, le pregunto por qué no me incluyó en la exposición. No sabe por qué, ni tampoco por qué razón me metió en el grupo de los gays, cosa que obviamente no tiene nada que ver. Su respuesta es extraña, pero no me importa nada.

El sueño sigue. Subo y me escapo por una escalera vertical, pero no tengo la agilidad suficiente por mis enormes tetas. Es fácil agarrarme pero me bloqueo hasta quedar inmóvil. ¿Cómo harán las demás? ¿Usarán cuerdas?

¡Que alguien me ayude!

Finalmente subo sola y no es nada complicado.

México [21.08]

Sueño: todo vacío, muerto, nadie en las calles, es un estado de sitio. Nada qué hacer frente a una pandemia.

Voy al súper a comprar un cepillo de dientes similar a una escoba, de la marca Weleda. Me recuerda el cepillo de dientes que usa César. Un cepillo de dientes es básico.

Sueño, y oigo una voz que dice: "Carlos Torres me llamará el domingo en la mañana, está claro, tengo que esperar."

Sólo me quedan vagos recuerdos del sueño. Es de día y tengo una sensación ficticia. Erika Harrsch y yo esperamos un tren como de juguete que recorre un anillo elíptico. Es un paradigma dentro del que pasamos frente a una casa, me parece conocida, entramos y cruzamos por su enorme jardín. Nadie la habita. Los dueños no quieren vivir adentro, la casa esta vacía y quedó perfectamente puesta, está la mesa con el mantel, vasos, cubiertos, etc., todo intacto y en total abandono. La casa está cerrada, la conozco bien y se la muestro a Erika por afuera. Una señora nos observa pasar por el jardín. Es amable y parece extrañada, es la vecina y vive en un departamento dentro de la lujosa propiedad. Nos saluda como si supiera quiénes somos.

En algún otro punto de la elipse, Erika y yo esperamos ansiosamente el tren, acaba de pasar y pasa cada 45 minutos. Es cerca del mediodía y el siguiente tren debiera llegar en 15 minutos. Para "matar el tiempo" quiero ir a ver si venden *crêpes* en la *boulangerie,* pero Erika afirma convencida que no. Vemos un autobús verde, quizás podríamos subirnos en ése. Entro a una tienda que está en una esquina, la vendedora me recibe bien. Me llaman la atención unos zapatos abiertos, adivino que son para ponerlos uno dentro del otro, pero en realidad no logro entender. "¿Son zapatillas?", le pregunto a la mujer. Libremente contesta que también se pueden

poner en el cuello, como collar. Me los pruebo, brillan como chaquiras, me gustan, me quedan perfecto y los compro. Hay unas gafas piel beige que no me quedan para nada. Me atraen unas pantuflas rojas tejidas, parecen cómodas y calientes, podría usarlas por la noche en invierno dentro de mis pantuflas de borrego, pienso, también me las quiero llevar. Descubro un cuadro monocromo, pintado de azul claro y blanco. La figura es una cabeza de mujer en el mar y tiene escrita la palabra "Sabbath", supongo que es el nombre de una diosa. Focalizo mi mirada en sus ojos, pero sólo veo una presencia mal hecha.

El tren circula por una serie de balnearios, estamos a la orilla del mar. La ruta también pasa por un centro de esquí, pienso que en invierno debe ser cómodo tener un refugio en la costa y tomar el tren para ir a esquiar.

¿Acaso la civilización romperá con el romanticismo de la montaña?

Francamente, tomar un transporte es más práctico que alojarse en la montaña.

México [24.08]

Sueño, despierto y me acuerdo de estar sola en una cocina, subida sobre una silla, buscando a oscuras atrás, al fondo de un mueble, unas muñecas satánicas que insistentemente esconden tener vida. Me siento inquieta y cargada de una intensa energía. La cocina está junto a un comedor, tomo una silla para bloquear la puerta y mantenerla abierta para

no quedarme encerrada. La otra está ocupada por una muñeca de mi tamaño sentada en la oscuridad.

Siento ira y no quiero permitir que esa cosa satánica controle mi energía. Busco confrontar el mal provocándolo para que se muestre, pero el monstruo no se pone en evidencia y eso me saca de quicio. Alucino que las muñecas están vivas con los ojos encendidos, le muerdo uno, pero son botones.

Recuerdo otro sueño. Llegan Guillaume, Mijael y Lorena de noche, ahora Lorena es novia del Mija y lo abandona. Mija, acongojado, decide seguirla y Guillaume lo acompaña. El plan era reunirnos para ir a un concierto, en su momento no nos pusimos de acuerdo y ahora es tarde. No es que no sienta ganas de verlos, pero creo improbable encontrarlos. Lo que me hace dudar es el hecho de que siempre tienen un conflicto y temo que sería un problema. Lorena no es clara, es oportunista y manipuladora, pero Mijael, ciegamente enamorado, la sigue. Aunque les tenga afecto, mejor mantengo distancia. Vamos a ritmos diferentes.

Otra vez sueño a un amable desconocido que llega a ofrecerme su buena voluntad. Me propone hacer un viaje a un lugar como podría ser Chile. Pregunto si es antes o después de La Serena, no me dice y no logro saber.

El hombre (se parece a Fernando Boher) se llama Cha. Su presencia es estimulante y me transmite entusiasmo, la conversación domina mi atención y me ayuda a salir adelante para encontrar una dirección.

Cha es la amistad y el amor, no la duda. Me acompaña a un pueblo.

Me dan un tradicional taxi inglés color magenta. Conducirlo es aparatoso y apenas alcanzo los pedales del freno. La vía está obstruida por un personaje que intenta estacionarse en reversa y, más adelante, por una moto atravesada en medio de la calle, es un desmadre.

Vamos en dos autos, Cha y yo bajamos por una cuesta. Mi vehículo es antiguo y no hay diferencia aunque lleve el freno pisado. Pasamos por un cruce a toda velocidad y la pendiente del camino se vuelve subida. No voy sola, y no siento miedo sino confianza, ¡porque está Cha!

Por inercia llegamos en el auto frente a las escaleras de una casa. Parada en el piso de arriba hay una mujer que podría ser Helena.

Confiada, digo: "De haber sabido, no hubiese sido un problema."

México [26.08]

Sueño y olvido, la sensación es confusa, veo gente, una fiesta, los amigos de mi padre. No hay conexión o es un desfase, busco otra cosa.

Recuerdo una figura erótica de tres cuerpos. Uno es un animal, una foca que le da sexo oral a un hombre, el tercero es un cuerpo invertido. Soy yo, me dan sexo oral y el hombre es mi padre, le pido que lo haga más a fondo.

Esto pasa el limite del incesto, llego a un punto en que no me importa nada, únicamente estar.

Vuelvo al primer sueño. En la cocina preparo rollos de sushi con los mejores ingredientes, los corto y los sirvo.

México [27.08]

Sueño. Por un paisaje selvático llego en bici a un lugar gobernado por la mafia. Tiene que ser pasajero, sólo un paso en el camino. Si notan o dices que vienes seguido, te matan sin pensarlo.

Pasan Marguerite, a pie, y un gato. Me parece que hay una panadería cerca. Recuerdo una pantalla al exterior, entre las plantas, donde se proyecta el video-clip de una banda de rock. Sólo llamas, fuego puro, hay algo vulgar en eso.

El paisaje se transmuta totalmente, ahora el camino es árido. En el sueño, Taca conduce un carretón y lo sigo porque quiero aprender. Taca saca lápices rosados, me gustan. Dejé mi bici unos instantes y me la roban. La busco a cuatro patas cuesta arriba por un terreno escarpado, pero no la encuentro. Taca me ayuda a buscarla cuando se da cuenta que su carretón no está, ¡también se lo robaron!

Seguimos camino al lado de la vía de un tren. El calor es húmedo, parece una mina de carbón, cada vez hace más calor hasta ser insoportable. Taca tiene intenciones eróticas.

Me pide que me acueste relajada boca abajo y acepto, siento su pene penetrar por detrás, es suave y agradable.

Pasa gente al lado. Reconozco a Carlos y Melisa, que me ven, primero siento pudor luego vergüenza —pienso en Carlos Torres. En realidad no tengo nada qué perder, mitad desnuda o mitad vestida es lo mismo. Melisa me dice que sólo ha venido hasta aquí con Carlos Pez.

Siento incomodidad. Sólo me cubre una capa negra, debajo estoy sin ropa. Aparecen Jeremy Zini y Pablo Boisier. Me emociona verlos a pesar de mi frágil desnudez.

México [28.08]

Sueño con un enorme incendio en la entrada de la casa de los vecinos de mi madre, el fuego está fuera de control y mi mamá está angustiada. En vez de ir en su rescate, me quedo cerca, en otra casa, en una fiesta con César, sólo bajo el volumen de la música para oír la voz de mi madre. Cuando viene a buscarme, mi ánimo es radicalmente distinto al suyo. Salgo a verla, pero resulta peor porque al entrar veo a Nelsa y César en la cama con niños. Le apago el cigarro en la cara porque se lo merece y lo sabe.

César siempre discute, argumenta que permití a Nelsa adelantarse por no permanecer a su lado, es un cretino y mentiroso. Dice que la quiere y no es verdad. Se queda en el cuarto sólo para provocarme y hacemos el amor otra vez.

Gerardo Zapata pasó una mala noche, a las 3:30 a.m. se enfermó.

César planea traer su colección y organizar exposiciones itinerantes por varios pueblos.

Hacemos el amor en el cuarto en lo alto de una casa. Unidos los cuerpos como una rueda, las piernas abiertas en posición de escuadra, rodamos hacia adelante. Busco un lugar para estar tranquilos. Solo Matías Camus y su perro están cerca. César pasa en su auto y dice lo emocionado que está de ir juntos.

Aparecemos en un supermercado. Veo a mi abuela y nos abrazamos felices. Saludamos a José y mi madre, les presento a César como Cristóbal, me equivoco porque lo conozco apenas, no sé su nombre, es nuevo para mí y me disculpo. ¿Se llamará Memo?

Por su típica actitud agresiva, de macho controlador, José me da miedo, así que mejor nos vamos. Entre tanto, César, no se por qué, se pone a ojear una chaqueta y una revista de decoración, que contiene posiciones de yoga. La quiere comprar, dice que es para su impecable y bella novia.

Es elegante —sabe cuándo venir y se aleja cuando debe. Deseo saber y pregunto, ¿por qué me busca?, ¿para qué quiere otra relación?

Es un cretino, parece que no quiere dejarla. Saca el "piñón".

Sólo quiero saberlo para saber a qué atenerme y dónde situarme.

México [29.08]

Sueño en la calle en La Butte de Montmartre, en París. Dos mujeres tiran a la basura de la *cité* sus propias cajas de cartón.

El sueño sigue. Salimos a navegar por un río o un canal, me pregunto a dónde iremos. Me acerco nadando al lado de un perro grande a un barco y una de las vecinas lleva los pechos descubiertos. Me comparo con ella y me dice que los tenemos iguales "de espaldas o cuando está boca arriba", es una ironía.

Conversamos acerca de mi próximo cumpleaños, treinta y tantos… no, ¡cuarenta!

México [30.08]

Sueño, entre amigos, convivimos en plena naturaleza bajo los árboles. Marc Fouquet tiene una nueva relación, ella llega estresada por el trabajo. Tenemos una cama que se enrolla dentro de otra, pero la dejamos extendida. Está mi madre. Nos sirven de comer, me devoro un pollo y hasta repito el plato, ¡está delicioso! La mujer de Marc está angustiada por algo que sucedió con una alfombra. Quiero repetir la comida pero sólo queda guisado, caldo y lentejas. También están Huaira y mis otros primos, pero ellos pidieron su comida de fuera —hot-dogs o pizzas.

Vamos Luis Hernández, su hijo y yo en auto a un mercado, siento que Luis me acosa, y aunque es gentil puede ser pesado. Al llegar nos piden una identificación, abro mi bolso

y saco mi carnet de identidad francés. Estacionamos un vocho u otro auto peor, Huaira se baja conmigo al mercado porque quiere mariscos. Mi primo tiene una mascota, es una pequeña y estilizada jirafa blanca, al bajar del techo del auto se mueve ligera, "como abanico".

Aparece una banda de San Juan de Acatitla y nos damos cuenta de que se nos perdió la jirafa, no está por ningún lado. La buscamos y la confundimos con una cabra, pero no es, buscamos en los baños, entre los hombres y en lugares remotos, por todos lados, pero no la vemos, no está. En el mercado transmiten el discurso de Felipe Calderón, dice dos veces que el día de hoy, 17, vamos a tener suerte pero suena como una reverberación. Seguimos buscamos a la jirafa por todos lados, ¡pero no está!

Huaira la ve, aparece en un parque, tirada, desangrándose y simultáneamente, por otro lado Carlos la encuentra, ¿será cierto?, ¿cómo? Resulta que Melisa la trae cubierta, dentro de un pastel de cumpleaños.

México [31.08]

Me acuerdo de un sueño. Es una reserva natural en algún lugar recóndito y virgen, a la orilla del mar, de un color turquesa maravilloso. Miguel Conejeros y yo, enamorados como en nuestros primeros días, en el sueño somos cómplices, me sorprende que a pesar de todo este tiempo, todavía persevere la pasión.

Estoy admirada por la vista de aquel lugar. Alguien me pregunta si pretendo hacer mi estudio, contesto positivamente.

También podría ser en otra bahía cerca, aunque pensándolo bien el lugar exige un transporte directo a la ciudad, pues en realidad mi taller está en medio de la ciudad, en la calle Córdoba en plena colonia Roma.

Tengo la sensación que estamos en la costa en Escocia. Descubrí este lugar y ahora es mi secreto, o por lo menos eso creía hasta que aparece sin previo aviso Jorge Keri, fresco y sonriente. Dice que él también lo conoce y la prueba es que nos mandó un email colectivo, a mí y otra persona presente, en el que menciona este lugar. Si lo descubrió antes y no me pertenece, no me importa, es un santuario que todos conocen de manera particular.

Recostada sobre la playa veo, a la distancia, desde mi propia perspectiva, una puerta, es un umbral, un monumento entre las inmensas rocas costeras y una mujer inmensa tallada en piedra (estilo neoclásico). Jorge se acerca para mirar, cuando de pronto la mujer se levanta y camina hacia nosotros con ánimo. No viene sola, está acompañada por un grupo de seres de piedra, el lugar es fantástico y la percepción del mismo extraordinaria. Keri empodera un ser amistoso y ligero de espíritu. Le llaman la atención mis aretes, de acero y oro, me los saco y se los enseño, me gustaría regalarle uno pero es imposible.

Entre los presentes están también Rodrigo Hidalgo y su pareja.

Sueño que llego a casa de Carlos. No recuerdo exactamente quiénes son sus amigos. Mel y él llevan días en un interminable reventón de amor, a pesar de llevar dos días y dos noches consumiendo cocaína y sin dormir. Ubicados tranquilamente en un patio techado y con luz, se percibe una suave atmósfera de cariño. Carlos es abierto y generoso. Saca la mercancía y me convida unas líneas de la droga que acepto con timidez. Últimamente llevo una vida tranquila, podría caerme mal, pienso, así que elijo la más pequeña. Aquí lo que fluye es puro amor y siento un desfase, o tengo sentimientos encontrados por llegar tarde.

Vamos en camino a Beaubourg, a la inauguración de Rafael Lozano-Hemmer. Subimos por las escaleras mecánicas al nivel más alto, porque lo que vamos a ver está en otra dimensión, mas allá de este planeta.

Desde ya pienso en lo difícil que será describir la noción del Todo.

A medida que subimos de nivel, aumenta la emoción. Recuerdo una pieza interactiva, un engranaje que suelta objetos de todo tipo, ropa, sombreros de todos los tonos, grises, cafés, negros, azules, etc. Parada frente a la máquina, me defiendo a brazadas mientras dispara gorros.

En el sueño, estoy consciente de lo difícil que será describir esto en mi diario e influye en mi modo de ansiedad.

Es hora de irse del museo. En uno de los pisos, está la tienda. Entro y veo un *top* de tela de gasa, estampado con el

diseño de una flor o tal vez un ala de mariposa, me gusta, le saco la etiqueta y el código de barras antes de pasar por la puerta, deliberadamente me lo robo, sin vergüenza.

Al salir, es de noche. Carlos y Melisa se fueron en su auto, no me esperaron. Lo que no afecta el cariño y amistad que le tengo a Carlos, es para siempre.

Es invierno, de noche, camino sola por París. La ciudad está desolada mientras decido cuál dirección debo tomar. Mi tendencia es seguir hacia el este, hacia Nôtre-Dame. Es tarde y mejor busco un metro, pero encuentro a Carlanga y seguimos camino juntos en la misma dirección.

La ciudad está vacía y oscura. Pasamos por fuera de un *club* y sus *bouncers*.

Lo que empezó como una cerebración de amor termina como un sueño moralmente pesado, triste.

México [02.09]

En el sueño, paso con mi madre delante de una casa de esoterismo y astrología. A pesar de que la pared tiene un símbolo dorado y blanco —para leerse—, la fachada es sobria. El símbolo es un hacha rota y unas varillas. Lo negativo, el dolor y las heridas, están vinculados con las relaciones de amor. No dice nada de otra cosa.

Sueño que llego a una entrevista de trabajo en un colegio francés donde cursaron mis amigos, yo únicamente llegué a la primaria

y nunca al patio de los grandes. Tengo el rostro cubierto de amarillo. Entro al baño a lavármelo y me encuentro a otras dos niñas traviesas que también tienen la cara pintada y quieren pintármela otra vez con colores. Es una agresión, obligada a regañarlas, les pido que se vayan porque voy a una cita de trabajo.

Visto el uniforme del colegio, paso por la cancha de deportes y una señora me pide que me ponga un gafete para reconocerme como una estudiante más. ¿Acaso no basta con el uniforme? ¿Además tengo que ponerme un gafete?

Esto es sólo el principio de la temporada de estudios. Durante el proceso, tengo varias posibilidades de alojamiento, una compañera me pasa el dato de un hotel gratis que está en un edificio blanco a la salida del metro Louvre-Rivoli.

Es lista, se sabe los trucos para conseguir lo que quiere y, como es guapa, manipula su sexualidad. Se sienta en un bar detrás de la barra y mueve el sombrerito del uniforme de manera graciosa junto a los meseros, lo que me parece de mal gusto.

Sigue el sueño en otro. Un hombre y una compañera conocen a Marie Claude, ¡qué pequeño es el mundo! Vamos a Marbella a visitarla.

Conducimos de regreso a casa con Marie Claude y Julie. Desde el auto veo el anuncio de *Las mil y una noches,* una película sensual —al puro estilo del Medio Oriente—, producida por Pixar. Aunque sea para niños, nos gustaría verla. Junto a ésa anuncian otra de Walt Disney: *Campanita,* el afiche es ella en el primer plano, con un libro de *Mme. Butterfly* sobre una cama y detrás, en su biblioteca. Le pregunto a mi hermano: "¿Te gustaría verla?

En la mañana, en el cuarto de Jacky, tratamos de imaginar cómo hacer una posición del yoga: el escorpión, es una posición invertida, hay que pararse en los antebrazos con las rodillas dobladas y los pies tocando la parte posterior de la cabeza. Puedo tratar, primero me posiciono bien para no perder el equilibrio y Jacky me ayuda, pero se ve difícil que la haga.

Recuerdo un loco, un personaje que corre animadamente en cámara rápida en círculos, alrededor, pero va en otra dirección, a una ciudad ubicada a 50 kilómetros y, a pesar de eso, lo logra. Después de su épica proeza, toma graciosamente un tren que sólo da vueltas y no llega a ningún lado.

En un espacio intramuros vacío, veo un escorpión vivo con la cola parada, un insecto letal que en su espalda lleva una abeja, creció tanto que no obstante lo domina. Ahora tengo la horrible sensación de que se me metió dentro de mi ropa, con movimientos compulsivos rápidos, trato de sacármelo del cuello a la altura de la clavícula ¡me va a picar!

En principio, el otro sueño no lo entiendo, es un protocolo que se realiza en una casa espaciosa, vacía y silenciosa, sólo recuerdo un hombre que pide hablar por teléfono conmigo.

César está bajo la ducha cuando llaman al teléfono y contesta la mujer del aseo. Un señor pide hablar con la mujer de César y ella me viene a buscar a mí. "Ella no está", le digo. El caballero insiste en hablar conmigo, primero en inglés luego en francés, cordialmente contesto: "Alo, oui ?"

Me quiere contar una película en la cual la protagonista soy yo… mientras dejo que me la cuente, salgo al patio con el teléfono en la mano, subo por una pendiente de tierra y me siento sobre una colina con las rodillas juntas y las piernas cruzadas, de manera femenina, bajo el sol.

Cuando César sale del baño, me dice: "Welcome home."

El hombre, para contarme la historia de la película (en la cual supuestamente aparezco), me deja esperando, no entiendo qué, es una situación incómoda. Supongo que el estar en casa de César me obliga a decirle, pero creo que no le interesa.

México [03.09]

Primer sueño: al amanecer, Carlos se mete a mi cama buscando sexo antes de entrar a su cuarto con su novia, Mel. Me acuesta desnuda en su regazo boca arriba para masturbarme, pero su voz hace ruido, Mel se despierta y viene a buscarlo. Carlos disimula, con alguna excusa, como si nada hubiese sucedido, entre nosotros no hubo sexo. El ambiente de la casa se transforma en un asado con amigos. Le pregunto a Carlos si todavía tiene ganas.

Entre los invitados, hay uno que tiene un don, canta con voz suave y trata de enseñarnos, lo suyo es un talento.

Entra Jonny y le muestro orgullosamente que entre amigos en México no hay discriminación.

Alguien me llama por teléfono, oigo una hermosa canción y lo agradezco.

La parrillada sigue hasta el amanecer, pero ahora nos mueve a la casa de mi madre en La Dehesa, que les pide a todos que se vayan porque tengo que descansar.

Otro sueño es en Chile. La empleada trae un pastel rectangular de crema y chocolate. Para probar, lo vamos a mezclar con queso azul, no gustó así que vamos a retirar la parte con queso. Con un pequeño palo, ella saca la rebanada de pastel contaminada. Creo que sería mejor con otro más grande, empiezo a desesperarme, pierdo la paciencia. Dejo la parte del pastel en un plato, busco por todas partes una cuchara verde, para hacerme un café y probarlo. Ella no quiere café sólo pastel. Mientras busco la cuchara, pone el pastel de chocolate al fuego para calentarlo. A su gusto, sabe mejor caliente, pero lo pone inclinado y seguro será un desastre. Le sugiero que no lo haga, la crema se va a fundir sobre el fuego de la cocina. Con la ayuda de cucharas de palo, pongo el pastel en posición horizontal. Es sólo para probarlo. El pastel que compró se lo llevan a un evento, espero que llegue en buen estado. "¿Cuánto costo?", pregunto. "Pagué 70 pesos", dice. No es caro, pero me molesta que no sepa tratarlo bien.

México [05.09]

En el sueño salgo de un edificio con terrazas blancas y unas protecciones de tela, es un ornamento que conforma la letra G. Es un hotel pero voy a otro edificio.

Recuerdo otro sueño con mis primas y mis tíos, Gérard y Lisa, en una tienda Zara. Me pruebo una prenda de lencería blanca —un cinturón o un *string*. Segura de mi elección, me paseo por la tienda. Sobre una mesa veo otros, color café. Estoy tentada de llevarlos, miro y los calzones valen 66 pesos. La vendedora se acerca y me pregunta que cuántos hombres tengo. Me sorprende su pregunta, como si fuera uno para cada uno, pero no tengo ni uno.

Dallas–Santiago [06.09]

Sueño que me muevo por el aire suavemente con pleno control, sobre la superficie del agua, hacia un encuentro con el otro —evidentemente.

Es un enfrentamiento y una lucha para saldar cuentas, lo tengo en la mira y calculo el tiempo suficiente para disparar. Podría vencerlo, pero no tengo mis municiones, si mi arma estuviese cargada le hubiese dado un tiro.

Si este sueño no funciona no depende de mí, el arma sin municiones es una falla en la administración y está fuera de mi control.

El otro puede ser Mijael, lo veo de noche en la distancia, no siento apego.

El sueño continúa. Nos desplazamos a un lugar diferente, no recuerdo exactamente dónde, pero me encuentro afligida por la muerte de alguien. Siento compasión por ella, la situación afecta directamente a una amiga, la víctima es ella, pero lo resiento, la tensión emocional de la muerte me pesa.

César y Montse están en otra frecuencia.

Mi amiga perdió su pareja, desde su muerte y por primera vez hoy, va a enfrentar al asesino, la emoción aumenta, la razón no alcanza y eso me pone en peligro. Me involucro cada vez mas con la tensión entre la víctima y su agresor. César llega con Montse, me dice que no exagere. La distancia afectiva entre nosotros es demasiada, no logro engancharme con él, César dejó de importarme, él puede seguir solo por su camino.

Lorena y yo nos vamos en otra dirección —a un lugar mas allá.

Observo cómo esta situación también afecta en el sueño a Lorena, quien vivió de cerca la muerte de su pareja el año pasado.

Parece una coincidencia fatal pero vivir la muerte es una de las estrellas del destino.

Santiago [08.09]

Recuerdo un sueño negro.

Existe una mecánica de movimiento reflejo, una suerte de espejo donde el poder lo tiene otro, es un hombre y hay que responder sin falla a sus acciones, es una forma de subyugación y no es exclusivo, con otras mujeres funciona de la misma manera.

La tensión se genera por el temor a fallar, sería una perdición.

Cada encuentro es un enfrentamiento, hay que leer su mente, anticipar sus pensamientos para predecir sus movimientos. A nosotras, ordenadas en fila, nos usa para jugar. Es un tipo apuesto, moreno, de pelo largo y rizado, pero en realidad es gay y genera relaciones destructivas con las mujeres.

Otra parte del sueño: por medio de una webcam visualizo el espacio del taller en dos monitores. La torre de la computadora está fuera del cuadro, sólo se ve el estudio y los monitores. Es un set adecuado, pero la producción de la película está en otro espacio. Tenemos todo listo. Un chofer me conduce en un Mini por la calle de día, trabaja para la empresa y me lleva al set para que empecemos a filmar. Es un hombre de confianza y conoce bien el camino.

Santiago, [09.09]

En mi sueño, un hombre me da un sándwich de frijol, lo miro con desprecio, no quiero comérmelo. Veo a Nicolas Sarkozy y le digo que no estoy de acuerdo en comer el sándwich.

"Je vais lui casser la geule !" Reacciona sin complejos y a veces puede ser instintivo, pero Sarkozy me apoya en todo.

Llego acompañada a un evento en un edificio realmente grande, es una ciudad entera. En la entrada vemos una pareja de huskies siberianos cachorros, un perro negro y grande se les acerca pero no les hace nada. Mi compañero me pregunta: "¿A dónde vamos?" "Adelante de todo", le contesto confiada.

Vamos a otro edificio mas allá. Es un aeropuerto. Siento la seguridad de que Sarkozy nos va a recibir personalmente, pero antes tengo que llamarlo y no tengo su teléfono directo. Supongo que a Nicolas Sarkozy —presidente de la República— no se le puede marcar directamente, supongo que lo normal seria pasar a través de asistentes para que hagan el enlace.

Zapallar [10.09]

Sueño un pueblo como San Miguel de Allende, en la distancia percibo un hombre sentado. Me parece que lo conozco, ¡es Dani! Qué felicidad encontrármelo después de todo este tiempo. Me acerco con entusiasmo y lo primero que le pregunto es de su vida. "¿Tuviste hijos?"

Empieza a contarme un drama con Nubia (será Nuria). Quiso tener un hijo pero la noche del encuentro un hombre la llamó, luego fueron otras tres llamadas, como si Nuria lo traicionara con tres hombres distintos. A Dani lo veo nervioso, no sabe si Nuria está embarazada, espera la respuesta pero se nota que no la quiere.

A este lugar llegué con Viviana Izzo. Ahora es un balneario de agua dulce y en la costa, donde las corrientes del mar se encuentran. Vivi está realmente conmocionada porque va a encontrarse de nuevo con su marido —el finado—, el amor de su vida. Vivi dejó una grabación personalizada en su teléfono, dice cómo y cuánto lo espera, está arreglada para ver a su amor.

Resulta que ahora mi abuela también vive en San Miguel de Allende, pero no puedo quedarme a vivir allí con ella porque es una vida demasiado *hippie*.

No sé si volver a vivir a París o a la Ciudad de México.

Si mi destino está resuelto y tengo mi estudio, entonces, ¿por qué no adelantar la firma del contrato para volver antes?

Al día siguiente, en vez de llamarme a mí, Dani llama a Viviana. Daniel es libre de ver a quien quiera pero siento inseguridad al pensar que puede ser mi culpa, por no llamarlo, pero, ¿cómo?, si tiene pareja. Dani llega con Viviana pero se sienta detrás, pegado a mí, con las piernas abiertas en escuadra me abraza. Es una declaración de amor. A partir de ahora tengo un relación con Daniel.

Andrea de Lorenzo y Mono Ulloa son pareja y están en armonía.

Ahora tengo un nuevo amor, es el centro de atracción, una aventura que nace a pesar de que siempre existió. Su problema de pareja quedo atrás, entre nosotros existe un sentimiento fuerte y vamos a dedicarnos a buscar nuestro destino.

Zapallar [11.09]

Sueño una mudanza, una nueva dirección. Compré un departamento en una avenida frente al colegio. Hoy es la salida del año, son los últimos momentos y la despedida. Caminamos de regreso por una calle perpendicular a la avenida cuando en la vereda aparece un tigre encadenado, puede moverse en

un radio bastante grande. Me acerco para tocarlo, es manso. Un buen consejero.

Seguimos caminando por Londres. Entre mis compañeros, una de raza negra me dice: "When you live in London, you've got to take holidays often."

Cada quien tomará su respectiva dirección y la mía es el departamento que compré semanas atrás, pero aún no me entregan las llaves. Reviso una vez más los papeles y aún faltan un par de semanas.

Lo curioso es que el colegio lo terminé hace mucho, entonces asumo que éste debe corresponder a un máster. Alcanzamos la avenida, pero no reconozco mi dirección, mis compañeros conocen mejor la ciudad.

En este sueño estoy invitada a un evento social cuando, a través de un umbral, veo un toro, lo que me dice podría estar en México. La gente me trata bien y me valora. Entre los invitados conozco a un gentilhombre con *allure*, un coleccionista de nivel, hijo de Eugenio López. Su colección es parecida a la Jumex, sospecho que vive en París pero no lo dice. Es coqueto y sensual, busca pasarlo bien pero le provoco miedo, se frena y se va. Vive en una contradicción, le atraigo pero no quiere involucrarse, creo que está casado y su mujer es la que vive en París.

Está con un amigo, me acerco y le hablo en francés, pero no responde, nada.

En el sueño, llego a un departamento para hablar con Roberto y un hombre. Me dicen categóricamente que no hay que pronunciar la palabra "actor", no entiendo por qué, tal vez por el hecho de ser lo más importante habría que omitirlo. Como si no decirlo entre las otras palabras y nombrar sólo aquello que gira en torno fuese una forma de transformarlo en esencia.

Un método dialéctico del lenguaje que me parece dogmático y rígido.

Los tres salimos del departamento, corro por las escaleras hacia abajo para perderlos de vista, me escapo a la calle para llegar a desayunar a un bar: *croissant* con mantequilla y mermelada. Ellos aparecen otra vez, llegan al mismo bar, los enfrento y les digo que no estoy de acuerdo con las palabras impronunciables, me parece rígido y cuadrado. Escuchan con desprecio lo que digo.

Sigue el sueño. Un amigo taxista me dice que le gusta oír la música fuerte. Ignoro por qué me pide que le cuide el taxi y durante un rato largo me encuentro en la calle con todo abierto. Cuando vuelve, me advierte lo mismo: le gusta oír la música fuerte. ¿Será demasiado fuerte?

Vuelvo al mismo bar, un grupo de mujeres se encuentra regularmente en ese lugar. Vestidas a la moda de los años cincuenta, cantan canciones típicas de la generación *mod,* calculo que deben de ser cuarentonas, me inspiran carácter. Esas presencias son mis nuevas amigas, vamos a hacer una fiesta de noche en el patio del bar con luz eléctrica, todo está perfecto hasta que suavemente empieza a llover y volvemos a entrar.

Sueño una situación tensa. Todos tratamos de huir al mismo tiempo en cualquier dirección, nuestras vidas dependen de la decisión vital de salvarse, es un éxodo dramático, un momento en el que la cuenta regresiva espera la magnífica explosión de un enorme zepelín que sobrevuela un paisaje de hielo. Nos exponemos a lo inhóspito, a la muerte. Ésta puede ser nuestra última decisión. Bajo el agua, por muy fría que esté, nunca llega a menos de 0 grados calculo y me lanzo en picada. En pleno vuelo oigo la catastrófica explosión de la nave. La onda destructora pisa mis talones pero por lanzarme al agua me salvo.

Apenas vestida con un calzón blanco de hombre, tipo bóxer y una camiseta toda manchada, llego a una casa, un asilo para locos, un refugio recóndito donde algunos me son conocidos. En la sombra sólo recuerdo a Jonny, me rehúye, está traumatizado, solo, enfermo, asustado, no quiere salir a ver la luz. Trato de acercarme para ayudarlo, pero se escabulle al fondo de la casa. Quizás este encolerizado. Nada qué hacer, es su problema.

Tarde en la noche, recuerdo una fiesta, está Cuauhtémoc, lo veo solo. Nos abrazamos, la atracción es evidente y crece. Una unión de compromiso entre ser y cuerpo.

Otro sueño, dentro del cual sucede algo miserable. Es en la casa de una de las Fantuzzi, prima de Andrea. Voy a su cuarto a ver el internet y me encuentro con un caos que

debiera ordenar, una maraña de agujas, clavos, pinchos, todo mezclado. Su cuarto se parece al de mi hermana en la casa de Las Condes. Tiene que permitirme ordenárselo, de eso depende que salga de allí. Después de un rato, se lo ordené prácticamente todo.

Más tarde, otro sueño: Lou Kronolowsky está en el departamento de mi abuela, conversamos sobre la posibilidad de ir a vivir a Marsella, es una ciudad más pequeña que París, pero es sólo una posibilidad porque Lou tiene en mente un pueblo aún menor cuyo nombre no me acuerdo. Quiere un lugar tranquilo para vivir y regresar a París de visita, para ver la dinámica de una urbe y su población.

Sucede que el departamento de mi abuela está en venta, es un evento mayor en mi vida. Todo está arreglado. Hélène y Jean-Marie Villanova son quienes se quedarán con él. Mi abuela empezó a desmontar su casa, es sin duda el fin de una vida, en lo personal representa el fin de mi seguridad.

Conmovida, veo como se llevan sus valiosos muebles, me interesa saber qué van a hacer con ellos, le pregunto a Jean-Marie.

Prepararon almuerzo, pero creo que se olvidaron de mí. Entro a la cocina a ver si todavía queda comida, pero es demasiado tarde: están tirando a la basura el jugo de un guisado. Son muchos los recuerdos.

Entro al baño y no hay ni muros tapizados, ni espejos, ni el color plata, sólo el mosaico y la ducha, es la desaparición de una época, no queda nada.

Para mí, todo eso tiene valor. En el salón, como parte de la decoración, hay un elegante vestido antiguo, por su hermosura es una joya y lo que siempre he anhelado. Me lo pruebo, es largo y rojo, me queda grande pero podría entallarle los volantes, me lo podría poner con medias de color ocre o doradas y cualquier zapato. Mi abuela me lo quiere dar, aunque no sea suyo, igual que sus muebles. El vestido cambió, ahora es fucsia y una valiosa herencia por su belleza. Marca el fin de una etapa de la vida. Gana la melancolía. No es el departamento de mi abuela, es la muerte.

Zapallar [14.09]

Sueño que José Luis me pone en cólera.

Sueño otra vez una fiesta. Eyleen Rogers viene a ofrecerme un ácido, trae muchos y me quedo con unos cuantos en la mano, tal vez podría empezar tomando medio, es un riesgo y un viaje. Estamos en el bosque de Chapultepec cerca del castillo, de noche, quedé en volver a la casa de mi madre pero decido mejor tomarme el ácido. Para librarme de la presión, aún sobria la llamo para avisarle que no me espere a dormir, miento que voy a quedarme en casa de Andrea, pero no tiene otra opción más que aceptar.

Es curioso volver a sentir la opresión familiar de mi época de pubertad escolar ahora que soy adulta. En mis múltiples sentidos y uso de derecho, veo la presencia inquisidora de José Luis y mi madre cuando llegan a "mi fiesta" (como sucedió

alguna vez de adolescente), mientras celebramos la independencia nacional. Las fuentes de agua están decoradas con luces de colores rojas. Planeamos seguir después en otro lado, pero eso ellos aún no lo saben. Todavía estoy en terreno legal, no existe razón para inculparme por incumplimiento, sin embargo, su sospechosa llegada allana mi libertad personal, pasa los límites de mis derechos y privacidad.

No recuerdo cómo José se sube al escenario, se esconde detrás de los músicos, desmonta el atril de uno de los bombos, boicotea toda la batería y se cae. El músico, al tocar con la baqueta del instrumento, da golpes al vacío, no encuentra bombo ni tambor. Fue José Luis, lo presencié, es un delito.

Con eso, la mala voluntad se revela, me genera el derecho a la cólera, también un resentimiento hacia mi madre por su falta de amor y protección. Su actitud es odiosa.

Me acerco en medio del gentío a un policía (aunque en México corra el riesgo de un malentendido). Quiero hacer respetar "la ley de la libertad personal", mi último deseo es que me dejen en paz aunque sea un momento, para experimentar el ácido que me tomé.

Después del altercado, gracias a Dios y a la Divina Providencia, aparece lo más hermoso del mundo, Daniel Pons y mi felicidad es mayor. Atraídos por una unión ancestral y libre, nos encontramos como amantes. Dani se me sube encima y me pide que hagamos el amor, cosa que acepto encantada.

Sueño y recuerdo dos viejas gordas entrando al baño de un spa en una institución o lugar público. Se meten a las duchas después de hacer gimnasia.

“Tout juste, enfin c’est fini !”, dicen.

Al principio, el agua sale roja, color sangre. Las dos duchas están en mal estado, lo tolero únicamente porque se que será sólo por un mes más. Me baño junto a otra persona con una ducha teléfono.

El sueño sigue en el *hall* del periódico *La Jornada* durante el *fashion week*, entre modelos y maniquís, una tiene buen cuerpo, la otra es flaca y tetona.

La que tiene mejor cuerpo, es rubia, alta y guapa, no es sólo una modelo sino también es madre y viene con la sirvienta, salen con una carriola y su bebé, son dos facetas en una. No es modelo por dinero sino por libertad personal.

Tengo mi celular en mano y le dejo un mensaje a Luis Hernández.

Santiago [15.09]

Recuerdo el último de los sueños. Llego a la ciudad de México a una reunión en casa de alguien en la tarde. Sobre la mesa hay pasteles franceses, confiada como si estuviera en mi casa, tomo uno frente a la dueña mientras me mira. Me lo como, son de manzana, ¡y son deliciosos! A ella ni siquiera la conozco, pero con desenvoltura le pregunto dónde los compró. “Frente a mi casa”, dice, ¡qué cómodo!

Entro a un cuarto y veo a Miguel Cordera sentado en una silla retorciéndose constantemente frente a sus invitados a merced de una vida social superficial. Se ve alienado, en plena demagogia, volcado al exterior de su ser. No paso a saludarlo.

Mi conciencia me dicta que pare de comer pasteles.

Santiago [18.09]

En el sueño elijo palos de madera para fabricar una cruz y un Cristo. La irregularidad de la madera hace que la cruz tome un aspecto primitivo al estilo del arte bruto, la madera es de color claro y fue previamente parte de otra cruz. Quizá todos los palos fueron algún día cruces, ahora sólo tengo que elegir dos y ensamblarlos.

El Cristo crucificado que voy a hacer será una mezcla de arte primitivo con una nueva expresión plástica en la forma de la cara.

Santiago–Miami [19.09]

Sueño en un avión. Cuando aterriza, el ala derecha roza el suelo, parece el principio de un accidente, pero finalmente no pasa nada.

Continúa el sueño en otro sueño. Después del primer suceso, el piloto desciende el avión por un pasillo formado entre la copa de los árboles. Es una situación estresante, me imagino lo peor, ¿qué pasaría si el ala topa con las ramas o el tronco de unos de los árboles? Un accidente y un desastre.

México [20.09 · *Siesta*]

"Mi amigo" podría ser Juan Pablo Ross.

Actualmente fumo mucho.

Recuerdo un sueño. Entro a un cuarto tapizado de tela roja como la sala del departamento de mi abuela, pero más pequeño.

En una mesa, comemos mi hermana y yo, cuando lanzo una verdad. No recuerdo exactamente cuál de todas, pero francamente Dominique reacciona muy mal. Se mete una cucharada de frijoles en la boca y los escupe en mi cara.

"Error." Desde hace tiempo se aguanta las ganas y sin más explota frente a todos, pero se expone a una situación negativa. Me pone en mi legítimo derecho de defenderme y cobrar venganza.

En un movimiento rápido, la agarro del pelo con una mano y la paralizo, puedo controlarla como quiera.

¿Por qué tendrá tanto resentimiento?

Cómo puede exponerse así frente a mi abuela, su debilidad es preocupante.

México [22.09]

Sueño, Dominique pregunta sospechosa: "¿Vas a ver a papá?" "Por el momento no tengo el plan de verlo", contesto. De manera espontánea e independientemente de todo, dos semanas después nos encontramos, pero no le mentí. Mi hermana

no entiende que el vínculo con mi padre no necesita de un plan, es una relación de encuentros espontáneos.

Sueño, pero al despertar mi recuerdo es confuso, excepto la presencia de Mane Sota.

Otro sueño. Paseo bajo la tutela de adultos, como si fueran mis padres, es una situación aburrida (aunque sea ficción).

Está mi mama. Insisten en visitar playas que conozco, como Las Torpederas en Valparaíso. Pretenden enseñarme lo que conozco mejor, decido esperarlos arriba. Soy sólo una niña, "mi deber" es tener "la cortesía" de respetarlos porque son "adultos".

Llegamos a una lujosa casa, nos sentamos a la mesa, durante la conversación y en el malentendido de algo que dije referente al pebre, mi madre lo repite, pero lo dice mal: "La hierba melisa es revolucionaria". Tal como lo haría un hijo cualquiera, contesto: "Dije el pebre: rojo, blanco y verde es revolucionario. La melisa es una planta para dormir, es muy distinto." Mientras, entre dos platos, comemos pan, mantequilla y pebre.

Llegan los niños más pequeños, acaban de preparar *crêpes* con mantequilla. Traen una y otra, estoy satisfecha, pero me dicen que son "*crêpes* especiales" para mí. ¿Cómo es eso?, me pregunto ligeramente a la defensiva por las usuales travesuras de los niños, luego me olvido y me como una con mostaza.

Me dejo impresionar por la elegancia y el buen gusto de la casa, un estilo fino y moderno. No es de mi familia pero se parece a las casas de los amigos de mi padre, en Marbella.

Fuimos invitados por los familiares de los dueños que son amigos de mi madre, también vino José Luis.

En la mesa, hay pan de molde blanco, a un lado la mantequilla y el queso, cambio las *crêpes* por un pan más ligero.

Es hora de irme. Le digo a mi madre, pero empieza a ponerse nerviosa entonces le explico que voy a salir con Jean, ex socio de mi padre, quiero tranquilizarla. Muchos días, demasiado tiempo con ellos. Mi madre es una constante de malentendidos. Eso crea distancia y, en lo personal, no puedo asegurarle que vuelva mañana, tengo una cita, hoy a las 20 horas.

En el fondo del fino comedor hay un muro donde percibo una composición, una poesía, debe ser un regalo del hijo de los dueños. El texto es la forma de una gota estrellada, un *splash* que dice "la vida es agua", es una oda al momento y está firmado. El texto sigue no recuerdo exactamente cómo. Sólo queda el recuerdo de un ambiente burgués donde paso a retirarme.

En otro sueño, mandé un email a varias personas entre las cuales Maxime Lanusse, en Quemper. Me contesta el mensaje emocionado, al abrir su correo leo su texto de manera somera, porque es demasiado largo, adjunta imágenes, desde un tren. Mi primera impresión es de belleza, el video es el trayecto del tren a la ciudad, el paso a través de domos cubiertos de plantas y jardines después de la lluvia. Está hecho de tal manera que la edición de las imágenes permite ver además cuadros dentro del cuadro. Durante su soledad en Quemper, Max se abocó a la producción audiovisual, el tren nunca se ve, es sólo el punto de vista, desde el interior. Observo el

tendido eléctrico y los rieles, entre las plantas al centro de un parque, también basura, los botes y las bolsas de plástico negras, diseñadas para resistir el agua de lluvia. Es un instalación de arte contemporáneo, "*Very smart!*"

Sigo camino.

Años después, voy al Lycée Français. Está cambiado, ahora es más abierto, aunque llueva, las mujeres llevan camiseta.

Parada en la esquina de un espacio recóndito de la biblioteca, un par de alumnas se escaparon de su maestra y llegan a esconderse precisamente aquí, pero se encuentran con que está ocupado y, al mismo tiempo, nos descubren.

Una come *crêpes* con crema en un vaso. Miro con qué gusto desplaza la crema desde el fondo del vaso todavía lleno sobre la *crêpe*. Usa un utensilio inédito, me provoca curiosidad. La maestra me mira a mí con curiosidad porque no suelto mi computadora. "Mejor tenerla que no tenerla", digo y sigo en dirección a la puerta del Lycée, con mi computadora bajo el brazo. Entre las modificaciones del edificio hicieron un sector especial para el estudio y la investigación de las matemáticas, son más salas y cuentan con aparatos especiales para medir experiencias. El resto de las materias están aparte, el colegio tiene una franca orientación hacia las matemáticas.

México [23.09]

El primer sueño empieza como pesadilla.

Hubo una fiesta a la cual no asistí, todo quedó tirado incluso la gente. Llego con mi hermana y veo mi perro, lo

llamo: "¡Sambo!", no responde ni se mueve, ¿estará muerto?, ¡qué horror sólo imaginar que está muerto! Súbitamente levanta la cabeza, revive, quizá no estaba muerto. Con fuerza y autoridad lo llamo otra vez: "¡Sambo!", tampoco hace caso.

Abro el refrigerador, saco comida, tomo leche de mamey (color naranja), busco un *bowl,* veo uno pero como no es el del Sambo sigo, hasta encontrárselo. Sambo no se toma toda la leche, es raro, me preocupa porque lo veo flaco, el cuello diferente y las patas más blancas, debería comer más, ¿qué otra cosa podría darle?

Abro otra vez el refri y saco *terrine* de *foie gras*... es perfecto, seguro le va a gustar, se lo come con pan. Le doy todo, hasta la ultima punta del pan.

Sambo pide más *foie gras*.

En el sueño es de noche. Llego a casa de mi madre, donde me esperan un íntimo amigo y Johanna para salir de fin de semana juntos, los tres. Salimos con el traje de baño puesto a mirar el cielo estrellado, nos divertimos —aún somos niños en este estado de la conciencia.

Él es un íntimo amigo, entre nosotros existe un nueva relación de amor y de pudor. El traje de baño de Johanna es entero, negro, el escote le llega hasta el pubis, ni siquiera le han crecido vellos, su cuerpo es aún puro. Miramos las estrellas dentro de nuestros sacos de dormir, estoy en medio de ellos y soy feliz. Todos tienen un *sleeping* excepto yo, no tengo y no quiero dormir sin, así que decido levantarme e irme a otro lugar cerca de allí, mi amigo me sigue. Siento la cercanía del uno y del otro.

Sueño, José Luis es el conductor de una camioneta, cargada con palos amarados a lo largo, son demasiado largos, sobresalen delante del capot. José siempre conduce a toda velocidad, bajamos por una avenida y con el viento se mueven. Soy su copiloto y, para ayudar, trato de centrar uno a toda marcha. José sospecha que se va a romper y me dice: "Ese palo está muerto."

Dicho y hecho, al moverlo se rompe y con la fuerza del viento se estrella contra el parabrisas de un auto rojo que viene detrás. El auto cruza la avenida, está fuera de control, pasa delante de nosotros a toda velocidad, se desencadena un accidente, en parte fue mi culpa y ruego que no le suceda nada, al final no pasa nada grave, ¡uff!, eso estuvo cerca.

Sueño un oscuro lugar desconocido con gente dentro de una casa. Por alguna razón ser dependiente de un adulto me tiene emocionalmente afligida.

Un águila lleva una armadura de caballero medieval, es impresionante, me intimida. Son dos águilas y las usan para pelea, la otra es fea, agresiva y se ve mareada. Un hombre me enseña sus dientes y encías como perro rabioso, me asusta es la primera vez que veo un águila enojada, creo que una no está amarrada.

Me confunde el sueño, creo que perdí algo, el entusiasmo por una dirección determinada, la inspiración.

Mi natural gusto por el dulce me acerca a unos *nougats* Made in Scotland, es una sensación familiar.

México [25.09]

Sueño que Totoff le regaló a Dominique una argolla de compromiso.

Me enseña su mano y tiene varios anillos, el que le dio Totoff es un brillante color plata, los demás son suyos. Me sorprendería ver que un compromiso entre Dominique y un amigo mío tenga futuro, lo veo con escepticismo, es una relación como la que tuvo con Hernán Uribe. Me parece absurdo que busquen en ella un sustituto mío, eso no puede funcionar.

México [26.09]

Sueño. Vuelvo a ver a Viviana Izzo y su prima Claudia después de muchos años. Ambas están delgadas. Ante el vacío de mi memoria, hago la prueba de preguntar si se acuerda de un tal Héctor (es un nombre imaginario) y sin más expresión dice que sí.

Vuelvo a hablar con quien juega como mi pareja, se parece a Ollin, me pregunta si quiero que se tiña el pelo de rojo, ante la desconfianza replico: "¿Qué te paso?" Me confiesa que hizo el amor en un trío con "la holandesa". Dice que no paso a más, trata de convencerme que me quiere y no así a la otra,

me seguiría a cualquier parte y haría lo que fuese con tal de que no me vaya. No tengo la confianza necesaria y me alejo decepcionada, en soledad.

México [27.09]

Sigue el sueño de la noche anterior, le pido a Viviana si me puedo alojar en su casa, asiente pero una incomodidad se apodera del ambiente y aunque tenga un cuarto y una cama disponible, cada día es mas pesado convivir. La relación esta deteriorada, perdimos la confianza y decido partir, es mejor, no tiene interés en verme y es mutuo, quiere que me vaya antes de lo previsto y parto. La veo cambiada su cara es delgada, su falda larga igual, sin espíritu.

Tiene demasiados problemas, antes no era así tal vez nunca se recuperó de la muerte de su esposo.

Sueño con la presencia de un hombre en un restaurant, tipo *cantine* industrial, me pide una bandeja y le paso un carro pequeño, con ruedas.

La comida es sana; pepinos, salmón, queso fresco, etc.

Me entiendo mejor con su padre que con su madre.

En casa de Kepa Aretxabala la mesa esta puesta para 8 personas, sirven *foie gras,* callada observo, no pido nada, una mujer pregunta para qué hacen *la gelée de foie gras* si nadie la come. Kepa se encargó de invitarme para producir un encuentro con su hijo, la casa esta llena de cuadros, los

pisos, la altura de los techos todo es arte y arquitectura. A la mesa llegan los postres, esta mi madre, a mi hermana Dominique, le sirven un postre de merengue que felizmente se lo come. Dominique es anoréxica y no pasa los 52 kilos, dice que cuando pasa de los 62 kilos deja de comer drásticamente. Mi madre comenta en el Sueño que un doctor del cuerpo y la salud pretende que una mujer debiera de pesar 62 kilos.

Me habían dicho que Amaya esta grande pero en el Sueño todavía tiene solo 12 años, me pregunta si quiero queso fresco o *cottage*. Amaya viste un delantal rojo y se acerca para que lea el texto que lleva inscrito no alcanzo a leerlo y se enfada, indiferente se aleja. No logro leer el texto –amarillo sobre fondo rojo– esperaría que lo comprendiese.

México [28.09]

Sueño una situación tensa, de manera impositiva César me pide que vuelva, no me parece nada, mis ojos ven ahora mas allá de él pero no lo sabe, miento simulo obedecer, manipulo las apariencias como si hiciera su voluntad, una indecencia moral necesaria como lo hace él. Pensar, mas que ser, me da inseguridad y aumenta la tensión.

Le pido a mi madre que se fije en lo que hay en frente, las cosas cambian, ahora esta transformado en helipuerto donde aterrizan unos arquitectos ¿serán de la Escuela? me acerco entre la gente para averiguarlo. Baja del helicóptero Erika Eyres (del MFA en Glasgow School of Art) hablamos en

inglés con un fuerte acento escocés, viene junto a un hombre que desconozco. Son lo nuevo.

México [29.09]

Sueño y solo queda la sensación de una situación desgarradora.

Recuerdo una casa y una cama que fabriqué yo misma, en ella descanso. Dormía cuando entra mi hermana, arruga un papel, hace un ruido molesto, la veo, no habla ni dice nada. Intenta meterse en mi cama, le pido se salga no se lo permito. Que ella se busque la propia, quiero descansar en mi cuarto.

Se siguen los Sueños, entramos en un área tipo *resort* es de día. Cada una de las casas tiene un tema y esta indicado con un cartel; uno es "París-México" y goza de una vista costera.

Aquí no caminamos de manera ordinaria, flotamos cómodamente sobre nuestros huaraches. Es muy parecido a volar o levitar pero sobre guaraches, nos deslizamos a unos centímetros de la superficie. Nos enseñan otra casa, en verdad es la misma pero está más abajo, la piscina es azul, de agua cristalina y un domo de acrílico transparente que la cubre casi por completo, solo un lado esta abierto me pregunto si será para que no le entre el viento. El jardín tiene una entrada que facilita la circulación a la calle. Desde arriba puedo ver la piscina, la entrada a la calle y otra terraza, todo es la misma casa.

El Sueño dice que estamos en Guadalajara.

Je rêve. Je suis avec d'autres personnes, mais me souviens mal… d'être dans une grande maison avec Olga Ponti, c'est sa maison. Elle et moi, on a signé un contrat de vente, je veux acheter sa maison pour l'habiter. Une maison et un atelier à Valparaiso. Alors, pratiquement chez moi, je suis ravie, entre elle et mes amies.

Sur une colline en pente, la maison à plusieurs chambres, est une grande maison. Je me souviens des autres personnes, des amis. Olga et moi on est là comme deux bonnes copines quand, tout à coup, elle m'annonce qu'elle va bientôt obtenir un permis pour faire un hôtel… chez elle !… Mais qu'est-ce qu'elle dit !… Elle ne va pas me vendre ? Automatiquement, l'amitié entre nous s'écroule. Encore une fois, je me retrouve dans la merde et l'insécurité. Ca y est, je suis à la rue… encore une fois on m'a trompé !

Si je n'avais pas mentionné moi-même la vente, elle ne me l'aurait pas dit, la maline !… Cyniquement, elle a gardé cette nouvelle pour elle, ayant déjà établi un contrat de vente ! C'est inconcevable ! Elle a obtenu un permis pour faire un hôtel !

Cela me met dans un tel état de colère… mais elle me regarde sans rien faire. Elle est là comme si rien ne s'était passé. Qu'est-ce que je peux faire maintenant ?

Je la menace de porter plainte. Comme ça, au moins, elle va devoir me payer… Mais la grosse femme est tellement fourbe qu'elle a déjà pensé à déjouer sa responsabilité en se déclarant malade. C'est n'importe quoi !

Entretemps, Olga décore le mur avec des trucs. Du sol, je prends des petites balles en métal pour les lancer comme envoyées avec une arme à feu et elles s'incrustent sur son mur. Ceci n'a aucune importance, tout est faux chez elle.

C'est frustrant, je ressens une grosse haine envers elle. Je voudrais la jeter du haut de l'escalier comme un gros sac de pommes ! Mais attention, elle pourrait en tirer avantage… je suis dégoutée, c'est frustrant. Tellement démoralisée que je pense aller voir une voyante qui, dans le rêve, s'appelle Gabrielle. Les amis qui sont à la maison peuvent me dire comment faire pour aller chez elle car je ne connais pas l'adresse.

Un ami, se présente comme un vrai soutien. Au milieu de ce bordel chaotique, je vois Benjamin Iglesis. Je lui dis que je voudrais porter plainte contre la grosse Olga pour ne pas avoir respecté le contrat ! Le sentiment d'insécurité personnelle me met dans une forte angoisse que je n'arrive pas à surmonter.

Quand je vois Benjamin, je l'embrasse sur la bouche, une fois, encore une autre et encore. Avec lui, je me sens protégée et enfin mon attitude défensive tombe. Je n'ai plus rien à perdre. Je l'embrasse et je l'embrasse.
A la hâte, je reprends les papiers et les documents nécessaires pour constituer une plainte si Olga ne respecte pas son engagement. Le moral au plus bas, je désire voir la voyante. Une amie qui se trouve dans la maison et Benja vont m'accompagner.

Je prends les papiers avec moi de façon bordélique. En partant, je regrette de ne pas avoir mis mes tennis (pour le jogging habituel!)… C'est fait, on prend la route !

On passe par l'intérieur de la maison que je regarde avec une mélancolie précoce. L'atelier que je n'ai pas.

Pour sortir, il faut sauter par dessus un grand mur. D'abord, je regarde de l'autre côté, il y a au moins 15 mètres avant d'arriver au sol ! En plus, le mur est lisse à l'exception de quelques pauvres tuyaux.

Dans le rêve, je me souviens d'avoir déjà sauté par dessus un mur similaire au cimetière du Père Lachaise (après la fermeture journalière de cinq heures, avec Diego et Huaira)… Mais jamais avec une copine ! Maintenant il faut y aller !

Tout à coup, je remarque qu'il y a un toit à quelques mètres de distance seulement.

Comme ça, c'est plus facile !

París [02.10]

Dans l'espace du rêve, je suis avec un groupe de gens et vois un homme brun qui m'accompagne. Lui aussi, il est en groupe. Ce sont les musiciens de Parkinsons mais ils n'ont pas de vocaliste ! Miguel Hiza est là, mais il ne chante plus… Ils ont fait venir une fille Hollandaise pour chanter. Ils enregistrent en studio la chanson, mais la fille en lisant les paroles se trompe ! Je pense que la piste de la voix doit être facile à effacer. Elle ne chante pas assez bien pour la faire venir des Pays-Bas !

Se tromper, ce n'est pas grave. Elle croit que les gens qui vont écouter cette musique ne font pas nécessairement attention aux paroles et même s'attendent à des erreurs ! C'est comme si dans sa culture punk, l'erreur faisait partie de la

totalité. Honnêtement, je doute que les autres musiciens du groupe pensent comme elle…

Il y a de la bio-multiplicité dans l'air ! Ce n'est pas comme avant, tout a changé !

Dans d'un autre rêve, je suis avec Miguel Conejeros dans un appartement tout petit. On est en train de faire le ménage. Je crois que c'est mon appartement, il est minuscule. Je veux qu'il soit propre car on va se séparer. Miguel balaye et je passe l'aspirateur. Le sol étant en terre, je fais ça par sections.

L'appartement est vraiment petit, une seule chambre. Il y a aussi des espaces utilitaires mais pas pour l'habitation, ce sont des dépendances.

Enfin, chacun a une tâche pour faire le ménage. Les circonstances du petit espace font que je commence à prendre conscience de sa proximité, de sentir son corps. Agréable ou pas ? Je suis à genoux en train de passer l'aspirateur. Je sens d'abord mes jambes, mon corps, une sensation agréable. Je me sens bien dans ma peau et à cote de lui, sa présence est aussi agréable.

Est-ce que l'histoire entre nous est vraiment finie ? Ou bien, est-ce qu'on peut finir une histoire d'amour dans l'agréable sensation de sa présence ?

On nettoyant la kitchenette, ça me fait plaisir de voir qu'on peut enlever ensemble la saleté. En passant l'aspirateur, je vois par terre, un tas des fèves… il faut bien balayer avant car sinon l'aspirateur va se boucher. On travaille chacun de son côté mais en équipe, c'est comme ça. Maintenant c'est à lui de balayer encore un peu plus !

J'ai fait un rêve avec un serpent qui est enroulé, en forme de bretzel, et qui est suspendu au dessus du sol. Il est accroché sur deux branches verticales, de chaque coté de ces boucles. Je lui laisse toujours des carottes.

Ensuite, je le vois déroulé par terre, mais je n'ai pas peur car j'ai l'intuition qu'il est inoffensif.

Dans un autre rêve, je vois une femme qui prépare un événement. Je suis avec elle en train de prendre le café mais je ne la connais pas.

Gonzalo Méndez vient d'écouter à la radio une interview, avec une critique positive de mon travail. Enthousiasmé, il vient me voir et arrive quand je prépare une représentation de gymnastique. Gonzalo va avoir un bébé avec une femme, une amie à lui et il est très content. Il accepte ce bébé mais il voudrait le garder secret. Gonzalo rentrera en avion le lendemain.

Je me souviens d'un endroit ou il y a beaucoup d'eau et des personnes qui se baignent, surtout les filles. Elles sont habillées dans mon style de maillot, une coupe d'une seule pièce et en noir. La plupart sont des inconnus. Il y a un blond aux cheveux frisés qui est attiré par moi. Il ne ressemble à personne que je connaisse, c'est peut-être un musicien, peut-être un Argentin ? A la fin du rêve, on est dans l'eau en train de poser pour des photos.

J'ai des souvenirs vagues d'un rêve où je suis avec d'autres femmes sur un projet fortement politique pour faire une exposition au Chili. On va étudier la possibilité de faire l'exposition à la galerie Gabriela Mistral, c'est une question politique.

Un autre rêve. Iván Sánchez-Blas et moi sommes sur une route pas loin de Oaxaca. A bien dire, on est au bord de la route, car on a eu un accident. La voiture est à côté du chemin mais on ne risque rien car les effractions ne sont pas importantes. Le terrain est légèrement irrégulier, il n'y a pas de danger. Je garde avec moi un document imprimé sur les différentes cultures de l'Etat de Oaxaca. Dans le rêve, Ivan est Oaxaqueño. Tout à coup, étant en train de manger, je remarque, à la même table et face à moi, la forte présence d'une femme habillée en tenue typique locale d'indigène. Je n'avais jamais vu une femme comme ça avant. C'est un vêtement cérémonial, elle porte sur sa tête une espèce de couronne en demi cercle qui fait un mètre de chaque côté des oreilles comme une palette de plumes colorées. La femme me fait penser à Aurora Alquinta. D'une grande fierté cérémoniale, rituelle. C'est un peu intimidant. À la fin du repas, elle reprend ses vêtements normaux.

Je me souviens mal d'un fragment de rêve où je cherche une maison. Tout à coup, je me trouve dans une grande maison qui appartient à un homme mystérieux et excentrique. Tout est voluptueux, luxueux et pour les plaisirs des sens.

Une grosse femme est avec lui. Elle et moi, on établit un contact érotique. Je sens la paume de sa main glissante, liquide, c'est un signe de liberté. Entre sa main et la mienne, il y a une libération tout en évoquant le sexe. La situation dégénère. Les rapports sexuels entre les deux sexes sont indifférents, c'est la fête ! Ca ressemble à ce qui doit être le sexe en groupe ou à une orgie. Je reste très vigilante car je dois partir. Depuis le début je savais que je devais partir. Cette personne excentrique et mystérieuse, le propriétaire de la maison, s'approche vers moi pour me séduire. Il se met juste en face de moi. Derrière lui, une femme blonde le tient et ne le lâche pas. Elle l'embrasse par derrière, elle s'avance vers moi positionnant l'homme, en sandwich, entre elle et moi. La femme me demande de l'embrasser sur la bouche. Peut-être est ce la compagne de ce bonhomme et qu'elle a peur que je lui enlève son chéri ?

Je pense qu'elle monte une stratégie pour provoquer une confrontation entre nous. Elle cherche à le retenir, c'est une brave fille. Elle me regarde avec désir et me dit, « Kiss me ». Lui fait maintenant demi-tour pour se situer face à elle et l'embrasser. Le plaisir de cet homme est d'assouvir le désir de cette charmante femme qui prend les devants. Bravo !

Elle n'a vraiment pas de risque depuis le début je sais que je dois partir.

París [05.10]

Je rêve que je suis dans un très grand bâtiment avec jardins. Différents niveaux de jardins, d'une grande résidence avec

des parties extérieures. J'ai un tout petit chiot, entre mes bras, de couleur beige. Le chien m'appartient mais ma sœur insiste pour l'amener avec elle et le promener quelque part ailleurs. Elle prend mon chien à la condition qu'elle ne sorte pas de la résidence. Il est tout mignon mais Dominique veut s'emparer de lui. Le chien m'appartient et il est encore trop petit pour se défendre lui-même. Elle revient à chaque fois le chercher pour l'amener avec elle. Une fois ça va mais elle revient continuellement et cela commence à me gêner.

Ce n'est pas un endroit tout à fait privé, il y a Alex Splauding, Francis McKee, Rodrigo Álvarez, entre autres. Plusieurs choses se passent en même temps et à chaque fois que je reprends le chiot dans mes bras avec grand amour, ma sœur vient le chercher. Je le regarde et remarque sur son museau, une blessure. Ah ! Maintenant il a une blessure ! Ce n'est pas possible, le pauvre ! Je lutte contre la résistance de ma sœur et reprends mon chiot. Ca m'énerve ! Sous les innocentes intentions de ma méchante sœur, je reprends mon petit quand, tout à coup, une personne, dans le rêve, vient me dire que Rodrigo Álvarez meurt d'envie de me voir personnellement. Ca fait plaisir de l'entendre mais je n'ai pas envie de le voir.

Je me souviens d'un espace abstrait où on cherche un nom. Le nom est Zénith. Je ne sais plus si c'est le nom du lieu ou celui du chien.

Je me souviens qu'hier soir, dans le rêve, on me dit que je ne me repose pas, car je ne dors plus et comme je ne dors pas, je ne me repose pas…

Je rêve d'une relation très attachante que j'ai avec la mère de Miguel Cordera. On est devenue des amies. C'est la nuit et je l'aide à repeindre les talons de ses chaussures. Je crois qu'elle va sortir très bien habillée, à la mode d'aujourd'hui. Elle porte une cravate qui est dans le ton de l'ensemble de ses vêtements. Toute sa tenue est faite et signée par des grands stylistes de marques de mode. On est dans la rue et je dois partir.

Ensuite je me souviens d'une autre partie du rêve. On est dans une cours avec pas mal de monde. Ce matin, je me suis réveillée avec Mija. Avec Mijael, on a une relation récente. Pendant la journée, elle est encore distante. Pour nous, c'est une relation touchante. Pour les autres dans la cour, il n'existe pas de relation entre nous deux. C'est triste ! Ils ne sont pas du tout au courant, voilà !

Dans cette cour, il y a une manif et je me sens concernée. Ce sont les médecins qui manifestent ! J'explique à ma mère que ce qu'ils défendent c'est la pure vérité, ce sont des Docteurs Français (dans mon rêve, les Docteurs Français disent la vérité ! plus que les Chiliens ou les Mexicains).

Pour les aider, je distribue des verres et des bouteilles d'eau. Je remplis les gobelets et fais passer les verres vers le

haut d'une pyramide humaine formée par les manifestants. Ensuite, dans le rêve, il y a une toute petite fille qui soudainement tombe amoureuse de moi. Elle me dit tout tendrement que son nom est Laurita, avec une voix très mignonne. Elle est petite de taille mais elle a 14 ans ! Elle veut me suivre.

Je pars avec une drôle de sensation d'avoir partagé la nuit précédente avec Mija et que la journée d'après, ce n'est plus qu'un grand ami. Je ressens aussi l'émotion des médecins qui manifestent, des gens cultivés et des personnes sérieuses, avec des idéaux.

París [08.10]

Je me souviens peu du rêve d'hier à force d'écouter le son infernal du réveil ce matin.

Dans un endroit très bizarre, il y a plusieurs personnes dans un paysage de bord de mer et d'un restaurant. Je ne suis pas seule, elles sont à côté de moi et m'aident à regarder les crabes et les crustacés qu'on rencontre. Il y a des jaibas et de locos. Les crabes ne sont pas désirables, ils sont agressifs et il faut beaucoup trop de travail pour les manger. Les crustacés sont essentiellement des locos et il y en a deux genres différents, avec le bord noir ou bien rouge. Je demande quels sont ceux qui sont bon à manger. Je traverse un grand restaurant, d'une trentaine de tables toutes prises. Je passe pour chercher de la mayonnaise et la manger avec les locos. Il y a deux différentes mayonnaises, une faite maison et l'autre industrielle. En passant, je reconnais César Cervantes qui

est à table avec une fille. Quand je passe à son côté, je sens son regard posé sur moi, sur mon derrière ! Je vois aussi Juan Pablo Ross mais il ne me dit pas bonjours, rien ! Je crois qu'il est lui aussi avec quelqu'un d'autre.

París [09.10]

Je rêve d'une situation surtout très profonde, c'est la mort. Je crois que c'est le vocaliste d'un groupe de rock. Il est couché horizontalement par terre, le corps entièrement couvert. Je suis à cote et je sens la perte et la pesanteur de la mort, celle d'une star. La maison tombe en morceaux. Il y a un mur de fenêtres complétement cassées. Des morceaux de verre partout. Il faut couvrir la maison, comme on couvre un mort pour que les gens ne rentrent pas dedans. Mais quelqu'un vient passer son bras au travers d'une des fenêtres et se coupe le bras. Il a une blessure et du sang gicle. Il faut donc couvrir très bien la maison, mettre du plastique blanc et un drap. Je ramasse mes affaires. Je me tire en France ! J'irai à Paris ! Mon moral est une misère, même si j'essaie de le prendre d'une manière froide. José Luis m'aide avec les valises, il me reproche que je ne l'appelle jamais. Même pas le jour de son anniversaire, mais cela n'empêche pas que j'ai pensé à lui, mais je me tais. « Tu as raison », je lui réponds. Dans une relation, s'il n y a pas de complicité, c'est foutu (je n'ai pas d'espoirs avec lui ; je pense que c'est déjà foutu).

Il faut que je prenne avec moi les gravures que j'avais faites il y a longtemps, mais je ne veux pas les amener en France,

je préfère prendre, cette fois, d'autres choses. Un coq décoratif pour ma maison et deux autres objets, mais pas les gravures.

De toute façon, je voudrais que ce soit José Luis qui me les envoie et par bateau avec mes livres. On a convenu qu'il va envoyer les livres, alors il peut bien mettre les gravures, tout ensemble. Il boude mais ce n'est pas grave. Je suis sur le point de partir. En partant, je regarde une photo que je laisse. C'est une image floue d'une soucoupe volante qui envoie de la lumière et la fumée en sortant du toit d'une maison.

Ensuite je me souviens d'un autre rêve, d'un homme qui est seulement un ami, on papote de façon agréable…

…descubro a alguien con quien puedo hablar cómodamente, en una dimensión en la cual la comunidad es, o muy grande o muy pequeña, un mundo nuevo en términos conceptuales.

Es una generación x, perdida.

Una enorme densidad de cosas pasan. Llegamos al final del viaje en barco.

El sueño me recuerda los sándwiches que hice.

Entramos a tierra firme. Encuentro un video que realicé en el barco, es mi película Double Vide y son varias copias, es una buena sorpresa porque ya no me quedan. Me gustaría mandarle una al agregado cultural de la Embajada de Chile en París. En el sueño, me pregunto: ¿a quién más podría mandarle una? Marcela Valdés ya tiene, dejo unas en el barco, me llevo las otras. La tapa de la caja no tiene el diseño que hizo Cristina, sino otro, cambia constantemente, como una animación. Entre una imagen y otra, alcanzo a reconocer

a Pancho Casas, no aparece su nombre, sólo su imagen. Dentro del movimiento, siento algo frío, crítico y desapegado.

La historia sigue. Carlos Pérez siempre es muy elocuente. En el barco, Carlos se hizo un sándwich igual al mío, pero no es el suyo, es una copia y debemos compartirlo, a mitades, la mía es como si fuera suya. Se lo come completo.

No me importa nada, en verdad esto no significa nada, porque tenemos de todo en cantidad, incluso queso francés. Pienso lo injusto que es que se lo coma todo y le pido que me deje un poco. Al final abrimos el sándwich y separamos las partes, mayonesa para él y jamón para mí.

París [11.10]

Je me souviens de rêver d'une grande réception et de ma famille. Il y a Muncho, je le regarde et il a le nez bizarre. La pointe de son nez est plus fine que d'habitude et il peut le plier à sa guise, vers ses joues, à droite et à gauche, en fait son nez est une prothèse de métal. Ca fait bizarre, c'est peut-être parce qu'il a pris trop de coke. Dans cette réception, il y a ma mère, ma grand-mère et José Luis et plusieurs autres personnes. Mon chien Sambo est là aussi. Un autre chien arrive à la maison et on le reçoit. C'est un chien marron clair, un boxer. Je suis très vigilante que les chiens ne se bagarrent pas entre eux. Je fais particulièrement attention à Sambo qui est un doberman, fort physiquement et pourrait blesser l'autre, le nouveau. Il faut éviter qu'il soit agressif avec le petit car je le connais, il est très instinctif et peut devenir agressif.

Justement pour ça, je ne quitte pas du regard Sambo qui observe le boxer fixement. Sambo passe à coté, mais ne l'attaque pas. Il joue. En un instant, Sambo met le petit chien par terre mais ne l'agresse pas. Instinctivement, il va directement sur son cou et l'immobilise. Le petit est par terre. Par prudence, je ne les laisse pas ensemble et seuls. Je veux prendre Sambo pour le mettre dans ma chambre. Je vais d'abord parler avec ma mère pour lui expliquer que je préfère mettre Sambo dans ma chambre car il est vieux et instable (sa race vieillit mal par instabilité génétique, d'un mélange nouveau de gènes). On ne peut rien faire, ce n'est pas de sa faute. Par prudence, je le mets dans ma chambre. Comme ça, il n'y a pas de risques. J'ai la bonne fois de défendre la place du petit chien, nouvel arrivé, car je défends aussi, celle du mien. C'est important et je m'en occupe.

Je me souviens ensuite de la femme de ménage, elle a une trousse avec dedans plusieurs choses, de l'encens, des huiles parfumées, etc. Je ne fais pas très attention, mais j'ai le souvenir d'avoir vu une seringue quelque part…

Gentiment, je vais laisser mon chien dans ma chambre. Je ne me souviens plus exactement ce qui c'est passé. Je suis partie et quand je reviens, il y a sur mon lit une grosse seringue et le chien n'est plus là. Dans la salle de bain de la chambre, un homme, un ami, prend une douche. Il dit que c'est ma mère qui a sacrifié mon chien. Mon chien est mort. Je suis folle de colère d'apprendre cette violence, agressive, et dans le plus grand désespoir de savoir qu'on a tué l'amour de ma vie. Je suis terrassée par la douleur d'avoir perdu mon fidèle ami, Sambo. Folle et furieuse à mort (comme si on avait tué

mon enfant), je vais chercher ma mère. En sortant de ma chambre, Huaira me dit d'aller avec lui et les autres mais je ne l'écoute pas. Je suis aveuglée par la colère et je vais dans la chambre de ma mère, régler les comptes. La dernière fois que je l'ai vu, elle était couchée sur son lit, maintenant il n'y a personne ni José Luis, ni elle. Les portes tachées de sang, couleur violette. Je la cherche partout. Je suis dans un sale état d'aliénation, violentée au plus profond de mon être car maman a tué mon chien. C'est inconcevable. J'ai perdu mon plus grand amour et je suis frustrée. Quand finalement, je la trouve, je n'ai plus rien à lui dire.

Je me jette sur elle et, de mes propres mains, je la déchire violemment en deux morceaux. Je ne m'arrête pas. Aveuglée par cette force brute, je presse avec mon pied sa jambe par terre et tire de l'autre jusqu'à déchirer son torse. Son corps est comme du papier, sale feuille de papier à la taille humaine ! Il ne reste plus rien de l'intégralité originelle. D'une seule impulsion, j'ai déchiqueté son corps avec aisance, sans avoir même à lutter. Je me surprends de la force avec laquelle j'ai tué ma mère mais cela ne m'épargne pas de la plus grande des tristesses ni d'un état de souffrance qui mène à la folie. Après cette animalité, j'ai à peine un petit coup de remord qui me vient à la tête. Sans hésitation et sans réfléchir, seule la parole de cet homme sous la douche m'a suffit pour lui ôter la vie. C'est après avoir réagi que je me dis que ce n'est peut-être pas assez de preuve ?

J'ai réagi aussi violemment qu'elle, en tuant mon chien, pareil. Je ne suis pas fière, je n'ai pas fait mieux qu'elle. Il y a une nouvelle partie de moi qui se révèle et qui est très

violente. L'instinct. Je suis dans un état proche de la mort moi-même et je pleure.

Comment arrêter cette souffrance ?

Je continue aussi triste de la mort de mon chien dans le rêve suivant, mais autour de moi tout est tranquille. Bien habillée, je me trouve couchée sur un lit en position de fœtus. Il y a un vieil ami d'enfance, Mario Pensa. Il travail sur une commande, c'est un clip commercial pour la télé, une pub pour le label commercial de musique BMG. Il me demande de faire partie de sa production. Malgré ma grande tristesse, je suis habillée et prête pour coopérer à son travail. Quand il vient me chercher, je suis en train de pleurer. Il vient pour m'aider. Je le reconnais et le remercie de sa gentillesse.

Il a fait une maquette dans un ton assez stoïque de la mise en scène. Le script est une animation qui renvoie au mythe ancien de l'origine du monde. Sur un volcan, une très grande marmite posée au sommet se renverse et du coup, crée une énorme vague sur laquelle flotte une capsule. Dans le ciel, un hélicoptère avec un homme poursuit et attaque la capsule. Le clip finit quand l'homme s'aperçoit que, dans la capsule, il y a une femme, sa propre femme. Mario est tout seul à préparer le tournage.

Il me demande de monter très haut, sur une cornière collée à un mur. Il n'y a pas plus de 15 centimètres où tenir debout et pas une seule prise. Il monte avec moi. J'ai le dos contre le mur et devant moi un vide immesurable, il faut que je tienne sur 15 cm ! De là-haut, il faut tenir aussi le châssis de la peinture Void pour qu'elle ne tombe pas. Lui, il tient le châssis de l'autre coté, debout sur un escabeau. Je ne le vois pas. C'est une

question de foi. La foi ! Pas évident. Je pense que c'est plus facile de se concentrer sur un point d'équilibre ! Que je ne crois pas possible de garder. De l'escabeau et en soutenant le poids de la grande peinture sur celui-ci, il m'aide à garder cet équilibre, pour ne pas tomber dans le vide ! Si je fais pression de l'autre côté, le vide disparait. Ensuite, le tournage fini, on est tous en train de partager de la nourriture dans une cabane. Il y a plusieurs frigos portables comme dans des productions professionnelles. J'ai amené des biscuits, du sésame et du chocolat ! Tout le monde apprécie bien le chocolat, mais certains aiment seulement les pépites. Les gens avec qui je partage ce pique-nique sont des nouveaux amis. Ils sont beaux et ont de l'esprit. Ca me fait penser à Juan Pablo. Je me sens tranquille mais encore très vulnérable émotionnellement.

Je me souviens aussi de rêver que je suis en train d'écrire ce rêve (dans un cahier jaune) et que c'était le dernier avant de le finir et de remplir toutes les pages. C'est le dernier rêve de la période. Et après ?

París [12.10]

Sueño sentada, vamos en el mismo asiento junto al chofer que conduce un auto por la calle, de noche, en dirección a mi casa. Me deja en la puerta de la privada Mascota (en los edificios del Buen Tono). Me bajo frente a la reja de la entrada con una caja llena de libros y la llave.

Me siento privilegiada, siento protección.

Todavía es de noche. Mi energía es autónoma, libre y salvaje.

A una amiga muy especial la llevan a visitar un lugar que conozco, es una mina, diferente a las demás. Andrea y yo dejamos de tener un lazo emocional, pero eso no impide que me acerque a decirle con ímpetu que el lugar está lleno de flores y música. Al momento de entrar cantan una ópera, es Caruso (el tenor italiano), quiero bajarme a ver la gran variedad de flores y encuentro un río con peces, veo pasar un impresionante delfín azul, mientras Andrea alucina con la hermosura de las flores. Me meto al río, cuando me baño percibo algo extraño en el agua —dicen que es azufre— me causa repulsión, ¡guácala!

Otro sueño: acompañada de un hombre nuevo llego a la casa de Johanna, afuera, a la entrada, me encuentro a su familia, amigos, primos, etcétera.

Mi amigo es una nueva e íntima relación. Se sienta en la mesa de "los grandes", me agrada verlo en confianza. La última vez que vi a Johanna fue hace demasiado tiempo. Sobreexcitada de verla a ella feliz, la intensidad del lazo afectivo está intacta. Conversamos de pie en el patio delantero de su casa, cuando le pide a un grupo de personas que suban el muro colindante y pasen al otro lado —como lo hacíamos de niñas para circular libremente entre nuestras casas.

Pasar de su casa a la mía es fácil, pero a la inversa el muro creció, la pared es de vidrio y no es tan fácil como antes.

Todo está cambiado. Un señor compró mi casa, es el nuevo dueño y al parecer tiene una actitud poco amigable, con su simple presencia espanta a la gente.

No recuerdo cuántos años pasaron, sin duda muchos, aunque nosotras seguimos igual. Me pregunta cuál es mi signo zodiacal y ella lo repite en alemán.

"Supe que tu primo Sebastian vive ahora en Irlanda", le digo, pero ella al parecer no lo sabía.

Vemos a través de una puerta abierta de la casa de muñecas donde a veces acampábamos, ahora es un baño. La casa cambió, su mama también se ve diferente, tiene el pelo oscuro y ondulado, es contadora. La vida se ha vuelto más práctica.

Partimos a mirar la parcela del otro lado, los vecinos también cambiaron, ahora son viñas. Johanna mamá dice que si pudiera la compraría. Donde había vecinos, ya nada se parece a lo que fue. Sube una avenida de tierra por un paisaje rural y, abajo, el helipuerto ya no existe. Lo más impresionante es el río, ahora es un gran cañón árido, sin vegetación.

Lo que para mí es raro para ellos es normal.

Será que siempre lo de antes fue mejor.

París [13.10]

Je rêve. Je suis en face d'un ascenseur quand la porte s'ouvre, il y a un homme. C'est quelqu'un de connu qui a sa main à son propre cou et il me dit qu'on l'a poignardé à la gorge ! Impressionnant ! Choquée, je viens à son secours. Le sang coule d'un trou. Tout en regardant l'orifice saignant, j'ai un souvenir. Je sais qui est cette personne. C'est José Luis Barrios. J'ai pour lui beaucoup de respect et je cours à son secours. Il est courageux d'être arrivé jusqu'ici après avoir reçu un coup

de couteau à la gorge ! Il est littéralement poignardé au cou. Heureusement, je ne suis pas seule, il y a Enrique Macías pour m'aider. A nous deux, on règle cette affaire. Maintenant, on est sur le point de partir.

Enrique est déjà couché sur son lit quand il me demande de rester. Comme une invitation. Si je veux, je peux rester avec lui. Si je pouvais… Mais si ! Je peux et je décide de rester avec lui. Les autres partent, je reste dans son lit. On couche ensemble. Un moment intime. Le lendemain, mon pied droit me fait mal. Je regarde et j'ai une fente au niveau du talon. Une cicatrice profonde comme la peau qui s'agrandit de plus en plus. C'est gênant mais pas très douloureux. On s'aperçoit qu'à l'intérieur il y a une nouvelle peau. J'essaie d'arracher gentiment la vielle peau. Littéralement, je pèle mon pied. J'enlève doucement cette peau épaisse, comme une botte, faite de chair et de graisse, ma peau. Tout à coup, je m'aperçois qu'il y a un nouveau pied en dessous, il y a un pied ! J'enlève tout. C'est peut-être bien dégueulasse, la graisse, la chair, la peau tout ça, mais je n'ai pas le choix. C'est évident. Le nouveau pied est déjà formé, même s'il est encore pâle et très fin. Une fois que j'ai tout enlevé, je le mets à coté de l'autre pour comparer. Ca fait un peu bizarre mais il est bien mieux, plus clair aussi. Celui de gauche est bronzé par le soleil, foncé et épais, plus vieux. C'est un nouveau pied et ce sera bientôt pareil pour l'autre.

Dans un autre rêve, c'est la nuit et je suis invitée à une fête. On est sur la route, ma mère m'accompagne. Je suis perturbée par cette invitation, j'en suis l'invitée spéciale mais je ne me sens pas prête. Je n'ai rien préparé, même pas pris

une douche ! Rien, c'est la honte et maintenant c'est trop tard, on est déjà parties ! Je parle avec ma mère pour qu'elle m'aide. Il y a quelqu'un d'autre avec nous, c›est ma sœur. On s'arrête sur le bord du chemin, dans une boutique et j'essaie de prendre des habits au dernier moment ! Heureusement, le magasin est bien fourni, j'essaie des hauts avec des espèces de voiles un peu à la Barbie en couleur fuchsia. Est-ce que ca pourrait marcher ? Enfin, j'essaie plusieurs choses, ma mère m'aide. Elles sont aussi en train d'essayer des fringues. Quand je me regarde dans un miroir, je ne crois pas ce que je vois. Moi, qui voulais juste mettre des talons sexy ou un truc élégant, je me retrouve habillée d'un énorme vêtement rituel, coloré dans un style Geisha et des steppes mongoles. C'est hallucinant ! Très original, il faut dire ! Ce n'est pas simplement élégant mais l'aura de l'ensemble dépasse tout ce que j'aurais imaginé et ça me plait bien ! Comme une reine, digne et féminine. C'est phénoménal, ça y est ! Le préambule du corps ! Elégance protocolaire ou ritualiste. Et j'essaie des chaussures pour mettre avec l'ensemble. J'essaie plusieurs paires jusqu'à ce que je finisse par trouver des chaussures qui se ressemblent, rouges, plutôt rondes, mais je les mets à l'envers ! La chaussure droite au pied gauche et vice versa.

París [14.10]

Je me rappelle vaguement de mon rêve. Je suis avec Ilesh, le hongrois et Blanche. Ils sont en couple et mènent entre eux une qualité très rare, particulière et lumineuse.

Je me souviens d'un fragment de rêve, le téléphone à l'oreille, j'entends un message d'accueil. C'est la voix de César Cervantes qui parle en français. Le message est pour moi. Ca me parait évident que le message est pour moi.

Encore un rêve de Cuauhtémoc. J'ai fait un autre rêve, tout à coup je me réveille dans la chambre de cet hôtel. Ici, nous sommes trois personnes dans la chambre, Marguerite, moi et quelqu'un d'autre. Je me réveille, et me rend compte que la troisième personne a posé ses couvertures par terre pour dormir dessus, comme matelas, tant le lit est inconfortable !

Je ressens quelque chose de bizarre, cette chambre n'est pas la nôtre ! Par erreur, on est entré dans une chambre qui n'est pas la notre et j'en suis la responsable. Elle ne nous correspond pas. La chambre même est ouverte sous un palier, à une chambre voisine. Je vois à travers le bout de l'angle, sous le seuil de l'ouverture, un groupe de personnes. La chambre occupée par des hommes, des cowboys Mexicains, peut-être des gens du nord. Il faut partir discrètement, mais très rapidement. Il faut se lever et sortir de là. Vite !

París [15.10]

C'est une histoire qui existe dans un film. Une scène déjà jouée en amont, c'est bizarre !

J'ai conscience dans le rêve qu'on répète, plutôt que de créer une histoire. C'est une scène révélatrice. La scène de ce film est à chaque fois la même et un peu différente. La

séquence se passe dans l'action, avec des variations ou des altérations, mais plusieurs fois et c'est toujours la même. C'est une trahison et une rencontre, une histoire d'amour et de passion. Il y a un homme, un méchant mafioso et une belle femme. Il y a trois personnages très puissants. Au début, je me souviens d'une femme très élégante avec un grand chapeau, habillée de noir, qui tient une arme à feu. Une femme courageuse, passionnée et téméraire qui confronte l'ennemi de face ! Elle est au milieu d'une pluie de balles tirées par des armes à feu, d'un champ de bataille, partout semé de balles. La belle femme est contrôlée et manipulée par un méchant, le troisième personnage qui la force à devenir sa femme, il lui fait croire qu'elle est déjà sa femme ! En réalité, la scène change, mais à chaque fois, c'est pareil. De façon précise, à ce moment là son amoureux vient et la libère (du méchant), pour devenir son vrai amant. Elle est au milieu de ces deux hommes. Le méchant se dévoile, quand il trahit l'amour. Il devient la victime et les fais se sentir coupables, alors qu'ils s'aiment vraiment, c'est l'amour ! Mais il ne veut pas qu'ils se rencontrent, il joue un rôle. Une situation paradoxale, qui cache sa véritable intention et montre la rancune, car il veut se venger. C'est le méchant ! La mort les attend et les deux personnages amoureux vont trépasser. Dans son glamour, sa belle robe noire et son chapeau, elle porte une attitude impeccable mais elle est touchée mortellement. Elle sera morte en défense de sa passion. Au caractère fort, elle n'a l'air de rien. Mais qu'est ce qu'elle est courageuse ! Quelques minutes après, toujours debout, elle est complétement ensanglantée. Les séquences par la suite son marquées par un fort glamour.

Je me souviens juste d'une femme, le corps doré, beaucoup d'action, l'énergie et le vif.

PARÍS [16.10]

Comme dans un parc à thèmes, dans la première partie du rêve, on est tous portés par des vagues, pris dans un espace cloisonné, une ambiance où les vagues vont dans un sens et puis dans l'autre et portent les personnes qui s'amusent. Cet espace est encore divisé par des cloisons, en espaces plus petits. Je me souviens vaguement de rencontrer Jorge López. Ca fait un bail que je ne te voyais pas !

Dans un autre rêve, on est dans une rencontre d'art et artistes. On décore, à plusieurs personnes, un énorme arbre avec des fleurs. L'installation sur l'arbre, se fait autour du tronc et de ses branches (sur tout le long du tronc, et jusqu'au bout de ses longues et souples branches qui pendent). L'arbre se trouve en plein milieu d'une cour et à côté, il y a autre vieil arbre, aussi grand avec des branches bien tordues. C'est un citronnier avec des grosses racines. Il y a plusieurs personnes autour de cet arbre qui le pousse pour l'arracher de ses racines. En bousculant d'un côté à l'autre, tous en même temps, pour l'enlever de la terre là où il est planté depuis trop longtemps. Cela semble violent et je me mets de côté. C'est un événement collectif, une affaire d'ensemble et mon rôle est de mettre des fleurs sur l'arbre qui est à son côté. J'aperçois une petite fille brune et ronde, très excitée par l'événement

artistique, qui conduit seule, une voiture. Sur le capot de sa camionnette, devant, sur le moteur il y a aussi un bouquet de fleurs. Elle conduit chez elle, c'est son village. Ici les enfants sont libres ! Quand on est en train de faire les comptes, pour régler ce qu'on a à payer, je vois qu'il faut tout payer. On doit payer pour tout ! Même l'aide reçue pendant quelques instants. Par exemple, une personne, l'assistant d'un ami et qui m›a aidé un moment. Je dois le payer maintenant, pour son aide. Mes billets sont tous froissés dans le portefeuille ! J'ai un billet de 20 pesos. Sales et abimés, ils sont toujours valables. J'ai un autre de 500 pesos, froissé par la fermeture du portefeuille. J'en ai aussi un de 100 pesos et j'ai encore beaucoup à payer !

Soudainement, je retrouve Raúl Ortega. Il travaille lui aussi et on échange quelques mots banals. De façon spontanée, je lui fais le commentaire de l'achat du studio à Mexico. Je souhaite l'inviter mais il me dit qu'il savait déjà car Toño Frausto, le fils, l'avait dit. Toño, dans le rêve est le fils d'un médecin. Je ne peux pas sentir les gens qui parlent dans mon dos, je suis parano. Ce mec, je l'ai rencontré une seule fois il y a belle lurette ! Personnellement, je ne l'aime pas. Je rencontre aussi Lorena Barba pour mon plus grand plaisir. Je les présente. Raúl et Lorena discutent de banalités quand, dans le rêve, je remarque quelque chose de bien inquiétant, la lèvre inférieure de la bouche de Lorena est trop grande ! A la cantine, on est tous les trois assis à une table. Dans la banalité de la conversation, je frime avec Raúl de la masse musculaire de mes jambes, mais je remarque qu'elle n'est plus là ! Ah merde, il n'y a plus de muscles du tout, ils sont atrophiés.

Mes jambes ne sont pas aussi fortes que je le croyais. Raúl me dit : « Parece el músculo de un viejo » (on dirait le muscle d'un vieillard), et il a certainement raison. Quoi que cela me semble bizarre car j'ai bien travaillé ! C'est peut-être qu'ils sont vieux et fatigués. Au fond, on voit la force, mais Raúl me conseille de ne pas courir jusqu'à la fin de la semaine. Je suis déjà sortie courir trois fois sur cinq. Il a peut-être raison, si je ne finis pas la semaine, ce n'est pas grave !

On est dans une soirée, à la cantine. La réception est organisée par Sam Ainsley avec un grand buffet qui a, d'ailleurs, l'air d'être bon ! La nourriture est japonaise. Chacun va se servir et je prends à la main des canapés et des sandwichs alors que les autres se servent des assiettes. Je ne peux pas attendre, j'ai faim. L'ambiance de Sam et les autres personnes me font penser à la génération du MFA à Glasgow. Je me sens mal habillée bien que confortable, je suis venue directement du travail, mais je n'ai pas mis de chaussures ! Les pantoufles sont trop petites pour mon pied et mon training suit, très informel. Sans me soucier de mon apparence, je vais voir Sam. Toujours anxieuse, je lui demande : « Quand es-ce qu'on commence à travailler ? » Comme si il n'y avait que ça à faire ! Elle répond, « Oui. »

París [17.10]

Je me souviens, je suis avec Ollin et dans le rêve, je ne veux pas lui servir à manger !

Un autre rêve. J'arrive à une réunion dans un espace élégant, un endroit très grand. Les invités sont des amis de Julie et aident à la préparation de son repas d'anniversaire. Elle papote et me montre, sur ses bras, la cicatrice de sa dernière chirurgie esthétique. On voit encore la marque de l'intervention à l'intérieur du bras. C'est aberrant ! Ses excès m'épatent. Qu'est ce que cette connerie encore ! Julie est toujours surprenante par ses conneries. Je ne comprends pas pourquoi elle voudrait avoir les bras plus fins ? C'est étonnant. C'est son anniversaire, l'ambiance est détendue et amicale même si elle aime toujours organiser, imposer un protocole, une ordonnance ou système bourgeois de représentation sociale. Dans le rêve, Julie a un fils qui s'appelle Carlos Alessandri. Elle prétend que, son fils, la salue en public, par des honneurs héréditaires, de la part de Marie Claude. Mais Carlitos ne lui concède pas cette « honneur » à « madame la comtesse » et s'excuse gentiment. Il ne va pas lui donner ce plaisir, d'ailleurs, il n'y sera même pas présent. Ce n'est pas par manque de politesse, il est très respectueux mais honnête. Il croit que cela n'est pas ce qui la rend vraiment heureuse et s'excuse. Comme ça, sans plus. L'anniversaire est organisé par les amis, la préparation, l'événement social y compris. Mon père, qui porte une chemise genre guayabera bleue marine, vient se mettre à table. En ce moment, il raconte, avoir fait des cours de classes à quatre de ses élèves. Jean Fribourg travaille. Il est occupé à mettre la table, comme tout le reste de ses amis. Ils sont occupés en train de faire quelque chose pour fêter son anniversaire. La princesse, moi, je ne fais rien. Je suis servie. Quand on va s'asseoir, il faut bouger un peut la table. Seule

ma mère reste assise. Derrière elle, il y a une colonne qui ne lui permet pas de bouger, ni la table. Assis à table, on doit les bouger pour les aligner, pour les personnes qui vont venir s'asseoir. Julie est assise sous une puissante colonne de lumière naturelle qui vient de la fenêtre qui est au plafond. Un jet de lumière tombe de manière zénithale sur elle. Le repas le plus fin nous est servi, exubérantes présentations d'assiettes, magnifiques petits pains, tout est exquis. La table est très longue, il me semble qu'il y a son fils aussi. Jean et mon père sont là, entre ses amis, pour célébrer son anniversaire !

París [19.10]

Je rêve d'être en train de traverser une plage bondée de tentes. Entre les constructions précaires, je rencontre un homme. Lui, il tient un commerce à l›intérieur de sa tente, il vend de la bouffe. Il est gentil. Le hasard fait qu'on s'est rencontré et que je l'ai perdu. Dans cette homogène et tellement grande masse de tentes, pour le retrouver, j'imagine, ça ne doit pas être facile. Partout des tentes, sans un espace libre. Une densité bordélique de gens et de tentes. Sans trop d'espoir, j'essaie tout de même de faire l'effort de regarder à nouveau, avant de partir. Il y a aussi une femme. Il pleut.

Sur le chemin, je m'endors par terre. Le corps couvert à moitié par le toit d'une tente, l'autre moitie, sous la pluie douce. Soudain je me réveille ! Heureusement, je ne sens pas le corps mouillé ! Je me suis endormie comme ça, moitié à l'abri sous une tente. Mais où est mon parapluie vert ? Il est

peut-être chez le marchant. Tant pis (ou tant mieux) si je l'ai laissé quelque part. Ce n'est pas grave !

Il faut absolument que j'aille faire du jogging, c'est un devoir ! Allez ! Ma première expérience sous la pluie ! Mais, à la seconde d'après, je pense exactement le contraire. Bah ! Non, je me dis, il y a de la boue partout et je ne vais certainement pas courir dans la boue, alors ça, non ! C'est la fatigue qui fait que, ce matin, je me suis endormie par terre !

Cette fois, je rêve que je me réveille dans un appartement, déjà à la bourre dans mes activités. Je suis étudiante et fait mes devoirs le matin même. Il s'agit d'une réflexion sur la photographie. En quelques traits, je dessine un chien dans une enveloppe ! Un mignon petit chiot, au bord du cadre. Le dessin continue derrière, sur cette enveloppe. C'est une note, un croquis ou simplement un geste. J'amène une réflexion. Le professeur est avec moi dans l'appartement, et me montre le travail d'un autre élève que je regarde avec fascination. L'image est décodifiée et reconstruite en laine par le biais d'une machine pour prendre la forme d'une image géométrique, à la taille de 1 × 1 mètre. Je suis impressionnée par son travail. L'évidence de l'information photographique est décryptée sur un textile, brodé par une machine. C'est un gobelin en noirs et blancs, avec tous les tons de gris. La machine est présente, sur le bord on peut voir une étiquette, le code barre. La texture est attractive, elle est faite par un mélange de différentes épaisseurs de fils de laines. C'est une belle pièce, ambitieuse et différente. Qu'est ce qu'on peut attendre d'une image photographique ! Mon travail n'est pas

si impressionnant mais c'est aussi une réflexion sur la taille des choses. C'est juste une réflexion pour moi-même, en quelques traits, un geste, en petites dimensions. Une réalisation modeste à côté des autres. Ce n'est pas nécessaire de faire toujours en grand, pour faire voir une idée. Une autre fille arrive avec une technique électronique. Elle organise son travail autours du transfert d'informations. Je l'aborde avec anxiété, je veux qu'elle m'explique. Elle part de son iPod, pour passer à la photo, d'un truc à l'autre. L'information électronique, c'est tout ! Son image est aussi un dessin avec des frises en noirs et blancs. On peut tout transformer en n'importe quoi. C'est un processus, c'est tout, pas de magie ! Notre professeur est mon père. Je me réveille ce matin à l'appartement/atelier/salle de classes, etc., où il y a aussi le travail des autres. Je cherche le chemin pour aller prendre une douche…

Les autres sont déjà arrivés. Je demande de me laisser entrer dans la salle de bain, toute seule, pour me laver. Je veux me laver les dents et prendre une douche en même temps, mais je ne trouve ni ma brosse, ni le dentifrice, je ne pourrai pas me laver les dents sous la douche.

París [21.10]

Le matin, je me souviens d'un rêve. Je suis avec Michael dans une grande maison. Dans une des chambres, il y a Mija, ses cheveux de son gros dreadlocks en chocolat noir et confiture de lait, couleur beige. C'est bon à manger ! Un rêve,

mais qui est réel. Cette réalité, on peut la partager, cela représente la force et le plaisir. Nous sommes en couple dans le rêve. Le matin, nous partageons un instant d'intimité, quand soudainement des personnes entrent. Je reste sans bouger et silencieuse et les premières personnes ne m'aperçoivent pas. Après quelques minutes, d'autres me voient mais ne disent rien. Ils restent en silence. Je ne les connais pas. C'est une famille entière ! Ce sont des vieux amis de Michael qui entrent dans l'atelier en toute confiance et fouillent partout. C'est étonnant ! Ils prennent les dessins et les œuvres de Michael. Les choses qui m'appartiennent, par contre, ils les laissent. Ils sont sympas. Michael leurs explique que je travaille ici depuis bien longtemps ! Dans le rêve, ils comprennent que j'ai ma place, mais ils fouillent partout, ils regardent et prennent ce qui leur plaît et l'emportent. Comme si ça leur appartenait ! C'est une nouveauté. Je ne les connais pas. L'atelier ne m'appartient pas, non plus. On échange quelques mots et, plus tard, ils partent.

Nous, on reste dans ce grand atelier et maison à la fois où il y a des rangements énormes. Mija avoue que Mónica veut lui donner un autre espace, une nouvelle maison, mais que lui, il est content ici. Il ne veut pas laisser cet atelier. Il dit que ça lui ressemble plus.

Je rêve. Le jour, Carlos Pérez est avec ses amis dans une maison. Un d'eux, très riche, me cherche. Il a envie de moi et il dit qu'il veut m'acheter un hélicoptère ! Je ne me sens pas attirée par lui et même si son offre est alléchante, je ne peux pas l'accepter. Il me déclare son amour face à tous mais je ne suis pas séduite par son argent et ne me laisse pas faire, c'est

tout. Carlos voit un camion percuter le mur. La forme du camion se moule contre la surface du mur.

Les amis de Carlos sont là, un d'eux est Rodrigo. On va bientôt partir et prendre la route en tout calme. L'ambiance est détendue.

Un rêve récurrent. Je me réveille dans le jardin de Johanna et c'est Noël. Plusieurs amis de sa famille sont là, dans ce grand jardin. Je vois quelqu'un passer le visage couvert d'un sac en plastique blanc avec des trous. Discrètement, je regarde les gens qui ouvrent des cadeaux. Johanna a reçu un moai, une figure monolithique que je ne suis pas sûre qu'elle l'aime. Il est dans le jardin à un endroit où il y a de l'eau. On lui propose de le mettre à côté de la maison des poupées. Johanna a un fiancé français. Ils se sont connu en France mais parlent allemand entre eux. C'est un drôle de personnage, un caractère complexe. Je crois qu'il est homo. Il a étudié la littérature à la Rijksakademie. Il essaie de m'embrasser sur la bouche mais je l'évite et il me fait une bise sur le visage. Il me dit que je ne dois pas craindre ce que les autres me disent. Je ne sais pas pourquoi je fini par lui raconter l'histoire de la voiture qu'on a volée.

Dans le rêve, il y a une autre fille qui me connait depuis l'enfance. Elle s'appelle Vivi, elle est sympa et agréable. Les oncles de Johanna et un groupe de musiciens sont là pour mettre de l'ambiance à la fête ! On m'invite à monter à cheval. Je porte une élégante tenue, belle et adéquate pour la fête. Le manteau est boutonné avec un paysage brodé sur la poitrine. Il y a au niveau du torse, un dessin très élégant.

La fête ne fait que commencer. C'est le carnaval ! Une grande production, des cabanes sont installées dans le jardin et j'entre dans une, mais que vois-je ? Ici comme ailleurs, des couples faisant l'amour partout et tous habillés en rouge, c'est la fête ! Johanna est là.

París [22.10]

Je me souviens. Je rêve d'être avec Jonny en Ecosse, d'aller dans les rues et de voir des enfants. Ce ne sont pas des enfants écossais mais des enfants sud américains, la peau brune. Ils ont les dents blanches mais mal rangées. Chez les enfants, c'est comme ça, les dents poussent de travers. Je regarde à la fois les enfants et je conduis sur une route quand se présente une déviation. Il faut prendre une décision. Aller à droite ou à gauche, prendre une rue ou une autre mais surtout ne pas rater la sortie ! Gill, sa mère est là. Tout se passe bien, je continue. La route descend, passe sous un pont. Surprise ! Il y a une grosse flaque d'eau stagnante sous le pont. Je passe à côté mais je continue sur un tout petit vélo. Maintenant, il faut pédaler !

París [23.10]

Quelqu'un dans le rêve me dit qu'il a pris la même quantité de somnifères que moi.

Il y a un autre rêve où je suis la bouche pleine d'épingles et d'aiguilles. Quelle horreur ! Et elles sont déposées, au fond, entre la mâchoire et les joues.

Je les enlève comme des épines, tout doucement… Il y en a tellement que j'ai l'impression de ne jamais finir. Une autre, encore une après l'autre. Il semble que je sois chez le dentiste ! Mais non, ce sont des épingles et des aiguilles enfoncées dans la chaire de ma joue, je trouve même une seringue ! Anesthésiée jusqu'au cou, ça fait juste un peu mal.

Ma mère et moi sommes au supermarché, on discute de banalités en choisissant de bons produits. Soudain, dans le rêve, je l'interroge si elle voudrait un autre chien, un husky sibérien ? Elle réfléchit.

Entre-temps, je prends un tout petit bout de fromage fumé car je mange un sandwich à la salade russe. On a suffisamment acheté.

Je rêve. Il y a un grand oiseau dans la maison. C'est une énorme maison mexicaine sur la côte. L'oiseau a un grand bec et tape sur le tronc d'un arbre. Je le regarde entrer dans la chambre. Je pense qu'il faudrait le faire sortir quand mon père arrive et le jette dehors. A ce moment là, je me rends compte qu'il est chez lui. C'est la maison de mon père et il y a quatre autres bungalows dans le jardin. Aux quatre points cardinaux, un carré. La nature est très présente et les oiseaux pénètrent facilement. Comme la maison est grande, on ne s'en rend pas compte tout de suite, mais des amis sont là. Avec Rodrigo, on s'amuse bien ensembles, comme de vrais copains, c'est un

plaisir ! En couple, mais accompagnés d'autres couples, tout semble parfait, comme au paradis ! Julie organise une fête, quand soudain, mon père arrive nu. Il se présente à moitié couvert. Quand il passe, on voit ses testicules mais il n'a pas de pénis. Je ressens un malaise comme si j'étais malade. C'est bizarre. Je ne sais pas ce que c'est. C'est inconfortable, je ne suis pas bien du tout ! Je vais voir Julie. Je me regarde dans le miroir et je tire la langue. Rien de particulier mais bizarre. Qu'est ce que c'est ? Peut-être un virus. Dans la fête, je vois de loin Huaira, il est nu lui aussi. Il passe un plateau. Mon père qui invite est parti. Sans rien dire ! Julie aussi part avec lui. Les gens partent. Chacun dans sa cabane et la bonne vient faire le ménage. Elle lave le matelas avec du vinaigre ! Je lui demande pourquoi ce liquide ? Elle me dit que c'est du vinaigre pour laver le sang. Nettoyer le matelas ! Il faut que je rentre vite en ville, d'une façon ou d'une autre ! Les gens laissent des cartes postales. Deux sont pour moi, les autres sont pour le reste. Rodri a écris des mots d'un véritable sentiment et signe "poe", plus des chiffres. L'autre carte est d'un ami, je ne sais pas qui. Ca presse, je la lirai sur la route ! Il y a du chemin à faire, je dois partir ! Monsieur Mouradian, de la banque LCL, a laissé aussi une carte, mais il y a au moins quatre heures de route et il faut y aller ! Un couple d'amis veut rentrer en ville. On est d'accord pour louer une voiture à trois. Il conduit.

Je me rappelle d'un rêve où Carlos Pérez qui prépare la bouffe. Il a, dans la rue à Paris, un charriot où il fait des sopes et des tortillas. Ensuite, ce n'est plus un charriot dans la rue mais un bar-restaurant Mexicain qui appartient à son groupe d'amis, de très bons potes. De façon expressive, je passe en disant « Salut ! » Entrant dans le bar, je vois à la terrasse José Luis assis à une table avec une autre personne de la famille. Le lieu est plus grand, il est à coté d'un village balnéaire où habitent mes parents. J'arrive au bar, et suis surprise de rencontrer une amie du Lycée Français. Je ne l'ai pas vu depuis si longtemps ! Joyce, dans mon rêve, est une belle et forte femme blonde. Elle s'appelle Joyce Wessermann (le nom de famille de Ruth, amie de Jonny). Notre rencontre change mon état d'esprit actuel pour toujours et me procure une très grande joie. On parle à cœurs ouverts. Dans notre conversation, je réalise le fait que si mes parents ne se mêlent pas de mes affaires tout baigne. Maintenant, je suis une fille assez grande et mûre pour continuer avec ce genre de discutions. Je préfère m'exprimer à me taire ! Maintenant, il y a du monde dans le bar et à la terrasse aussi ! On boit de la bière. Plus qu'un restaurant, c'est un endroit de rencontre et de vie sociale. José Luis et l'autre personne à table attendent d'être servis, ils sont stressés. Ils ne savent pas être conviviaux. Gênés et déçus, ils se lèvent et partent. Ils ne comprennent pas le concept du plaisir de faire partie d'une communauté.

Ensuite, un autre rêve me rappelle ma chienne décédée Bernarda. Quand je veux la toucher, j'ai l'impression qu'elle a mal. Le corps est celui d'un grand Saint-Bernard, son pelage est tellement dense que je me dis que sa peau n'est pas assez oxygénée et que ça la blesse. Il faut peut-être la faire tondre ? Pour les chiens aux poils longs, c'est un procédé normal. Comme ça, on verra les blessures et on pourra les soigner. Il faut appeler le vétérinaire ! On est à la maison, à Las Condes. Quand José Luis arrive, je lui explique avec des arguments, le pourquoi et le comment, mais il dit : « Non. »

Maintenant, avec lui, à chaque fois la discussion devient violente. J'ai perdu le respect pour lui à cause de ça. Je réagis de la même façon, je lui jette des feuilles d'arbre sèches aux yeux (une Ninja, sans code d'honneur). Il est incapable de réfléchir pour comprendre, ni ne permet que je téléphone au vétérinaire pour lui poser la question de raser la chienne, ou pas, afin de la soigner. Je le regarde avec mépris. On ne s'entend pas. Je crois qu'on ne peut pas se sentir. Je m'occupe de ma pauvre vieille chienne dans le jardin, je lui brosse le poil. Dans le rêve, on me montre des parties de son corps qui sont saines. Ses poils sont des dreadlocks, un magma de nœuds qui ne laisse pas respirer la peau. Je peux tout simplement lui couper les rastas avec des ciseaux, puis la laver et la brosser. Bernarda vient se mettre dans l'eau, plonge dans la petite fontaine qui est à la sortie de ma chambre (maintenant à la casa de La Dehesa). C'est ! En sortant, le volume de poils son corps est plus sain, fort et grand, même si elle est vieille, elle a une belle figure.

Dans un autre rêve, un géant et bel atelier, typique surface industrielle est notre atelier avec Mikael. Je viens avec une amie qui m'aide à ranger mes affaires. On sépare ses affaires des miennes, notamment mes dessins de guerriers que, d'ailleurs, lui aime bien. Je suis avec Joyce, mon amie imaginaire. On ramasse tout, comme si je partais mais ce n'est pas prévu de partir, ni d'endroit où aller. Je vois un objet que je ne connais pas, une lampe à essence. A mon avis, c'est très dangereux car si l'essence se renverse, c'est le feu ! On ne peut pas la laisser trainer comme ça ! Il faut aller chercher du sopalin pour l'essuyer et éviter le feu. Mikael ne se rend pas compte, il ne fait pas attention que cela peut provoquer un incendie !

Je me comporte comme si je partais mais je n'ai pas prévu d'aller ailleurs, je vais juste avec ma copine Joyce. L'atelier est un immense entrepôt. Tout à coup, je aperçois quelque chose au plafond sous un coin de la toiture. A cause de la pluie et du mauvais temps, la tempête a abimé un coin de la construction. Le toit est en train de tomber. Je le signale, c'est dangereux. Une bande de voisins, qui d'ailleurs n'ont pas l'air très clairs, entrent par là dans l'atelier sans se gêner. Ils passent pour aller acheter des bouteilles. On ne peut pas tout contrôler tellement l'atelier est grand. Il faut donc garder de bonnes relations avec eux, mais pour garder des limites cela parait difficile ! Ils sont gonflés, les voisins. Ils montent et descendent le mur sans se gêner, pour aller acheter de l'alcool ! En passant, un d'eux fait une remarque indiscrète. Il dit que j'ai une grosse poitrine ! Joyce et moi, nous portons des bleus de travail, le col ouvert. La remarque du voisin me semble agressive, comme si l'atelier était un espace masculin.

París [26.10]

Dans mon rêve, j'habite avec une amie dans une maison mais mon insatisfaction vient du fait qu'il y a pas assez de place pour faire de l'exercice. On a un jardin sauvage sous le toit mais qui ne laisse pas la place pour faire du sport. Alors, on discute avec une troisième femme. J'avoue devant elle, qui est plus âgée, que je souhaite déménager. J'aimerais partir avec elles mais elle ne le veut pas. Je suis un peu vexée, car c'est une très bonne copine, et un gros différent apparait entre nous et cela représente une séparation entre cette femme et moi. Tout d'un coup, je ressens un fort sentiment d'insécurité à cause d'un problème électrique. Je ne veux surtout pas recevoir une décharge ! Le courant électrique passe mais la prise pour la radio n'est pas bonne. Il y a une prise, un câble et une radio. J'essaie de brancher le câble du mur à la radio mais il n'entre pas. Je vois bien l'électricité passer le long du câble mais je sais que, si je le touche, c'est la mort. Le courant arrive du mur jusqu'au câble mais la prise n'entre pas. Elle est trop grande pour l'espace de la connexion de la radio et il n'y a pas d'adaptateur.

Ca y est ! Je rêve que je suis devant mon père et que je dis à ma mère que je n'en peux plus !

Honnêtement, habiter dans une valise, c'est une soumission. Continuellement en train de la faire, la valise d'ailleurs bien remplie (je ne la vide jamais, je n'ai pas le droit !) et bien rangée. Format pratique mais sans aucun espace pour moi. J'en ai ras-le-bol de cette façon de vivre, toujours dans les valises, c'est inhumain !

Je vais chercher mon père car je m'entends mieux avec lui, pour lui dire que je veux rompre avec ma mère et son mode de vie. Je ne veux plus rien savoir d'elle. Voilà, ras-le-bol, c'est une décision ! C'est Noël. Ils vont dîner, mon père a l'espoir que je vienne avec eux mais je préfère rester seule. Il croit vraiment que je puisse venir, mais non. Dommage, je sais, mais c'est comme ça. Eux, ils partent ensemble. Ma mère veut prendre le téléphone d'une amie, Claudia, comme ça, mais je ne le lui permets pas. Rétive à son contrôle, je ne permets aucun contact, rien. On ne peut pas lui faire confiance. Dommage pour elle ! Une fois dehors, je traverse la rue et entre à la maison, d'en face. Dans cette maison, je vois Palme (la femme de ménage d'antan, chez ma mère), que j'ai toujours beaucoup aimée. Je vais la chercher comme une mère, une vraie mère, accueillante. Je lui exprime ma peur. Elle est dans la maison avec d'autres personnes que je ne connais pas. J'avoue devant eux que j'ai peur. Ils disent qu'ils me connaissent déjà. Ils font des compliments de la personne que je suis. Comme c'est gentil !

París [27.10]

Je rêve de l'Hôtel Ritz à Paris dans une salle. Parmi les personnes présentes, les amis du groupe Parkinson me disent qu'on me cherche, pour me tuer. Naturellement parano, l'émotion augmente avec le message. Le risque de mort est imminent. A partir de maintenant, je me sens partout exposée. Je n'ai aucun doute qu'on veut me tuer.

Rodrigo, Miguel et Hiza sont là, derrière. Mais en cet endroit, je ne me sens pas en sécurité. Un mec, en face de moi, me pointe avec son flingue. Cet état de panique, je ne l'avais jamais connu. Mains en prière, à genoux par terre, je prie en français à la Vierge Marie de ne pas me laisser mourir maintenant. La peur comme je ne l'ai jamais vue. Je vous salue Marie, pleine de grâce, le seigneur est avec vous… Et moi, je suis seule. Il ne me tue pas. Hiza et les autres ne font rien pour me sauver du danger. Hiza dit que je parle trop. Je suis arrivée à Mexico à l'âge de 21 ans, au début pour quelques années seulement mais à ce moment là, j'ai vraiment quitté le Chili pour toujours. Je pars encore maintenant. Avant de sortir, je mange trop de gaufres (sans miel) à la confiture au lait et des biscuits, mais les gaufres ne sont pas bonnes. C'est de la patte à crêpes, elles sont mal cuites, cassées. Je mange d'avantage que d'habitude. On part. Je me réveille.

Je m'endors pour rêver que je suis dans une maison avec Lorena. La parano me revient en toute force. Ils vont venir me tuer jusqu'ici ! Je suis pratiquement en train de les attendre. Je ferme tout, partout. La porte de l'entrée et le gros rideau métallique de l'atelier. Lorena est avec moi mais elle s'occupe à autre chose. Elle étudie peut-être. Tout à coup, je commence à me rendre compte que ce n'est pas vrai. Il n'y a pas de risque, il ne faut pas y croire, c'est tout. Rien ne va se passer. Ce n'était pas vrai !

Je parle avec quelqu'un que Lorena est un être particulier, d'extrêmes pour ainsi dire. Elle étudie beaucoup mais elle travaille aussi dans un table dance club. On se dirige vers

le club (dans le parking à Farellones). C'est un très gros club pour des milliers de personnes. Lorena, pour sortir, prend ses clefs avec elle, mais elle les oublie. Pendant un moment, on croyait ne pas avoir les clefs pour sortir de la maison. Une des filles ouvre la porte. Finalement, ce n'est qu'une illusion. A la sortie, il y a des vendeurs. J'achète des biscuits, des palmiers au chocolat. Je mange et je partage avec une autre personne mais les biscuits me semblent graisseux et je n'en veux plus. Les premières lueurs de l'aube apparaissent. Le paysage est très dramatique avec à l'horizon, les premières lumières du jour et le reste encore foncé. Entre le ciel nocturne et les nuages qui se dessinent, les différentes lumières sont belles et intenses. C'est magnifique ! On arrive à voir des bateaux, des voiliers à l'horizon !

A cet endroit même, je me souviens d'être les pieds dans l'eau. Huaira est là aussi, ainsi que tous les amis qui étaient hier au soir au bar. Que vois-je dans l'eau ? Elle est remplie de petits serpents blancs, très fins qui s'enroulent autour de mes pieds. C'est désagréable, je veux sortir. J'essaie de les enlever, désespérée. Il y en a beaucoup. Il y en a un qui m'a mordu l'orteil du pied droit ! Ils sont méchants, ils mordent ! Huaira m'aide à sortir et on descend à pied, vers le chalet quand tout à coup, un vaisseau spatial veut atterrir ! C'est Muncho qui le descend mais où va il se poser ? On dirait qu'il est en danger, qu'il n'a pas le contrôle du vaisseau. Il vient se poser juste au dessus de la table dance, l'endroit parfait ! C'est crucial ! Quelle chance ! On est sauvés !

París [29.10]

Je rêve. Je suis dans un avion en direction du Chili, partagée entre l'émotion et l'ennui. Il y a une autre personne, peut-être ma sœur, on va dans une réunion de famille. C'est paradoxal. A un des stewards, je demande de créditer ce vol sur ma carte de miles. Une chose faite. La raison de ce voyage est l'enterrement de la mère de José Luis. Voilà qui parait ennuyeux à mort. Dans le sud de la ville de Concepción, en arrivant à une boutique dont la construction sur pilotis est particulièrement spéciale. C'est une cabane sur la plage, à plusieurs étages, précaire et spontanée. Ma mère attend sur place mais avant de la rejoindre, je retrouve une fille, dessinatrice ou mannequin de la ville de Concepción. Elle a une maison de couture d'avant-garde, c'est son style, un caractère de vouloir conquérir le monde, ouvert, spontanée, c'est un esprit libre. Un peu speed. On devient tout de suite copines. D'une façon ou d'une autre, je me sens proche d'elle. Avec ma famille du Chili, je ne me sens pas complétement libre. Avec son copain et elle n'a pas honte, elle me montre ses implantations. Elle s'est fait greffer des cheveux sur la tête et sur le dos ! Elle a des poils partout. Le dos poilu ! C'est dingue ! Les cheveux de la tête, longs et bruns, tombent sur son dos mais aussi sur le dos même. Elle a des poils qui poussent directement de son dos. Son corps est beau mais opéré, elle s'est fait de la chirurgie aux fesses. Elle me les montre qui sont encore pleines de drainages, comme des petits sacs de thé. Dans le rêve, je n'ai pas du tout la sensation que cela soit dégelasse. L'énergie de cette fille est forte, car elle est sûre d'elle même et de son individualisme.

Elle est consciente de ses chirurgies mais on ne les voit pas de l'extérieur. Son corps est politique, il fait partie de son travail. Son copain l'accepte comme ça, il n'a pas l'air d'être dégouté. Elle utilise son corps de façon libre et ça lui ressemble très bien ! Cette fille est une force de la nature et il la respecte comme ça.

Ma mère met la pression pour partir. Maintenant, je dois dire au revoir ! Elle, c'est une projection de ma liberté mais par expérience, je sens qu'il y a peu de chances de la voir. Même si je voudrais la revoir bientôt ! Il faut que j'assume mon devoir de famille, qui est très peu intéressant. C'est l'enterrement de la mère de José Luis, avec toute sa famille ! C'est ce qu'il y a de plus ennuyeux !

París [30.10]

Je rêve et je retrouve des amis qui sont au RDC d'une maison moderne avec les murs et verrières, exposés vers l'extérieur. En voyage, il y a Max Lanusse, Mane Sota, Miguel Conejeros. Je crois que Max et Miguel sont venus pour me rendre visite. De l'appartement où je suis, au milieu d'une ville, on voit sans arrêt des gens qui passent dans la rue. Nous sommes en train de discuter sur le fait d'habiter dans une maison comme celle-ci. Particulièrement, je trouve l'appartement pas mal, mais je préfèrerais habiter un autre espace, que je connais et qui ne se trouve pas loin d›ici.

Max me demande s'il y a moyen d'obtenir de la drogue lourde ? Miguel lui aussi veut se shooter de came. J'aimerais

pouvoir leurs faire plaisir mais ce n'est pas mon genre. Je n'aime pas la drogue lourde, ni me faire une injecter sur aucune portion de mon corps (quoique un jour peut-être gouter l'héroïne !). De façon générale, je préfère l'herbe, Mane aussi. La nuit tombe et Mane veut aller se coucher. C'est à moi d'organiser les chambres. Il y a deux chambres, une avec un lit double et l'autre avec deux lits (un plus petit que l'autre). Mane vient regarder avec moi et elle veut prendre le grand lit. Au début, je croyais que Max allait prendre le grand lit mais, dans le rêve, il a muté pour devenir un coq (ou une poule) et il n'a plus besoin d'une chambre. Il dort debout ! J'essaie d'expliquer à Mane que la chambre avec un grand lit est pour un couple et celle à deux lits est pour elle. Elle ne comprend pas. Pour lui faire voir, je me couche sur le grand lit, la place est juste pour deux personnes, afin d'avoir chacun son espace sans perdre le contact physique. Il y a besoin d'espace tout en étant ensemble quand même ! Mane doit dormir dans la chambre à deux lits. Quand à Max, il a besoin de manger. Ses jambes sont toutes minces ! Alors, je vais à la cuisine, voir ce que je peux lui donner car je crois qu'il n'a pas mangé depuis des jours ! Mais qu'est-ce qu'une grande poule mange ? Du maïs en boîte ! C'est parfait ! Avant de se coucher, Mane roule un joint d'herbe, dans un papier transparent, qui a plus l'air d'un sachet de cigare que d'un joint ! Ce n'est pas grave, on va le fumer.

Dans le rêve, le voyage continue.

Après avoir parcouru énormément de chemin, on arrive au Chili. De bonnes longues années de voyage. Tout au moins pour moi ! J'arrive chez ma mère avec mes amis, on monte sur un bus, la micro. On remonte la rue du Camino Central, à La Dehesa, où je rencontre Josefa Ruiz-Tagle. Josefa, Mane et moi, on a RDV sur le port de La Serena. On va remonter le nord du Chili, ça sera une belle aventure ! Fière des voyages et des expositions (comme celle à Tijuana), tout ça est magnifique ! Mais maintenant, je dois descendre du bus. On n'est pas loin de la maison, pour arriver il faut encore marcher. Maxime, Miguel et peut-être Mane m'accompagnent, je ne rentre pas seule, en tout les cas, on marche. Tout a beaucoup changé, le chemin est une promenade en briques rouges, entouré de jardins et d'arbres. Les plantes et les fleures sont partout, c'est agréable. Sauf que je sens la fatigue. On a beaucoup porté nos affaires. Pour encourager Maxime dans sa marche, je lui dis que, chez ma mère, il y a une piscine. Et c'est vrai !

Tout à coup, je réfléchis à elle, elle n'est peut-être pas au courant que j'arrive et avec une bande d'amis ? Alors j'ignore comment elle va réagir… Bonne question. Comment le prendra t'elle ? De toutes les façons, je ne crois pas que, chez elle, je resterai très longtemps. C'est la fin d'une étape. Je dois recharger mes batteries. Dans quelques temps (deux ans maximum), je dois revenir en France. C'est ma destination. Ce qu'il faut, c'est aller à Paris ! C'est ici que je dois faire mon travail. Certainement pas chez ma mère, c'est clair. Chez elle, ce n'est pas pour toujours ! Je ressens la fatigue quand je m'aperçois qu'on c'est trompé de chemin.

Si on était resté dans le bus, il nous aurait déposé en face ! Il y a si longtemps que je ne viens pas au Chili ! On entre dans le quartier et un cycliste qui descend à coté d'une voiture, passe à toute allure à quelques mètres seulement de moi et la voiture passe exactement au dessus de sa tête. C'est fou ! La voiture pour passer au dessus de sa tête a décollé. J'ai eu peur ! Exténués, on arrive dans le quartier. Est-ce qu'on est encore loin ? « Non, à sept minutes », il répond. Il nous indique le chemin vers un bus, au fond de la rue mais c'est juste à coté.

París [01.11]

Je rêve. On est dans une maison où il y a du monde mais je ne sais pas trop ce que je fais là. Je me souviens de voir Guillaume Castagné et Lorena Zilleruelo. Ils sont contents parce qu'ils vont avoir un bébé. Lorena est pleine et heureuse. Tout ça est un départ concret et solide. Je crois même que je suis un peu jalouse. Dans son travail, Lorena va bien mais aussi et, surtout, elle a l'amour de Guillaume. C'est important. Maintenant, qu'ils ont appris qu'elle est enceinte, Guillaume, lui aussi, est très heureux. Ils sont sur le point de partir, de passer le seuil de la porte mais avant qu'ils soient partis, je croise Guillaume. J'arrive à lui dire, d'un ton passionné, que ce qui compte est la stratégie et l'intelligence d'une femme (comme moi). Guillaume me regarde et m'écoute. Il passe la porte et moi je reste sur place. Au fond, je suis jalouse de ne pas avoir un amour à partager comme celui-là.

Je rêve. Je me réveille dans une chambre que je partage avec Ximena Riveros. On est toute les deux à hôtel car on participe à une manifestation d'art, une rencontre internationale de fresques murales. La nuit précédente, je me suis couchée tôt. Le lendemain, j'apprends qu'elle a fait la fête très tard, jusqu'à être allée à une after-party avec un groupe d'américains venus à l'événement. Ils ont fait la fête jusqu'à 5 heure du matin puis sont venus dans la chambre pour manger. J'étais endormie mais elle et ses potes ont mangé sur les lits et papoté jusqu'au petit matin. J'étais tellement fatiguée que je ne m'en suis même pas rendue compte ! Le jour d'après, quand j'apprends ça, je dis à Ximena qu'elle a eu de la chance de ne pas me réveiller car je l'aurais engueulée ou je lui aurais carrément demandé de partir. La veille, je suis partie tôt car, aujourd'hui, j'ai du travail à faire. Je n'aurais jamais accepté qu'elle me réveille car je ne peux pas faire la fête et être bien le lendemain pour travailler. C'est dommage. Au fond, je suis jalouse de ne pas avoir pu participer. Je suis trop sérieuse et je sens que je travaille trop ou que je ne vis pas suffisamment. Le matin, je me lève et vais à la salle de bain pour prendre une douche. J'ouvre le robinet et retourne dans la chambre chercher une chose. Le temps de revenir, Ximena a pris ma place ! Elle est gonflée et opportuniste au détriment des autres. Je trouve que cela n'est pas bien et je lui demande de sortir. Une fois sous la douche, je me lave les cheveux mais ils sont si longs qu'ils se sont emmêles. Il faut que je les démêle à l'aide d'eau et de shampoing.

Je rêve au milieu de la nuit, j'enfile mes bas. J'ai de belles jambes sculptées et des chaussures à talons aiguilles avec un motif tartan écossais. Dans le rêve, je vois Juan Pablo et Nena Sanz, peut-être aussi d'autres personnes, avec qui je n'ai pas d'attaches émotionnelles particulières et je suis prête à sortir la nuit. Mes souvenirs de l'histoire sont vagues mais je ne me retrouve plus toute seule.

Juan Pablo propose d'acheter deux places, une pour lui et une pour moi, pour aller au théâtre. Un peu effrayée par l'engagement, je redoute de perdre mon indépendance de femme fatale. Cela m'inquiète mais j'avoue que ça a un gout agréable (sauf pour ma liberté).

Ensuite, je me souviens d'un autre rêve où je suis dans un atelier de sculpture qui est monté à l'extérieur d'une maison. Je suis là, mais je ne suis pas seule quand tout à coup, il commence à pleuvoir. Je ramasse mes affaires à toute vitesse, mais comme ça arrive souvent, les ateliers sont un vrai bordel, en particulier ceux de sculpture ! Bordel, il pleut ! Je me dépêche de tout rentrer. Je fais un voyage, un deuxième voyage. Personne ne m'aide et mes livres de dessin sont en train de se mouiller ! Dans l'atelier, il y a ma sœur qui, bien sûr ne m'aide pas ! Mes livres s'abîment ! Le papier est très sensible à l'eau. C'est pénible qu'ils s'abiment ! Je fais tout mon possible pour les mettre à l'abri mais j'en ai plusieurs et ils sont grands et lourds. Uff ! Une fois, les cahiers rentrés, ca va mieux ! Je crois qu'à l'intérieur, il y a Peque Ruiz. Dehors, il y a des sculptures en

terre, ce n'est pas important. Ca peut partir (ou rester) sous l'eau. Il y a une petite pièce d'un caractère ancien, une culture archaïque. Je retouche celle-là ou bien est ce une autre, une nouvelle que je fais. C'est le buste d'un César. Je cherche dans la position de ses bras le geste, l'attitude d'un César, mais ils me semblent trop longs. Ce n'est pas juste, il faut le refaire ! La pièce n'a plus de tête, c'est juste son torse et les plis. C'est un buste fait uniquement avec les plis des draps. Au moins ça, il faut le réussir ! Mais c'est un peu n'importe quoi !

París [05.11]

Mes souvenirs du premier rêve sont vagues, je suis à New York avec Larva. Dans la ville, il y a une forme très grande suspendue. Je demande à Larva si je dois changer maintenant mes euros en pesos mexicains ou si les taux de change vont monter. Il me dit qu'ils vont monter et d'attendre encore un peu. Ensuite, je suis dans ma chambre, dans un appartement, chez Eddna Schneider. Larva est dans mon lit quand tout à coup, Eddna arrive et ouvre la porte. Sans qu'elle ne me le demande, je m'excuse qu'elle trouve Larva dans le lit mais elle vient pour une autre chose. Elle est dans un esprit doux et conciliant, pas du tout d'humeur autoritaire. Je m'explique, entre nous, il n'y a rien du tout, ce n'est qu'un ami. Il est là depuis quelques instants seulement. Face à elle, je lui demande de quitter immédiatement mon lit. Ca me gène de penser que Eddna puisse croire que je fasse venir des copains dans mon lit, chez elle. Je veux garder une image morale nette.

Il y a un rêve où je suis dans une ville qui ressemble à Santiago, mais pas tout à fait. Je suis avec deux filles, deux amies que je connais dans ce rêve et on cherche un endroit où aller déjeuner. Une d'elle propose d'aller dans un restaurant qui s'appelle Canada. C'est un peu plus loin, mais la nourriture est bien meilleure aussi je les accompagne. On est dans le quartier de Providencia, dans une rue à côté de la rivière. On marche pour descendre dans ce restaurant mais je commence à perdre la motivation. Je vois les Tours de Tajamar, je croyais que c'était plus prés. Je suis perdue alors je les suis. Je commence à sentir la fatigue et l'ennui de marcher sur un chemin en terre, pierreux et irrégulier. Le Chili est sauvage. Elles commencent à parler de l'examen de demain. Quoi ? Merde ! Comme par hasard, j'ai la tête ailleurs ! Je n'ai pas réalisé que demain, il faut rendre un travail. En fait, les filles sont mes camarades de classes, c'est ainsi que je les connais et qu'après les cours, on est parti es déjeuner. Voilà, la raison pratique des choses. Chacune a son sujet, elles ont bien travaillé sur leurs recherches. Moi, je suis comme à zéro, mon travail ne vaut rien et une d'elles me le confirme. Elle le trouve nul. Je suis d'accord et ne le discute pas. Je n'ai pas travaillé. Mon souci est, que vais-je faire maintenant ? Il s'agit d'un travail sur l'image et la grille, des structures abstraites. Je pense comment pourrais-je bricoler quelque chose sur la question des images philosophiques des rêves. Cela est ma spécialité. Demain, c'est le grand jour ! A voir comment, je vais m'en sortir. C'est déjà l'angoisse. Elles, par contre, ont bien travaillé, pas moi. Je n'ai pas eu le temps. Je faisais autre chose. En plus, je suis hébergée par ma grand-mère et je n'ai

même pas d'imprimante ! Ce que j'ai fait au sujet des grilles et de la matière de la réalité n'a pas abouti à grande chose ! Je suis donc au point de départ. Je n'ai pas encore assez travaillé. C'est la nuit. Je sens l'ennui mais je continue quand même à marcher sur ce chemin rural qui me fatigue. On arrive dans un endroit de la ville délaissé, comme sous les autoroutes en construction ou les espaces publics utilitaires qui paraissent inhabités. Une des filles habite à cet endroit. C'est une tour sans entrée mais elle habite là-haut depuis un an. Je lui demande si elle n'a pas peur de rentrer seule le soir avec des chaussures de soirée. Elle me dit que c'est dangereux mais que c'est comme ça. Ce sont des filles dures ! On continue à marcher vers le restaurant pour déjeuner. On descend par une pente entre les racines des arbres toujours entre la terre et les pierres, c'est complètement sauvage ! A ce moment là, je comprends que le défi est une aventure, et je n'ai pas de mal à le faire ! Il s'agit de ça, c'est une question d'état d'esprit ! Alors, on continue ! On descend dans l'obscurité, c'est rigolo et on arrive dans une maison.

J'ai fait un autre rêve, je me réveille le lendemain dans cette maison où on est arrivé la veille au soir. Dans la chambre, il y a un lit vide. Je crois que mon copain est déjà debout. Je me lève, et fais un tour dans la maison. Je sens qu'il y a d'autres filles mais surtout, je vois deux animaux domestiques, un blanc et un marron et noir. C'est difficile à dire s'il s'agit d'un chat ou d'un chien. Je me souviens ensuite de voir le chat qui glisse sa queue, dans un mouvement séducteur, évidement, autour du museau du chien. J'entre dans une immense

chambre où il y a une toile, un châssis posé par terre. Une toile qui est déjà à moitie peinte, l'image est la continuation du parquet de la chambre. Je regarde l'heure, il est déjà 14 heures. Merde ! J'ai raté mon RDV de midi avec Anne Malherbe ! Le chaos ! Je n'ai plus le temps, je dois rendre un travail aujourd'hui et je cherche la trousse de toilette, mais je ne la trouve pas. Misère morale ! Je boude, les larmes aux yeux, quand tout à coup, Joche Sota vient m'embrasser.

París [06.11]

Je me souviens très vaguement de ce dont j'ai rêvé. Il y a Guillaume entre autres. Je suis avec mon petit copain et, quand Guillaume arrive, je sens une forte attraction. Rien de particulier, c'est l'instinct. Mon ami s'en rend compte et me dit que, même lui, il partirait avec Guillaume ! Il est charmant de dire ça !

Je me souviens qu'on est dans une foire de design quand soudain je rencontre Toby Webster et on échange quelques paroles. Il me dit que ce qu'il se souvient de moi, c'est que j'aime Lautréamont. C'est vrai, il est à l'origine de la littérature et de la poésie moderne comme E.A. Poe ou C . Baudelaire, entres autres. J'ignore pourquoi, il me dit ça. C'est peut être son caractère banal, et qu'on est dans une foire de design ? Ou parce que mes pensées sont charmantes, profondes et obscures ?

Je me souviens, je suis dans un lieu bizarre autant qu'étrange, en haut d'une montagne à Mexico. Il y a un remonte-pente, comme un ascenseur pour accéder au sommet. Il est fait de cordes d'acier qui porte le corps suspendu par un câble, à plusieurs dizaines de mètres du sol. Au début, ça fait bizarre de se déplacer ainsi, par les airs mais il s'agit de bien s'attacher aux cordes, en les bloquant sur le corps, afin de ne pas risquer de tomber. Je monte pour manger, il faut bien s'attacher, c'est tout !

Ensuite, je suis dans une ville à Mexico, mais différente. Dans la rue, un jus de pamplemousse de couleur orange est mon petit déjeuner. On me le sert comme une soupe, avec de la crème et des chicharrones. C'est l'habitude à cet endroit. On a même ajouté une douzaine de piments rouges entiers dans la soupe. Je ne suis pas la seule, il y a aussi Ale Pinto. Elle est nouvelle, Ale vient d'arrivée à Mexico. La ville à un aspect complètement industriel et elle est en construction. On est dans un bâtiment de quelques étages, et en face de nous il y en a un autre pareil. On aperçoit un appartement vide à l'intérieur. Avec Ale à mon côté, j'ai la sensation que cette ville est trop industrielle, tout est trop grand, voire hostile. J'explique à Ale qu'à Mexico, on ne se repère pas par les petites rues mais par les grandes artères. On ne marche pas dans les avenues, on prend la voiture. Ale reste très impressionnée par cette façon d'habiter l'espace. C'est comme surfer, c'est l'instinct qui contrôle. Tout est grand, je vois un magasin qui

vend des conteneurs avec de la vaisselle mais on vend aussi les conteneurs tous seuls.

París [08.11]

Je me souviens de rêver que j'arrive dans un grand bâtiment, c'est peut-être une école où il y a un bureau et des personnes qui l'occupent. C'est mon atelier. J'apprends alors la nouvelle. Ce n'est plus mon atelier, il a été vendu à d'autres personnes, une institution. J'arrive au moment même où l'affaire vient d'être signée.

Je suis ébranlée. C'est une catastrophe. Même si je leurs propose encore plus d'argent (quatre millions et six cent mille pesos), ce n'est pas la peine, l'offre des autres va au delà de mes possibilités. Ils sont beaucoup plus forts, c'est une institution, et ils ont les moyens. La détresse morale est horrible. J'avais fait tant d'efforts pour enfin avoir une maison et un atelier réunis. C'était ma bouée de sauvetage. Le projet s'est effondré. Quelle angoisse ! Je les regarde par la fenêtre, ils trinquent des verres de tequila. Comment est-ce possible ! C'est de l'arnaque ! Ils ont fait ça dans mon dos, encore une fois ! Mais, il y a un contrat. J'ai signé un contrat ! J'ai même payé cent mille pesos pour une promesse de vente ! Ceci est une énorme déception. Mais comment ! Je me dis qu'ils vont devoir me dédommager, mais eux n'ont pas l'air préoccupés. J'appelle Selene Gutiérrez, l'avocate, qui doit me conseiller, mais elle ne répond pas au téléphone. Je ne comprends pas bien l'annonce de son répondeur. Elle serait assistante

maintenant. L'autre, sa chef est à Monterrey. C'est la fin de semaine et le cabinet est fermé. Quelle grosse déception ! Je suis seule à affronter cette terrible situation. Je me sens très fragile. Moi, qui me voyais déjà dedans !

Il y a du monde dans cette école mais je suis toute seule. On me passe une lettre dans laquelle on m'explique ce qu'ils ont fait de mes affaires. On m'a mise dehors. J'emprunte les couloirs en lisant cette lettre pour aller récupérer mes affaires. Mais bon sang ! Mon lit est toujours là. C'est un petit lit. Je suis dans un état de choc quand, soudain, dans le rêve, un homme me dit qu'il fallait que se soit comme ça. Comme s'il connaissait la raison : mon destin m'attend ailleurs, dans un atelier plus petit pour un travail concret et spécifique. Il ajoute que cet endroit se trouve dans le 20ème arrondissement. Je ne comprends guère. Pour moi, c'est une arnaque, je suis complètement démoralisée, perdue et mal à l'aise.

Dans le rêve suivant, j'arrive dans un restaurant japonais. Il y a face à moi plusieurs ingrédients. Je dois composer mon propre plat. Il faut que je fasse mon propre choix et il y a aussi des menus. Je goûte les ingrédients avant de choisir mais celui que je choisis est épuisé. Je prends alors un menu, ce n'est pas grave.

Je suis à table quand une famille entière débarque, une femme avec une poussette, un homme et une fille. Quand la femme m'aperçoit, elle dit que je suis un personnage. Ils passent leurs commandes et on va manger ensemble, dans un espace à côté. On commence par organiser les assiettes comme ils aiment qu'elles soient servies : les sauces sur les assiettes

à côté de la nourriture. Même si c'est à emporter. Ils sont sympas. La petite fille demande que ce soit moi qui la serve bien que je ne sois pas sa maman. Je lui réponds avec ironie, comme une blague légère. Alors je prends le soja et en avale une pleine gorgée que je recrache comme une fontaine, comme ça en l'a, car elle avait déjà renversé du soja avant. Je crache gracieusement. Au fond je proteste mon sort.

Maintenant dans le rêve, on passe dans l'autre salle. A ce moment là, un homme me reconnait et me dit qu'il me suit partout. Mais qui est-il ? Où s'est-on connu ? Quelque part peut-être mais je ne me souviens pas. Il s'appelle Adrien Attali, c'est un admirateur. Il me dit qu'il est très attiré par moi. Mon travail peut-être ? Je demande, comme ça, comment va Erika ? Je pense que je ne le connais pas depuis longtemps. Il me dit que je vais bientôt la voir ce qui me révèle un air coquin.

Je me sens désormais attirée par lui. Il est très mystérieux et il se colle à moi, on se déplace collés l'un à l'autre. Son corps est collé à mon dos. Il est homosexuel, je le vois embrasser un autre homme sur la bouche ! Il est mystérieux, c'est le moindre qu'on puisse dire. Il a un grand caractère, sûr de lui. Il a de l'esprit, est élégant, instruit et cultivé. Je sens derrière moi son pénis entre mes fesses, c'est une sensation agréable. Je ne le regrette pas, au contraire ! Comme cela, on se déplace dans l'espace, ce n'est plus un restaurant mais un grand espace avec des parties extérieures. Un ami à lui (c'est un homme à mecs) me regarde. Il pose des questions à haute voix et se répond tout seul. Pourquoi m'aime-t-il ? Il répond que c'est mon charme, un caractère spécial que je dégage. Je ne sais

quoi. C'est gentil. Adrien, aussi, le voit et je crois qu'il en est amoureux. Il me dit que son père est un écrivain, Jacques Attali, un intellectuel de haute volée ! Il est fier de lui. Ca ce voit, qu'il a reçu une éducation privilégiée. Je l'entends parler italien et il parle aussi allemand. Il a habité en Suisse et en Allemagne. Il a bien vécu ! On se sépare mais je sens toujours son pénis entre mes fesses (c'est peut-être son côté homosexuel !) Toujours collée par derrière, c'est agréable !

Glasgow [09.11]

I remember vaguely a dream in which I am with friends trying to jump the big wall of the Père Lachaise cemetery, in Paris, after 5 pm. I'm telling them that many years ago I did the same with my cousin Huaira and a friend, Diego. Last time it was hard because once we were on the top of this stonewall and look to the other side, we had around 8 meters down. We jumped to the other side with not a thing to grab on the way! I was a bit scared…

Now again, but I'm glad this time is not so hard.
The walls of the Père Lachaise are large and each part is different.

In another dream I'm with Rodrigo and other people when we arrive to some sort of cave in the nature. We come from a party; I was by my own when we get into the cave. There are more friends inside the cave. I see there's Larva Lopez coming over with open arms, saying hello expressively strong.

I take for granted he hasn't met with Rodrigo before and that he's not aware of our relation, otherwise he would constraint his fuss…

I think I was in the middle, between that and Rodrigo's wrong belief that he's the only one on earth.

I can't get no satisfaction from any of both relations, neither was what I was looking for.

I feel by myself.

Glasgow [10.11]

First, I remember a dream in which I'm in an airport with some people waiting to take a flight. I think we're only girls and there's only one plane. A sole destination…

Once boarding the plane, many snakes appear everywhere, large and small ones.

I remember a girl, she's taking one by her head, a big white and grey (or beige) one, with patches like a turtle and its head has the shape of a square.

Other small snakes are appearing from people clothes that are of different colours, orange or green. Everywhere there are snakes on this plane. I have a horrible feeling and don't want to see them close to me. I remember my Gran is with us when a snake appears in the fold of her clothes in between her arm and her body…

All of this is disgusting.

Then, in another dream, I'm with someone else and I want to go to Valparaiso. I wonder if I can get from Santiago to Valparaiso.

Alejandro Boher arrives to join the journey with us. I think Alejo is already coming from the coast but he wants to get back there.

It might be a good idea if we share the fees of the trip, like gaz.

So we take the road together by the seaside and we pass by a very big house (like the houses in Valparaiso). It's Ximena Riveros' house.

She is with lots of people at hers, holding a party. Her house has a garden, it is a big house! She asks me if I would stay to join the party. I reply that we were just passing by and someone else is driving the car.

The truth is that I'm not particularly keen on her or her group of friends.

Glasgow [11.11]

I dream I'm with Vivi Izzo and Andrea de Lorenzo. Cano, Vivi's brother, is there as well. The ambient is calm and friendly. Andrea is quiet considering that she has been always in love with Cano and he is very chatty with me. It's probably that he likes me but without fuss. He's taking care of his sister Vivi. She has just lost her husband.

We were together chatting things peacefully.

Cano made a carriage with a special cover made out of plexiglas, he's showing it to me. It looks like Cinderella's carriage! I think that in his carriage he can transport up to three people (a family) with a horse, to carry them. I'm thinking that Cano is a noble person and noble persons have a horse… at the same time I get the feeling that he would prefer an engine, a motor engine.

I think he would like to bring me back in his carriage. Cano has a paper with the timetable of our departure. We are here just for lunch and have to go pretty soon. Oh! Unfortunately I have to go sooner. Is not my fault and he's aware. He has the schedule with the booking confirmations—to my relief—, and we agree on this. I ask him at what time we have to leave. He says at 1:58 pm.

There's not much time and I have to go now.

Of course I would like to stay longer, it's such an affectionate ambient, I'm loving it.

We are having such a nice time but that's the way it is.

Glasgow [12.11]

Sueño una casa abierta, un caos en movimiento y tal vez son varios los que viven allí. Guillaume, Lorena Zilleruelo y yo estamos en este caos. Tengo la permanente sensación de que entre él y yo existe una atracción, el sentido de un propósito o un proyecto. Cuando Lorena se da vuelta, nos besamos en la boca, no puedo evitarlo, es una expresión honesta de mi pasión. Con el beso, Guillaume se despierta, también lo

entiende como una declaración de amor que abre una fisura, revela que no está enamorado de ella, me arrepiento de no haberlo hecho antes, por haber sido distante e inhibida. Nuestro amor es un secreto. La presencia de Lorena pierde fuerza o retrocede. A Guillaume le gustaría tener una relación, podríamos ser felices.

El sueño me trae el recuerdo de volar a ras del río de una ciudad como Paris, es un día soleado. Veo la sombra del avión en el que viajamos con mi padre y me pregunto: ¿por qué los vuelos no son como antes?

Tomo el control de la nave y planeamos, la luz nos encandila, por falta de visibilidad siento peligro, pienso que podríamos chocar con un cable y estrellarnos, es mejor aterrizar en la calle.

Mi tía Lisa y mi abuela, ambas jóvenes, conversan como buenas amigas. Lisa es hermosa y dice estar orgullosa por no haber trabajado nunca. Mi abuela en cambio dice que, por ella, hubiese trabajado toda su vida. Tienen puntos en común y otros muy diferentes, por ejemplo: Lisa es una mujer clara y tranquila, no tiene expectativas, sólo hace lo que le toca.

Las acompaño a regar las plantas de mi padre en plena luz del día, en un jardín con plantas y floreros con cañas. Lo regamos casi todo, pero no todo, por falta de presión. Lleno unos botes con agua, pero no sirve porque, una vez llenos, son demasiado pesados para transportarlos.

No riego todo, sólo la esquina del jardín.

Glasgow [13.11]

I dream I'm with Sam, David and Sandy.

I dream that November 1st is bank holiday, a resting day, but it's not. It seems that I need to work, that's all.

Then I remember to dream something very weird. In my arm I have a scar like the one I actually have of a dog bite but slightly bigger and twisted, inside the muscle. Like a bottom belly, the scar was going deep inside…

Glasgow [15.11]

I remember a dream in which I'm with a friend (I think Carlos is there as well). We are about to go in a trip but before that we need to get to a boulangerie, for a piece of bread. My friend wants to fill the baguette with ham and cheese, that's all she has for us. I'm afraid it's not going to be enough for the trip. It's disturbing.

I wish to have another piece of bread, also with cheese and ham.

Then I remember another dream: there's a gorilla chasing me and I'm scared. What is this monster coming over the hill? It's both a loving and violent one, but I'm afraid already.

In fact it's the same dream, my friend is here with me. She says that she saw the gorilla in the boulangerie. I feel confused and scared to see it but cannot stop thinking about it!

She advises me: "If you think too much of it, it's a way to call it…"

She shows me that in the door of the boulangerie there's a piece of the gorilla's body because the last time it went there it was crazy and aggressive… on the door handle of the boulangerie, it left a wing that is part of its body. Like a chicken! This gorilla has wings and loosed one (a little one) on the door.

One can tell it's a pretty special gorilla, with wings, but a monster as well.

I'm scared of seeing it but cannot stop thinking about it!

Then, I'm in the car, ready to go forward on our trip. I'm sitting in the back seat of the car, hidden in the corner.

París [16.11]

Je me souviens de plusieurs fragments de rêves:

Je suis accompagnée de quelqu'un quand, tout à coup, je remarque une grande araignée noire. Elle est posée sur moi, à la base de ma colonne vertébrale, sur mon dos. Avec répulsion, je l'enlève d'un coup ! Avec horreur, je pense qu'elle doit être là, depuis un moment.

Je me souviens de me couper les ongles du pied. Un d'entre eux, est plus épais. Il faut que j'enlève les irrégularités !

Je suis entrain de signer un document, j'écris mon nom dessus. Les lettres R et E sont bien marquées mais l'encre est de

plus en plus faible pour ce qui est le reste, jusqu'à la lettre D. J'essaye de réécrire dessus plusieurs fois mais, à chaque fois, ça rend pareil.

Il y a une fille qui s'applique un traitement sur son visage et maintenant elle a la peau claire.

Dans un autre rêve, je suis avec quelqu'un, un ami, un homme. Je mange un dessert de banane et de miel, avec du yaourt mais dans l'assiette il y a aussi une chaussure de loisir, un beau tennis Vans. Je vais manger tout ça ? C'est dingue ! En fait, je mange tout, sauf la chaussure.

Je me souviens que je suis sur une piste d'athlétisme alors qu'un avion atterrit à mon côté. Dans le rêve, une fille s'approche pour m'offrir un T-shirt en tissu de serviette, mais ça ne me plait pas. J'en ai un qui est bien mieux que ça !

París [18.11]

Je me souviens mal du début de ce rêve, mais il y a Gonzalo Méndez, dans une fête à l'extérieur, dans la nature. Je sens aussi la présence désagréable de Matias Camus. On passe par un énorme espace industriel, c'est une fabrique bien entretenue, un lieu propre. Dans le rêve, il y a aussi Cecilia Ramirez-Corso. Gonzalo commence à devenir créatif, il accroche 10 ou 15 de grosses cameras à Cecilia autour de son cou. Je pense qu'il doit y avoir une relation entre l'espace, là où on

se trouve et les grosses machines. Cecilia nous dit que son travail entre dans le discours du corps et se met par terre, se couche sur son dos et lève les jambes à la verticale pour repousser l'énergie avec les talons. Tout cela pour expliquer que son travail se propose dans le langage du corps. Personnellement, je ne comprends pas. Elle a de grosses fesses et ne porte même pas de culottes. C'est sûrement ce que Gonzalo aime chez elle ! Alors, c'est comme ça, qu'il prend la place de l'artiste !

Tout à coup, l'espace de l'usine se transforme en une fête costumée, avec l'étiquette rock-industriel. Youpi ! Une grosse production de cinéma se met en place. Partout, des costumes pendent des hauteurs par des câbles. Des corsets, avec des chaines et des clefs, le tout en noir. Très branché ! Jeremy Zini doit s'accrocher au plafond, suspendu par un câble. Alors, je l'aide à monter sur un chevalet. Jeremy demande à la production du rêve s'ils veulent m'incorporer comme un personnage homme-femme ? Jeremy est gentil.

Il y a un bar, un show et tout est prêt !

C'est complètement bizarre, les garçons qui servent sont des nains ! Je me dis que la touche fric de la soirée, ne pouvait pas manquer. Soudain, une femme débarque dans cette fête, C'est l'ancienne propriétaire, dans le temps, de l'usine quand c'était Citroën. Quelle coïncidence ! Mon grand-père avait la concession de Citroën pour l'Amérique Latine ! A l'époque, les voitures Citroën avaient un d'amortisseurs à air que ma grand-mère connait très bien. Mais elle ne porte pas d'intérêt à mon histoire. Cela n'a plus rien à voir avec elle. Je continue avec l'histoire de mon grand-père, il n'a pas fait

un « grand » design mais il a quand même modifié la 2CV, un classique, en pick-up. Une version adaptée aux besoins des transports au Chili. Je suis fière de lui, il y en a encore qui roulent ! Ma sœur, qui est là pour le confirmer, nie tout. Ce n'est pas bien grave, puisque cette femme ne fait plus attention à ce que je raconte.

París [19.11]

Je me souviens d'un rêve où Carlos Pérez, Carlos Torres et moi, sommes dans un village avec une petite église. C'est une chapelle où il me semble qu'il y a une fête. On demande de servir à Carlos du vin. Comme l'autre fois, dans un petit verre avec de la glace et du rhum. Mais on me passe un grand verre que je demande de changer pour que ce soit comme il le veut, exactement pareil à celui de la dernière fois. Je me souviens d'abords que je rêve avec Carlos, et que étant lui et moi au lit, j'ai fais pipi plusieurs fois, je n'ai pas pu me retenir. Un ami est là et il nettoie le pipi comme si ce n'était qu'un accident, il continue de nettoyer.

Ensuite je me rappelle d'un homme garant sa voiture. Je suis debout, à côté et je le regarde. J'essaie même de l'aider mais il laisse sa voiture sur le trottoir en épi. C'est chiant ! On ne peut pas passer. C'est José Luis qui a mal garé une Jeep blanche. Je monte dans sa voiture pour simplement la déplacer, mais j'en profite pour faire un petit tour quand j'aperçois qu'il y a beaucoup d'eau qui descend des rues.

Ce n'est pas facile de conduire ! Je ne connais pas bien sa voiture. En fait, je voudrais juste faire demi-tour pour la changer de sens. Tout à coup, je vois des motos et des camions qui descendent en flammes ! Mais qu'est ce que ce bordel ? Le feu ! Un camion descend à toute vitesse chargé d'un mur de pierres enflammé. Les motards sont eux aussi en flammes. Au début, José Luis n'est pas d'accord que je prenne sa voiture, mais je lui explique que c'est pour mieux la garer. Dans tous les cas, le danger maintenant, c'est le feu ! Sa voiture ce n'est pas grave. D'où viennent les véhicules qui descendent ? On me dit qu'il y a eu un accident. Nacho Prieto en chassant a fait que tout prenne feu. En tirant, une balle qui est partie du mauvais côté est entrée dans son œil. Quand cela m'est dit dans le rêve, je prends conscience que malheureusement Nacho est d'avantage amoureux de sa façon de voir les choses que des choses elles. Ensuite, je me souviens qu'on est avec sa famille et sa mère nous montre une liste de noms propres qu'elle a faite sur un papier avec leurs définitions. Chaque nom a une définition propre et c'est comme ça qu'elle a choisi le nom de ses enfants. Elle connaît leurs origines, c'est déjà ça !

París [20.11]

J'ai fais un rêve où je vois l'entrée de la maison de Johanna. Je regarde par dessus le mur depuis chez moi. Son entrée est devenue une rivière à l'eau claire.

Je rêve que j'ai un test à passer en anglais. Je ressens l'amour d'un homme qui ressemble à Haram. C'est un admirateur. Marguerite arrive et cet homme lui dit que, maintenant qu'il m'a rencontré, il n'est pas prêt de me lâcher. Il est amoureux, il va me suivre et ne va pas me laisser partir.

París [21.11]

Je rêve d'un gros chien blanc qui m'accompagne.

Je me souviens d'un autre rêve, où il y a Pablo. Isa aussi est là. On vient d'arriver au Chili. On a confié à Pablo le projet architectural, d'un McDonald's à l'intérieur d'une autre construction plus grande. C'est le jour même de l'ouverture du bâtiment et aussi de la présentation du projet de Pablo. L'ensemble est très institutionnel mais le design de son projet reste très artistique Les gens arrivent pour voir le projet. Il s'agit d'un aqueduc fait avec de pierres blanches, taillées sur une colline verte de plantes grimpantes, de variétés de cactus, comme le doca. Les pierres ont la forme de corps des Mayas, mais ce qui est vraiment étonnant, c'est de reconnaitre parmi les corps en pierre, l'image du roi Pakal. Je fais la remarque à Isabelle que le roi Pakal se trouve originalement à Palenque. Pablo, Isabelle et moi sommes sur la pente d'une colline, sur une autoroute en hauteur. Les pierres taillées avec le model du roi Pakal sont sous l'aqueduc, en hauteur sur cette colline qui domine une belle vue nocturne de la vallée de Santiago, sur le quartier de Bellavista. La colline ressemble maintenant

plus à une montagne qui donne sur la ville éclairée. Ce qui est étrange, c'est qu'on voit la Tour Eiffel. Mais entre l'autoroute et cette ville, il y a un vide. Pablo me parle de son expérience professionnelle au Chili. En tant qu'architecte, il a reçu des plaintes de ses clients sur son travail, notamment des projets qu'il avait fait avant celui-là. Je ne m'inquiète pas car, maintenant, je sais qu'il est expérimenté, mais pour lui ça doit être difficile. Il regarde le vide et la Tour Eiffel. Mais moi, je ne peux pas sentir le vide et je m'éloigne. La seule protection qu'il y a, c'est juste une petite barrière qui arrive en dessous des genoux et j'ai peur du vide. Ensuite, on discute de l'atelier, comme un bébé qui demande constamment de l'attention et des petits soins. Mais je pense que ce serait prudent et correct de prendre de la distance.

México [23.11]

Sueño y recuerdo un proyecto grande del cual me hago cargo, es un mural perimetral dentro de un patio. Ery pasa junto a una mujer que también es de piel negra, la intimido. "¿Quién es esta mujer?", pregunta refiriéndose a mí.

Trabajo con entusiasmo, energía e inspiración, además pienso relatar todo lo que suceda, incluso los chismes y subversiones.

Falta para terminar. Tengo que subir el muro a seis metros de alto y multiplicarlo por el largo. Son muchos metros, más el patio completo y el pasillo de acceso. Actualmente, el muro no alcanza ni los dos metros. Falta, y pienso terminarlo antes del fin de semana.

Ella vuelve, ahora con el brazo levantado y con el dedo índice señalando al frente. "¿Quién es esta mujer?", pregunta.

México [24.11]

Sueño sólo un nombre en inglés: Chilean Library City.

Sueño una casa grande y yo, subida sobre un Mickey de Lego en una posición expresiva, armo la réplica de un modelo más pequeño. Trabajo sola cuando suena el timbre del teléfono y contesto. Es la voz de un hombre que pregunta: "It's your nephew?" No sé por qué, le pregunto: "¿Huaira?" ¡Dice que sí!

Desde el segundo piso me acerco a la ventana, no veo la calle porque llueve y todo está inundado. Me dice en inglés que tuvo mala suerte con la meteorología. Aislada en esa casa, sigo ensamblando mi Mickey.

México [25.11]

Me despierto en el sueño dentro de una cama, vestida con jeans negros y botas, junto a unos amigos.

No recuerdo por qué me metí bajo las sábanas con las botas puestas. La noche anterior, algo sucedió entre Guillaume y yo. Me levanto con el plan de partir, cada uno va en distinta dirección. Con seguridad, me dice que no me va a olvidar. Es un compromiso de amor y me pide que le escriba.

Lorena Barba, yo y quizás también Mijael nos vamos a meter a la ducha. En el baño, no consigo sacarme los pantalones ni las botas, por tan apretados. Cada quien seguirá su propio camino. Súbitamente aparece Lorena Zilleruelo, viene a buscar a Guillaume, simplemente porque no lo quiere dejar. Me dice de un pescado muerto, del tamaño de una roca, a medio enterrar en la arena y con la cabeza descubierta, que huele mal. De un salto cruzo el charco de sangre que dejó el gigantesco pescado sobre la arena.

Me hubiese gustado ducharme una vez más antes de salir, pero se me hace tarde. Donde hubo un hotel, ya no hay nada y, aunque lo busque, no lo encuentro. No hay dónde ducharme, ni tampoco el tiempo para quitarme los pantalones y las botas.

Lorena (Barba) está apurada. Salimos juntas, ella va en su propia dirección y nos despedimos, tal vez no vuelva a verla. A partir de ahora tiene demasiado trabajo y no será fácil. "Podría no verte por dos o seis meses, pero más me parece demasiado", le digo. Lolo me contesta incierta: "El futuro me causa inquietud."

Sueño una casa grande diferente a la de mi padre. Mi hermana "anda suelta" y busca provocarme. Me cierro en defensa propia, rehúso compartir lo que sea, su actitud controladora busca desestabilizarme, no quiero entrar en su juego. Mi papá nos observa y con sus mejores intenciones trata de buscar una solución, actuar como mediador, reconoce mis razones porque me valora. Paso por una fase de interiorización para encontrar el centro, mi propia luz, no hablo y lo nota, pero

no me deja sola y nos ponemos a jugar a las cartas. Prudentemente trata de averiguar qué me pasa.

En la casa también se encuentran Johanna y su primo Sebastian, hablamos de los años de gimnasia artística, seis años, entre 1978 y 1984, mi atención y sensibilidad se enfocan en eso.

Enfrente pasa un hombre por un jardín, algo me dice que fue windsurfista. Se desplaza por la verde explanada con maestría, gira suave, en una canoa. Controla sus giros en forma lenta y abierta.

Otros seres se mueven rápidamente para meterse en los hoyos del jardín, ¿serán animales?, ¿por qué lo hacen? No alcanzo a entender.

Recuerdo una profunda sensación de bienestar emocional y espiritual. Nada tiende ni exagera hacia un lado ni hacia el otro, en armonía con la razón. Como un cajón sobre otro, construidos en vertical. Es sabiduría.

México [26.11]

Es de noche en el cuarto de un hotel, me preparo en el sueño para salir, al día siguiente por la mañana, a Madrid, de fin de semana. Éste es el ultimo viaje de este viaje. No me siento motivada, sólo voy porque así está planeado y el vuelo está pagado, pero siento que fue un gasto sin sentido, no tengo nada organizado no sé a qué voy. Podría aprovechar para ver una exposición de pintura o cenar con Sophie o Florence Magne. Mi cuarto esta en una casa donde hay una fiesta llena de gente a oscuras. Es un final.

Un hombre se acerca en la oscuridad, me agarra la mano y la acaricia. Aunque no pueda ver su cara, me excita — hablamos en francés, podría ser París. Un terror absurdo me inmoviliza, sentada, en un estado emocional precario, no quiero involucrarme y reacciono reacia de manera que él toma distancia instantáneamente, me doy cuenta pero no lo puedo evitar. Abro mi cartera roja. Se acabó la fiesta. Se encienden las luces. No sé si es el mismo quien me pregunta:

« Veux-tu rentrer avec moi ? » Je réponds : « Non merci, je ne peux pas car demain je prends l'avion pour aller à Madrid. » Il me dit : « Tant mieux, comme ça, je n'ai pas à te raconter l'histoire de ma vie. » C'est perdu et c'est fini. C'est décevant mais c'est comme ça. Je rentre seule pour prendre l'avion le lendemain, à l'aéroport.

Ensuite, je rêve que je suis avec un groupe de personnes dans un tour. Tout à coup, on annonce la remise d'un prix. On annonce, en plein public, à plusieurs reprises mon nom. Le prix est banal, c'est un savon ! J'ai gagné un savon ! Voilà. Le savon représente la reconnaissance sociale, c'est magnifique… On se trouve dans une boite de nuit à Ibiza. La boite est vide de personnes. C'est une petite boite mais très belle. Elle est revêtue de bois. Les coins de la salle sont arrondis. C'est un espace expérimental et underground, mais propre. Je l'imagine la veille au soir, pleine de gens faisant la fête et qui se droguent. Le plafond n'est pas très haut et les traces des doigts sont encore là. Je vois un homme bien habillé. Je lui demande : « Quel genre de musique aime-il écouter ? Du rock ? Du glam ? » Il fait

allusion à une chanson pop française qu'il n'aime pas, mais ce n'est pas de quoi je parle.

Sur la table, il y a encore des gâteaux. Je mange des chocolats avec grand plaisir, un morceau, puis un autre. Hier on m'a donné un chocolat entier que je garde pour plus tard. En sortant, il y a toujours des chocolats sur la table.

On part tous, j'accompagne cet homme. Il a quelque chose de mystérieux qui m'attire mais sans plus. Lui, il habite là. Par la fenêtre, je vois son placard. Il a vraiment beaucoup de chaussures, des baskets et des pantoufles blanches très élégantes. Il y a au moins une centaine de chaussures ! Cela reflète de l'abondance. Je regarde attentivement et vois une paire de chaussures de femme à talons roses. Cela ajoute une ambigüité, c'est soit les chaussures de quelqu'un qui les a oubliées ou bien peut-être le garde robes d'une femme, dont la plupart des chaussures seraient celles d'un homme. Ce qui parlerait de sa masculinité. Je vois une chambre qui est remplie de chaussures rangées par terre et par paires. Les unes à côté des autres à distance régulière. C'est certainement les chaussures pour sortir en boite de nuit. Chaque jour, il peut ainsi mettre des chaussures différentes.

México [28.11]

El sueño se introduce de manera que nos encontramos junto a unos japoneses, frente a una máquina distribuidora que arroja tarjetas en forma de abanico, vía un proceso sistemático y superficial, un protocolo inútil basado en una idea —en mi

opinión— decepcionante, igual que al momento de salir del sistema.

Otro sueño: en un lugar difícil de describir específicamente, como un mercado de navidad ambulante, techado, busco comprar un computador especial, con una pantalla, un marco de fantasía. El vendedor me ofrece un monitor con un motivo de dibujos animados ("los monos de la selva"), otro, más refinado, es una Cenicienta en su carroza. El comerciante insiste en venderme los monos, pero en realidad infló el precio y maquina una manipulación para ponerse en posición de víctima. Me presiona para que se lo compre, pero prefiero comprarlo en otro local. Me desagrada la manipulación.

Sueño que quiero ir a Escocia. Planeamos un viaje mi madre y yo, pero ella comenta cosas desubicadas, piensa que sólo quiero ir por la comida, le explico que no es así, pero no entiende.

Mi madre sólo cuenta con uno o dos días, un tiempo demasiado limitado, es complicado. Cuando visitemos los lagos tenemos que entregarnos al tiempo del viaje, el de las cuatro estaciones. Si está apurada prefiero que no venga, mejor sería que se quedara en Londres y "¡allá nos vemos!"

Uno más. Despierto dentro del sueño para ver algo muy triste: el cadáver de una jirafa sin cuello, lo tiene cortado y yace sobre un colchón. Por sus enormes genitales, diría que se parece más al cuerpo de un camello. Me provoca una gran tristeza y no puedo parar de llorar.

Dentro del sueño, algo me dice que es un símbolo que no tiene que ver conmigo, es algo ajeno.

México [29.11]

Sueño que mi hermano está afligido porque su novia pasó por París y rápidamente regresó a su casa. Jacky dice que las mujeres son superficiales, llegan para consumir o sacar un diploma y se van… Es normal que sea así, pero él no lo entiende. París es la ciudad del amor, así como Nueva York es la ciudad del trabajo. Llamo por teléfono a Tania Ruiz. Está absorbida por su trabajo, en el sueño su voz es la de una niña y la conversación es corta.

Un fragmento del sueño, Julie está en la cocina. Se le ocurre poner en una olla los ingredientes con el envoltorio plástico, uno es un vegetal, una raíz con tallo, pero es plástico. Mi padre saca la raíz del guisado para cortar el tallo y limpiarla.

México [30.11]

Entro a casa de Gill. En el sueño, Jonny está con su novia en otro lugar. Reconozco entre la gente el rostro de una amiga, pero ni en el sueño me acuerdo de su nombre —quizá sea algo similar a Belinda. Me instalo en un sofá de la casa pero me siento incómoda e inquieta, me quiero ir. No sé qué hago allí, no llegué sola.

Conversando me siento mejor, aunque su novia esté ahora presente.

Debo partir al aeropuerto, Jonny me acompaña hasta el final. Lo miro y me doy cuenta de que todavía lo quiero. Su novia aparece enfurecida, con una cola de caballo rubia y tirante, entra en skate a la cocina y lo mira con indiferencia. Está celosa y nerviosa por mi presencia. Al principio no hago ningún esfuerzo por reconfortarla, unas palmaditas en la espalda bastan para que no crea que la relación va a cambiar. Desesperanzada me pregunta: "¿Qué hizo su relación tan fuerte?" "Enterrar juntos a su padre", le digo y ella parece comprenderlo.

Lo presiona para ir a una reunión, una inauguración, Jonny duda entre lo que debe cumplir y lo que realmente le gustaría hacer: quedarse conmigo.

El sueño sigue en Edimburgo. Una amiga me acompaña durante un viaje sobre la cubierta de un barco desde donde se oyen los quejidos de un coito, estoy consciente de que son Jonny y su novia. Nos lanzamos al agua viendo el atardecer, el frío no se siente.

Entramos a una tienda para sacar copias de una invitación, es mi poster Void Painting, el evento de un montaje. A mi lado frente al mesón hay un hombre gordo y canoso. A pesar de ser feo es seductor, consciente de su virtud habla con la vendedora, le dice cosas que no recuerdo, pero me ofende y lo insulto en francés, lo amenazo contra cualquier atentado a mi integridad. Podría sacarle los ojos. Me lanzo encima de su cuerpo para doblarlo hacia atrás, en forma de puente, hasta que la coronilla de la cabeza del gordo toca el suelo.

Mientras espero la entrega, entra Jonny. Son impresiones de un trabajo nuevo. Pensé que me entregarían algo limpio, pero es horrible, la pintura se ve como costra, los colores son grises, deslavados o rosas, es espantoso. Para mi tremenda decepción, el trabajo es deplorable y no hay tiempo para hacer otras impresiones, me estreso. El problema está en la información del cd, no es el correcto. ¿Qué hacer? Jonny me dice que no es ni será la única ni la ultima exposición, puedo hacer el evento sin las invitaciones.

Entra su novia. Ahora es morena, al verla pienso que no me gustaría ser ella.

Me inquieta ver que ya son las 10:20. Comprendo que perdimos el vuelo y no puedo financiarle otro pasaje de avión a mi compañera. ¡Tenemos que volver inmediatamente! La opción, lo mas económico, es tomar el tren nocturno a Londres, son 40 libras. Siento inquietud por partir.

México [01.12]

Je rêve et entends les voisins arriver. Je suis au lit. Je dormais mais ils sont très bruyants. Ils me réveillent. Je me lève et vais fermer la porte à clef.

Ensuite, je me souviens de faire la même chose mais, dans ce rêve, je suis dans l'appartement de ma grand-mère, dans sa chambre. Je pousse la porte, bloque la serrure avec force pour tenter de la fermer à clef… Mais je sens la force du voisin qui est de l'autre côté et qui pousse la porte dans le sens contraire. Malgré mes efforts, l'homme parvient avec force

à faire passer sa main. C'est incroyable ! Il pousse tellement fort qu'il arrive à la plier, à la tordre et à passer sa main. C'est violent. En fait, ils sont deux et ils arrivent à entrer dans la chambre quand, tout à coup, la police arrive pour les arrêter. Ils ne font rien pour se défendre, c'est étonnant. Les deux hommes sont avec deux filles, leurs petites amies. Jusqu'ici, je n'avais pas entendu de voix féminines. Je leurs demandent d'où viennent-elles ? Elles répondent « d'un hôtel de passe », c'est comme moi.

Les hommes se moquent de la police. Ils rient face à un destin qui pourrait-être terrible, un procès et la prison… Je suis épatée par leur esprit, ils sont libres et ils sont beaux ! Ils ne s'échappent ni ne bougent. Je leurs dit que ce n'est pas très malin de se mettre en péril face à la justice. Au fond, ils n'ont rien fait de méchant, mais ils sont suspects.

Dans le rêve, je commence à sentir que mes sentiments changent envers eux. Je voudrais désormais les aider car je ne veux pas qu'ils soient poursuivis comme des criminels alors qu'ils n'ont rien fait. Je veux les protéger du malheur et leurs dit de partir au Mexique… Ils leurs faut quatre jours pour traverser les Etats-Unis, qui, dans mon rêve, sont au sud, mais si ils n'aiment pas le Mexique, ils peuvent aller au Canada alors, au nord ! Il ne faut pas qu'ils restent ici ! Mais eux, c'est la liberté ! Ils n'échappent pas !

Je parle à quelqu'un dans le rêve. J'ai appris une leçon. Ma perception des choses a évolué en cours de rêve, au début je ne les aime pas ensuite je les défends. J'ai voulu les juger puis les protéger. Il faut que je sois plus à l'écoute.

Dans un autre rêve, j'attends un vol à l'aéroport quand j'aperçois Marguerite et une amie.

México [02.12]

Despierto y recuerdo un sueño macabro. Me invitan a la mesa de una familia. Un pesado ambiente de misterio nos abruma: dos de los hijos salieron anoche, pero ninguno de ellos amaneció en su cama, los rastros de sangre son señal de intriga y de terror. Desaparecieron y, en la incertidumbre, sospechan lo peor. Una carga negativa se deja sentir, soy la única ajena a la familia y no debo expresarlo, me aguanto, trato de conservar la lucidez y objetividad, pero da lo mismo. ¿Por qué no llamar a la policía? Pienso, en Francia llamamos a la policía para mediar misterios, aquí sería para investigar un presunto crimen, pero sospechar de un asesinato supongo que sería exagerar, por lo que la policía no es una buena opción.

Aparece un personaje siniestro con un detector de metales, nos deja mudos, como paralizados. Da la vuelta a la casa y lo único que encuentra, en la guantera del auto, son pinzas para depilar cejas. Estamos invadidos por la paranoia, como si fuesen a descubrir algo que nos haga sospechosos.

Al irse, descubrimos en la casa partes del cuerpo de la abuela, la mataron y dejaron su oreja, junto a otras partes del cadáver, eso sí, perfectamente ordenadas, una al lado de la otra. El terror lleva a la alienación.

Por la ventana veo un tigre, como perro callejero. Obviamente sorprendida, me pregunto: ¿qué hace un tigre suelto

en la calle? Un viejo vagabundo y leproso se acerca imprudentemente a él, que de un zarpazo lo vuelca al suelo, con sus garras le deshace la espalda por tajos, lo descuartiza. Pobre loco.

Durante el sueño se desarrolla una serie de secuencias intensas, eventos extraños que me sobrepasan. No encuentro la estabilidad ni la distancia suficientes, pierdo la conexión entre una escena y otra, pero sigo decidida, con la intención de resolver el misterio por afirmación personal.

Un joven en un bote también es sospechoso, me habita un ataque extremo de paranoia. Violentamente me lanzo sobre él y destazo su cuerpo, hago una bola de carne amorfa como quien da vuelta un calcetín y lo reviento. Así sigo.

Frente a mí veo a otro hombre, está inmovilizado. Trato de pegarle en la cabeza con un enorme objeto de madera, una y otra vez, pero mis movimientos son lentos y parecen no hacerle daño. No puedo aplicar fuerza al golpe. No se va ni se mueve aunque su cabeza este abollada con heridas y marcas. Lo agarro del brazo, lo lanzo a un cuarto donde un león se encarga de el resto.

Sin mas explicación, la hermana y yo vemos llegar a uno de los desaparecidos de la noche anterior; ahora es de los padres de los que no se sabe nada. El caos es total, el ambiente macabro —como película de David Lynch. En el sueño estoy consciente pero no tengo la capacidad para descifrar el enigma detrás de este caos.

La escena siguiente es de día. Desde la calle, como a unos 50 metros, veo a un grupo de gente acercándose por la playa. Levanto los brazos, los llamo para que me vean —como

un náufrago. Algo me dice que la trama del sueño es ajena, ellos me ven y se acercan. Es el fin del terror, se terminó la función, los créditos desfilan —como la contratapa de un libro— y leo: "Opera House" y "Vulproxy" —vulnerabilidad por proximidad.

México [03.12]

Sueño: ¡vamos a volar cometas! Nos preparamos para una fiesta. Fabricamos una a partir de bolsas plásticas negras y la decoramos con pins.

Literalmente pretendo elevar un hombre con una máscara.

Mi mamá dispone dulces y pasteles en una bandeja para compartir, una niña se los mete a la boca en pedazos grandes, la conozco, lo hace a menudo…

La fiesta empezó anoche y duró hasta tarde. Al llegar la mañana, llamo a mis amigos para que vengan a ayudarme a pintar. Con una fuerte convicción personal, hago que fácilmente se levanten a trabajar. Varias de las mujeres tienen voluntad para ayudar y, para que no se manchen, saco un overol y una camiseta con la imagen del grupo Yes. El momento lo amerita y llegan las cervezas, todos los vasos están sucios, empezamos desde cero lavándolos. Me ayudan a pintar. Mientras tanto me pongo a observar el estado de la casa, es un estudio espacioso pero el edificio está en mal estado, ¡hay que repararlo! Se inunda todo aunque no sea época de lluvias, tengo esperanzas que no vaya a mayores. En el patio trasero, el muro colindante con los vecinos se cayó, aunque

pertenezca al terreno de al lado debemos cerrar para evitar que se metan extraños. Descubro la línea de un tren antiguo, no creo que esté activa.

El espacio hay que renovarlo por todos lados. Un par de mujeres visitan el taller, les enseño un lugar que representa la unidad y sobre el cual se asientan los cuartos y el laboratorio. Una de ellas mide con un cronómetro el tiempo transcurrido, la otra mira absorta. Empezamos a trabajar, traen más pintura. Quitamos un muro que parece tablaroca, pero es papel, detrás descubrimos una ventana y, del otro lado, el material de un fotógrafo. Busco cosas que puedan ser reutilizadas o que podríamos vender: un espejo, vidrios y un equipo completo de iluminación. Descubrir y organizar es mi tarea.

Veo a Cuauhtémoc con un grupo de artistas jóvenes. No sé si vienen a ayudar, o si sólo están de paseo.

México [06.12]

Sueño a Claudia Schiffer, hermosa como nunca, camina rodeada de luces, su largo pelo amarillo brillante flota, es un festival. Me fijo en los negros vellos bajo su axila… ¿Por qué no se depila?

Es un contraste entre lo ideal y la realidad.

Otro fragmento de un sueño: Gonzalo Méndez, vestido con una bufanda Scottish Stewart Tartan, acostado, hace un berrinche porque no se encuentra bello.

También es un fragmento: veo a Jean Marie y Hélène Villanova. Acabo de regalarles un equipo de música, un aparato electrónico para radio y casetes, tal vez podrían dormir con él en la cabecera de su cama, pero ponerlo ahí requiere modificar el espacio del cuarto para cambiar el equipo de lugar.

México [08.12]

Acabo de soñar un evento donde estamos con Toby Webster, un artista y su pareja todos juntos. Existe una relación entre los tres —mejor dicho, nosotros dos—, tenemos el mismo Dios. Llevo unas gafas de marco blanco, con ellas me siento cool.

Tienen un conflicto, no sé exactamente de qué se trata, pero no me importa lo suceda entre ellos. Es un problema de pareja, no son las condiciones, es otra cosa. Toby es promotor y productor del artista, él entiende el desacuerdo y agradece que me quede cool.

No me puedo acercar a ella, por sus problemas.

México [10.12]

El primer sueño es la preparación de un viaje con Oda Midabriot, amiga de mi abuela y de la familia.

Sueño. Tania Ruiz trabaja frente al computador. Estoy de visita en su casa, me baño en su ducha, bajo el agua, es una agradable escena banal. La próxima semana viene otra amiga suya y

Tania me pide dinero prestado para comer, porque no tiene suficiente. Varias veces he estado en esa situación, sin embargo no me había dado cuenta que le faltaba dinero y le ofrezco todo lo que tengo. "Si quieres vamos de inmediato al súper", le digo, y así es.

Otro sueño superficial: sola en una casa miro por la ventana y veo en la vereda de frente una pelea descontrolada entre jóvenes. Quiero evitar que se metan, me escondo súbitamente detrás de un muro para que no me vean. Se van.

México [11.12]

Sueño un cuarto lleno de cucarachas. Me provoca asco y tremenda repulsión. Unas están montadas sobre otras, en el horizonte del mosaico blanco del baño, otras, no tienen cabeza, me causa un enorme repudio.

Un sueño empieza de manera romántica y termina en forma desagradable.

Estoy situada entre dos figuras del amor, la de Cuauhtémoc Medina y la de mi papá. En lo más profundo, un desencuentro me frustra. Veo a Cuauhtémoc como mi padre, desconectado, su amor es incondicional pero es ineficiente. Entramos en una discusión, mi decepción viene del hecho de que no percibe lo que siento. ¿Le da igual o está dormido?

Tengo algo profundamente desagradable que arreglar con mi padre.

México [12.12]

Sueño. Me meto al cuarto de un hotel, creí que estaba sola cuando por sorpresa veo sobre la cama a alguien cubierto de cuerpo entero con la sábana, como un muerto. Es Edgar Giraud. Es curioso que así duerma, será seguramente para taparse de la luz. Por equivocación, ¡me puse sus pantalones!

Siento rechazo por él, a la distancia sospecho que fue por algo.

Nada es casualidad.

México [13.12]

Me acuerdo poco del sueño, una casa grande… la noche… un desconocido me abraza porque vio la lista de ganadores de la lotería. Viene a felicitarme, no dice nada más. Es extraño, nadie más lo sabe.

Mencionan algo acerca del umbral del mal, el diablo está por todas partes. Hay tantos umbrales de luz como de oscuridad.

Sueño que a Miguel le cobran una deuda y pide que me la cobren a mí.

México [14.12]

Sueño con un gran caos, la segunda guerra mundial. El mundo está dividido entre fascistas y comunistas. Tengo que partir antes de que sea demasiado tarde, bajo la huida subyace una historia desgarradora de amor, y una separación. Mantengo la convicción de que voy a volver a ver a Jean en el futuro.

Siento amor por un comunista, un joven con ideales y pasión por la lucha, viste una camiseta con la hoz y el martillo. Algo me dice que la atracción no es recíproca. Juntos y acostados en medio de otros, a pesar del caos. Su sentimiento no está conmigo y quería cerciorarme antes de partir. Aunque vaya a ver a Jean, no quita de golpe la decepción.

México [17.12]

Al principio del sueño deambulo de un lugar a otro entre gente parecida, el ambiente es hostil. Al entrar a mi cuarto, veo escrito sobre el muro blanco "México Pro", con pintura roja. Lo pintó mi madre. En ese cuarto están Mauro, Cárdenas y mis amigos chilenos, que nunca le agradaron porque vienen de abajo. Mi habitación está transformada en un vulgar comercio, mi madre vende mi proyecto de vida como si fuera cualquier otra cosa. Enfurecida por el mercantilismo, los saco a todos. Agarro las brochas, la pintura y pinto por encima con gris. Discuto con mi madre, me indigna su falta de respeto e inconciencia.

Preparo mis maletas una vez más y me voy a Londres.

Mi cuarto es ahora otro, más pequeño pero limpio de aquel afiche.

Otro cuarto tiene una cama igual de grande, pero ahora con una viga de equilibrio acolchonada de negro, para que los niños practiquen gimnasia. La viga es parte del chasís de la cama, no de la cabecera. Me gustan las camas grandes, estiro una colcha por encima y agarro mis cosas para ir a Londres.

Olvidé despedirme de ella, pero no importa. También olvidé mi abrigo, pero ¡sin él no puedo ir a Londres!

Al salir a calle veo unos perros. Uno es mitad perro mitad ser humano con el cuerpo afeitado, se ven sus cicatrices, lo afeitaron para coserle con puntos la herida de una operación. Se le ve el cuerpo sistemáticamente marcado con cicatrices, tal vez sean mordeduras de perros. Otro perro sale por la ventana.

Me fui sin planearlo. La próxima semana estaré en Londres, es un cambio repentino, llegaré por sorpresa.

Mientras viajo en un pequeño avión privado, chateo con una amiga por la web y le enseño la ciudad a través de mi cámara. Abro la ventana para ver la inmensidad del mar; el mar y los ingleses son una sola cosa.

Entra un hermoso rayo de sol del atardecer y la presencia del océano es siempre poderosa. Cambia el clima, volamos sobre nubes, empieza a nublarse y ella se espanta por la falta del sol. "Así es la isla", le explico.

Busco al piloto y no está, trato de ubicarlo por la radio, aprieto botones de AM y FM, repentinamente oigo su voz y me dice que aunque no lo vea siempre ha estado presente.

El chofer esta ahí. Vamos en dirección de un lugar llamado Champs de Glaces en la zona sur de los hielos del norte, se ven glaciares en primer lugar más adelante, es grande el umbral del hielo.

Aterrizamos en Londres a salvo, el paisaje se parece al de donde salimos.

París [19.12]

Je me souviens d'un rêve où je cours pour m'échapper. Je monte, à toute allure et à quatre pattes, une dune de sable. Arrivée en haut, je tourne à gauche. J'ai l'impression que je n'avance pas, mais ce n'est qu'une sensation. J'ai une idée et les méchants ne veulent pas que je m'échappe avec cette idée. Ils me pourchassent. J'ai réfléchi. Maintenant, j'ai la foi, un bon sentiment sur les choses en général.

Je rêve que je suis sur un lit. Je me repose quand je vois un homme qui arrive pour m'embrasser sur la bouche. Je ressens un désir sexuel. Tout à coup, dans le rêve, je me réveille. Qui est-ce ? J'espère que ce n'est pas Gilles ! Je le regarde, il a une bouche bizarre mais ce n'est pas lui… A côté de cet homme, il y a un enfant. Un garçon d'environs quatre ans, avec de grosses lèvres.

París [20.12]

Je me souviens de rêver que Marc et Gilles viennent me chercher. Je me repose au lit. Je sens mon corps qui touche à peine le lit, léger. Je sens qu'il y a de l'air entre le lit et mon corps. Quand ils viennent me chercher, j'arrive à me mettre debout puis je tombe à plat.

Ensuite, je me rappelle d'un rêve où j'éjacule sur un mur blanc. A première vue, c'est un fluide transparent et humide. Par accident, Gilles passe avec un manteau vert qui se mouille et ensuite il va se rouler dans la terre. La tache se colle de la terre. Je lui dis « Tu ne vas pas le mettre comme ça ? », mais il ne répond rien.

Je rêve que je suis avec ma sœur, elle a un sandwich à la viande qui parait bien bon. Je cherche quelque chose à manger.

Finalement, je rêve que je parle à un ami de mes projets et de l'atelier…

París [21.12]

Je rêve que j'assiste à la fin d'un cours où il y a beaucoup de monde, mais je m'en souviens mal. Ils ont publié une image en couleur mais ce n'est pas mon image. Je suis tranquille, je crois que j'ai bien fait mon travail et maintenant je dois partir.

Il y a du mouvement.

Dans un autre rêve, mes vêtements sont maculés de merde, comme si quelqu'un les avait salis.

Ensuite, je me souviens aussi de rêver que je suis avec un énorme rideau rouge (comme celui de l'atelier à Château des Rentiers). Je les tiens à la main, car je suis en train de les recoudre.

Marbella [23.12]

Je rêve qu'aujourd'hui, c'est mon anniversaire et que je suis dans un village, peut-être au Mexique. Le sol a plusieurs niveaux, c'est le terrain. Au début, je suis seule. Je demande un jus de pamplemousse (toronja) en donnant 25 pesos à une fille. Ce qui est suffisant pour l'acheter. Ensuite je me retrouve avec une assiette de papaye sur laquelle, je mets du sucre. Dans la chambre, il y a des amis, je ne suis plus seule. Nous sommes tous assis autour d'une grande table en U. La table est mise avec des assiettes et différents fruits. C'est la table de mon anniversaire.

J'amène encore des chocolats, des biscuits et des friandises que je mets un peu partout, en complément. Il y a un ami que je connais depuis peu.

On m'offre un parfum, il sent bon et je m'en mets. C'est une odeur qui me ramène à mon histoire, c'est un classique ! Ce n'est pas une marque spéciale mais ce n'est pas grave.

J'ai fais un rêve où je me retrouve dans la rue. C'est une affaire bizarre. Je reçois un appel téléphonique. Une femme me dit que je peux participer à une exposition canine en Chine. J'ai un chien que j'aime et auquel je tiens beaucoup mais il n'est pas à moi. C'est un Afghan et il faut que je demande l'autorisation. Carlanga est le responsable du chien. Je me demande comment faire, est-ce qu'il va accepter ? Mais j'en doute. Il est dans la rue, il y a du monde, il est avec des dealers de cocaïne et il leur demande de lui vendre deux grammes…

Je ne sais toujours pas si je suis d'accord. Je ne suis pas convaincue… ou mes possibilités sont faibles, je n'ai pas de marge. Aujourd'hui, je ne peux pas faire du jogging alors il va falloir que je sorte du jeudi au dimanche, tous les jours non stop, sans repos. Sinon, je n'aurais pas fait mon travail. Il n'y a pas de concession entre moi et mon repos, c'est serré.

Je rends la cocaïne à Carlanga, car je n'en veux pas autant. Je ne vois pas l'occasion de snifer, ce n'est plus que ce que je veux. Carlanga est avec un ami et en profite pour prendre plus d'un paquet pour eux. Je crois maintenant plus difficile de lui demander de me prêter son chien Afghan pour aller en Chine. Je me sens un peu découragée. Carlanga et son ami comptent sur moi pour faire ménage à trois, mais je ne suis pas d'accord. Plus je pense, moins j'y crois. J'ai mes propres affaires. J'ai une blessure qui saigne à ma joue gauche, ce qui représente la partie droite de mon corps. Il y a du sang et je n'avais pas fait attention.

Marbella [25.12]

Sueño en México, veo a Minerva Cuevas y a otra mujer en un plan íntimo. Implícitamente comprendo que vienen a incinerar a un familiar y a comprar un departamento. Viajamos en el mismo bus. Minerva lleva dos bebés varones y modula exageradamente el inglés británico, me pregunto si serán hijos de Francis McKee. Fer viene conmigo. Para salir del bus es complicado, bajamos por la ventana como al saltar desde un muro.

Percibo a Minerva como una morena atractiva, su hermoso pelo es liso y largo, mientras tanto hablamos de mi estudio en Noisy-le-Sec, es un espacio industrial. Vamos en la misma dirección y quiero enseñarle el taller nuevo que compré.

¡Está hecho un caos! Un artista hizo una instalación, acumuló en todo el espacio puertas automatizadas y detrás de ellas osos de peluche y objetos por el estilo. Minerva dice impresionada que es un castillo. Le ofrezco el taller para trabajar, pero dice que no es para ella.

Vuelvo a soñar con Minerva, pero no logro recordarlo.

Marbella [26.12]

Dans mon rêve, deux personnes prennent un cheval nerveux, le plus fort des chevaux. C'est l'idéal. Ce cheval là, comme moyen de transport est peut-être dangereux mais il y a la façon de dialoguer avec l'animal. Il y a certainement

la possibilité d'aller doucement. C'est chouette ! On est là, entre gens, c'est une foule mais on va partir. Cette force est à nous et on va y aller, petit à petit.

Marbella [27.12]

Je rêve. Je suis arrivée dans un endroit. César et Juan Pablo sont là parmi d'autres. Ils sont en compétition. César dit quelque chose de très impressionnant tout en étant couché en position fœtale au niveau de mon ventre. Il dit qu'être là, c'est comme faire l'amour. Il dit ça avec une telle passion et un tel intérêt que cela le met au devant de la scène.

Ensuite, je me souviens de parler avec une femme qui pourrait bien être la bonne de César. Elle dit certaines choses sur lui, qui sont clés. Elle dit qu'il est dans un processus d'initiation, qu'il est en train de renaitre. C'est fort ! Elle dit aussi qu'il me téléphone, qu'il me cherche. C'est une déclaration d'amour.

J'arrive à la maison. Je crois que c'est l'appartement de ma mère et José Luis mais ils ne sont pas là. Demain, je repars à Paris. Je me sens un peu fatiguée mais je vais quand même appeler César avant de partir.

Entretemps, j'appelle un ancien camarade d'école, Pablo (du Craighouse), mais je le reconnais à peine, car une voix de femme me répond. C'est Macarena et elle me parle gentiment. Elle me reconnaît et me dit qu'il n'est pas à la maison. Je voudrais lui laisser mon numéro de téléphone mais j'ai du mal, car je ne m'en souviens. Je demande à tout le monde, en

vain. Ca commence par un 9, ensuite il y a 4000, mais je suis incapable de lui donner un numéro cohérent. Je dis alors que je rappellerai plus tard. De toute façon, je ne peux pas sortir avec lui car il faut que je fasse ma valise pour rentrer à Paris.

Marbella [28.12]

Sueño un teatro: vine a ver a Bob Dylan. Entre las butacas aparece Benja y también su prima Vivi Izzo, pero sólo lo veo a él pasar con una gran sonrisa. Me dice que planea volver la próxima semana, me alegra saberlo.

Otro sueño. Junto a Erika, busco en mi lista de contactos del celular un doctor. Mi teléfono no está activo y tengo que buscarlo en otra lista.

Sueño una discusión con mi padre sobre una falta de ortografía en una palabra escrita sobre un CD grabado con imágenes. Le parece mal que el titulo tenga una i latina en vez de una i griega, le discuto que el error es un detalle, que debiera agradecer el regalo. Le grito indignada, como eso me otorgará respeto, pero su respuesta es fría y distante. Para hablarme usa un lenguaje técnico con términos jurídicos, en el sueño dice algo así como que, si buscara entender… tengo que hacer "una demanda legal con insistencia". Mi padre es un hombre provocador, irónico y siempre tiene la ultima palabra.

Sueño, una escuela de arte y una forma espontánea de exposición donde cada estudiante cuelga su trabajo, lo veo como una oportunidad para exhibir Void. Me gustaría averiguar si en verdad es posible.

Un personaje importante vendrá, es un buen momento pero no hay suficiente altura. Tal vez podría poner otra pintura, pienso en un políptico antiguo, pero, recapacitando, no tengo pinturas para exponer.

En el sueño, me proponen que haga un objeto para colaborar en la instalación de otro artista, en principio estoy de acuerdo, pregunto si horizontal o vertical, me responden que horizontal. Está saturado, sólo quedan espacios para los "discursos oficiales".

Entra Cuauhtémoc vestido de saco, más delgado, dice estar en plena mudanza de libros y cajas… insinúa una separación, sospecho que así es. Se va a vivir a Chile, dice, y nada más. Supongo que para los artistas chilenos será un privilegio que se mude, también pienso que podré visitarlo —a César lo olvidé por canalla. Ingenuamente le comento de mi exposición en el edificio de los Archivos Nacionales y Biblioteca de Santiago. La conoce. "Está en los Almacenes París", dice —equívocamente o es una ironía.

Cuauhtémoc se va, pero antes me acerco a decirle que compré un espacio para construir un proyecto. Los talleres de producción le interesan. "Tenemos que hablar", me dice. Perfecto, salimos juntos.

Recuerdo estar en casa de otras personas cuando llega mi hermana y grita mi nombre para que le abra. Dice que me llamó a mi iPhone, pero no tengo iPhone. Se ve demasiado eufórica e insistente, mejor le abro. Le pido que se calme y sea discreta.

Cuauhtémoc conduce su auto por algún lugar entre Suiza y Alemania en dirección a un pueblo en Europa que no conozco. Me invita a la inauguración de la exposición de Browler, el artista, un señor alemán mayor. Su exposición es un performance de pintura donde hace participar al público y pinta con una rama sobre un rollo de papel de cinco o seis metros. Lo va desenrollando poco a poco, usa como material pintura y moscas para hacer su obra. Las moscas muertas son algo repugnante.

Curiosa y aplicada con la rama en la mano, pongo atención al performance mientras Cuau habla con una mujer. Parada detrás de una columna, oigo la conversación. "Me fascinas", le dice.

Molesta, me distancio en forma automática, a pesar de que sería feliz acompañándolo de inauguración en inauguración y a pesar de la atracción por la información —me apasiona ver arte y pintura aunque no sea nada del otro mundo—, siento ganar al salir corriendo y lo dejo. Me aíslo en la emoción y el deseo. Aparece un perro café que habla, aparece como un niño y después como un perro, dice que Cuau lo envió porque se dio cuenta de que me quiero ir. Repite literalmente: "Dice que vayamos a su auto por las llaves para que me lleve a la estación de trenes". Me voy con la excusa de asistir a una cena.

Atravesamos el pueblo a pie, nos cruzamos con un grupo de gente que va en dirección a la inauguración, en ese momento pienso que podría gustarme tener un novio alemán… algo en ellos me atrae y por mera curiosidad pregunto si hay fiesta, pero ellos no van a la fiesta.

Al perro comunicador le dicen José, va empapado por la lluvia pero lo niega porque es un caballero. Todavía falta cruzar varias calles antes de llegar a la estación. De camino le pregunto si es verdad que a Cuauhtémoc le "fascinó" la mujer, dice que no. Como excusa por timidez e inseguridad, dije que iba a una cena para escapar, pero mentí, me doy cuenta que me equivoqué, es mi error y no hay vuelta atrás.

Marbella [31.12]

Sueño una fiesta que organicé en un estadio y que llegó a su fin.

Recibo una llamada de Edgar Giraud, ofensiva, la grabo por si necesito usarla en su contra. No me espanta, la fiesta se acabó, no puede ofenderme.

Otro fragmento de un sueño. Estamos en un espacio mixto, un restaurant dividido en cubículos, donde transcurre una historia que no recuerdo claramente, pero que tiene que ver con un cuerpo dentro de un ladrillo hecho de un material blanco, color mantequilla. El cuerpo del ser es pequeño y está en muy malas condiciones. Al echarle limón lo maté sin querer, pero quizás el cuerpo hubiera muerto igual. Tiene algo que ver con la señora Luz María Giraud.

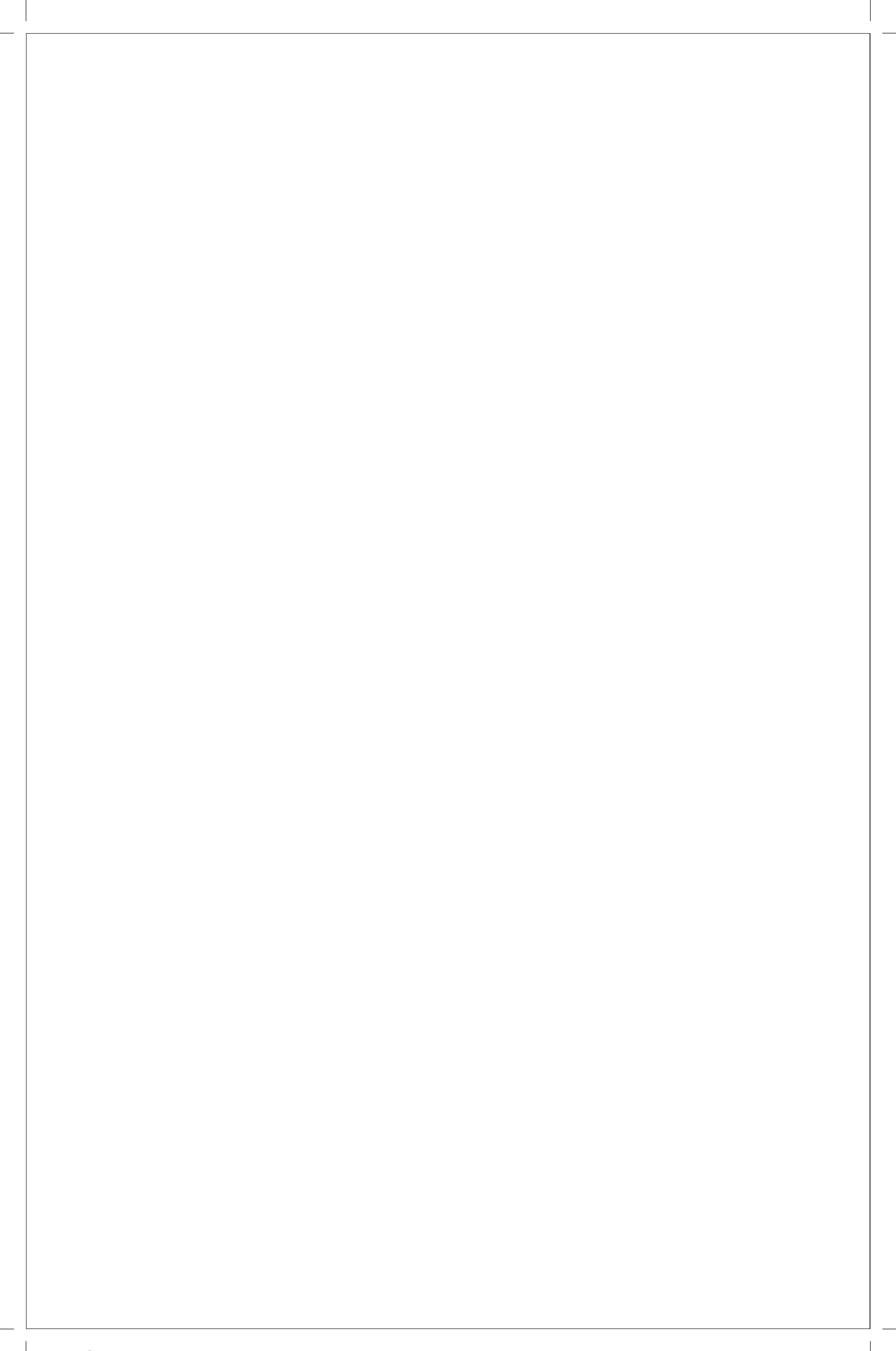
Lo escondo porque quieren hacerme sentir culpable.

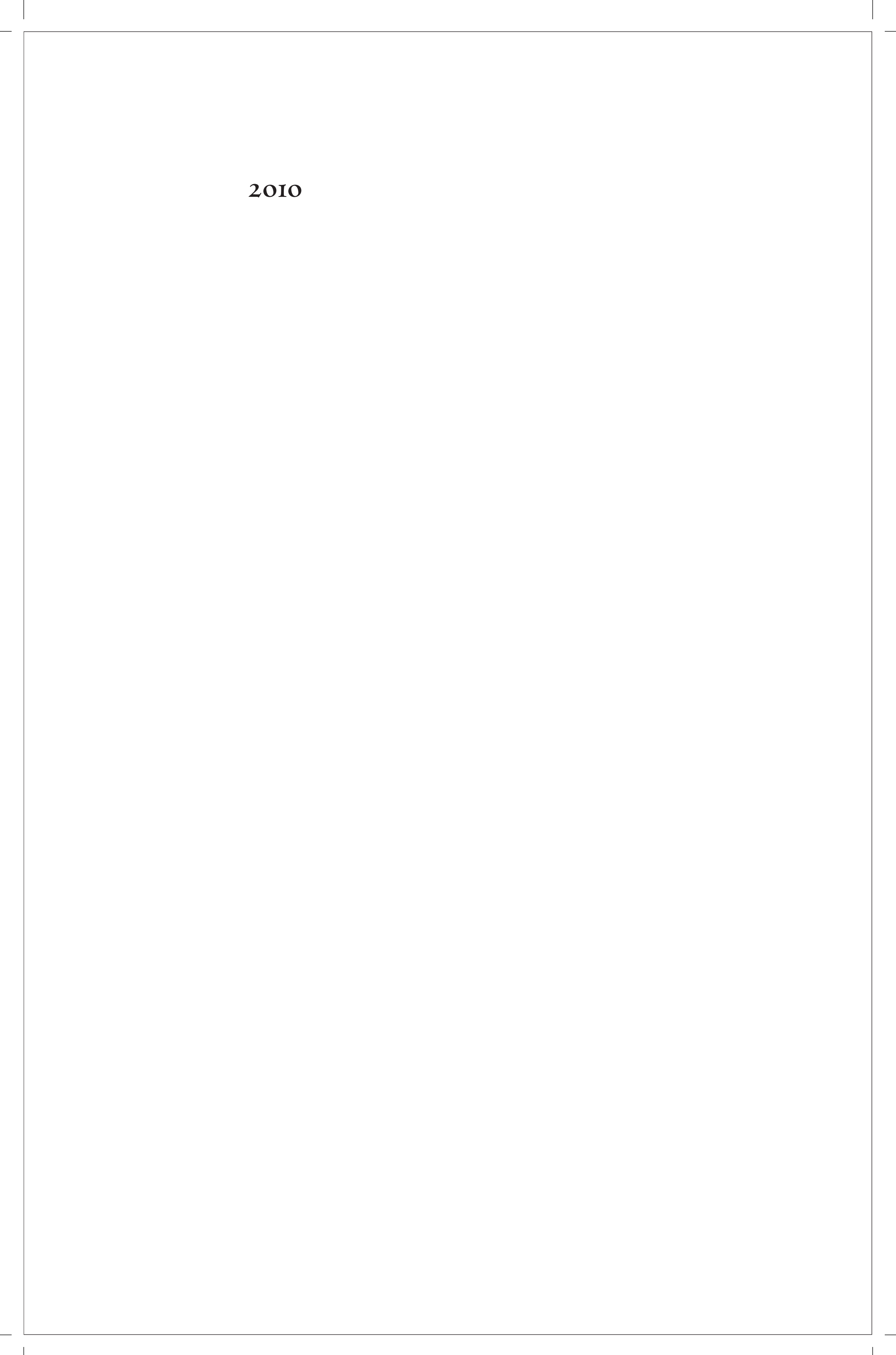
Como un feto, lo tiro a la basura para deshacerme de él, alguien más tiró frutas allí. Discretamente abro el bote y lo dejo, lo tapo, y con la paranoia de ser vista, me doy a la fuga. En el aeropuerto, espero la salida de un vuelo, veo a Edgar y me escondo. Arreglo todo y una vez más me pregunto: ¿lo habré dejado bien tapado?, ¿estará a la vista? Paranoica, veo que revisan la basura.

Mi padre conduce y en el camino decide parar en una pastelería. Impaciente le pregunto: "¿Qué te falta?, ¿tienes algo pendiente que arreglar?

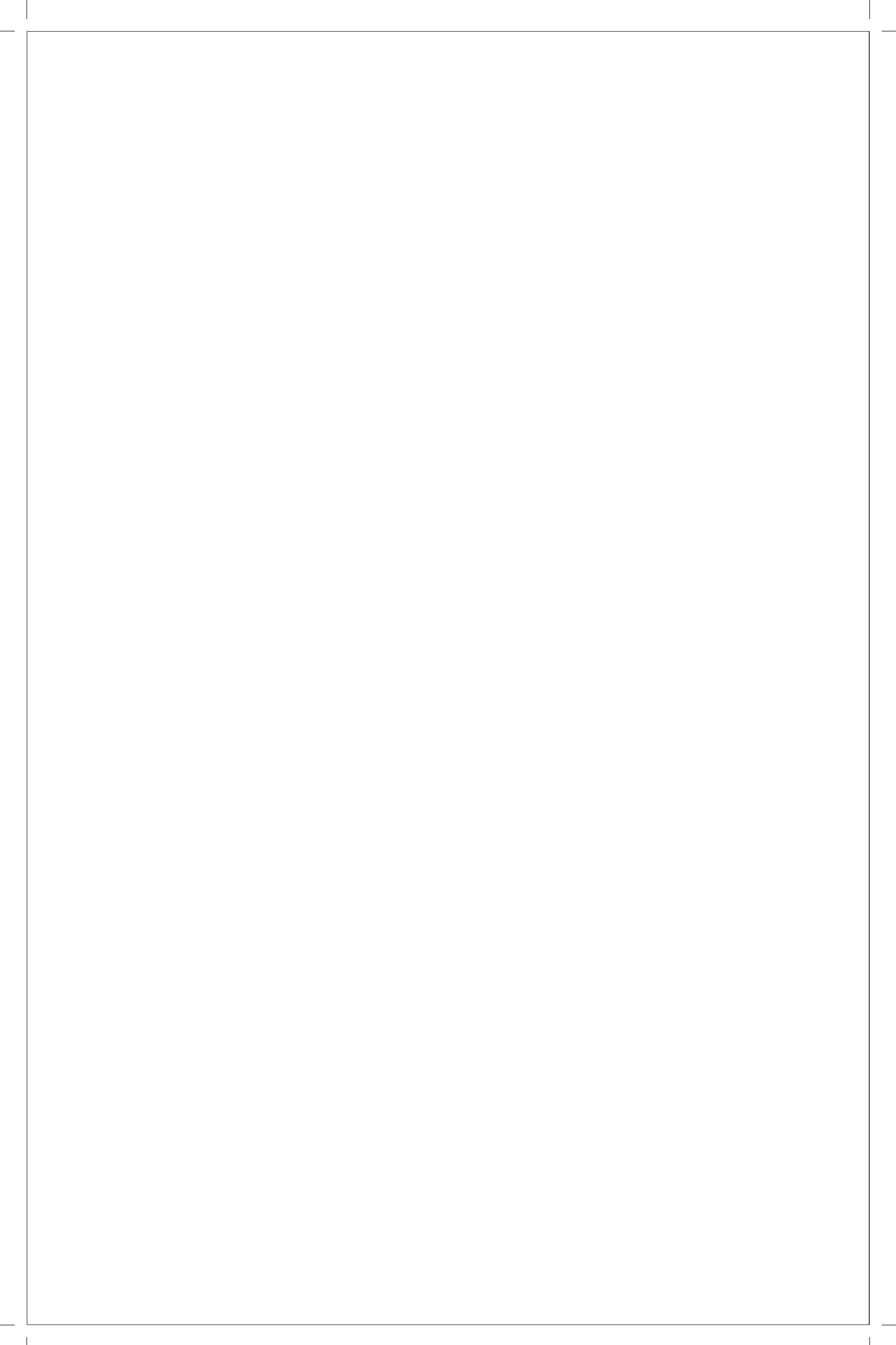
Por seguridad, le pido un boleto de avión extra, de buena voluntad me da uno nuevo. Mientras lo espero, muevo el auto para estacionarlo.

Antes de partir, lo último que queda es hacer una entrevista.





2010



Marbella [02.01]

Sola en mi sueño, meo en la sala de una casa prestada. A un lado del orín hago un poco de excremento, que se deshace, sale vapor y un hedor fétido. No sé por qué, en vez de ir al baño, hice pipí en el salón, para luego ir por un paño y limpiarlo, es más trámite.

Fer y la dueña entran a la casa, quizás no noten el olor si me apuro al limpiarlo. Tomo lo que encuentro a la mano, con papel de cocina retiro todo como puedo.

Temo que se dieron cuenta, pero nadie dice nada.

Otro sueño: mi hermano, mi padre y yo en Nueva York. Sospecho que hay un plan, en el cual no estoy incluida o es mi propio sentimiento de abandono, porque no entiendo la distancia.

Mi hermano vuelve al hotel donde nos alojamos. Entra rápidamente al cuarto y pasa por encima de la cama en la que

me encuentro acostada. Deja un arma de fuego en la cabecera, bajo la almohada. Observo el ambiente: un gran caos.

Me ofusca no entender qué pasa, sigo sin saber y le pregunto a mi padre, con cierto despecho, si prefiere que me vaya en el próximo vuelo, que sale el jueves.

Asiente.

Me preocupa verlo absorto por sus pensamientos. Se van.

Todavía en el cuarto, me asaltan dos hombres armados. Buscan a mi padre, pero no está, se fue y me toman de rehén. Durante la trama del sueño presumo que buscan a mi padre por un problema de dinero, una deuda que tienen con él, pero el dinero se les perdió o se los quitaron. Mi padre quiere recuperarlo, pero ellos son una mafia. El plan de irme se va a la basura, me usan de rehén y me entrego sin resistencia.

Estos dos hombres armados persiguen a mi padre para matarlo, es la mafia rusa y entiendo por qué no tengo nada que ver en sus negocios. Uno de ellos se acerca a olerme como un perro, es horrible.

Todo parece estar perdido cuando entra una brigada de policías, pilla a los mafiosos, se los llevan y se acuartelan en el apartamento del hotel. El cuarto está ahora invadido por militares y a salvo de la mafia rusa.

Quiero salvar a mi padre, el pobre me da compasión. Salgo corriendo por las escaleras del edificio a la calle a buscar otro cuarto de hotel donde refugiarme.

Despierto y vuelvo a dormir para continuar en el mismo sueño. Sigo en Nueva York en busca de un cuarto de hotel, acompañada ahora de un hombre que acabo de conocer.

Los planes cambiaron, decidí quedarme y aprovechar la ciudad. Salgo de paseo a caminar, no reconozco nada. Me dejo fluir a merced del azar e instantáneamente aparece un hotel a precio asequible. Entro, pido una habitación con dos camas, pero no me toman en serio, tal vez no hay lugar. Me ofrece un cuarto con una sola cama, grande y libre, pienso inmediatamente: "Ésa es para mí."

Veo en la habitación una docena de camas, organizadas en distintos niveles, sobre las cuales descansan osos de peluche y objetos personales. Sorprendida, presumo que quizás se trate de una pensión de estudiantes, porque no parece que estén sólo de paso. Dentro del enorme cuarto, abajo en el fondo, hay un jacuzzi en el que pueden caber unas 16 personas.

"A veces se bañan", dice una niña.

El alojamiento, realmente económico, cuesta 15 dólares la noche. Imagino sin prejuicios como debe ser quedarse aquí, pero al observar detenidamente cómo descansan, el ambiente me parece promiscuo. Me provoca repulsión imaginarlos encimados o demasiado pegados.

La misma niña dice irónicamente: "Esto sería objeto de interés freudiano."

Por tercera vez entro al mismo sueño. Camino por las calles de Nueva York cerca del aquel hostal.

De paseo, visito un típico barrio de suburbio industrial, a la moda. Llego a un enorme garaje, el espacio tiene los muros cubiertos con grafiti pintados por Keith Haring y Julian Schnabel. Es el clásico formato de un estacionamiento

disfrazado de galería, una mezcla de diseño, moda y ocio. Me da la sensación de un gran negocio. "¡Así debiera poner mi estudio!", me digo irónicamente.

Cae la tarde mientras seguimos tranquilamente camino.

En la calle, me encuentro con Miguel Conejeros, que acaba de llegar de Chile, es una agradable sorpresa.

El sueño conserva intacto el cariño de entonces, de la última vez que lo vi, hace ¡más de diez años! Nos vemos cambiados, somos más libres. Miguel nos dice: "Éste es uno de los días más felices de mi vida, los tres en Nueva York."

En el sueño pregunto si es la primera vez que viene, pero evidentemente no lo es. Conoció Nueva York con Los Parkinson.

Entramos en un local con música pop contemporánea, un estilo neoyorquino —indie, disco, hippie y fashion—; en mi opinión es demasiado material, con tendencia al contacto físico y una libertad sexual frívola. Aunque me resista, en pocos momentos empiezo a sentir la música en el tórax y en el estómago. Pasa una pareja gay completamente desnudos y rasurados, en ese momento siento el cuerpo desnudo de Miguel encima y nos besamos en la boca. Me "agradecen" por haberme depilado.

Los neoyorquinos de este club elaboran su look con piercings y tattoos pero sin dientes, lo que conlleva una carga decadente. "Se ven de mala clase", pienso y me voy.

Admito que me causa placer y lo beso porque me trae intensos recuerdos, pero ahora es diferente, rápidamente caigo en cuenta de lo fácil y vulgar que es engancharse de este modo.

Lo viajado hacen que me sienta diferente, más "suelta". Ahora somos otros, aprendí inglés. "We are leaving", le digo a Miguel. Al oírme se sorprende y replica balbuceando palabras que suenan más al francés, ¿será que Miguel aprendió a hablar francés?

Me comenta que ahora se dedica a vender el vino de su padre, pero no participa en ferias o catas internacionales.

Nos marchamos, caminamos libremente por la calle hasta llegar a una bifurcación.

Empiezo a sentir dolor en la cadera y las piernas, un músculo o un nervio, es debido al jogging. Cojeo, no puedo caminar normalmente.

Cada vez es más tarde hasta que cae la noche. Se me ocurre preguntar por la Jose, ¿todavía viven juntos? Me contesta que es su ex y tuvieron dos hijos, a los cuales ve cuatro veces por semana. El más grande se parece mucho a él. En aquel entonces deben haberse querido mucho para tener dos hijos. "¿Y el que tuviste con Vero Frühbrodt?", le pregunto, pero dice que ese niño es diferente, porque crecieron juntos. Me metí en el hoyo sola, no esperaba escuchar eso, abre una fuerte herida en mi sentimiento, un tremendo golpe del pasado. La distancia crece, nos aleja, acto seguido la calidad de la comunicación se deteriora. Miguel se fue sin siquiera darme cuenta.

El sueño me desplaza a una avenida, de noche, acompañada de Mauro. Tenemos que cruzarla pero mis botas no me permiten dar pasos largos.

Básicamente, llevo la moral destruida.

Del otro lado, Mauro dice: "¡Pintura mía!"

Quizá para él todavía sea lo que lo ayude a salir de estos estados, para mí eso ya no basta.

Marbella [03.01]

Sueño un atelier como Montreuil. Veo a Mijael, a Mónica, a Aurora y mis primos, todos en París. Mijael me dice que a mediodía siempre van a comer a un mercado. Por la zona de Montreuil hay un par cerca, pero no pienso ir. Totoff y Mija hablan sobre las tetas de una niña —¡los hombres son todos iguales!— mientras me ayudan a guardar mis materiales de pintura. Los voy a dejar en el atelier durante los dos meses de fiesta. Tengo una gran cantidad de bidones de pinturas al óleo, pinceles viejos sin limpiar, materiales para grabado, etc. No sé por qué, quizá por probarla, tomo del agua de los pinceles y ¡por poco me muero del asco!

Dejaron mis materiales en medio del taller porque, según ellos, allí no estorban, pero encuentro que al lado y no en el centro es un mejor sitio. Para todo hay un lugar. Ellos me ayudan a mover algunas cosas, aunque sean chicas, mientras meto todo en cajas de madera.

Tirésias Mercier recibe una llamada telefónica en el atelier, es una mujer. Sólo oigo a Tirésias decir "…et alors? …et alors?", como si mantuvieran una discusión.

En el sueño llegamos a la casa de César Cervantes, que junto a otros artistas nos invita a ver las piezas de su colección. Me enseña una serie de pinturas animadas por luces, que proyectan un ciclo como el del sol. En el conjunto de cuadros recuerdo ver el cuerpo de una mujer moviéndose.

Hablo con Marguerite en francés, supongo que eso le gusta a César. En su casa me siento como en la propia, sostengo relaciones sociales y profesionales, mientras él muestra su colección a los demás artistas. La relación es paradójica, existe "algo" entre nosotros y en cada uno.

César quiere ir a cenar cerca de su casa.

Me pagaron con monedas falsas, no son euros reales, son fichas que se usan para el porno y no tienen valor alguno. César se acerca, lo veo más atractivo, crecido de estatura. Me pide que los acompañe a la cena, le pido que me espere, pues quiero ir a la tienda de al lado con Marguerite. "¡Voy y vuelvo!", le digo. Al caminar me pregunta cómo, por qué, lo dejé esperando, también me dice que César está cansado de esperar. Inquieta por perderlo, doy media vuelta y camino en dirección a su casa, mientras Marguerite sigue adelante. Paso entre sus invitados, me disculpo… algunas caras entre los artistas me son familiares y los saludo. Marguerite fue a cambiar mis monedas por euros.

Recuerdo una fracción del sueño: le pregunto a Elisita si conoce a su tía Cheche. Al parecer no la conoce, la Punto se fue a vivir a Nueva York hace más de veinte años y nunca ha oído su nombre.

En mi sueño se revela una gran pasión, una atracción física de primer grado entre mi hermano y yo. Vamos con mi padre a la casa de Jacky, vive cerca. Al salir de su departamento, veo un arma de fuego, es una metralleta envuelta en una bolsa plástica y colgada en el muro, me causa curiosidad. Mientras toco el plástico me pregunto por qué la habrá dejado así.

Recuerdo otro fragmento: al salir a la calle en París, que es como la Colonia Roma, me encuentro con distintas personas. Oigo la voz de Hervé Bechy conversando. En vez de saludarlo, doy vuelta a la cara y sigo, paso a su lado, no paro, lo evado.

Del sueño recuerdo ver dos pitonisas, son niñas. Una de ellas me pide 150 pesos por leer las cartas y accedo. Elijo una tarjeta grande con un águila de dos cabezas, una amarilla y la otra blanca, es una pareja. Me dice: "No debes dudar del espíritu, todo está en orden, no le des vuelta a las cosas, ni pongas velas."

Pregunto acerca de mi padre.

Recuerdo un fragmento más del sueño: un extranjero hace un comentario acerca de una casa colonial roja que se incendió. Me identifico y le digo: "La reconstruyeron idéntica."

La verdad es que la que se quemó no fue ésa, sino otra casa. Jóse se acerca al extranjero, un expedicionario que viene acompañado de su mujer.

Trato de adivinar su origen, por su acento. ¡Italia!

—No, voy a Bolivia —dice—, a montar cabras.

—Hay que tener cuidado, si te caes te puedes enfermar —comenta la mujer.

Al ver cómo comen aguacates, me da antojo. "Sabrían mejor con sal y chile", pienso, y me levanto a buscar para que prueben.

París [05.01]

Recuerdo el primer sueño: Gilles, Julie y yo, en un tren, compartimos mi pastel. Julie lo corta a lo largo en dos pero separa el relleno de la masa. Le enseño a dividirlo de manera equitativa, incluyendo el relleno, lo de adentro.

A Julie ni siquiera la conozco, pero comparto con ella mi pastel por Gilles y no porque sea mi amiga.

Me hago consciente de que no me corresponde. No me importa compartir mis cosas, pero no me gusta que abusen. Dar sin recibir es realmente agotador.

Je me sens tiraillée par les événements, car Gilles tient beaucoup à Julie mais je suis là pour rien ! C'est à dire que je ne suis pas concernée par leur histoire, et je ne veux pas me compromettre émotionnellement.

Ensuite, je me souviens vaguement d'un autre rêve où un couple arrive, c'est Miguel et sa copine. Je leur demande de façon distante quelque chose qui les concerne, mais je ressens son esprit petit et anxieux (au contraire des autres rêves). Quand il s'approche pour me parler, je comprends qu'il a une

anxiété envers moi mais il est maintenant avec sa copine, une autre fille. Je le sens faible d'esprit. Je ne me souviens pas très bien mais c'est désagréable et misérable. Je me sens seule et je m'approche de lui en tant que bon ami, mais Miguel est devenu une fille, une nana qui ne me connaît pas. C'est perdu ! Je lui dis quand même qu'il faudrait qu'on parle tous les deux… Elle me dit oui, de suite. Je lui propose mercredi. Elle me dit qu'elle préfère demain, mais demain c'est mercredi… Bon. Conciliante, j'accepte avec bonne volonté de le ou la voir en fin de journée, après six heures, car je sens que cela va durer et peux empiéter sur le temps de travail que j'ai prévu de faire mercredi. Je sens maintenant qu'on a des intérêts différents. Je ne l'avais jamais vu comme ça. C'est la mort.

J'ai la conscience d'un autre rêve, auparavant. Jacky et moi avions eu des relations sexuelles et tout le monde l'avait su. C'est comme un rêve prémonitoire. Jacky et moi on est sorti toute la nuit et on arrive au petit matin à la maison. Jacky se jette sur moi et commence à me séduire physiquement. Il est emporté par le désir, sans voir autre chose que l'épanouissement. On s'enferme dans une chambre et aveuglé par le désir charnel, il se laisse mener par son corps, dépassant toute limite morale en acceptant la folie d'une relation sexuelle passionnée avec sa sœur. Pour moi, c'est pareil sauf qu'il me semble que j'ai la conscience plus développée à ce sujet que lui. L'accident est arrivé sans qu'il y ait pénétration. Mon père avait l'air de ne pas s'en rendre compte jusqu'à ce que Julie arrive… Sans que personne ne lui dise rien, menée par un sentiment d'intuition très fort, elle « sait » ce qui c'est

passé sans l'avoir vu. Elle devient folle et cherche partout une justification. Elle crie angoissée, "mariquita", comme si elle avait vu un monstre ! Moi, je reste toujours couchée sans culottes sur le lit, comme si rien ne c'était passé.

Julie avait reconnu la robe noire à fleurs rouges qu'elle m'avait donné, tachée avec du sperme. Elle n'a certainement rien contre moi mais elle trouve enfin une preuve pour devenir folle. Inquiète et perturbée par les événements, elle commence maintenant à nier, elle ne peut pas affronter l'inceste sexuel considéré tabou.

París [06.01]

J'ai fait un rêve où Mija et Jonny discutent un sujet économique, mais qui ressemble plus à un sujet esthétique avec des connotations économiques. Une lecture intellectualisée entre l'esthétique et l'économie. Je ne me souviens plus exactement quoi ni comment, mais ça me surprend de les voir discuter de ce sujet. Je voyais une relation avec mes peintures de pixels, comme une économie de la photo ou des pixels de la photo. Une sensation abstraite, d›une nouvelle lecture de ma démarche, la notion d'une réalité économique.

Ensuite, je rêve que j'arrête un taxi, peut-être à Mexico. Quand je regarde le chauffeur, il a un nez énorme ! Mais je renonce et le laisse partir. Je prends le suivant. Sa voiture est complètement défoncée et je crains qu'il me vole. Il faut que je traverse la ville de Mexico, c'est un long chemin !

J'arrive à la maison de Luz María (l'ancienne propriétaire de l'atelier) pour qu'elle me donne la dernière clef du jeu, qu'elle prenne ses affaires et qu'elle parte… Ma mère a déménagé avec elle et refuse de me donner les clefs. Je ne comprends pas. Elle commence à changer, c'est impressionnant, elle devient une reine. Une reine méchante qui a du pouvoir. Elle a changé de camp, elle est maintenant du côté de Luz María.

Ma mère est mon ennemi, c'est incroyable !

J'arrive à obtenir tout de même les clefs de l'atelier. L'atelier est grand mais la construction est vielle. Tout à coup, le toit de la maison du voisin explose, et beaucoup d'eau s'engouffre par une grande fuite dans mon atelier. J'observe l'eau qui s'empare de l'espace du magasin, là ou j'aurais mis mes tableaux et mes outils. C'est l'eau des égouts, c'est dégueulasse mais je prends ça du bon côté ! J'ai conscience que cela n'a pas été un accident et que la prochaine fois je pourrais l'éviter car j'ai appris quelque chose. Ce n'est pas grave, maintenant la fuite est bouchée et il n'y a plus d'eau dans le magasin.

Pour la première fois, je me sens en pleine possession de l'atelier.

J'ai un souvenir vague d'un autre rêve, Ale Pinto se lave les cheveux avec du shampoing à la camomille et moi aussi.

Je rêve d'immenses vagues dressées, immobiles et solides que je descends sur les fesses par une rampe. Je m'amuse à glisser en descendant du haut des vagues.

Je me souviens que Maxime et Andrea de Lorenzo sont ensembles. Ils doivent aller dans les 13ème ou 14ème arrondissement et je leurs indique la route du périphérique pour contourner Paris.

Ensuite je rêve que je suis avec ma grand-mère. Ma mère ramasse un truc par terre et je la pousse exprès pour la faire tomber… Je suis enragée contre ma mère. Nous sommes en conflit. Sans savoir exactement pourquoi, je suis fâchée avec elle et je suis agressive.

Je me souviens de parler avec ma grand-mère. Elle a fait un repas pour la famille Lhorente qui n'est pas venue. Tout ce qu'elle avait acheté est là, des bons produits et des conserves. La pauvre, tout ce qu'elle a préparé pour rien.

Dans un Rêve, j'aperçois une queue devant un café à emporter. Un homme qui emporte un café viennois dans un verre. Je me dis que j'en voudrais bien un comme ça ! Pour une raison que j'ignore, ce n'est pas possible. Peut-être ne sais-je pas où le boire. Un autre client sort de l'établissement avec un café en main et cherche où s'installer. Il dit en français qu'il n'y a pas d'endroit où le boire.

París [08.01]

Je me souviens que je suis dans un endroit où je pratique la lutte de sumo. Je suis avec Erika. On lutte corps à corps avec des gros sumos ! Il y a une technique avec un objet mou à forme géométrique, un petit coussin qu'on peut tenir entre les mains.

Quand c'est mon tour de lutter avec le gros sumo en petits pantalons, je n'ai pas peur. J'essaie de rester le plus flexible possible.

Je dis à Erika que ça ne m'amuse pas, car je ne comprends pas le sens de ce que nous faisons. Alors on part. Sans vraiment faire grande chose, on aura essayé. Une expérience.

Je me vois dans le rêve tel que je suis, couchée sur le lit, la chambre éclairée, les yeux fermés.

París [09.01]

J'ai le souvenir d'un rêve où je suis parmi un groupe de gens. Il y a une blonde aux cheveux longs et une frange, mon père et Jacky. Une douzaine de personnes sont avec nous. Jacky et moi, on est assis sur un canapé avec d'autres personnes. Encore une fois, c'est l'euphorie car mon frère et moi, nous ne pouvions plus cacher notre relation amoureuse. On se tient par la main derrière une personne mais de façon ouverte, face à tout le monde. D'une main, je tiens mon frère et de l'autre une fille.

Je me rappelle d'un rêve où mon père et moi allons au Chili. Je dois assister à une réunion de famille, un déjeuner auquel ma présence est une obligation. J'ai des intérêts personnels, particuliers avec l'environnement immédiat mais je suis enfermée dans un protocole de famille.

On arrive en avion et on déjeune dans un restaurant où, par la fenêtre, on voit la queue de l'avion. Mon père est fâché.

Dans l'environnement immédiat, il y a un garçon chilien aux cheveux bruns et longs qui me cherche. Il me tend la main. Je ne suis pas tout à fait attirée par lui mais il me suit. Je sens la pression, c'est un peut gênant. Je remarque toujours la queue de cet avion qui nous a amené jusqu'ici. J'essaye de fuir cette présence car elle brouille l'ambiance.

Encore un autre rêve où je suis avec quelqu'un. Je me prépare pour la fête, un événement. Cette personne m'aide à retirer les poils qui dépassent du maillot avec une pince. En pinçant les trous des pores, la matière blanche et grasse sort partout. Cela laisse un trou, un capiton. C'est dégueulasse. Ma curiosité me mène à l'observer de près. Ce n'est pas de la graisse comme je le croyais, mais juste une matière blanche. C'est bizarre.

Je continue le rêve. Ery me dit qu'il y a une célébration chez Cuauhtémoc. C'est l'anniversaire de sa fille. La fête se passera entre le 31 et le 5 quelques jours après et Ery va venir avec son fils. Je vais voir Cuauhtémoc avec prudence

et l'interroge sur son grand changement. Il est complètement transformé, je ne le reconnais plus. Depuis qu'il s'est remis avec sa femme, il est devenu lui aussi une femme à son image. Il est toujours très gentil et il vaut garder notre amitié. La relation évolue vers une amitié discrète, dans une communauté.

París [11.01]

J'ai fait un rêve où je sens que ma sœur est désavantagée et je ne peux plus le permettre. Il faut que je réagisse et le fait.

Je rêve, je suis avec mon copain dans un magasin de gadgets pornos. Chacun doit choisir un objet. Dans l'affaire, il n'y a pas de choix en commun, une différence s'impose. C'est triste. Il choisit un préservatif pour l'index et il dit qu'il aime le sexe anal. Ce n'est plus mon copain, c'est mon ex, Jonny.

Il a plus d'intérêt pour les homos qu'autre chose. Il y a d'ailleurs Jack, son ami, qui arrive et je pense qu'il y a une relation entre eux deux. Une séparation s'impose. Je dois partir.

Je suis dans la rue, j'ai très mal au dos et je me couvre avec une couverture rouge comme celle de mon ex copain. Il y a un chien marron clair très mignon, je suis dans une crise sentimentale avec lui et j'ai du mal à le laisser… que faire ? Comment le laisser sans l'oublier complètement. Un chien il faut s'en occuper. Je ne peux pas l'emmener avec moi, ni n'ai le temps de m'en occuper. Alors je demande à Huaira si je peux le laisser à Peuco, mais cela ne s'avère pas possible.

Je remonte la rue de Providencia, à Santiago. Je vais chez ma grand-mère mais c'est dur de quitter le chien et la déception sentimentale !

México [14.01]

Sueño que me desprendo de mi propio cuerpo y empiezo a levitar, me elevo horizontalmente sin gravedad hasta pegar la nariz al techo del cuarto del Hotel Roma. Lentamente me muevo, mi cuerpo baja y cuelgo, la cabeza sigue pegada arriba. En plena conciencia, siento ansiedad al no poder salir de ese estado. Gravito por el cuarto, doy vueltas, no puedo despertar aunque trate de hacerlo. Luchar me crea más angustia, espero pacientemente salir.

Sueño cómo mis amigos en Francia preparan una fiesta en casa. Hay dos mujeres, una de ellas es DJ y viste bien, aunque naturalmente, además es bonita. Dice que se vistió así para el show, "la gran fiesta". Dudo que me quede al evento, por lo pronto necesito un baño porque quiero hacer caca. Discretamente busco uno dentro de la casa, sin que me vean. Entro al cuarto de una de ellas y me siento sobre su cama recién hecha, antes la abro un poco, para sentarme sobre la sábana. Cuando entra no dice nada. La conversación sigue de forma natural, dice que Jonny vivió aquí y es amigo de los dueños de casa. Viene a la fiesta.

Si Jonny viene a Francia, de seguro espera verme. Me pregunto si todavía tengo sentimientos por él.

Es raro que venga teniendo novia, ¿por qué vendría sin ella?, ¿le quedará algún interés por mí?

Sospecho que va a llegar cuando la fiesta esté en su clímax, pero honestamente mi cansancio es demasiado. Por lo demás, sigo en busca de un baño. No creo que me quede hasta tarde sólo por verlo, aunque venga a visitarme.

Me acuerdo de otro sueño. Mi primo Namic es un ratón y lo encierro en un tubo transparente. El pobre está desde hace días encerrado dentro del tubo, vuelto loco. No sé qué hacer, no quiero que se muera, ¡si Namic muere sería muy triste! Lo suelto en el cuarto de mi abuela Eli, cuando de pronto entra un zorro de cola larga, se acerca ávido y curioso al Namic ratón. El zorro, aunque sea ágil, no le hace nada, el ratón es casi tan grande como él.

¡Uff! Qué susto pasé.

México [16.01]

El terrible sueño de anoche trata de un hombre que atraviesa mi muslo derecho con un cuchillo, lo constato de manera estoica. Es un cuchillo de tipo carnicero y está enterrado hasta el mango en mi pierna. Le suplico que no lo haga.

La situación empeora cuando noto que no sólo es el muslo, también tengo la pantorrilla abierta y sangrando. Temo que de no apretar la herida pronto con un vendaje, ya no cierre. Le pido que me consiga rápidamente una venda, pero en vez de venda me trae papel de baño. En

la desesperación de ver la pantorrilla partida en dos, explotada en coágulos que brotan junto a la sangre, lo uso para apretarme la pierna.

México [18.01]

Tout au début de la nuit, j'ai fait un rêve où je retrouve Ery et où j'ai conscience que sa présence n'est pas positive. Je suis chez lui le soir, prête pour prendre le vol Air France de retour. Je suis contente de partir et mettre fin à une situation qui est insupportable.

Je veux appeler un taxi, il est 19h30, et j'ai juste le temps : un heure de trajet et 45 minutes pour l'enregistrement. Il faut arriver avant 9h15, le vol est à 10h15. J'ai dépensé tout mon liquide, je dois retrier de l'argent à un distributeur. Je prends avec moi mes valises et mes affaires de chez Ery et remonte la rue. Il y a une banque mais je cherche aussi un poste d'accès à internet quand j'aperçois un grand accident. Je dois passer entre deux corps, deux enfants qui sont couchés à terre, morts. Je ne peux pas m'arrêter, il faut que je passe par dessus.

L'accès à internet le plus proche est quand même loin, m'indique une fille. Je dois confirmer mon départ avant que ce ne soit trop tard.

Pour rentrer je me perds. C'est difficile, je ne trouve plus la rue Lota (chez ma grand-mère), alors je commence à désespérer. Il faut monter par dessus le toit d'un magasin de livres pour me repérer, car je ne vois pas la rue. C'est un passage dangereux. Je ne suis pas la seule, d'autres personnes passent

aussi par là. C'est de la folie ! Comme dans un rêve. Pour ceux qui sont en bon état physique c'est déjà dangereux, alors j'imagine pour Zully ou Muncho ! Ce n'est pas normal ! Dans le rêve, Muncho est avec moi, il m'accompagne. Tout en discutant, nous passons la toiture du magasin.
Pressée, je ne veux pas rater le vol. L'angoisse m'envahit car je suis en retard pour aller à l'aéroport. J'essaye de me déplacer plus vite et de courir mais mes mouvements sont ralentis, encore un cliché de rêve !

Une phrase d'un rêve me vient en tête : "Un univers est un bord qui dépasse".

J'arrive chez Ery et il fait nuit, mais en fait, c'est l'aube et je le réveille. Maintenant Ery a les cheveux clairs, il se lève très vite pour aller me déposer à l'aéroport. Il est bien habillé avec une veste en toile affichant un numéro dessus. Il habite chez lui, seul, mais il a deux personnes de service qui ouvrent la porte. Ery est sympa de m'accompagner jusqu'à l'aéroport ! Alors même que le vol était pour hier au soir, à 22h15 et pas ce matin ! Je l'ai certainement raté. Ery me dit qu'il a un crédit de miles. Quand on arrive à l'aéroport, on est plusieurs dans la voiture. Ils me déposent et repartent.

Seule à l'aéroport, je vais vers une personne qui peut m'aider. Les guichets d'Air France sont vides mais elle m'assure qu'une autre personne va m'aider. J'ai l'espoir d'avoir un nouveau billet…

Ensuite je me souviens très vaguement d'un fragment de rêve où je fais l'amour avec Miguel, encore une fois.

J'ai bien du mal à saisir la dernière partie du rêve. Une fille est avec nous. Julie me sert de grandes pâtes blanches et exotiques. Elle m'en donne beaucoup trop et se fait engueuler. Mais, laissez-la ! Je leurs dis. A chaque fois qu'elle fait un truc, c'est toujours mal fait ! En ce moment, elle me sert beaucoup car c'est une expression de son affection. Plus loin, dans cette maison, à une autre table, il y a une fille. Je ne sais pas pourquoi elle est assise ici. Je lui sers des pattes en spirales qui sont très grandes. J'espère qu'elle les aime. Je lui sers aussi un gâteau avec des pépites de chocolat, rien que pour lui faire plaisir. Son attitude est ouverte et détachée ou, peut-être, rationnelle.

México [21.01]

Veo en el sueño la celebración de un Año Nuevo bajo la lluvia y el frío. Aparece alguien con la cara roja por el frío, y aunque sé que viene de la casa de María Esther, para corroborarlo, pregunto.

Es Alejo, triste porque le sucedió una tragedia en su vida. Él y su mujer esperaban un niño, el bebe murió. El único consuelo es que al fin y al cabo tienen otros dos.

Casi me pongo a llorar.

Mi recuerdo sigue, veo a Larva López, a pesar del clima le gusta cómo visto, siempre moderna, de negro, abrigada por el frio, las polainas mojadas por la lluvia. Sólo dice que me quiere y se va, lo tomo como viene. El carga con más sentimiento que yo.

Busco a la dueña de la casa para preguntarle dónde está la calefacción, sólo hay una estufa de gas, pero, la verdad, no es suficiente para el clima. Este lugar es inhóspito.

México [24.01]

Al principio, recuerdo soñar que hice algo ilegal. Esta información llega a oídos de mi madre, pero ella no me delata ni me entrega a la justicia. Sólo sé que no me denuncia y que su decisión no tiene nada que ver con José, su marido.

Me meto a una casa que pertenece a una señora, entro en busca de alguien y me pierdo. Llego a una habitación oscura, donde misteriosamente me encuentro tres trajes, perfectamente estirados sobre el suelo. Están dispuestos uno al lado del otro: uno es de Batman, otro de Robin y… ¿Dónde están los superhéroes? Sospecho que podrían estar escondidos debajo de sus trajes.

Despierto en aquella casa, inquieta. Al amanecer salgo en busca de un teléfono público para llamar a Édgar Giraud, pero me transfiere a un contestador, con un mensaje arrogante, así es su actitud. Me preocupa el hecho de haberlo llamado yo, sería mejor llamar al Negro de Arexabala. Busco su teléfono pero no lo encuentro. Mi ansiedad empieza a entrar fuera de control, al grado de que alguien se para a mi lado y le doy un codazo para defenderme. Me irrita que me quiten el espacio, nada más.

Llamo al Negro pero el número está equivocado, no puedo llamarlo, sólo tengo su email.

Estoy consciente del estado de ansiedad en el que me encuentro; así es imposible tener una relación, pienso.

Vuelvo a la casa, subo por una calle, podría ser en Con-Con. Viene un joven patinando hacia mí, no me ve y chocamos. Puso mi vida en peligro y mi reacción es violenta, ¡es un idiota!

Noto en mi carácter una fuerte contradicción, por un lado, soy una persona de nobles sentimientos y buenas intenciones, por otro —sobre todo por fuera—, una persona agresiva y perversa.

Con-Con está al borde del mar, alguien me dice que mire al horizonte. Pequeños tornados negros se mueven, se acercan rápidamente, pero no siento miedo. A pesar de la negatividad que representa un tifón, tiene un ojo, donde existen paz y tranquilidad.

En el balneario de Con-Con encuentro un baño dentro de una vieja construcción. Me meto, me encierro dentro y enciendo la regadera. De pronto veo a alguien entrar y lo saco de un modo poco cordial.

Al final, recuerdo ver a unas señoras, una de ellas es la mamá de Jonny, junto a otra señora mayor, medio dormida con la cabeza apoyada en unas tunas. Le pregunto a Gill donde está Jonny, ella tampoco sabe.

Con un sentimiento de despecho, me digo que no tengo nada mejor que hacer que bañarme y junto las cosas que necesito para ducharme. Llevo mal puesto el traje de baño, se me salió un pecho, aunque llevo puesta una camiseta encima.

México [26.01]

Sueño que hacemos el amor y es buen sexo. En la casa hay gente y debo ser discreta, moverme poco, así y todo, él y yo hacemos posiciones eróticas desinhibidas. Logro darle placer intenso pero sin la libertad que deseo.

Una mujer relacionada con la familia de Jonny está resentida conmigo por algún motivo que no entiendo. Me insulta en español, en un país extranjero. Hago un esfuerzo por entender exactamente lo que le sucede, cuál es su resentimiento. Me contesta en chileno: "Andate a la chucha". Pierdo interés, creo que no tiene importancia, no veo el sentido de tratar de comprenderla.

Por último, podría resultar interesante sólo escuchar lo que me quiere decir. Trato de oírla y dice que no estoy en el "aquí y ahora", que constantemente pienso en "el proyecto", en "el futuro". Así soy.

Una imagen del sueño es el colmo: César Cervantes quiere cobrarme un impuesto de 3.75%, ¡por mi lista de direcciones!

México [27.01]

Sólo un fragmento de sueño: Huaira, Kael y Mica, entre otros, en una casa, podría ser en Valparaíso. Recuerdo las luces encendidas bajo la gran altura del techo, se mueven dispersas por el espacio. Elegantemente vestida, me pruebo

unos zapatos bajos de color gris y me los cambio por otros más cómodos.

México [31.01]

Sueño cosas que olvido en un momento.

Básicamente, nos encontramos sobre una estructura vertical. Es un edificio y, abajo, sólo hay agua. Mi recuerdo del sueño empieza con un grupo de personas que predicen problemas con el agua, se refieren a un agua específica.

El viaje parte por el agua.

Es mucho lo que olvido con el tiempo.

Vamos en descenso, sin pena.

Más tarde, otro recuerdo. Antes de seguir bajando, hago escala en el interior de un departamento ubicado en las alturas de un país imaginario.

Me preguntan de dónde vengo, cuál es mi nacionalidad.

—¡Franco-chilena! —contesto.

—¿Y qué haces aquí, tan lejos? —me dice un caballero con acento español, tal vez un conservador del sur de España.

—Parecen evidentes las migraciones, la gente viaja ahora más que antes —le contesto extrañada mientras espero el ascensor para bajar.

La espera parece más larga de lo normal.

El señor me dice que no soy francesa, pertenezco al espíritu francés, al chileno y a otros, como México y Escocia.

El sueño sigue. Jean Fribourg me dice que huele a pedo, puede que tenga razón pero lo niego, no huelo a nada.

Vamos bajando en una canoa por el agua, entre miles de piedras flotando, como si hicieran nata o es agua contaminada. Veo otros botes y un palo flotando con un clavo, lo recojo y se lo saco para evitar daños, un pinchazo.

Un señor tiene un gato negro, grande y fuerte, la espalda forjada de músculos, le pregunto: "¿Por qué esta así?" Cuenta que desde pequeño creció junto a otro gato, grande y fuerte, que lo traía en chinga.

México [01.02]

Je rêve d'un jour où c›est la fête à la cabane de Pedro. Il reçoit sa famille ou ses amis. Chez lui, je ne me sens pas en sécurité.

Il y a une histoire qui se passe dans le rêve dont je n'arrive pas à me souvenir.

Je rêve. Je fais l'amour avec Pedro au bout d'un couloir quand j'aperçois la lumière se projeter sur mes jambes, comme ça, devant tout le monde. Au milieu de la foule, je ne me sens pas bien. C'est comme si quelque chose n'était pas en règle et que c'était de ma faute. C'est entièrement à cause de moi, ce n'est pas bien.

México [02.02]

Je me souviens rapidement d'un rêve où la Seine est prise par les glaces et la neige.

Il y a mon frère, dans son univers, un monde dans son espace. Il vient comme ça, pour me voir. Tout est enneigé mais il fait soleil. A l'extérieur, on aperçoit des anglais. On dirait toute une équipe de football. Eux certainement, ils n'ont pas froid !

Recuerdo vagamente este sueño: la fiesta terminó, fue el cumpleaños de mi padre y no fue una fiesta como las demás, sino también un año nuevo.

Pasa la mierda caminando por la calle, así es el sueño.

Dentro de todo, es un augurio de buena suerte.

México [03.02]

El sueño empieza en el centro de una ciudad. Camino con calcetines blancos. El paisaje consta de edificios modernos, pero las avenidas están sucias, como en construcción. Mis calcetines se ensucian pero no importa porque después puedo lavarlos o tirarlos a la basura.

Me alojo en algo parecido a un albergue, junto a otros. Somos gente en retirada. Nos persiguen a balazos y con lanzallamas, evadimos una guerrilla y tenemos una estrategia preparada para irnos en bus. A través del vidrio de

la ventana veo cómo se desvanece una nube de fuego en el aire. Partir es un alivio.

Me agacho dentro del bus. A un señor le llegó un balazo en la frente y sangra, aunque no parece que vaya a morir. El chofer es hábil, el bus enorme, y a toda velocidad logra esquivar a los que vienen de frente.

Llegamos a un lugar entre un río y una avenida, me recuerda la avenida Costanera, en Santiago. Un joven me pide ayuda para llamar a una mujer que conoció la noche anterior. Parece banal pero es un favor, quiere que le marque de un teléfono público, que la llame y me vaya, para evitar el peligro.

Al mismo tiempo, otra persona también me pide un favor similar. Me veo ante la obligación a elegir a quién le hago el favor.

Seguimos.

La guerrilla de la ciudad nos persigue. Me bajo del bus para meterme en una construcción. Es difícil escapar, son muchos y están en todas partes. Visten igual a un equipo de futbol, azul y blanco. Me rodean, estoy en sus manos y no me queda más que rendirme. Dejo todo en el suelo, me declaro inocente, pido que no me hagan daño.

Me clavan unas puntas en las caderas, piquetitos, pero en verdad no hacen daño.

México [05.02]

Sueño en un lugar frío y blanco, todo está cubierto de nieve. En los países del norte tengo mi casa, es pequeña pero es nueva, y está dentro de una casa mayor, la de mi papá.

Mi hermana me sigue para quitarme algo. No quiero tenerla encima, así es que me voy. Por último, rento mi casa.

México [06.02]

Sueño. Todavía de noche me levanto temprano a buscar ropa para hacer jogging. Busco entre los cajones mis cosas y encuentro ropa de Kyla, prendas ligeras de seda blanca. Noto entonces la llegada de otras personas, presumo que vienen a vivir a la casa. En la oscuridad, abro los cajones buscando mis shorts, ¡no los veo! Encuentro calzones que pertenecen a un hombre, son de Miguel Conejeros, seguramente también llegó a vivir a la casa. Finalmente encuentro mis shorts.

Otro sueño: veo a Ami Barak lo físicamente diferente, está con un artista que lo contactó a través de una galería. El artista no respondió correctamente y el galerista está furioso, ahora el artista debe buscar la forma de reparar el error. Ami está ocupado en eso.

México [07.02]

Sueño, entro a un estacionamiento con un joven para dejar el auto. No recuerdo quién es, ni a dónde vamos. Tomamos el ascensor pero no hay luz. Conozco ese lugar y en la entrada hay un dispositivo para hacerlo andar.

Recuerdo un pedazo de otro sueño. José Luis Barrios y yo hablamos sobre el MUAC. Me insinúa posibilidades para exponer en el museo. Despierta mis esperanzas.

México [08.02]

En la mañana recuerdo un sueño y una serie de fragmentos.

En una fiesta veo por primera vez a un hombre, un mexicano que quiere ser mi pretendiente. Siento presión por algo y me incomoda.

El médico anestesista Jorge López es mi amigo y vecino, me abre la puerta de su casa, me recibe y me encuentro bien. Juntos tuvimos un aprendizaje con los huicholes, y se tradujo en una gran complicidad.

Le digo a Pedro que se vaya, no por mi voluntad, sino por su propia libertad. Quiero que sepa que puede irse en cualquier momento.

El sueño dice que me quede con él.

Por la mañana busco, sin mayor esfuerzo, al Negro Arextabala para decirle qué me dijeron anoche: tenemos que permanecer juntos, me quedo y lo espero.

El Negro compró un vestido color negro, tejido, con incrustaciones naranja. Es el vestido de una samurái y está sobre la cama. Presumo que me lo compró a mí y me

imagino con el vestido puesto, en la Escuela de Arte de Glasgow.

Una mujer pasa por el cuarto y trae pan. Le pido un peine tradicional africano, pero ella no los hace sino otra mujer, que talla la madera y hace artesanía primitiva. Empieza dibujando una mano abierta, luego la recorta y queda como un peine.

Finalmente, llega el Negro y le digo lo que pasó anoche. Me dijeron: "Él y tú tienen que estar juntos."

En el sueño, cuando se lo digo, lo entiende y buscamos un lugar para hacer el amor, un auto.

México [09.02]

Sueño con dos fotos, no son imágenes sino instituciones y tienen características diferentes.

El sueño me lleva a un balneario al sur de Francia, a una casa grande que tiene 128 años y la quiero comprar. Recorro los espacios. Es una casa vieja y quiero ver los trabajos de restauración.

La casa es tan grande y vieja que tiene entradas por diferentes calles. Entro y veo a mis amigos. Voy de un cuarto en otro. Noto humedades, lo que representa un trabajo relativamente grande.

Mi intención ahora es otra, cambio, busco una casa en el sur de Francia.

Veo a Fred Peddersen con unos zapatos elegantes y finos de piel en patchwork en tres colores, pure mod!

Valle de Bravo [13.02]

Sueño. En el cuarto de la casa de Alberto Kalach, una curadora vestida de etiqueta lleva una falda amplia, parece danesa y dice que tiene el alma en el cuerpo. En la casa también hay otras personas.

Recuerdo cómo hacemos el amor. Voy al baño, hago caca y tiro mis sostenes dentro del wc, junto a otras ropas, para tirar la cadena y mirar.

En el mismo sueño, me concentro en el orden de la cancelería, en la composición y la organización de las ventanas de la casa de Kalach, cómo se yuxtaponen para formar un rectángulo.

Recuerdo que sigo a un hombre, pero mi atención vuelve a las ventanas, más rectángulos que embonan con otros para formar ventanas mayores.

Valle de Bravo [14.02]

Recuerdo sólo una fracción del sueño. En un local popular, lleno de computadoras tipo café internet, llega Pancho Casas con expectativas de exponer.

También sueño a Melisa, muy guapa, pero aparece borracha con una cerveza en la mano. La veo cuando mira otra botella con asco. Es una contradicción paradójica.

Quiero presentarles una modelo para artistas dibujantes de figura humana. Una luz roja e intensa en el fondo de la sala brilla a contraluz y los contornos de su figura resaltan en la oscuridad. Se posiciona de lado y mira sobre el hombro.

México [15.02]

Sueño y recuerdo un evento cultural en un lugar amplio. La gente se mueve en el interior. De manera informal sirven una ensalada de pepino, nopal, queso y chorizo. Entre los presentes está Huaira. Jugamos a las patadas, sin llegar a pegarnos, es puro amague. Aparece Ery Camara con su hijo Tumani, me gustaría preguntarle si le gusta la exposición, quiero saber qué piensa. Me hace algunos comentarios pero mi memoria es corta.

México [17.02]

Sueño, me siento en perfecta armonía.

En medio de mi casa, veo cada miembro de mi cuerpo en sintonía con las otras partes y éste, a su vez, con el espacio completo. La luz se proyecta como una extensión de mi cuerpo.

En el siguiente sueño llueve.

Entramos en el departamento de una mujer, su espacio está dividido. De una olla saca comida y me la da en la boca, directamente. Es un guisado de carne, delgada y suave, como sábanas con jugo de tomate.

Erika viene con sus amigos. Es la primera vez que los veo, son de piel negra. Ery está enfadado con Erika, cree que se portó mal.

La pareja de dueños de la casa también está peleada.

México [18.02]

Dentro de unos edificios modernos, sueño un pequeño departamento. Es la casa de Gonzalo Méndez. Hay una mujer, mi amigo Castor y, después del trabajo, llega Gonzalo a su casa. Estamos en el hall del condominio viendo una proyección, los espectadores son los mismos habitantes del conjunto de edificios. Gonzalo está ocupado en el teléfono y no me ve.

Salimos de paseo en lancha, Castor maneja para mostrar como domina el barco, da las curvas cerradas, pero en realidad la autoridad es Gonzalo y no le gusta que conduzcan su lancha de esa forma.

Dejamos la lancha, con comida preparada, porque amablemente pensamos que quizás Gonzalo quiera dar una vuelta con sus amigas, pero para él eso es un delito, eso tampoco le gusta.

A Gonzalo sólo lo veo a la distancia, aunque esté en su casa, no existe ninguna relación.

México [19.02]

Para volver a mi casa, sueño que paso al lado de un río con agua fresca. Antes de ir a trabajar, me baño para refrescarme.

El agua del rio parece sucia. Espontáneamente se forma una ola tan grande que la resaca lo vacía y permite ver el fondo. El agua sigue corriendo pero es menos, aunque suficiente como para bañarme.

Visualizo a un artista, un hombre moreno, que pretende seducir a mi madre, no por lo que tiene, sino por lo que es.

Después de una inauguración, vamos a un restaurante donde abundan los hombres guapos, es una oda al placer de los sentidos.

En lo personal quisiera ir a correr, pero la verdad estoy cansada. Mi madre me dice con toda naturalidad que no importa si por una vez no voy y me quedo.

México [20.02]

En un fragmento de mi memoria veo a la hermana de Miguel Cordera. En el sueño me habla sobre los cuadros Representaciones, de la exposición Bed Time Stories.

El sueño sigue en Francia, en una ciudad, un limbo entre dos cosas. No llego sola pero me voy sola.

Ahora, en lo que podría ser un bonito barrio burgués de París, un metro se llama Télégraph. Entro a una boulangerie por un croissant, me da dos moelleux au chocolat y una tarte aux pommes por cinco euros y cincuenta céntimos.

Voy en dirección a ver a mi tía Mica, a una comida, pero antes me como un moelleux. Comer es creativo, no importa

si como dos veces. Llueve mientras camino al metro, el paisaje cambia radicalmente. Ahora todo es arena y un sendero por donde pasa agua. Alejandra Pinto viene conmigo y de un salto quiere cruzar sobre el agua y caer a una parte plana, más arriba. De pronto sentimos el temblor y Ale no alcanza a llegar, se cae hacia atrás, retrocediendo, espantada, con los pies al agua. Me voy por la derecha, prudentemente, donde el agua y la arena están al mismo nivel.

México [23.02]

Sueño con mi novio, vamos en un largo viaje. Él conduce y la ruta incluye una serie de paradas. Todos los lunes tiene un cita de trabajo donde tendré que esperarlo, es mi papel y no importa. El viaje conlleva cierto rigor, adaptabilidad, y responsabilidades, es en serio. Esto es algo bueno para mi suerte.

Lo acompaño a su cita a un hotel, en una ciudad que conozco perfectamente, es un edificio grande, estilo neoclásico, y elegante, frente a la Place Vendôme, donde alguna vez comí sola.

Sigue el sueño. Entramos a mi cuarto, el de la casa de Las Condes, donde veo una telaraña. Parecen cuerdas de guitarra y cruzan todo el espacio, pero ¡no veo la araña!

La luz es muy especial y la telaraña brilla en la pieza oscura, pero la araña no está. Todo está lleno de polvo y abro las cortinas. ¡Tengo que limpiar mi cuarto! Cuando estoy en el baño de al lado, oigo que alguien llega. ¿Será que vienen a hacer el aseo?

Él y yo miramos por la ventana de mi cuarto al jardín, todavía permanece hermoso.

En el sueño, miro mi mano. Al pulgar le corté la uña para sanarla de un hongo, pero veo que sigue allí, por ahora no creo sea bueno insistir en sacarlo.

Es lunes, voy por la calle a una diligencia, quiero comprar un pedazo de calabaza color naranja para cocinar beefsteak con puré americano. Una señora me vende la calabaza y me dice que son 9.30, pero me cobra diez. Me pregunto: si cobra lo que quiere, entonces, ¿para qué lo pesa?

Duermo siesta cuando sueño que me escapo y entro al cuarto de un hotel oscuro, no es mi cuarto, es otro, el 16. Con mi celular no puedo hacer llamadas internacionales, agarro el teléfono del cuarto y marco a Chile para hablar con José. Espero que no me descubran.

Es una sorpresa y está feliz de oírme.

Es un milagro que no lo haya hecho antes, dice.

México [26.02]

En el sueño estoy con Erika en París, buscando un bistrot donde comer, pasamos frente a uno y me provoca la tentación de comerme una tarta de frutas rojas, pero, pensándolo bien, todavía es de día, mejor me reservo para la noche.

Me subo a un taxi parisino y le pido al chofer que me lleve a una sala de estudios. Es extraño, el chofer habla con acento argentino y dice que me puede llevar a un helipuerto.

Él mismo, afirma, se ha subido a esos helicópteros, supongo que lo dice para darme seguridad.

Llego a una gran institución y busco la biblioteca o la sala de estudios. Entro a la parte de abajo, un hombre me sigue, podría ser Gilles Delmas, creo que busca algo. Pasamos frente a unas enormes salas de conferencias para congresos de medicina. Veo una farmacia pero no puedo parar, sigo, busco entre las escaleras la entrada a los baños.

México [27.02]

Sueño de noche y acompañada. Me encuentro con una interminable fila en un supermercado de una ciudad. Una señora me cede un lugar, me da permiso para meterme en medio de la cola.

México [01.03]

Sueño, instantáneamente entro en pánico porque creo que mi pasaporte chileno expiró y lo necesito para salir de México. Al verlo, constato una extensión por un año, qué alivio. ¡Uff!

En el sueño, hablo con Nelsa sobre César, quiero saber cómo está. Al notar una actitud defensiva, presiento que Nelsa sigue relacionada con él. Sospecho que Nelsa nunca ha dejado de ser su amante y lo ama. Nelsa es muy guapa y se lo ganó.

Me entristece pensar que no fui nadie, lo que tuvimos no significó nada.

Sueño y recuerdo un departamento donde viven José y mi madre. Entro al baño en uno de los cuartos y veo la tina llena de agua, pero está sucia. ¡Uagh, no la han vaciado! Cuando llegan, empiezo a sentir en la boca los dientes sueltos, primero es la muela, luego un colmillo y la prótesis del incisivo se rompe en pedazos. Le pido a mi madre que me lleve urgentemente al dentista, pero ella considera que no lo necesito, aunque le muestre los dientes en la mano. Su actitud me hace sentir débil o abandonada, me ofendo, pero ¡ella es así!, me digo.

Se me ofrece la oportunidad de realizar algo pero sigo ofuscada, desmoralizada. Me encierro, me restrinjo. "No estoy tomando proyectos", contesto.

Me siento rígida y sola.

México [03.03]

En el sueño Mijael, acaba de llegar y me dice que le picaron unos insectos. Tengo una crema para las picaduras y se la doy. Mientras pasa la gente, miramos el mapa del metro de París. Para ir a Reuilly-Diderot, debo tomar la línea cuatro y cambiar a la cinco, allí se encuentra la estación, pero está cerrada. El Mija trata de darme seguridad. "Es un barrio exclusivo", dice, pero no me convence.

Recuerdo un perrito blanco al cual me quiero acercar, él no está bien, parece enfermo. Cada cierto tiempo tira unos vapores indeseables, es mejor alejarse…

En el vaivén, el aquí para allá, invito a Mijael a mi casa, a comer gelatina recién hecha.

Mi abuela nos invita a comer junto a otras personas, nos sirve fondue de queso. A Mijael le doy a probar un queso con hierbas, lo tomo de la mesa, está encima del queso de cabra que él mismo trajo y no se comió porque está viejo y seco.

Mi abuela se va. Mijael y yo habíamos planeado pasar la tarde juntos, pero también se va, porque dice que debe devolverle la chimenea al dueño de su casa.

México [04.03]

Pedro está con su hermano Pablo.

Sueño y, aunque me mueva de un lugar a otro, lo veo por todas partes. Algo me incomoda o me enoja.

Ahora son tres: Pedro, Pablo y otro. Me acerco, vengo a decirles que me voy, aunque en el fondo sienta despecho, me despido cortésmente.

México [06.03]

La atmosfera de mi sueño está saturada.

Recuerdo una fiesta, unas señoras, algo sucedió y Mica, mi tía, me confiesa una ruptura. Su explicación me despierta

un recuerdo de hace mucho, mucho tiempo. Hubo una diferencia en un jardín, me cuenta, desde entonces está sentida. La oigo, pero no puedo hacer nada porque no está en mis manos. Toman tequila y piden más, traigo otra botella del bar en la cocina de la casa de mi abuela para que sigan tomando. Aun habiendo otras personas, no tomo alcohol, solo oigo y sigo la historia de la Mica. No entiendo a dónde quiere llegar o si quiere hacerme sentir culpable.

Me siento distante, desfasada.

Todavía y desde hace unos años atrás, me veo sentida con Daniel Pons. Sueño con él, ni siquiera nos saludamos, le doy la espalda, reconozco que me he vuelto indiferente. Presumo que me ve pero su cabeza desaparece entre la gente.

En la playa, nos preparamos tranquilamente para subir a unas canoas conectadas entre sí en una fila, vamos juntos en un tren. Nos metemos mar adentro entre las fuertes olas. Es peligroso, son demasiado grandes, corren de lado, no puedo permitir un accidente. Pierdo el control y, a pesar del miedo, pasamos entre las olas como por un pasillo. Algunos amigos de Kalach son arquitectos, a la mayoría no los conozco, ni los he visto antes. Nos deslizamos en kayaks individuales por un pasillo de agua bajo un techo de madera en una fila. A un lado se ve un club social o balneario, con mesas y bancas, también son de madera.

El ambiente humano social es frío. Una señora me juzga sin conocerme. Evidentemente no sabe lo que describe, es absurdo.

Sueño una casa frente al mar. En la oscuridad aparecen rostros familiares y otros nunca vistos. La casa tiene unos ventanales lo suficientemente altos como para que no se vea la playa, sólo puedo imaginarla.

Algunos nos sentamos en una pequeña mesa cuadrada. Un hombre me toma de la mano y siento algo escalofriante, mi conciencia se fue a otro mundo.

De un salto despierto dentro del sueño, creo que estoy conversando con Cuauhtémoc, pero siento que debo partir, es gente extraña.

Se confunde lo ajeno y lo familiar, un lugar nuevo y otro, el cuarto del departamento de mi abuela y la casa.

Sueño para recordar una fiesta de la anoche anterior. Corrió todo tipo de droga. Julie en secreto me da un puñado de marihuana y unas pastillas, lo escondo todo lo más disimuladamente posible. Los que quedan son "sapos". Entro al cuarto de mi abuela para ponerlo en mi bolso y salgo, me voy y vuelvo. Al llegar veo sorprendida que Julie está a cargo de una maniobra impresionante: una grúa carga un auto, lo soporta de las cuatro esquinas con cables de acero y lo pasa colgado por encima de la casa. Uno primero y después otro. Por prudencia, me retiro.

Me siento nerviosa por el viaje a Chile, presumo que mi madre estará ausente. En el sueño hablo con ella para decirle que, al igual que mi hermana Dominique, ella se deshace de todo compromiso.

Veo a mi hermana mejor, pero mi madre es pesimista respecto a la enfermedad de Dominique. Engordó cinco centímetros, pero mi madre dice que cuando llegue a siete va recaer en crisis de anorexia. En lo personal, veo bien a Dominique. Mi madre no está o está distante.

México–Buenos Aires [10.03]

Sueño para ver a Shadow y a Kalach, uno al lado del otro, nadar en una alberca grande entre bastante gente. Nadan la piscina a lo ancho sin molestarse.

Sueño, voy volando en un avión.

Santiago [12.03]

El sueño es un encuentro agraciado. Erika, Ery y yo llegamos al lugar donde se encuentran Cristina y Cuauhtémoc.

La comunicación fluye de un modo diferente, abierta y cercana. El patrón de conversación es una amistad fraternal y cariñosa. No hablamos de arte de manera formal, sino desde un registro personal e informal, como un juego de seducción, aunque Cristina esté presente.

Por primera vez, me siento libre entre ellos y eso me da poder. En verdad, siempre he sido libre y he estado dispuesta al juego.

Cuauhtémoc está en la misma frecuencia de registro, una nueva puerta se abre, un nuevo cariño. Erika está de testigo, puede darse cuenta, entre nosotros existe una relación de amor y cariño. Salimos de la casa juntos: Erika, Ery, Cuauhtémoc, Cristina y yo.

Recuerdo después otro sueño. Es un malentendido. No sé lo que ocurrió exactamente, hubo una fiesta y ahora es un caos. La casa pertenece a Jonny, mantengo una enorme pasión por él, pero algo sucedió. Ahora tengo el desagradable sentimiento de un desencuentro.

Empiezo a barrer.

Desearía que Jonny estuviera seguro de que cuenta conmigo, pero intercambiamos algunas palabras y siento una distancia glacial, incluso indiferencia. Vuelvo a barrer, lo hago bien bien, pero no tiene caso, lo veo cada vez más distante. No recuerdo qué me dijo, reacciono impulsivamente y le tiro a la cara tapas de botellas.

En la casa hay también otra joven ayudando.

Jonny me confiesa que durante mi ausencia durmió con ella, pero no me provoca celos. Lo sé y también sé que no es la única, fueron por lo menos tres diferentes las que se quedaron durante mi ausencia y mi conclusión es que no se puede decidir por ninguna. Su indiferencia hacia mí crece y la acepto, nada que hacer. Le pido a Jonny si me acompaña por favor al bus y dice que no, aunque se lo pida. Su actitud es egoísta, cerrada y me rompe el corazón. Cargo mis pinturas y ni siquiera me quiere ayudar. Nada que pueda hacer.

No volvemos a vernos más, la relación se rompe para siempre. Nunca más en la vida contaremos el uno con el otro. Es una pérdida y es triste.

Ni en Escocia puedo esperar su presencia.

Santiago [14.03]

Sueño un almacén tipo tercermundista, donde me aprovisiono de dulces y galletas de agua. La tienda es de un "paki" y las galletas las venden sueltas como cigarros, un síntoma de pobreza. Por higiene (una sensación rara), prefiero el paquete de galletas de agua Carr's a las galletas sueltas. La caja está arriba de todo y me subo en uno de los muebles para alcanzarla. Adentro trae dos sobres, en dos partes, aunque cuesten más caras, prefiero llevarme ésas.

El sueño sigue en otro. Mijael y yo llegamos a una casa donde tengo mi cuarto. Mi sentimiento me dice enseguida que no vale la pena quedarse y que sería mejor irnos, a un puerto, por ejemplo, a una ciudad como Valparaíso.

La casa está hecha un caos. Por donde quiera es oscura, así no tiene sentido quedarse. ¡Ni siquiera debería pagar renta!

Es cierto que fui a comprar provisiones al almacén y quise traer galletas al cuarto, pero ahora me doy cuenta que en realidad no vale la pena seguir adelante. Curiosamente, entra a la casa un gigantesco animal prehistórico de color negro, nos sentimos en peligro. Con cuidado debemos salir por la puerta a un patio grande, que es igual al otro pero en un área distinta de la casa en abandono, dejada al olvido, a merced de la oscuridad y el caos.

Desde la altura de una de las terrazas de la casa, miro hacia abajo, apenas veo por la oscuridad, distingo una cancha de tenis abandonada, donde crecieron hortalizas, como calabazas y otras.

Mijael todavía está aquí. Siento ansiedad y quiero escaparme, pero no puedo. Mejor me escondo detrás de una puerta y me siento en el suelo. Aparece un señor y me descubre. Saca un papel escrito con mi nombre —Nathalie Regard— y me señala con el dedo.

En un sueño diferente, entro a un edificio, un centro comercial o corporativo gringo, en busca de un espacio para comprar, un taller industrial que incluso podría ser una bodega en venta. Me ofrecen un lugar en la planta baja, no tiene luz natural, sólo iluminación eléctrica. No me parece mal, el problema es que el techo es demasiado bajo. Me gusta la idea de tener varios espacios: uno para formatos grandes y otro para formatos más pequeños. Tomo las medidas y considero mis posibilidades para comprarlo. Vine acompañada de un hombre que tiene las cualidades de mi pareja, pero la decisión es mía. Pienso ofrecerles cuatro millones cien mil pesos, ésa es mi mejor oferta y me quedarían 150 mil para la remodelación.

Todo parece estar bien. Dicho de otra manera, existe la posibilidad de comprarlo y cuento con los fondos necesarios, pero el centro comercial no me convence y menos para vivir, porque es impersonal y áspero. Tengo una propuesta mejor para ubicar mi estudio.

Mi compañero se acerca y dice: "La obra está terminada." Él mismo se encargó de la reconstrucción y tengo muchas

ganas de verla. ¡Su gesto es grande! Después de tanto tiempo, al fin puedo volver al taller.

A la salida del centro comercial entro a una exclusiva tienda de deportes donde me compro un outfit, tipo leisure wear, rojo, es el último diseño de Lacoste. Junto con eso, compro unos pantalones de deporte y un top color lila. El diseño cuenta con un volante que da la vuelta al escote, el cual me llega más abajo del ombligo, me siento sexy.

Llego frente todo el mundo con un bolsa blanca llena de ropa nueva, la acabo de comprar. Veo a Pedro con su pareja. Un sentimiento de vergüenza se apodera de mí, me siento culpable por concederme la libertad de comprar ropa. En el aire hay una contradicción filosófica, ¿la libertad que me tomé no me genera integridad?, ¿o serán ellos, los que me ven, que me quieren hacer sentir culpable?

Somos cuatro y vivimos en el mismo departamento, es la suite de un hotel ubicado en aquel centro comercial; en las bodegas está mi estudio. Con eso basta para darse cuenta de lo incómodo que podría ser vivir y trabajar en estos espacios. Aunque sea amplio, el espacio no está delimitado ni tiene luz natural. Me expongo a una situación indeseable. Considero seriamente que no vale la pena involucrarme en ningún tipo de competencia, para adquirir un lugar semejante, teniendo una mejor opción. Sin embargo, existe una oscuridad inherente, una forma de ceguera. Existe una contradicción. Pedro me ama pero no me da más de lo que sola me proporciono.

Voy al cuarto del hotel por los pasillos del centro comercial, con un stick de hockey en la mano, practicando un

dribbling, diestra y rápida, con un zapato en vez de pelota. Los músculos de mis brazos trabajan a toda máquina, pero con tanto movimiento, se agotan.

Finalmente, llegamos todos a comer a la misma sala, nos sirven diferentes platillos. Me da lo mismo cuál, me siento satisfecha con el arroz y los mariscos.

Santiago [15.03]

Sueño con una carrera. Vamos afanados subiendo escaleras, parten en varias direcciones y tienen nombres.

Llego a la ciudad de Concepción, la única comida disponible es sándwich: un pan con queso y jamón.

La prioridad no somos nosotros, otros tienen la preferencia.

Santiago [17.03]

Sueño para recordar una serie de fragmentos: unos insectos, entre otros animales, después un espacio de agua clara como el mar y poco profundo.

Algunas personas en grupos van delante de mí, diseminadas por el paisaje, y una pareja, en plena escena de celos.

Sueño cerca de un río, una araña y una serpiente gris con plumas blancas debajo del agua, la misma imagen se vuelve a repetir una y otra vez durante el sueño. Trato de concentrarme

y poner atención, ¿por qué vuelvo a soñar con la serpiente y el río?

El contexto del sueño cambia, veo un espacio rodeado de puertas ubicadas adelante, atrás y al lado, todas son verdes.

El siguiente fragmento es un horizonte, en la distancia veo un paisaje, con una construcción neoclásica en ruinas. Es la obra de un artista inglés conocido, ganó el Turner Prize, es Jeremy Deller.

Santiago [18.03]

Sueño una nueva mujer y es mi maestra.

Entre las compañeras está Vanessa Crocker y va a publicar un libro, sobre un tema relacionado con los textos de mis sueños. Durante la clase realizamos una crítica y encontramos un modo de hacer la edición.

Cuando voy por la calle, empiezo a sentirme incómoda por algo, me inquieta tener un moco pegado, es muy grande, me cubre la nariz y su textura es densa. ¡Qué asco! Me limpio y lo saco.

De pronto aparece un hombre, me distrae describiendo un ambiente de burbujas de jabón y cómo los aros se "desplayan" en el espacio para formar figuras. ¡Qué bien!

La palabra "desplayarse" me remite a mi infancia, cuando hacía gimnasia, la usaba Marlene Seguel en los ejercicios de suelo.

Zapallar [20.03]

Mi memoria es floja. Sueño a mi madre. Entra al cuarto para despertarme, todavía estoy dormida en la cama, Sueño que escupo las palabras "cocodrilo con coca-cola".

Recuerdo otra fracción del sueño. En un pueblo, Erika y otra mujer tienen intenciones de comer. Yo pido verduras y queso, me traen verduras y una quesadilla frita. En el sueño eso tiene un nombre, pero lo olvidé.

Entro a una sala con la luz apagada. Diviso una jauría que corre en círculos, todos son pastores alemanes. Estoy en un cine, los créditos al comienzo de la película dicen "La Bonne Vie", algo así como "La vida clemente".

Completamente consciente de vivir un sueño, aparece un hombre al que nunca he visto. Se acerca y me acaricia el sexo, alcanzo un estado de éxtasis —creo que tiene relación con la película. Recuerdo algo más de esta scéance, son unos sensores como electrodos sobre el cuerpo, son para sentir.

Zapallar [21.03]

En el sueño se cruza una enorme rata, pero sólo la percibo de la mitad del cuerpo para abajo. Sube un muro, tiene una cola larga que le cuelga.

Entre la gente de una fiesta, un hombre me busca. Sólo reconozco a Miguel Conejeros con otra persona frente a un computador. Tienen un aire serio y supongo que hablan de asuntos profesionales. Aunque han pasado muchos años, asumo una actitud defensiva al verlo. Primero confronto a su hija, una niña de lentes que me produce mucha ternura. Me acerco y le digo: "¿Por qué tienes los ojos tan grandes?"

Miguel me inquieta, sus dientes son ahora diferentes, en lugar de colmillos, tiene dientes pequeños.

Me incomoda que me abracen, sentir como paso de los brazos de un hombre a otro. ¿Por qué será que busco provocar la admiración en los otros? ¿por demostrar algo o para presumir abundancia?

En la fiesta también está Verónica Frübrodt.

Dos hombres están detrás de mí mientras quiero hablar con Miguel. Lo busco y me voy. Es una contradicción sin sentido: cuando lo tengo enfrente, le digo que me voy. Como el errante, camino sin dirección. Cuando Miguel se acerca, lo rechazo. Decido irme, no solamente por provocarlo, sino además porque tengo ganas y puedo hacerlo.

Otro sueño. Organizo el festejo de una boda. Me caso y averiguo cómo y dónde celebrar mi casamiento. La primera posibilidad es un restaurante (como lo hicieron Pablo e Isabelle Boisier), pero la idea no termina de convencerme.

Pablo e Isa, dedicaron mucho tiempo para organizar su fiesta de su matrimonio y lo hicieron bien. Sin embargo me parece distante aun la idea de festejar mi boda.

Tengo una cita en un restaurante cuyo nombre no recuerdo. Es una fiesta de celebración de una graduación. ¡Eso! El matrimonio debe ser como una graduación… pero da igual, la idea no termina de convencerme. No sé a dónde ir.

Llego a una sala de exposiciones, hay un artista en la recepción. Cuauhtémoc pasa con dos artistas jóvenes, recién egresadas de Yale, en Estados Unidos. Sus facciones son finas y muy guapas, están bien peinadas, pero me parecen conservadoras. Cuauhtémoc, entusiasmado, las seduce. Lo vi con Cristina y ahora son ellas.

Me recuerda una historia de mi pasado.

Es una contradicción filosófica ver a Cuauhtémoc en una situación decadente, adulando a niñas que producen arte meramente estético y superficial. Esto me lleva a replantearme qué quiero hacer en México. Me encuentro en una bifurcación. Este cuestionamiento me parece pertinente, mi situación llegó a un límite.

En el pasado obtuve apoyo, ahora la necesidad es otra y cada uno debe buscar sus propios horizontes.

En la galería colgaron pequeños cuadros demasiado arriba. Tiravanija tiene rasgos orientales e hizo una pieza, es un nudo suspendido. El nudo es de hilos de seda blanca y negra, está deshecho y tengo que armarlo nuevamente. Los blancos cuelgan juntos y los negros aparte, cuesta volver a hacer el nudo, y Tiravanija me orienta. Salgo en busca de Cuauhtémoc. En realidad es una nueva orientación, lo mío es replantearme cuál será mi próxima etapa.

Percibo una constante, llego a México y lo primero que veo es un matrimonio. Recuerdo un restaurante frente a

Chapultepec, está en un segundo piso. Dudo que la boda esté resuelta, todavía queda pendiente encontrar un lugar. Salgo por la calle empujando un carro de supermercado en la colonia Roma, cuando me encuentro a Rosi estresada por tanto trabajo. Se acuesta frente a mí, en el suelo, con la ropa de trabajo puesta. ¡En verdad debe estar muy cansada!

No quiero seguir en la calle, necesito una casa, voy a mi taller. El camino me lleva por un terreno baldío a un estacionamiento privado donde se encuentra una salida. Me abren la reja que da directamente a la calle Córdoba. Paso empujando el carro de supermercado. Después de varias cuadras, todo el paisaje aparece en ruinas, viejo y en mal estado. El letrero con el nombre de la calle está roto, torcido y oxidado, igual a otros carteles publicitarios que habitan la calle. La miseria se deja ver por todos lados. La insatisfacción de no tener un lugar propio me frustra, me gana la impaciencia, exijo que me entreguen de la obra, mi estudio, donde está mi casa.

Llego delante de la puerta, pero paso de largo. Caigo en un lugar de una extrema pobreza, son campamentos. ¡No es aquí! Subo otra vez por una calle: no se llama Insurgentes sino Emergentes. Entro a mi taller y veo un caos: el ruido es apabullante, la entrada parece el lobby de un edificio corriente y hay mucha gente trabajando. Un señor me recibe y me dice que vinieron los inspectores, nada más. Otro hombre, un calvo, se acerca para pedirme una cita, pero no sé quién es. En la obra no cabe nadie más, son demasiados los trabajadores, el ruido, todo, es un caos. Les suplico que sean más discretos, un hombre está de acuerdo conmigo. Algunos detalles cumplen con las exigencias, como el hecho de que

el foso de la entrada ya esté marcado. ¿Cuándo podría venir el inspector?, ¿cuando la obra esté terminada?

Al principio de todo, antes de empezar, contaba sólo con las copias de los planos, ahora tengo los planos antiguos y los nuevos. La construcción está por terminarse, la presencia del taller se impone demasiado y no deja ver el cielo. Desgraciadamente taparon el espacio entre el edificio antiguo y los talleres, nada que hacer.

Sólo me queda subir el techo.

Santiago [22.03]

Sueño a Angélica mientras le cuenta a su amiga Tania Candiani que vio pasar a Toño acompañado de una mujer en un auto, en dirección a una fiesta.

Surgió un malentendido entre ellos y terminó en una decepción amorosa, ahora Tania trata de ayudarla, pero Angélica todavía está a la expectativa de esa relación. Sin embargo, Toño huye de Angie porque está más interesado en la chica con la que se va de fiesta. Tania la apoya y la compaña, pero no se dan cuenta de que Toño no quiere ver a Angelica.

En lo personal, creo que Toño debería afrontar su relación. Tuve razón al no querer involucrarme con él porque ganaría un par de enemigas, cosa que no me agrada.

Discretamente me muevo en un supermercado, mientras Toño pone un disco que me gusta. Me acerco para subir el volumen y no oigo cuando Toño aparece diciendo que él puso a Tears for Fears y no me deja subir el volumen. Me voy frustrada.

Todos ordenaron su ropa en el armario. Usaron casi todo el espacio del clóset y me dejaron un lugar minúsculo. "¿Cuál es mi espacio?", pregunto simplemente. En vez de ser discreta y distante, esta vez siento la necesidad de defender mi derecho.

Caigo en cuenta que todos venimos de un mundo irreal. Toño tiene otra pareja y va a ser padre.

Santiago [23.03]

En el sueño me asaltan con una pistola y todo lo que recuerdo es miedo.

El sueño es una gran partida. Jonny y yo nos vamos de viaje y llegamos a casa de su madre. Despertamos entre las sábanas frente a ella y no hacemos el amor. No entiendo por qué se muestra indiferente o será que está molesta. Hoy es domingo y antes de partir le comunico a su madre que me robaron las tarjetas de crédito, pero no le importa, no dice nada, habla de otra cosa.

Veo a Erika parada en la otra orilla de un pequeño riachuelo de agua sucia, se tira a cruzarlo. En el sueño está Ery pero su presencia es secundaria. Busco una ducha para que Erika se lave.

Sólo queda una imagen del sueño, mi padre, mi hermano y yo subimos a un trasatlántico de lujo, se llama Benjamin.

Santiago [24.03]

Sueño un tren muy largo en marcha, durante todo el camino pasamos de un vagón a otro, viendo objetos extraños. Ése es el punto, el motivo central del viaje.

Santiago [25.03]

Al inicio del sueño, celebramos una fiesta de año nuevo en Escocia, con Jonny y sus amigos, es una afterparty. Me siento amada entre los que estamos sentados, en la sala de un departamento. Alguien se levanta y se va, por alguna razón Jonny también se va, ¿se habrá ido a dormir? Sospecho que la relación ya es inexistente o que tiene otra pareja. Vuelvo a la fiesta todavía en pleno auge y me encuentro con Dani, mi alma gemela. De pronto algo cambia radicalmente la percepción del ambiente. Siento como si no perteneciéramos al ámbito familiar, nos aprecian de manera injusta. En vez de sentir cariño, experimento lo opuesto, separación. Eso no empaña mi felicidad de ver a Dani.

Santiago [30.03]

Al soñar sé que veo a José tomando pastillas y son drogas. Somos tres y poco recuerdo qué tipo de droga.

Estamos en una casa sin salir de ella, escapamos a otro lugar mejor. Sólo el placer, la voluptuosidad y la belleza son

nuestros cómplices, lo demás no. Al salir de la enorme casa quedamos atrapados entre la gente, cada uno de nosotros sale como puede, en diferentes direcciones.

Sólo recuerdo el fragmento del sueño que dice que en una casa grande están Carlos Pérez y Lusana de fiesta, es de noche. La presencia de Carlos me agrada. Lusana mete todo su cabello dentro de un plato de pasta, la imagen se lleva a cabo con delicadeza, un desplazamiento suave, tranquilo.

Argentina–México [03.04]

Sueño llegar a una casa en la que está Alexei Osnovikov. En la luz de la penumbra vuelvo a encontrarme con él después de treinta años. Así conocí el amor de niña y ahora lo veo igual. En la casa, además de nosotros, hay otra gente, Alexei se transforma ahora en Carlitos Alessandri. Conversamos al borde de una lagunita, un pozo con animales extraños. Admiro un pequeño dragón que vive bajo el agua, es una grata sorpresa.

"Supe que vendieron tu casa de Algarrobo", le digo. Carlitos me contesta afectado que le dolió.

Meto mis piernas al agua, hasta las rodillas, y se me pega una babosa negra, como una plasta o una mantarraya. ¡Uagh! ¡Es horrible! ¡Qué asco! me limpio y la saco con la misma agua de la laguna. De pronto me doy cuenta que tengo una bota, entablillada en el pie derecho, una válvula acolchonada de plástico y espuma. Tiene un cierre y, cuando lo abro, veo que

los pequeños gusanos salidos del agua del pozo se metieron debajo. ¡Qué espanto! Vuelvo a quitármelos con la misma agua.

Carlitos, sin despedirse, se va sentado en el manubrio de su BMX, lo veo salir por la puerta.

México [04.04]

Sueño una serpiente color ocre con cara de mamífero.

Otra vez recuerdo el mismo sueño, entre mi hermano y yo existe una relación íntima.

En otro sueño diferente hago mi maleta. Andrea y yo nos vamos de viaje. Mientras arreglo mis cosas siento detrás de mí la tensión familiar, en especial la de mi madre. Ella nunca supo olvidar, ni rechazar lo negativo de su vida.

Andrea y yo, como niñas, somos mejores amigas. Estamos en Chile, me parece extraño, un lugar lejano y ajeno, no recuerdo nada, ni el nombre de las calles. Sólo guardé en mi memoria lo principal: Valparaíso y Viña del Mar.

Me subo a un taxi. Le pido que me lleve a la Facultad de Ciencias, pero conduce en dirección opuesta. Le indico al taxista que vamos mal. En el sueño tengo claro dónde está ubicada la Facultad de Ciencias, justo en el límite de Viña, donde empieza Valparaíso, allí donde está la Escuela de Arquitectura. El sueño muta y el taxi me transporta sobre una estructura hecha de neumáticos flotando sobre la bahía.

Empiezo a sentir las caricias eróticas del taxista, me roza el cuerpo. "¡Espéreme!", le digo, mientras me bajo.

Pensándolo bien, la escena del taxi parece un intento de violación. En el sueño imagino un juicio alrededor de la posible agresión sexual y veo al juez dictando el "espéreme" como un recurso ambiguo en el cuadro de un intento de violación.

¡Qué impotencia y miseria moral! Es realmente horrible. Llego a tierra, corro a la Facultad de Ciencias porque tengo cita con mi padre y Jacky. Nos vamos de viaje a realizar un proyecto. Quiero ver a Tania Ruiz, es un catalizador en mi vida, una forma de asegurarme que todo va bien.

Entre Tania y los de la Facultad de Ciencias montamos unas telas sobre bastidor: una es mi pintura Void, la otra es más pequeña.

Es de noche. Mi madre y José desplazan los bastidores y las telas. Voy a buscarlos e impresionada exclamo: "¡Desmontaron Void!" Mi pintura está mojada dentro de la piscina, la tela arrugada, destruida, con parches y el bastidor roto.

Al ver mi trabajo destrozado, es inútil disimular mi cólera. Camino a pasos fuertes para expresar mi ira.

México [05. 04]

En el sueño, en la antesala de una clase, estamos los alumnos del cuarto medio, el último año del colegio en Chile. Por no asistir a las clases obtuve una nota al límite del rojo, entre pasar y repetir el curso. Empiezo a sentir un peso en la conciencia y me digo: "¡No puedo ser tan torpe de repetir

el último año! ¿Qué van a decir mis padres? Empecé bien el año pero me dejé influir por el caos, un mal camino y partí a la deriva. Siento haber llegado hasta aquí y no quiero seguir así." Me invade la desesperación por enderezar mi situación.

Entro a los baños, el suelo está inclinado y cubierto de pipí, es un asco, me recuerda los baños turcos en París. Con tal de evitar pisar la orina, salto las partes mojadas en el suelo para salir.

Vuelvo donde estaba. Un hombre trata de evitar que me vaya.

[*Siesta*]

Sueño la calle frente a la salida de una tienda departamental. Es de día, hablo con alguien y se me cierran los ojos, me cuesta abrirlos. Trato de abrir los párpados con los dedos, pero no logro ver la luz. Mis esfuerzos son en vano, la ceguera me desespera.

No veo pero siento. Me encuentro en medio de una manifestación, multitudes pasando y el ruido.

Me llaman porque quieren que salude en un programa de radio popular, operan de forma ambulante desde un bus. No puedo ver pero puedo hablar, me piden un saludo. Me convence la idea, mi vocación es la radio. Tomo el micrófono con toda confianza y mando un saludo: "Desde Chile les mando a saludar, les dejo un libro y un mural", no alcanzo a terminar cuando me doy cuenta del error, ¡no estoy en Chile, estoy en México!

Vuelvo a intentarlo: "Saludos a la República de México donde está mi corazón", lo digo con sentimiento.

México [06.04]

Sueño primero a Pablo Boher en una fiesta, con un grupo selecto de chilenos que pertenecen a los ochenta. A los demás no los conozco, excepto a una mujer, pero mi memoria es borrosa. No sé exactamente quién es, tal vez sea Catalina Figueroa, se parece mucho a sus amigas.

Pregunto: "¿Qué haces?" Su respuesta es abstracta: "Organizar gente."

Sueño que hice pipí en mi cama y está mojada.

Llego a los Archivos Nacionales y Biblioteca de Santiago. En la entrada, una conglomeración de jóvenes me recibe y una niña —que ni siquiera me reconoce—, tiene en su mano la información del proyecto Big Scanning. Dice: "El evento se canceló, la autora es una ruca y no va a venir."

La interrumpo para decirle que la autora soy yo, y vine a presentar mi libro *Void Painting*. Presumo que no le gusta mi proyecto, por eso habla en forma hostil de la artista, pero es una falta de respeto. Le pregunto su nombre para acusarla con sus superiores en la dirección de la Biblioteca.

La joven escribió un texto, lo llamó "Disgregación de Adidas" y en él argumenta por qué no es arte, sino un mero objeto de diseño que no aporta nada. Concuerdo con su

crítica al objeto, tampoco es nuevo, en el fondo no me enseña nada, pero discuto porque el libro tiene una función curatorial, una propuesta abierta. Un objeto ya no es una obra, el libro es un componente, entre varios otros, que conforman "la obra", el proyecto Big Scanning.

La mayor crítica es la propia.

Sigue el sueño en otro sueño. Mi viaje vuelve a empezar. En la mañana voy a presentar el libro Void Painting, por lo cual me preparo para una cita en la Biblioteca. No me siento preparada, me consuela saber que el recorrido va más allá, a Nueva York y Chile, en ese orden.

Se me hace tarde, aún debo limpiar y guardar.

Huaira y su novia Marcela están en la casa. Mientras guardo unos potes negros con comida hindú, les ofrezco para que la prueben y se la comen toda. Es fácil, ahora sólo es cuestión de lavarlos. Huaira me pregunta: "¿Qué vas a hacer?" "Voy a Nueva York y a Chile", respondo con seguridad, aunque todavía no tenga el pasaje. Vuelvo a mi taller.

Mientras guardo las cosas, le pido ayuda a Marce con el pote de arroz. Sorpresivamente me dice que estoy embarazada. "¿Cómo puede ser? ¡No es posible, no he tenido relaciones! Pensándolo bien, sólo una: mi primo." Se me salió y revelé un secreto. Huaira me mira consternado. Mis únicos primos son él y sus hermanos.

Metí la pata y para tratar de disimular miento, digo que es otro primo. Se crea una gran confusión, ya todos sospechan y decido hablar sin tapujos, directo al grano, sobre todo en relación con los hombres.

El más cercano es el más fuerte.

Sigo guardando mis cosas como si nada y, mientras tanto, pienso: "Espero no estar embarazada." Marce quiere alimentar a los gatos con surimi, no me parece lo más apropiado pero ella es libre de hacer lo que quiera.

Un familiar me llama desde su celular para decirme: "Al amanecer del pasado domingo, tuve una cita", y cuelga, no entiendo el mensaje. Llamo al mismo número y oigo una conversación, alguien aconseja a su hijo acerca de una relación afectiva.

Confundida, no entiendo si la cita de esta mañana es profesional o emocional.

México [08.04]

En alguna calle de la Ciudad de México, sueño que camino y cruzo un puente por debajo. Me enfrento a una señora extranjera, se ve perdida. Se mueve torpemente, estorba el paso de los peatones con sus documentos bajo el brazo. Supongo vino que a la Feria MACO, porque la ciudad está entusiasmada por el evento. Con prisa paso a su lado.

Vuelvo a soñar en la calle, ahora junto a Ery, somos cómplices de algo, es una relación cercana, cada vez más íntima. Ery me pregunta si pienso decírselo a Erika o no. "No", respondo, "es sólo un juego". Ery me mira asombrado. No podría ser desleal con Erika, con Ery no es más que un juego. Todavía extrañado, le digo: "Si después de mucho tiempo la

energía emocional permanece tan intensa y la de ustedes se desvanece, podría considerar algo más serio, por ahora no es nada más que un juego."

Ery aparece de la nada sentado en la montura de un reno, uno de verdad, con astas y todo. Dice que me suba detrás al paso, como en las películas del Oeste, ¡no me sale! Necesito subirme sobre una plataforma primero, como un muelle o una base.

Nos metemos a una galería ubicada a la vuelta de la esquina. Están montando una exposición para la feria y aprovecho para ver si encuentro algo en qué subirme.

Es nada menos que la galería G. Gabriel Elizondo nos ve, me subo adelante y Ery detrás. Cuando miro, no es un animal sino un palo de escoba, como bruja.

¡Vamos volando! ¡Es fantástico!

México [09.04]

Sueño cómo realizo un trámite cualquiera.

Recuerdo soñar a Vivi Izzo y su hermano Cano, al exterior de una ciudad, en un lugar abierto que podría ser una terraza. La mesa está llena de cosas, no nos falta nada.

Voy a la cocina por la escalera, percibo que yo misma hice la casa, ¡genial! Sigo contenta y orgullosa, bajo por las escaleras a la cocina, me fijo en los detalles y en los errores. La escalera es demasiado grande, se pierde espacio. Tengo sed al punto de perder la sensibilidad en los labios, completamente

deshidratados. Llego a la cocina, veo a mi madre. José está de espaldas, amablemente le pido una bebida de limón en lata y me la niega. Es un "No".

Desesperada por agua le pido a mi mamá algo, lo que sea. Aunque ésta sea mi casa y la cocina esté repleta de bebidas, no logro apagar la sed. Sueño y despierto dentro del mismo por la sed. Tomo una botella pero el agua baja en cámara lenta, tampoco sube por las delgadas pajillas, no llega a mi boca. La angustia.

México [10.04]

Sueño. Veo un tigre en el exterior, está cerca y no está enjaulado, siento peligro. Es un tigre grande y corre en círculos alrededor de nosotros, una vuelta tras otra, rápidamente. Nos alojamos al exterior de una construcción, somos un grupo de amigos, e ignoro por qué el tigre se acuesta junto a nosotros, espalda con espalda. ¡Lo tengo pegado a mí! La actitud de una fiera puede ser imprevisible para mí, y temo que me dé un zarpazo en cualquier momento. ¡Mejor vámonos!

Sueño que más allá hay un lugar en el litoral, una hacienda, y me veo involucrada en una reunión con personas. Está Rodrigo Hidalgo, que se levanta y se va.

En los pasillos veo a un niño parecido a Gonzalo, mi primer novio formal (a los 9 años de edad), cruzamos la mirada y mi emoción estalla. Se acerca a la puerta para enseñarme una piedra con la forma exacta de una mano, la compara

con otra, ¡son iguales! Es una mano egipcia. La mano es la imagen de la verdad. El sueño nos desvía, de tal manera que minutos después la mano de piedra pierde la forma de los dedos, que se desvanecen en una cara amorfa y no una mano.

Es un día claro.

Nos desplazamos junto a un gran grupo de personas a orillas de un río, un brazo de agua azul intenso. Vamos a atravesar nadando. Me meto al agua despacito y nado de espaldas suavemente, cuando empiezo a sentir al ejército de gente y acelero para llegar entre las primeras.

Veo sorprendida a un bebé de tres años nadando, creo se parece mucho a mí a esa edad.

En el sueño me traslado en taxi cerca de donde pasé anteriormente, pero esta vez la vuelta es mayor porque hay un desvío en la carretera. Pensé pagarle al taxista lo de costumbre, pero trae otro taxímetro y marca noventa pesos. Le tengo que pagar lo que debo.

Un fragmento del sueño. Me veo la cara en el espejo, llena de pecas, y reconozco que pertenezco a una familia, todos se caracterizan por las mismas pecas.

México [11.04]

Para empezar, sueño y recuerdo. Mientras camino sola por la calle veo la cúpula de la iglesia de la Divina Providencia en Santiago, caída por el terremoto.

Pienso que me gustaría organizar una fiesta e invitar a mis ex compañeros del Liceo Francés, como Marcel Raab.

Paro en un kiosco de la calle a comprar dulce de leche y, además, medio alfajor. Con el dulce de leche era suficiente, el alfajor es un exceso, me digo, espero que ésta sea la última vez que pida alfajor, sólo por el dulce de leche.

Sigue el otro sueño en un escenario con música en vivo, son Los Jaibas y Samy Benmayor, el pintor, está con el micrófono. Estamos en el backstage tomando alcohol, solos Mijael y yo, entre la demás gente. Debe ser el amor de mi vida pienso porque siempre terminamos juntos. Miro al guitarrista, es hábil, tiene buenos reflejos, agarra un vaso justo antes de caer al suelo. Detrás del escenario hay un baño, tengo la regla y antes de salir dejo todo en el basurero y limpio.

Abro la puerta, voy a buscar un cigarro de marihuana olvidado y pregunto: "¿Dónde está Mijael?" "En el cuarto de los músicos", me dicen. Voy y toco a la puerta. De un grito, Mijael responde: "¡Ocupado!", pero la abro. Mijael saca la cabeza por la puerta, está acompañado de una mujer con trenzas. Sólo vine a despedirme, no siento celos y me voy. Al parecer solamente yo pienso que siempre terminamos juntos o que es el amor de mi vida. Me desquito lanzando con fuerza avellanas y semillas de un canasto. Mi gesto es inofensivo.

Hoy domingo, ¡no tengo que trabajar!

Sueño con José en la cima más alta de la pista Los Piuquenes, en La Parva. Nos preparamos para un descenso en esquí. Somos tres y seremos los mejores. El entrenador es José y eso es una garantía de excelencia. De manera sincronizada bajamos doscientos metros en slalom, eso representa un fuerte ejercicio para las piernas. Otra vez, cien metros más, de diez en diez, todo seguido.

La nieve no es totalmente blanca, está sucia. Me saco los esquís para pasar por una construcción. El problema es que después no me los puedo poner. El patín es grande, los esquís pequeños ¡no sirven! Mis esquís Dynastar están viejos, además hace mucho que no me subo a una pista. José me presta otros patines para seguir. A pesar de ser un curso completo, José nos privilegia a mí y otra mujer. Son las cinco de la tarde, nos preparamos para la última bajada. Se terminó el día.

Es el fin de año y me preparo para una representación teatral en el colegio. La sala de clases está llena de escombros, los sacamos. Dije algo sin importancia que ofendió a alguien y éste toma represalias. Debemos tirar los escombros en un lugar legalmente permitido, afuera, abajo y lejos. Cambio mi recipiente por otro más grande para aprovechar el viaje. Una encargada le dice a un alumno que no baje información de la web. Seguramente lo descubrieron en los foros de internet solo y aburrido.

La presentación es en un espacio cercano, rectangular, bien delimitado y relleno de piedras. Caminar sobre ellas es fácil y

al público lo vamos a ubicar sobre unos andamios, sentados en los tablones, donde están la tierra y los escombros. No creo que asistan muchos.

Entre todos, montamos los andamios. No saben qué hacer con las crucetas, porque no tienen experiencia. Seremos los únicos en terminar el año con una representación, eso está bien.

México [13.04]

Sueño. Le sobo el sexo lentamente a Andrea de Lorenzo, la acaricio de manera íntima y suave. Toco su clítoris con movimientos circulares, cuando empiezo a sentirlo, entra en éxtasis y paro.

Recuerdo un sueño, temprano en la mañana camino por Glasgow en dirección a una clase de Cuauhtémoc. La clase es de historia y Cuau dice: "La iglesia se viste bien". Unos alumnos exaltados, aparecen casi gritando: "¡Sí!" Es una respuesta burguesa y repugnante, pero todo depende de cómo se digan las cosas.

Termina la clase, Cuauhtémoc se va. Mi opinión es que durante la Edad Media la moda fue bonita. Me despido y vuelvo a París.

Mijael es mi pareja, me va a llevar al aeropuerto. Busco el pasaje, pero no lo encuentro por ninguna parte, finalmente lo encuentro. Quiero verificar la hora del vuelo, pero no

logro leerla. Cuando veo que el avión sale a las 9:50 am, en ese mismo momento son las 9:50 y aún no salgo de la casa. Perdí el vuelo. ¡Qué mal!

Vamos al aeropuerto, tendré que comprar otro ticket.

Ese mismo sueño sigue en otro. Me subo al avión, va rodando por la carretera para despegar, desde un cerro. Sobrevolamos la costa a baja altura, recorremos mar y tierra. Es interesante.

México [14.04]

Sueño. Es la casa de Hugo Cárdenas y está Miguel, hablamos no recuerdo de qué. Un pollo crudo da vueltas.

—¡Miguel! —le digo—, haz fuego para cocinarlo.

—Hazlo tú —contesta.

—¡Así no se le habla a las mujeres!

De la nada aparece un fuego y tranquilamente me recuesto a un lado, como para cocinarlo, e instantáneamente se cocina. Me como una rica pierna de pollo asado.

Miguel vino a devolverme una pintura que guardó en Chile por años. Es un amanecer sobre un cerro de Valparaíso, un árbol bañado de luz que pinté justo antes de partir a Mexico. Es una excéntrica teoría de recorridos y continuidades, Miguel lo entendió perfectamente y se benefició de mi idea para transformar su trabajo en una tienda, a la cual, un día, me llevó personalmente. Aunque la pinté hace mucho tiempo, todavía me parece hermosa.

Desmonto la pintura del bastidor, con la ayuda de un cuchillo hago un corte derecho sobre la imagen rectangular, con el propósito de adherirla luego a una madera, por medio de un marouflage.

En la casa de Hugo sigue la fiesta. Entre Ximena Riveros y Hugo existe un romance, pero él lo disimula. La mete al cuarto para decirle: "Deberías vivir conmigo".

Mi casa está cerca de la Estación Central, pero me siento limitada para volver, porque considero demasiado grande la distancia para irme sola, de noche.

Sueño un espacio, a caballo entre una rosticería y un anfiteatro. Celebramos un fin de año pero no siento ningún entusiasmo por estar entre tanta gente. Convencida de lo que quiero, voy a comprar a La Fromagerie, allí tienen una variedad infinita de quesos. La mujer me permite probar los más refinados, un gruyère suizo, entre otros. En la distancia, unos amigos me esperan. Pienso llevarles pan y un pedazo de queso, no muy grande.

Por alguna razón, sigo sentada en un teatro. Pasa y pasa gente conmemorando algo, ni siquiera sé de qué se trata. Siento vértigo, como si me fuera a caer hacia adelante. Me acerco a una panadería, entro y delante de mí hay una cola de personas, vienen a comprar pan. Para servirlos sacan bandejas de pains spéciaux, todos bien ordenados. Le encargo claramente a la mujer que me atiende un pain multicéreale, pero no me entiende, entre tantos panes no encuentra nada

parecido a lo que quiero. Es extranjera y no habla mi idioma. Las demás personas encuentran lo que buscan, sin embargo yo no veo la forma, me desespera perder el tiempo, así que me conformo con lo que tenga. El pan de molde blanco se acabó, estoy abierta a cualquier pan excepto el de nueces, pasas, queso u otros. Es el final del día, saca el pan de los cajones, por mí está bien.

El pan con jamón y queso caliente se lo comen de pie, se ven hambrientos. La panadería es una sola sala grande, está junto a otra cerrada, parecida a una sala de clases. Es demasiado el pan que producen, no sólo lo venden, además lo usan como material didáctico. La mujer nunca entendió lo que pedí y me pongo a revisar los cajones, a ver si yo misma encuentro lo que quiero. Veo diferentes panes, uno chorrea salsa de ciruelas. Lo pongo aparte, separado del resto, mientras recojo con una cuchara la salsa. A ella no la miro, pero siento su mirada, sospecho que quiere que le convide.

México [16.04]

En el sueño llego a la playa de Maitencillo, en Chile. Encuentro a Matías Camus y, no entiendo por qué, pero al verme se pone nervioso. Reacciona de forma violenta, rompe un vaso de vidrio sobre mi hombro izquierdo, eso esta mal. En defensa propia, lo agarro para tirarlo al suelo a unos dos metros de distancia. Al caer, se golpea fuertemente la cabeza, se lesiona de verdad y le duele. Si me provocan, reacciono con fuerza, no es mi culpa, es mi naturaleza.

Me gustaría pedirle disculpas, pero mejor sería que no se metiera conmigo.

No debería juzgarme porque hago murales.

Sigo en la playa. Veo campamentos sobre la arena, por todos lados hay perros, que en su mayoría son cachorros, miro uno con enorme ternura.

La Nena Sanz también está allí. Me subo a un columpio a oscilar de lado a lado, me balanceo largo y rico.

Después de un buen rato, llega un hombre a poner piedritas a lo largo de la cuerda de mi columpio, eso aumenta el peso y el asiento baja de nivel hasta tocar el suelo de arena y el mar.

¡Así no puede ser!

México [17.04]

Sueño. Nos vamos por mucho tiempo de viaje con Juan Pablo, a un lugar desconocido. Preparo sándwiches de jamón y queso para el camino. Sólo recuerdo que entramos a un gran supermercado a mirar.

México [18.04]

Sueño hojas para escribir cartas. Son esquelas y de fondo están impresas con imágenes de mis pinturas en toda la superficie del papel. Es una imagen de la serie Representaciones, 8'33" am.

Sueño y despierto en una casa después de un largo viaje. Johanna y yo vivimos en Escocia, es una relación afectiva. Me levanto. Johanna está en la cocina lavando los platos mientras habla con un hombre, no lo conozco pero percibo una gran amistad entre ellos. Recién despierta entro a la cocina y digo "Hola", pero nadie me contesta, Johanna es indiferente. Voy al cuarto de baño, la ducha está encendida, me saco un sweater, luego otro con dificultad. La manera más fácil de sacarse los sweaters es como lo hacen los hombres: agarrándolo por la espalda para jalarlo hacia arriba. Siento mi cuerpo debilitado, necesito activarlo haciendo deporte. También pienso: el sentimiento de la relación con Johanna está deteriorado, sería mejor partir. Me voy y cambio mis planes. Ésta es su casa.

Voy a pasar a la oficina de Edinburgh College of Art para promover mi proyecto de investigación, aunque todavía parezca algo distante.

Sorpresivamente me encuentro en la calle con el amigo de Johanna, conversamos largo y tendido, es simpático, me dice que la relación con Johanna, va a durar. El sentimiento hacia ella es puro y prefiero retirarme antes de desgastarlo.

Irme es cuidarla. Me toca independizarme y adaptarme a otro lugar.

El amigo de Johanna hace un gesto con la mano e indica una dirección, al mismo tiempo nombra una lista de amigos viviendo en el camino. Me da curiosidad saber por qué estamos en Escocia, cuando habla bien español, todos son nombres españoles, es una comunidad latina.

Sueño. Armo un collar color amarillo, ya casi lo termino, me quedó bien. Siento que alguien me provoca, pero mi prioridad es intentar terminarlo. Me quiero concentrar antes de pasar a otra cosa.

México [20.04]

Sueño. No sé de dónde vengo, llego a un lugar extenso, un campo abierto. Entro a un terreno del Lycée Français justo a la hora de la salida de clases y mi madre me espera. El tamaño del colegio es impresionante. Cruzo el campo caminando para ir a su encuentro. La salida no es una sola, una parte de los alumnos se van por ahí pero desconozco dónde está la otra. Pregunto, pero no hay paso, a ese sector no puedo entrar porque no está permitido.

Mi mamá me espera en un lugar llamado La Bola del Diablo, al cual no puedo llegar.

[*Siesta*]

Sueño con Miguel Cordera en una sala de espectáculos. Presenciamos una danza, bailan de manera graciosa con unas maletas, las desplazan por el medio y a través del espacio. De manera inesperada, Miguel me besa en la boca, pero en vez de tomarlo con humor, me cae como lo peor que podría hacer. Me hundo en una profunda tristeza moral, la miseria es cuando no queda nada de un amigo.

Después llegan las mujeres.

México [21.04]

Recuerdo mal el sueño de anoche, la fuerte presencia de una mujer me infunde profundo respeto.

Estamos en África, es una fiesta y un ritual, se llama "Kermesse".

Siento una gran oscuridad, enormes sombras, pero no lo juzgo, me interesa.

La mujer nació en Perú, vivió en Siberia y después se fue a África, donde ahora es médico de esa tradición.

Participamos en el ritual, en algún lugar del campo africano.

México [22.04]

Sueño. Llegamos a un balneario a bañarnos, está Jaime Reyes. Pasan unos personajes desnudos caminando, la luz del sol se refleja en ellos como brillos en el vello púbico. Desnuda y sin vergüenza, me meto al mar, es bravo, primero debo atravesar dos rompientes de olas para encontrar la calma. Pasado la segunda rompiente, hay una casa medio sumergida, de arquitectura tipo A y es un espacio de descanso. La casa es un restaurante en medio del océano, es la representación de una idea, un contexto geográfico, algo así como "California".

El sol, las mujeres desnudas, la casa inundada.

Durante el sueño pregunto si la casa quedó inundada después del famoso terremoto de San Francisco.

México [26.04]

Sueño y nieva. El lugar que conseguí como refugio es frío.

La gente se mueve por un espacio intermedio, es a la vez adentro y afuera. Johanna es pintora, está con su pareja en un cuarto, de paso me pregunta cómo me fue. Acelerada le contesto: "Demasiado estrés", "Klein me llamó" (es importante). Sin embargo, el carpintero que hace marcos es un trabajador humilde, pero está ocupado y no puedo contactarlo.

Observo las pinturas de Johanna y cambiaron, en el fondo su estilo es oscuro. Johanna nunca ha sido buena pintora y esa reflexión enseguida la proyecto sobre mí misma, en cómo lo he hecho.

Siempre pinto igual, no cambio.

México [27.04]

Sueño. Es de noche y se me hizo tarde en la casa de Rodrigo Hidalgo, en Santiago. No quiero volver al departamento de mi abuela.

Rodri está acostado en su cama, yo en otra. Oigo el viento soplar con fuerza por la ventana y me pregunto si estamos seguros. Mauro no está.

Todavía se siente el viento, cuando aparece la vecina exaltada, exclamando que la violaron o que la quieren violar. La escena es violenta. Miro por la ventana y abajo hay un hombre que desenfunda un arma. Va a empezar el tiroteo, me agacho y me escondo entre las almohadas de la cama

para protegerme. Súbitamente desaparece la tensión, quizás la mujer se quedó en el pórtico y no sube.

Honestamente, pienso que Rodrigo y yo deberíamos dormir abrazados, cuando de pronto aparece la mujer con una marca de sangre en el cuello, cerca de la cara: es la marca de la violación.

Me conducen a un entierro, no al de ella sino al del bebé engendrado. Está sobre una tumba tradicional de piedra. Lo extraño, el bebé mueve los ojos, está vivo. La razón por la cual vinieron a buscarme es para que declare como testigo.

México [28.04]

Es un largo sueño. Para comenzar recuerdo a Lorena trabajando en una productora de televisión, la acompaño de un lado a otro.

En el sueño está Michael sentado en el suelo, pintando con tinta amarilla, pleno y alegre. Jonny está sentado detrás. Juntos, los cuatro —Lorena, Jonny, Mijael y yo—, es una escena amena.

Jonny nos cuenta de un lugar desconocido, habla de su viaje a Canadá, está convencido de que es un lugar privilegiado. Me provoca malestar oírlo hablar de aquel lugar, su conversación no me es grata.

Aún siento algo profundo por él, no son celos, es dolor.

Michael tampoco le da cabida y Jonny se calla. Mija me ha querido siempre, aunque "esté muerto" vive en mi Sueño.

Para nosotros lo natural es vivir tranquilos, en armonía, aunque extrañamente algo cambió… la Rosi, la mamá de

Lorena, ahora tiene un trabajo que le permite viajar por carreteras y caminos.

México [29.04]

Un día de sol, me levanto en un sueño, el cielo azul es intenso, todo es luz radiante.

Despierto sobre unas dunas, cerca de la costa, sobre del nivel del mar y salgo a caminar.

Sólo eso, no recuerdo nada más.

México [01.05]

Sueño con un encargo: la producción de un video que forma parte de un programa oficial del Ministerio de Educación.

Me propongo filmar Alicia en el País de las Maravillas con la colaboración de mis mas íntimos amigos: Iggy Pop y Magdalena Sota.

La memoria está restringida a la autorreferencia.

Partimos en un viaje con la única intención de filmar Alicia en el País de las Maravillas.

El lugar donde empezamos es también nuestro destino.

Me dejo guiar por la intuición.

¿Quién sabe editar?, ¿cuál va a ser el método del guión?, ¿vamos a hacer un video cada uno o uno solo todos juntos? Iggy me dice que podrían aprender de mí, sin embargo, no tengo nada preparado, decido improvisar.

Muy concentrados, vamos a la primera pregunta, ¿quién es Alicia?, ¿quién va a ser la actriz? Los zapatos los tengo y, aun con el pelo corto, podría hacer de Alicia.

Buscamos un lugar para filmar la escena con muchas puertas. Encontramos un espacio lúgubre que podría servir para la toma en que Alicia llega a beber la pócima y su cuerpo comienza a agrandarse hasta hacerse gigante.

La primera parte está terminada y los tres, Mane, Iggy y yo, llegamos por grandes avenidas a la ciudad.

El video es para unos niños huérfanos, pobres o desprotegidos que se organizaron en un movimiento social, se encerraron tras las rejas y se mantienen encerrados. Compartir la película con ellos es una utopía, es imposible. Paso mis brazos a través de los barrotes, suplicando que no se vayan, que vuelvan: "¡Por una vida mejor!"

"¡Es por una vida mejor!", digo, sin embargo se alejan en el caos del movimiento social y todo esfuerzo es en vano. Sólo una niña me oye con miedo, me mira dudosa, pero no se acerca, se va con su grupo.

Mane, Iggy Pop y yo nos metemos entre las hordas de gente manifestándose, con un palo largo que lleva en lo alto una mariposa de papel y de plástico que con el viento se mueveawrvbvbwpkñyrsjfdasadd. Nadie la alcanza y llegamos al edificio de gobierno, manifestando nuestro derecho a pedir una vida mejor.

Realmente, tenemos pocas posibilidades dentro del caos.

México [02.05]

Sueño que bajo por la avenida Chapultepec, cuando la mafia nos detiene. Revisan el auto, pretenden hacerme creer que no tengo derecho a la computadora que llevo en mi regazo, sobre mis piernas. Quieren llevársela, es un abuso de poder. Nos escapamos, huimos por la derecha a la calle Salamanca, entre los autos del retén.

Mijael, Maxime y yo vamos al cine a ver una película. Debemos esperar a Max porque está negociando algo. Nos percatamos de que Max también es un mafioso. El logotipo de su empresa está por todos lados, es el dueño del cine.

Juntos, Mijael, una mujer y yo llamamos a mi abuela. Cuando llega, pregunta: "¿A qué hora vamos a empezar?" No le gusta esperar, es muy impaciente. No se da cuenta ni entiende que no depende de nosotros. Veo a mi abuela descuidada, con una mirada agresiva, quizá no debimos haberla llamado, pero ahora es demasiado tarde.

Max pasa delante de nosotros con las manos detrás de la espalda seguido por unos escoltas, está arrestado.

Mi abuela sólo quiere ir al cine, no percibe nada de lo que sucede. Vinimos al cine pero terminamos en una sala de clases, anotando nombres y títulos de películas de un ciclo completo. Se requiere mucha atención por la manera como dictan los nombres. Mi abuela está concentrada en la extensa tarea, eso le pasa por exigir actividad.

Pancho Casas es experto en ciclos de cine, viene a reunirse con nosotros para ayudarnos.

Otro sueño distinto. Samy Benmayor y Fernando Allende llegan a la inauguración de una de mis exposiciones. Por la distancia que existe con mi familia, no acostumbran venir.

Después de la inauguración, Samy, Fernando y yo nos encontramos relajados conversando en el departamento de mi abuela, ella salió. De broma, Samy se pone unas uñas sintéticas y le pregunto si tiene la fantasía de vestirse de mujer, dice que no. Entro al cuarto de mi abuela, su cubrecama es rojo de seda china, muy fina, consta de grandes motivos floreados y aves del paraíso, una cosa hermosa y muy sofisticada. Le pregunto a Samy si le gustaría diseñar textiles, dice que sí.

Mi madre está siempre en otro mundo, no vino a la inauguración. Aparece justo ahora, frente a una horrible escena: entre la cocina y el comedor del departamento hay una lucha,entre un ratón y un escarabajo. El ratón es enorme y se come al escarabajo, de su mismo tamaño, lo destroza en partes, hasta acabarlo. Le pido al Flaco Allende que me ayude a sacar al ratón del departamento, lo mandamos por el ascensor a la planta baja. El conserje llama para decir que lo que llegó abajo es un perro chico. ¡No es perro es ratón!

Entro a mi cuarto y la cama no está, le pregunto a mi madre qué pasó, dice que la vendió junto con el resto de los muebles del departamento de mi abuela, lo dejó vacío.

Podría habérmelo dicho antes para irme al hotel, pero dice que no es necesario porque puedo dormir junto a ella, en la cama de mi abuela. No creo que sea una buena idea, la cama es estrecha para las dos y en la noche, cuando no puedo dormir, necesito espacio.

Quizá Samy pueda decirme algo nuevo respecto al insomnio ocasional. Al parecer, es por causa de escribir mis sueños en las noches, durante tantos años.

México [03.05]

Para empezar sueño y luego recuerdo. Echo de menos la cercanía de Sandy Moffat y David Harding.

Estamos en una escuela "cerrada" y me inscribo en las clases de pintura, impartidas por un pintor escocés. El primer ejercicio es pintar un cuadro copiando otro; es la forma más humilde, pero la mejor manera de aprender. La pintura son botellas sobre un fondo negro, de algún modo tengo que seguir las instrucciones del maestro, que prácticamente está ausente, se cambió de sala y está en la de al lado.

Sueño otro sueño. Mientras hablo con Pedro Rosenblueth sobre nuestra relación, observo que Pedro tiene en la mano un texto religioso, sospecho que podría ser hindú, y los marcadores del libro lo simbolizan a él. El espíritu de Pedro es muy diferente al mío, lo noto por los colgajos del marcador, es más ligero, efímero y superficial.

Nada de esto es peyorativo, es simplemente diferente. Tiene otro horizonte.

Aparece un maestro entre nosotros, tiene una vela, el hombre lee nuestro destino. La forma de la vela es enrollada, con dos orificios, un anillo de Moebius, en donde puede leer el tiempo. Respecto a Pedro, me dice: "tu destino de pareja no

es con él", y, además, "todavía tienes un año de trabajo, en la misión de tu realización". Durante un año, debo confrontar mi culpa y no dejar que me gane. Tengo que realizar las cosas sin culpa, o a pesar de ella, para llevar adelante mi misión. No puedo dejar de hacer mi deber, por culpabilizarme.

Dice que soy "una niña prodigio, una identidad sagrada". Es fuerte oír su visión, es el destino, habla con la verdad. Aprovecho la oportunidad para preguntar si voy a tener hijos, "tendrás uno y su padre es un escultor", ve su cuerpo formándose. El hombre mantiene en su mano una raíz, parece un torso guardado en miel. La gira para prepararla, con el fin de hacer que suceda.

Basta con ir al trabajo, me dice que les diga, las cuentas están hechas y pagadas, incluye todo, excepto tres mil pesos que le debo al dentista.

A Pedro también lo manda al dentista. Giro media vuelta para verlo y Pedro es de madera, una pequeña marioneta. ¿Cómo van a hacer para arreglarle los dientes si ahora su boca es de madera?

Me da tristeza resignarme a que no hay un destino común, ni siquiera se va a acordar de mí. El hombre de la vela dijo que "en el futuro no vas a tener lugar ni en su memoria".

Voy a la oficina donde me toca trabajar y llevar adelante mi misión. Me acerco a la recepción, me dirijo al mesón de mi destino, paso un sobre por debajo de la ventanilla, con todas las cuentas pagadas, y entro.

Sueño. Vamos de noche en un camión. Me tocó dormir en un camarote, en la parte de atrás del bus. Despierto a saltos e inquieta, a cada rato, por la música rock.

Llegamos a la inauguración de un supermercado ubicado a las afueras de la ciudad, como parte del programa de inauguraciones durante la feria MACO. O sea, venimos de otra inauguración y el bus nos dejó en medio de la carretera, frente a una enorme bodega, al estilo J.G. Ballard, un paisaje excéntrico.

Voy acompañada de Erika y un grupo de gente. Al bajar, me encuentro con Shadow.

Entro en un extenso espacio vacío, es extraño.

Se trata de un proyecto corporativo y de arte, es decir, detrás de todo esto existe una colección y sospecho que el evento es para atraer a gente con dinero. Al entrar, no hay nada, es lo opuesto de un típico supermercado y es un supermercado de arte.

Me paseo por el espacio, descubro una escalera, subo al segundo piso, otro espacio vacío, pero lleno de refrigeradores, todos iguales, "es una serie".

Ligeramente a la izquierda, en uno de los gigantescos muros, veo una pintura bien puesta, es la imagen de un toro, el resto del muro está vacío.

Los refrigeradores están dispuestos en línea contra la pared y tienen un botón para abrirlos, adentro hay víveres.

Sigo camino, me paseo de una sala en otra, como en un museo, el espacio es inmenso y nunca está lleno. Es una táctica de privacidad para permitir la desinhibición.

Me da hambre, discretamente abro una de las puertas de la serie de refrigeradores y saco comida. A Shadow lo veo sentado, haciéndose un sándwich de jamón, le pido un pedazo y lo comparte con la mano. Erika y yo abrimos otro refrigerador, vemos qué tienen y, libremente, comemos lo que encontramos, sacamos chocolates y nos los metemos a la boca. Apretando botones por doquier, en la mano llevo un pan al que le añadiré jamón y queso. Erika me mira ansiosa porque quiere que le comparta un pedazo. Abro la puerta de un refrigerador, encuentro un queso abierto y sospecho que no somos los únicos. Adelante de nosotros van Anna y Alex Spaulding. Pongo queso en mi pan. Erika está ávida, quiere le convide, pero antes lo preparo bien, lo cierro, lo parto en dos, lo más equitativamente posible, le doy una parte del sándwich con forma de cola de escorpión.

Mi abuela también está presente. Observa la escena de la repartición y me felicita.

México [05.05]

Sueño a Yoshua Okón en la calle, con perros bastardos, medio gordos, patas cortas y deformes, van arrastrando la panza.

Otro recuerdo. Sueño que camino por la calle de una ciudad, podría ser París. Me cruzo con Mijael, que en sus brazos carga un bebé, no me mira, ni nos saludamos.

No es su bebé, sino el de Aurora, a Mijael le gustaría mucho vivir la experiencia de ser padre. En ese sentido me

excluye, pasamos al lado como si no nos conociéramos y sigo de largo.

Más adelante me encuentro con una mujer de raza negra, cercana al círculo de amigas de Aurora, me reconoce, conversamos y me lleva a su casa, un pequeño departamento en lo alto que da a la calle. Afuera observo unos enormes motores industriales, son tres ventiladores para generar aire caliente que instaló su madre, dice, para resistir el frío en las mañanas de invierno y el viento que corre por la avenida.

México [06.05]

Me acuerdo de lo siguiente, la historia es larga y viene de lejos. Sueño, después de todos estos años, que Miguel y yo nos reencontramos como antes, grandes amantes, una verdadera pareja en un hotel de lujo. Al final, el camino nos volvió a juntar, el amor es sincero y ahora más grande y libre, ahora somos felices, el cuidado está en la atención de todo, y todas las cosas fluyen.

Las cortinas del cuarto son rojas. Hacemos el amor libremente, de manera literal, con sensualidad y mucho cariño. Por la ventana, noto la presencia de un elegante cazador (como todo en este hotel), que no hace sufrir a los animales. Es como un tapiz de fondo, es decir hay un árbol y dos peces volando, se desplazan como dos lenguas largas, se pasean y flotan, una al lado de la otra.

El cazador es muy hábil, de un tiro da con su presa y ésta enseguida cae muerta. Luego gira para apuntarle a un

ave de cuerpo grande, patas y pico largo, con plumaje de colores brillantes, una hermosa tapicería como las del Musée Cluny —lo digo por la flor de lis, el unicornio, los animales imaginarios, el ave del paraíso y el jardín de las delicias. El cazador destaza el cuello de su presa con habilidad para no hacerla sufrir.

Más adelante, recuerdo otro fragmento, al abrir mi correo electrónico recibo un mensaje de Malu Steward dirigido a Carlanga, pregunta por "los muchachos". Al anotar su nombre, aparece en la pantalla del computador un paisaje luminoso, un águila de fuego, amarilla, inmanente.

Miguel y yo llevamos una gran cantidad tiempo dentro del cuarto, somos clientes del hotel desde hace años, salimos sólo para volver a entrar. Esta vez el propio gerente del hotel nos conduce al cuarto.

La cama sigue idéntica a la última vez, la toalla sobre la cama y los rastros de sangre. En un inglés muy elegante, comentamos la frecuencia con la que el restaurante del hotel está lleno, esto tiene al gerente contento porque un año antes, por la gripe pandémica, el hotel estuvo vacío.

Nosotros, como antiguos clientes, no tenemos riesgo de que nos suban los precios. El gerente es nuestro cómplice y nos guarda el cuarto al mismo precio.

Después del encuentro con el amor de una vida, llega el momento de volver a partir, con el amor escrito con A mayúscula, punto de apoyo para salir a la vida.

Entro al cuarto, Miguel sigue acostado, desnudo y con las rodillas dobladas, los pies sobre la cama, en primer plano veo su sexo. Me sumerjo en mi mundo personal, veo mi casa, activo mis cosas, mientras el amor permanece intacto.

Con la intención de cuidarme, Miguel me acompaña a una cita al médico. Yo, antes, quiero pasar por mi casa, ubicada arriba del mismo edificio justo debajo de una cúpula con colores amarillos brillantes. Es mi espacio vital al cual me deja ir sola por respeto. Esta vez le pido que me acompañe. Es un departamento que comparto con una pareja homosexual, Víctor Rodríguez y Yura. Entro y lo veo por el pasillo, desnudo, con el cuerpo cubierto de tatuajes, llega a la puerta del baño y la cierra. Para hacer el amor, le gusta encerrarse y lo hace con ganas. Nosotros nos miramos e imaginamos una escena de amor con cierta violencia, entregados a la propia sensualidad nos abrazamos, nos besamos y le pregunto si siente el placer de mi cuerpo sobre el suyo.

México [07.05]

Sólo me queda un vago recuerdo del sueño de anoche. Escucho una conversación telefónica entre Pedro y su ex esposa Viviana, su voz es la de una secretaria. La impotencia de no poder evitar la indiscreción me repugna.

Otro recuerdo, sueño. La galería Myto tiene un espacio nuevo. A pesar de que dejé de trabajar con ellos, Belén Moro me

pide una pieza para su montaje, y exponerla con los otros artistas. El evento se llama "después de MACO" y es las sobras de la feria, las piezas pequeñas, las obras importantes se vendieron durante la feria.

Me siento forzada a crear una obra para ellos, trato de incorporar una tela blanca con una bola de acero (como la que Pedro me dio), pero difícilmente veo qué podría hacer. "Me incomoda crear obras para otros", le digo a Belén, "las que no vienen de mí". Tengo muchas piezas en mi taller que son genuinas, le propongo prestarle mis libros de sueños y collages.

Honestamente no veo la obligación de complacerla.

Voy al taller con la firme intención de imprimir una foto del montaje, el que hicimos con Myto del libro Void Painting en el estacionamiento de la colonia Juárez.

Belén reacciona de manera provocadora, dice que mi verdadero anhelo es tener un hijo, eso no debería ser su problema, no tiene nada que ver con su montaje.

La relación con Myto siempre ha sido frustrante.

Temprano en la mañana salgo a la calle para conseguir un taxi, la ciudad se ve sucia y resalta la pobreza, pasa un loco gritando, pero no pasan los taxis.

México [08.05]

En el sueño le enseño una película francesa a Toño, Pierrot le Fou de J.–L. Godard, icono del cine. Está hablada y subtitulada en francés, no es el idioma de Toño, pero le insisto

entusiasmada que vea la escena de Belmondo y Anna Karina, cuando lo lleva arrastrando de los pelos en un mar de lodo, a un pedazo de tierra sólida.

La escena está filmada con filtro rojo para representar a la burguesía.

Otro sueño. Es el día de un gran evento. Espero la llegada de mi padre, viene de visita a mi país (como cuando vivíamos en Chile), pero no recuerdo si viene solo o con mi hermano. El evento provoca una serie de desajustes en mis planes, tengo un compromiso en la galería de Luis Adelantado y la presencia de mi padre es demasiado demandante, no me deja ir.

Sueño también un jardín, cerca de unos condominios donde se ubica mi casa. Me encuentro a Gabriel Santamarina, quien se mudó de vecino al mismo edificio. Me comenta la intención poner un ascensor, los gastos comunes del edificio van a subir a 33 mil pesos mensuales. No sé de dónde podría sacar ese dinero. Pienso que lo normal sería que él, por estar en los pisos de más arriba, pague más y yo, en el tercero, menos.

México [09.05]

Sueño. La mujer de mi padre y yo creamos un patrón, se traduce en una fuerte revelación.

Realizamos trabajos de remodelación en un colegio y además construimos espacios nuevos, usamos ladrillo e hilo para

medir el nivel. La primera parte está lista y ahora decoramos las escaleras.

Ella es una mujer hecha y derecha. Nos encontramos en la cama de un cuarto. Convencida de querer seducirme, se acerca eróticamente para experimentar una unión, rompemos todos los tabúes. En la dimensión del sueño, ella pareciera más ser July y no la mujer de mi padre, mujer, cómplice y amiga. Es la primera vez que experimento una unión así con ella y dejo las cosas fluir, no llega a más.

Sueño una playa de sal solitaria, el sol está radiante y el cielo azul. Camino por la naturaleza y llego cerca de una pequeña bahía, donde están las escaleras escondidas que conducen a lo alto de un acantilado. Arriba está la casa y tiene vista a un grandioso paisaje. Me recibe Johanna y me llama para asolearme con ella. El sol no me hace daño.

Un sueño distinto sucede dentro de una casa. Trato de quitarme la camisa de dormir pero me queda ceñida al tronco y mis hombros son demasiado anchos. Intento de nuevo, con más ganas, pero no quiere salir. Me ayudan.

Un hombre en la casa me abraza amistosamente por detrás y me pregunta en inglés: "Why don't you ask me to stay?" Honestamente no entiendo por qué me dice eso, si él quiere, que se quede. Moralmente me siento libre de apegos, para pedirle: "Don't leave". Sinceramente, me pregunto por qué no le pido que se vaya quizás porque quiero que se quede. Entonces le digo: "You can leave if you want." Bien dicho, "If you want."

Durante el primer sueño veo una enorme sala, de una institución, y me siento afortunada porque mi libro Void Painting es parte de la exposición.

Pretenden instalarlo en medio de una repisa, apoyado contra el muro y, para que no se caiga hacia adelante, estabilizarlo con un cinturón, una barra de acero, me parece aberrante. Aunque no sea parte del equipo de montaje me gustaría aconsejarlos para contribuir a la ligereza visual. Creo que lo mejor sería dejarlo abierto para que el público pueda mirarlo.

Tengo el privilegio de participar pero no puedo decidir.

Está puesto frente a la entrada de la sala principal y se ve de todos lados. Participar sin intervenir me suena familiar. Mantengo distancia hacia la situación y me reservo casi por completo. Una mujer se acerca con el propósito de hacerme entender que el libro no cabe y que la opción es cortarle unos centímetros, amputar parte del trabajo yo misma. Tomo la medida con una regla y con un par de pasadas con un cuchillo corto el libro, como mantequilla. ¡Qué cuchillo tan bueno!

Sueño que Lorena y yo vamos a la casa de unos amigos en un auto, acaban de instalarse y están organizándose. Discutimos la posibilidad de poner un taller juntos, de asociarnos para compartir los costos de la administración. La casa está compuesta de varios pisos y cuartos, no muy grandes. Serían suficientes para los tres, pero nos cuestionamos la posibilidad

de construir un solo estudio lo suficientemente grande para todos y así ser más eficientes. No cuento con los fondos suficientes para construir un estudio para mí, la sola solución sería unirnos y organizarnos.

Nos vamos. Para hacer partir el motor del auto usamos un cable, una conexión provisional, una opción tercermundista.

México [14.05]

Recuerdo un sueño en un ambiente exterior cerca del mar. Convivimos en profunda confianza junto a Mauro, Rodrigo Hidalgo y su ex novia, una alta de pelo largo oscuro, morena como la tierra, femenina y receptora. Para Rodrigo, ella sigue siendo una enormemente atracción.

Sueño en Marbella, en casa de mi padre. Jacky, Dominique y yo estamos hablando acerca del horóscopo chino. Mi hermana es una vaca y mi padre un tigre. Les explico las diferencias energéticas entre esos dos animales. La vaca, Dominique, tiene una energía débil y esparcida, el tigre, mi padre, tiene una energía fuerte y condensada.

Una analogía de lo que le gusta al tigre en el arte contemporáneo son las burbujas de jabón en explosión. Adivina qué pasa: mi padre adopta una mirada maliciosa y traviesa.

México [15.05]

Sueño que Agnes Nedregaard y yo esquiamos en la cima de las pistas más altas, cuando nos encontramos a un hombre que trae deliciosos jugos y frutas. Me acerco y pido uno. Con prudencia lo mezclo, es un néctar. Les ofrezco a los otros para que no crean que me lo tomo todo.

Ansiosa espero el próximo martes porque voy a participar en un evento, todavía faltan un par de días. En la pista están mi abuela, mi madre y algunos familiares de José (como de pequeña, en La Parva). Abundan los chocolates de avellanas, de frutas y praliné, las bandejas de mazapanes las comemos a granel, de pronto me doy cuenta que alguien los guarda en una caja y la está llenando. Le pido a mi abuela una caja para llenarla de chocolates y empiezo a hacer lo mismo para abastecerme para los próximos días, mi madre me ve.

El derecho y lo legal es importante, ése no es el problema ahora. Pongo los mazapanes con forma de hot-dog en un pan, y eso es legal.

Mi madre me ofrece chocolates. Lo importante es estar preparada para el martes. La pista está vacía, bajo rápida y libremente.

En el sueño aparece en la pista una escuela completa de finas bailarinas en sus esquís, bajan con extrema delicadeza, mueven cintas y pequeñas argollas.

Me presentan a la que ganó diez años antes el concurso principal. De antemano parece una reina, tiene una gran confianza personal, es serena, no tiene afán o apuro, ni siente

ansiedad. Viste con medias y levanta la pierna estirada hasta la nariz. La imito, pero no hay nada qué hacer, ella es la reina y las demás somos aprendices.

Otro sueño. En la oscuridad no se ve nada, inesperadamente aparece Pedro con la cara ensangrentada, lo persiguen y sale en una Vespa acompañado de una mujer. En medio de la noche está metido en un problema violento, quizá tenga que ver con la dianética.

México [16.05]

En el sueño, mi madre y yo compramos quesos en un supermercado, un roquefort y otro más suave, tipo "La vache qui rit". La etiqueta dice "Corsar" y vale 17 pesos, quiero llevar dos. El roquefort viene rebanado y me lo como mientras camino hacia la caja, al llegar ya no queda nada. El roquefort es para mi ensalada favorita, con lechuga escarola. "Me ayuda a ir al baño", le digo a mi madre.

En el supermercado, pasamos de una sección a otra por los pasillos. Las verduras cuelgan de la estructura del techo y está cubierto de plantas.

Llevo un pollo asado en una bolsa y se cae al suelo, lo recojo para meterlo otra vez en la misma bolsa.

Recuerdo vivamente el sueño. Llego a mi taller pero no veo el límite, no hay fin, la parte más grande todavía está en construcción.

Me pregunto cómo organizar el espacio en función de las pinturas que quiero hacer, el tamaño de las telas, si van a ser grandes como Void, o largas como los Grands formats. Por el momento mi hermana vive en uno de los cuartos, pero a la larga la idea es disponer del espacio completo, mi cuarto y un taller. Dominique tiene dos hijos: Amanda y un hombrecito, de cuatro años.

Iván Vial y su amigo Huito vienen a pagarme lo que me deben de unos libros, me paga en billetes que cuento frente a ellos.

Amanda trae unos zapatos feos y camina mal. Ella y su hermano se suben al cuello del Huito mientras hago cuentas: si cada libro vale 750 y son dos, sobra dinero, voy a darle cambio de 23 mil cuando me acuerdo que son tres los libros. Iván me pide que pare de hacer cuentas, y me meto el dinero al bolsillo.

Lo extraño del sueño es un tren suburbano que pasa por dentro del taller, hay una parada del tren y toda una estación. El tren para con frecuencia y la gente baja o sube, sigue la señalización de una estación como cualquier otra, y hay otra no muy lejos.

Me llama la atención una mujer vestida como personaje de sci-fi: coraza de fibra rígida, como de un insecto, mallas y piernas flacas, toda de negro. Me parece conocida y la saludo,

es Pascale Pagola, camina acompañada de otra mujer, su jefa. La llamo pero apenas me devuelve un gesto, y sigue, al rato regresa sola. Después de años de no verla, le pregunto por Juan Pablo Ross, mientras la invito a pasar a mi casa, una fortaleza de piedra que ni siquiera sé dónde termina. Caminamos una cuadra completa, damos la vuelta para pasar por la entrada. En la entrada, una perra me espera. La abrazo con amor emocionada de volver a verla después de niña, ¡mi Bernarda, qué felicidad! Me disculpo con ella por mi ausencia, sólo pasé dos meses junto a ella por viajar mucho. No me cree cuando le digo que no voy a volver a irme. Se para en sus dos patas para mirarme de frente y levanta un hombro como si no le importara. Es de noche. ¡Qué melancolía!

Vuelvo a dormir y a soñar mi taller, esa estación de trenes que divide mi casa y la ciudad. Me subo a un vagón para ver a dónde me lleva, el tren sale y da la vuelta para regresar a la misma estación donde subí, mi taller. Me bajo en mi parada y salgo a la ciudad, lo primero que observo es una pastelería especializada en merengues de todas las formas, colores y sabores. Entro a comprar sólo lo que puedo, me imagino a mi sobrina Amanda, impresionada en la pastelería. La arquitectura me recuerda a la ciudad de Valparaíso en versión mejorada, sin duda es Europa. Subo por una calle con cafés, un ambiente de convivencia y sereno.

Sigo durmiendo y vuelvo al sueño en el mismo tren, y la ciudad vibra con la expectación de celebrar una gran boda, un evento de unión que debe consumarse. Todas las jóvenes

del pueblo visten de novia, hordas de gente trepadas sobre los vagones del tren esperan ver pasar a los novios. Todo y todos están bajo la misma influencia frenética. La emoción aumenta cada vez más.

La multitud de gente empieza desde la estación ubicada en mi taller y termina, siguiendo las vías del tren, hasta la siguiente estación. El tráfico no los va a dejar pasar, pienso.

Alguien grita: "¡Chester!", es el nombre de un amigo. Esto me permite reconocer una cultura anglosajona.

El sueño revela que la novia soy, evidentemente, yo misma. Me da curiosidad observar cómo se organizan las multitudes a lo largo de toda la vía del tren. La conmoción crece cuando pasan los novios al frente. La novia no viste de blanco sino con mallas de lycra rojas y hot pants morados, además tiene buenas piernas. Los novios pasan el umbral y el matrimonio se consuma. El vagón despega, se eleva por los cielos y vuela.

¡Cómo no lo habían hecho antes!

México [21.05]

Sueño. La relación con Jonny se extiende un año más. Me dispongo a hacer sin duda el 69, la posición erótica.

México [22.05]

Sueño. Viajo en busca de mi madre pero no la encuentro, no está. Paso por un sendero entre casas y jardines, me dicen

que allí donde el río se abre en dos brazos, o como tijera, se encuentra ella.

Mi madre y mi hermana trabajan juntas desde hace un par de años. Tengo que arreglar algo personal, me indigna que no se preocupe por mí. Paso por una casa y José, su marido, está en cama, tranquilo, que más da que nos ignore, no es un apoyo. La encuentro y le digo lo que siento.

En principio pretendemos salir de vacaciones, pero ella sólo se dedica a su trabajo. Me molesta no entender por qué no me dedica el tiempo suficiente. Me regreso, sola.

–Te espero en Santiago —le digo.

–Está bien —contesta.

Parece una forma de chantaje porque es mi madre, pero ni siquiera se da cuenta y eso me frustra, ¿acaso no le importa verme sufrir?

Mi madre siempre ha fumado mucho, seguramente dentro de unos años, tarde o temprano, eso le afectará.

Sólo espero que no pida más de lo que da. ¿O sea que no tendré nada de qué preocuparme cuando esté vieja y enferma?

Mi conflicto no la sorprende. Ella es indiferente, se desentiende.

México [23.05]

Sueño. En el mapa del metro de Paris busco la estación que hace correspondencia con la línea tres, una línea verde que se caracteriza por una aureola dibujada, como agua de mar o de río. Bajamos por el Boulevard Poissonière, en dirección a la

casa de Carlanga, pero dudo que sea allí. Miguel Conejeros está de paso en la ciudad, sin ningún otro propósito que lo banal. Dice que las ostras le gustan en canapé de galletas y le comento de un mercado en el que venden cocteles de ostra, pero parece que no los ha probado nunca, ni está tentado de hacerlo, también dice que se va a un lugar en la playa.

Acto seguido, en el sueño, sucede un triste accidente: Ángelo, nuestro perro salchicha, llega de la calle con una pata menos, se la cortaron. Grito su nombre: "¡Miguel!", para contarle en la desesperación. Operarlo sería horrible, mutilado se ve feo. Viéndolo bien, no es la pierna lo que perdió, sino el pene.

México [24.05]

Sueño que voy de día a ver a mi abuela a un lugar ajeno. Eli es demasiado demandante a veces e impone su voluntad, pero sus amigos me sirven de filtro para escabullirme de este peso. Tratar de complacerla es difícil, porque siempre está inconforme o decepcionada por algo, francamente es absurdo.

Pretende disponer de mi tiempo pero debo tener paciencia, es una persona mayor, está senil, hay que ponerle límites porque trata de llamarme la atención, de manera autoritaria o, en su defecto, con desprecio. Discutimos durante horas. ¿Cuánto tiempo dedicarle? Debo defender mi libertad y amigos.

Durante su vejez, mi abuela regresó a la edad de niña pero, además, malcriada. La traviesa está subida sobre un mueble para llamar la atención —o para manifestar su

indiferencia—, sigue y sube al techo, abre una escotilla que da al exterior, la sigo hasta un patio de esculturas. En el sueño, mi padre, de treinta y tantos años de edad, se nos acerca jovial y sonriente.

Otra fracción del sueño: es Carmen Paz Doren en la cama, desnuda y con un hombre entre sus seductoras piernas.

Voy a tal punto despampanante y libre que, con sólo mirarme, Martín (es Andrew Crocker) eyacula.

Mientras me peino, me observa como hago para mantenerlo vertical, me erizo el pelo o me hago una cresta (al estilo La Roux).

De niños, a Andrew le gusté, no se contenía de correrse en sus pantalones.

México [25.05]

Un fragmento de sueño: es un restaurante a toda máquina, la producción va a todo vapor, me encuentro sentada frente a un plato de comida, la carne está cruda y el mozo se la lleva para cocinarla.

Sigue el sueño en fragmentos.

Nos encontramos mi mamá, José y yo frente a un restaurante árabe, de un país lejano y excéntrico. Acabo de comer, aun así me siento con ganas de dejarme llevar y seguirlos. Entramos

a una casa grande, me encuentro de nuevo delante de comida, un plato lleno, esta vez son verduras y lácteos.

En el sueño están Huaira, mi abuela y Muncho, marcado por su ataque cerebral, en un ambiente familiar cálido. Huaira lleva el espíritu en alto, va a retomar la construcción de la casa de Peuco, la gran iniciativa de su familia.

Otra fracción de sueño: veo a Pierre Durieu joven y esbelto.

México [26.05]

Me despierto de un sueño y recuerdo. Llevamos un largo rato de aventura en una isla desierta, ya somos una familia, una comunidad y todos los días nos enfrentamos a la salvaje naturaleza de la isla.

Dos hombres fueron hoy al interior en una misión y nosotros nos quedamos en la playa. Sobre la arena está la piel de un animal que cazamos y tatuamos para sobrevivir, así es la vida en esa isla. El dibujo es un símbolo, vivimos en armonía con la naturaleza y es normal.

No recuerdo de dónde salieron unos cascarones metálicos, se articulan en forma de caparazón de insecto, tomamos uno para llevarlo por la playa. En el camino nos cruzamos con un cocodrilo tomando sol al borde del agua, para cazarlo dejamos caer dentro de su boca el módulo de metal, cuando trata de mascarlo obstruye sus dientes y la mandíbula completa. Para quitarle los dientes hay que retirar primero el metal de

la boca. La cabeza del cocodrilo estalló, arrojó caracoles y nueces, nos apuramos a recogerlos para repartirlos. Los caracoles se comen y parecen una lengua de almeja, los metemos en un recipiente junto a una colección de conchas. Más lejos tenemos una maravillosa colección de estrellas de mar.

En el sueño me entra la duda: una armonía tan duradera no es usual, presiento algo negativo, los hombres que fueron al centro de la isla no van a regresar.

Me llaman inesperadamente para que vea la isla devastada. No queda nada, ni selva, ni árboles salvajes, nada, sólo máquinas aplanadoras trabajando en pro de la civilización, eso se lleva la pureza y acaba con el paraíso.

A la playa llega una generación de estudiantes asiáticos, unos gordos bañándose, espero que por lo menos encuentren un cocodrilo.

México [27.05]

La primera parte del sueño de la noche anterior me deja las siguientes imágenes:

Un hombre bello es Elvis Presley.

Sólo veo a mi madre depilarme las piernas. No recuerdo mi origen ni mi destino.

Sueño un pueblo con una casa vieja donde la gente orbita en grupos, durante la noche. Percibo un príncipe con la cara

blanca y lisa, es alto y delgado, tiene una fábrica de pasteles, un príncipe pastelero. Se parece a Enrique Macías.

El hombre tiene pareja pero siempre va solo. Le pregunto por ella y no está, dice que la veremos después. Enrique me permite conducir su scooter y él va sentado detrás. No acostumbro conducir vehículos, la vibración del motor entre las piernas es agradable. No conozco su casa y Enrique no habla, me meto por caminos imposibles de transitar, me pierdo. Ninguno de los dos sabemos a dónde nos lleva el camino pero siento una complicidad amorosa o unión secreta.

En otro sueño, después de veinte años, vuelvo a ver a Miguel Conejeros entre amigos y otros conocidos. Me acerco a él en el momento perfecto, con actitud fresca y despreocupada, lo agarro de imprevisto. Apenas lo saludo y me doy cuenta que Miguel ahora es un ser diferente, dice que desde hace diez años es vegetariano. Tantos años transforman mucho a una persona, me desorienta ver que ahora es un completo desconocido. Me presenta a su mujer, con quien se dedica al "arte étnico", en el sueño lo llaman "sic". Reacciono impulsivamente diciendo "el arte es absoluto o no es arte", no tiene raza. Eso podría reflejar mi propia transformación política en relación con el arte.

Por ultimo sueño que me meto al mar a nadar. Mi hermana me comenta con emoción que un muchacho la siguió, nadaron juntos y se transformó en un romance. Oigo con envidia su historia pero me controlo, mejor seguir nadando.

México [29.05]

Uso la computadora de mi hermana porque sueño que tengo acceso, puedo entrar, a pesar de que a ella no le guste, no me afecta lo que sienta.

Configuro la pantalla para recibir mensajes, la puerta de acceso conecta con una carpa de circo, un puente exterior, lo modifico, hackeo el sistema, elimino el paso para entrar directo al circo. Si le molesta la modificación del puente, no tiene derecho de alegar, porque no tiene nada que alegar.

Sigo, ahora sólo tengo que elegir un avatar, entre los personajes conocidos está Ms. Margaret Thatcher, es una de mil cabezas, ¡eso! Ahora voy libre.

México [30.05]

En un sueño veo un animal de pelo largo, hermosamente pelirrojo, es un toro.

Sueño una casa recién terminada, quedó espléndida pero aún le faltan algunos detalles. El arquitecto la crítica, porque piensa que no hay nada interesante para ver a través de la ventana ubicada a ras del piso. El problema es que la casa es grande. No es una, son sesenta.

Acabo de dar todo mi dinero para seguir con los trabajos de remodelación de mi casa, lo di todo ahora sólo queda ejecutarlos.

Otro fragmento, Toño Arango viene a decirme que consiguió un hotel de media estrella para un viaje que pensamos realizar. Media estrella es mejor que nada, pienso.

Uno más del mismo sueño: apenas recuerdo cuál es el origen de nuestra relación, mi memoria es vaga. Nos vemos para hablar de un proyecto, pero Toño se decepciona y busca otro trabajo.

Sueño que con el poco dinero que tengo me alcanza para comprar una tienda departamental, como El Palacio de Hierro, en la planta baja de un hotel, el Hyatt.

De paso veo que una mucama deja caer unas botellas de champú al suelo, le ayudo a recogerlas. Más allá veo una caja de cartón roja, llena de botellas de champú y me la llevo. Sorprendida de hallar tantos productos gratis, me doy a la fuga, me voy sin que me vean, veré mejor la caja en casa, con calma. Me robé la caja sin que nadie dijera nada. Discretamente salgo por la primera calle y doblo en una más pequeña y desconocida para perder el contacto visual, la calle se llama Iván Siam. Camino a mi casa por un balneario costero llamado Balneario Starbucks, paso delante.

México [31.05]

Llego a un balneario al borde del mar, en el agua hay un pez amarillo, es un congrio. Al principio del sueño, lo veo

serpentear de un lado a otro como anguila, ahora lo veo saltar. Me encuentro rodeada de los hijos de las familias más pudientes de Zapallar, entre los cuales está un simpático bebé, de dos o tres años, cuyo estómago parece pelota. Graciosamente le digo: "¡Hola, panza con piernas!"

Me acerco más a la orilla y todos los peces son diferentes, se aglomeran para acercarse a mí y enseñarme sus dientes humanos, cada boca es distinta, al igual que las de los humanos. Un pez-mamífero me asusta, parece puercoespín, ¡sálgase! Lo echo para atrás.

Subo por la colina y cruzo a Papudo. Me encuentro a Johanna. Se dedica a la construcción de habitaciones en el terreno de su familia y en verano renta los cuartos como negocio de turismo. Johanna tiene un corte de pelo similar al que tenía de niña: largo y flequillo, pero su actitud ahora es ruda.

Me da un arma, es una pistola con mango de madera, parece de juguete. Los cuartos son sin lujos. Para entrar, un huésped tiene que cruzar por otro terreno en desnivel.

Johanna ahora es madre, sus hijas son más caprichosas que ella y bastante desagradables. La mayor llega con una amiga del colegio, habla con voz de niña consentida, dice que tuvo problemas por bruja, entre ellas se están peleando: "¡Estaciónate! ¡No te estaciones! ¡Sí! ¡Estaciónate!" No entiendo qué quieren decir pero intuyo que debe ser que se siente en la cama o se calme.

Johanna está en cama cuando me acerco con el arma a preguntarle si sirve, dice que sí y me la arrebata para ponerla debajo de su almohada.

Está contenta de verme aunque no pueda expresarlo. Lo sé, tenemos una vida muy diferente pero nuestra infancia nos marcó de cariño mutuo y ahora eso sigue siendo parte de nosotras.

México [01.06]

Sueño que vine a lo alto de la montaña, a un pueblo en la sierra de Oaxaca, a montar un póster del libro Void Painting. La mañana esta fría y me preparo con esfuerzo para la acción inmediata. Otro artista —es un hombre valiente, me dicen— vino a pintar un mural con la imagen de un guerrero maya o tolteca, sobre un fondo rojo, un diseño relativamente sencillo, un volumen sobre fondos planos.

Me pregunto si debiera hacer algo "más sencillo", como pintar figuras humanas encima del póster, por ejemplo.

Nos metemos a los cuartos de la casa del pueblo, todo está pensado para habitarla, es perfectamente cómoda y está David Harding, que conoce muchas cosas.

México [02.06]

En el sueño, David Harding y Sandy vienen a visitarme a una universidad en Europa.

Discutimos sobre una obra que tengo en mente y Sandy la dibuja sobre un gran papel horizontal, como debe ser. La dinámica es la tensión de un rectángulo que parte del centro

hacia el perímetro, del textil al pixel o como tapicería persa. Debo incluir qué pasa en el momento, me dice, los cuerpos en tonos blancos y negros.

Aparece Erika Harsch, le presento a David y a Sandy pero demasiado rápido, los saluda y se va. Sandy es un hombre notable, dibuja el proyecto en el sentido trascendental de mi vida. Le digo a Erika cuán importante es asentarse. No me agrada que hable con todos y con nadie a la vez. "No quiero verte tanto", le digo justo antes de que se diera la media vuelta para irse otra vez, por aqui cerca y volver. No sé si será inseguridad o si Erika es superficial, por mí, si no tiene otra cosa qué hacer, que se vaya.

La presencia de Sandy me llena de emoción y orgullo. Bastó una respuesta espontánea a un email intuitivo de David y, ahora, aquí están.

Viajamos hacia un lugar intermedio entre México y Europa, es un jardín a la sombra de árboles, un espacio de intercambio y reunión social por excelencia.

Sandy y David van de viaje camino a Praga. "¿Podré ir con ustedes?", pregunto. Sandy me invita y me preparo, me cambio de ropa, me saco los pantalones, me pongo una falda y zapatos con tacones, me visto bien y nos subimos al mismo barco.

Tengo comprado un pasaje para ir a descansar a una isla desierta, pero antes prefiero ir con ellos a Praga, ¡es mucho mejor! Una isla desierta debe ser aburrida.

Pasamos frente a una ciudad industrial, cerca de una fábrica de cartón y, de paso, David agarra un paquete, siempre es útil para mandar algo. Al llegar a Europa, todo luce cuidado, idealizado y limpio, un modelo de museo.

Sueño que mi madre y yo vamos en camino. En medio de la nada paramos el coche frente a una roca blanca. El monolito se destaca en el paisaje porque, a su alrededor, creció una formación en espiral. Mi madre busca un baño en medio de la naturaleza, sube por el monte pero se resbala y cae de espaldas, me da un susto y nada más. De entre los arbustos veo bajar un tigre cachorro, un animal recién nacido, camina ligero. Es un tesoro y me lo llevo en los brazos, trata de escaparse pero vuelvo a agarrarlo y subirlo al auto.

Otro sueño: entro a un hotel desconocido junto con mi padre, mi tío Gérard y July. Es un hotel barato, manejado por asiáticos. A mi papá no le gusta, así que paga, y nos vamos. A través de la ventana se puede ver el edificio de enfrente y a Edgar Giraud, borracho, eufórico y sin camiseta mirando el futbol con su hermano Saúl.

Al hotel llegan unas asiáticas sirviendo bandejas de dulces orientales, hechos por ellas mismas. Al ir por nuestras maletas, entro por equivocación a un cuarto. Hay regalos sobre la cama y la puerta del baño está abierta. Por accidente, veo a mi padre sentado en el wc, supongo que está defecando. Lo veo de espaldas y él no me ve.

July viene con un regalo para mí, es un pijama de raso rosado, un pantalón y un corsé con cintas por todos lados. ¡Una versión deportiva de los pijamas de última moda! Parece un perfecto capullo para soñar, es hermoso, se lo agradezco.

Subo al cuarto a recoger mis maletas cuando me encuentro con mi otro tío, Muncho. Hablamos de banalidades, de moda o estética. La moda es un gesto atractivo, no siempre se puede hablar de cosas profundas. Muncho ha progresado mucho la modulación del lenguaje después de su crisis, habla despacio pero normal.

Me da felicidad verlo evolucionar. Nos llena un sentimiento de amor mutuo, me dice: linda.

México [05.06]

Parte del sueño son los ex alumnos del colegio Craighouse, que nos anuncian la muerte de nuestras compañeras Coco Fernández y Vanessa Crocker.

Es una noticia fuerte pero no necesariamente mala.

Otra sección de sueño. Tania Ruiz y yo navegamos mar adentro por Valparaíso de noche. El miedo amenaza a Tania por alguna razón al verme subir sobre un colchón amarillo inflable que encontré. Le digo confiada: "Puedo flotar, descansar sobre el tronco, patalear de espaldas o nadar fácilmente." Llegamos a la orilla. Por fin ahora estamos tranquilas.

En el sueño la trama se centra en una mujer que sacrifica personas. El mito dice que antes de matarlos los erotiza. Tiene mala reputación.

Una pareja viene de visita por curiosidad a su cabaña en el bosque y ella aparece. El sueño se presenta como la repetición,

una y otra vez, de la misma escena, "con otros ojos". La señora es racional e independiente, el personaje es como una reina de espadas y desempeña su papel. Al entrar en su casa los jóvenes se entregan a su merced, allí la tirana está conectada consigo misma, es buena actriz. Sin apuro se acerca al armario, se mueve cautelosa y el desenlace, como es de esperarse, es lo peor. De un solo gesto empuja al muchacho al vacío y éste cae al suelo, con el impacto su cuerpo revienta instantáneamente. Su fama es terrible, se espera una especie de humillación previa a la muerte de su siguiente víctima, otra joven. No conoce la compasión, se podría suponer que la va a erotizar o sodomizar. Ni siquiera le da ese privilegio, la empuja al vacío y, al igual, cae exactamente en el mismo lugar y acaba con su cuerpo.

La mujer no es mala ni buena, mejor o peor que nadie, atiende a su naturaleza y destino, eso me infunde respeto.

México–Madrid [06.06]

Primero recuerdo el fragmento de un sueño en el que vamos en un helicóptero. Corre un fuerte viento, la falta de potencia genera problemas para estabilizarnos.

No sé a dónde vamos, mas allá hay un solo edificio y poca distancia para ascender. Me infunde miedo pero pasamos por encima rozando. En la parte de adelante, frente al edificio, aparece un balneario tropical.

En el helicóptero voy con un acompañante. Siguen el viento y la inestabilidad. Me tiro al mar azul turquesa, caigo

sobre una ola cerca de la orilla, no me pasa nada, al contrario, me divierto.

París [08.06]

Je me souviens d'un rêve où je suis dans une cours avec Sambo, mon grand doberman noir. C'est un beau chien puissant et dynamique qui m›accompagne partout. Il partage une partie de mon caractère, il peut aussi être offensif. On est à Santiago, à l›extérieur d›un centre commercial, le Shopping Apumanque.

Avec mon beau chien noir, je me sens libre. Libre de pouvoir tout oser, alors je me mets à courir avec lui à mon côté comme en faisant un jogging. Mais le chien ne me suit plus, il n'est pas parti pour faire de longues distances ou de l'endurance. Ce n'est pas grave, ce n'est qu'une tentative.

Dans le même rêve, je ne suis pas seule, il y a une femme et une autre fille avec moi. La femme a quelque chose à me dire, parait-il, sur la pièce que j›ai exposée au MACO, un des livres avec mes rêves, un oreiller et une ceinture.

París [09.06]

Je rêve que je conduis une grande Jeep dans un beau et pittoresque quartier animé du Chili, le Barrio Bellavista. La Jeep appartient à Hernán. On dirait un camion. Hernán ne peut pas ce joindre à moi, il n'est pas à Santiago.

J'ai le souvenir d'un autre rêve. Je suis dans une chambre avec un chien, sur un lit en relation intime.

París [11.06]

Je rêve et je me souviens des travaux de l›atelier à Mexico. Ils ne sont pas d›ordre décoratif mais plus précisément, des installations qui ne sont pas visibles. Il s'agit de l›installation de gros câbles électriques dans la partie extérieure, dans la rue. On est allé voir plusieurs magasins et on a trouvé de jeunes hommes pour réaliser les travaux pour 18 000 pesos que j'arrive à payer. C'est une belle somme d'argent et je me méfie des arnaques cachées typiques des mexicains.

Au même instant du scenario, je remarque que mes jambes sont poilues. Des poils en métal en forme de lame sous les genoux. Intriguée et franchement impressionnée, j'irai directement m'épiler. Mais maintenant, il faut terminer les travaux de l'atelier.

Un homme et moi mangeons ensemble. On nous sert une écrevisse de couleurs flamboyantes rouge et magenta avec des antennes partout. Elle est vivante. Cet homme prend l'écrevisse, la met directement dans sa bouche et mange sans même m'en offrir un bout. Il me fait penser à Edgar, l'image d'un salaud. Sa présence me rend mal à l'aise. Je sens qu'il va me prendre quelque chose, qu'il va me tromper ou prendre avantage, car égoïste, il mange, devant moi, la seule écrevisse.

Je me sens désorientée. Je me trouve dans un magasin qui vent des cuisines et des salles de bains. Ils ont créé un système pour les petits appartements où les wc et la cuisine se partagent l'espace. Le wc dispose d'un tiroir qui, ouvert, devient un plateau pour préparer les aliments.

Je n'ai pas besoin de quoi que ce soit et je pars.

París [12.06]

Je rêve de construire mon atelier dans un terrain avec beaucoup d›arbres.

Je vais voir José Cortés et lui demande me prêter un sac de couchage et une tente pour passer la nuit dans des conditions climatiques de haute montagne.

Dans ce chantier, la configuration de la scène du rêve est un mélange du Chili, de la maison de mon amie Johanna Boher où nous sommes plusieurs. Au début je me souviens de l›architecte Negro Herrera. Je suis au Chili en voyage et pendant mon absence, je fais construire mon atelier à Mexico. En rentrant, je pense que j'irai voir les progrès de l'architecte.

Quand j'arrive sur le chantier, tout est fait en boue. Par une petite fenêtre, comme un viseur, j'aperçois ma chambre. A l'intérieur, un module bouge de façon mécanique. C'est comme une chambre à l'intérieur d'une autre, faite pour rêver. Cela ne me plait pas comme idée, car son mouvement prend tout l'espace. Je veux un grand atelier mais utile, pour faire des peintures, pour développer des œuvres, faire du vrai travail. Je ne suis pas d'accord avec ce chantier. Il faut tout changer.

Mon atelier change, tout change. Le chantier entier et aussi l'emplacement de la maison. Maintenant, je suis chez ma mère et son mari, ils m'offrent le terrain voisin pour la construction de l'atelier. Je ne sais pas ce que l'architecte attend pour commencer le nouveau chantier ! Il manque le mur qui sépare l'atelier et la cuisine. Je constate aussi que dans ce chantier l'atelier n'est pas suffisamment grand. C'est un espace tout à fait ordinaire, alors je vais voir ma mère et lui demande un terrain plus grand mais elle refuse. Cet atelier, non plus, n'a rien à voir avec celui que j'ai envisagé. Je crois que ce n'est plus la peine de continuer cette construction. Ma mère n'est pas gentille ni son mari, d'ailleurs, de ne pas me donner la place nécessaire. José Luis ne va pas m'empêcher de réaliser mes désirs.

A ce moment là, une femme, l'architecte, vient pour me demander l'argent que je lui dois, 122 000 pesos. Je lui confirme directement qu'on arrête le chantier de l'atelier. Comme ça, c'est bien compris.

Je suis déçue, mes parents ne me laissent pas suffisamment de place. J'ai déjà dépensé 65% du budget alors que je n'ai pas encore commencé. Avec ce qui reste de l'argent, je pense que je vais acheter un terrain ailleurs. Je construirai cet atelier. Ils ne vont pas m'en empêcher !

L'homme qui est dans mon rêve, le mari de ma mère, un gros inconnu devient un homme indésirable. Il sait que ce qu›ils ont fait est injuste. Ma mère (ou son mari) sort les cartes du tarot. Je suis à côté, ils sont inquiets. Ils tirent plusieurs cartes, toutes négatives, mais à mes yeux, elles sont favorables. Le personnage principal, c'est la Panthère Rose.

Sur une des cartes, elle est entourée de feu et sur une autre, des choses lui tombent dessus. C'est la carte de la Tour. La conclusion est qu'elle doit se conformer aux événements. C'est un salaud, il a tort. J'ai raison. Je suis encore jeune et il peut faire obstacle à mes projets mais dans quelques années, dans 10 ou 20 ans, il sera vieux et je ne m'occuperai pas de lui. Même s'il est dans la merde ! Mon atelier n'est toujours pas fait, il faut que je le construise.

París [13.06]

Je rêve que je suis avec une copine dans un port, en bord de mer. Nous partons à la nage vers le large pour voir les baleines.

Il faut beaucoup nager et surtout faire attention à se protéger des méchants poissons qui mordent. C'est très dangereux. Les baleines, c'est un beau spectacle de les voir flotter tranquillement sur l'eau. On sait qu'elles sont là parce qu'on voit leurs énormes dos qui sortent de quelques centimètres de la surface de la mer.

On va d'abord prendre des toiles pour les peindre. Je ne comprends pas pourquoi elles sont rigides, et pas souples comme des toiles normales. Elles sont toutes pareilles et de taille identique. Cuauhtémoc Medina s'est occupé de les ranger sur place. On prend une arme et une toile chacune. L'arme n'est pas pour chasser mais je me pique l'index avec la pointe de la flèche. Je me blesse et ça me fait mal. On se dit qu'au fond, l'instinct profond et basique de l'homme, est d'enfoncer la pointe de son arme.

Sueño un grupo de personas en una casa donde se lleva a cabo un performance, un gesto artístico, salvaje y brutal. Con una sierra eléctrica, intervienen la casa al estilo de Gordon Matta-Clark y rompen un pilar estructural.

Representa un riesgo, es un acto pasional. Después de cortar el pilar, se acaba el acontecimiento, se termina y se van.

Me desconcierta que dejen el hoyo y no tengan la intención de poner nada. ¡No pueden destruir la casa e irse! ¡Se va a caer todo!

Exijo una respuesta para suplantar o reemplazar el vacío.

Cuauhtémoc es el curador, está concentrado observando la intervención mientras su hija Natalia entra en un estado crítico, sufre un ataque al corazón, un hoyo en el pecho, una herida abierta a través de la cual se ve el corazón. Temo que su corazón esté desapareciendo, se va sumergiendo, se hunde, empeora a cada minuto y ¡nadie hace nada! Cuauhtémoc no reacciona, ¡a pesar de ser su hija!

En la desesperación, antes de que sea demasiado tarde la tomo en mis brazos y me abro paso para llevarla a una clínica, pero a nadie parece importarle. La subo a un auto con otras personas que se van por un desvío, tampoco van apurados. Cuauhtémoc sigue atendiendo la presentación, ¿cómo puede ser que no le dé importancia a su hija?, ¡se está muriendo! La situación es crítica, el tiempo corre en contra, pasan los segundos y está empeorando. ¡Parece increíble!, ¡hay que llegar a la Clínica Alemana lo antes posible!, ¡no puedo reanimarla, le cuelga la cabeza! Demasiado tarde, está

muerta. Nada qué hacer, no pude salvarla. Voy sola cargándola sobre mi espalda, nadie me ayuda. Después de todo ni siquiera es mi hija, mi papel no es cargarla, es el de Cuauhtémoc.

París [15.06]

Je rêve que je dois sortir en soirée avec des amis et je dois m›habiller. Ma robe est quelque part dans l'armoire, mais je ne la trouve pas. Je dois pourtant me préparer. C'est confus. Parmi les amis, il y a Gabriel Santamarina.

Je me souviens vaguement d'un autre rêve où je suis avec ma sœur. A quelques degrés du Pôle Sud, à la fin du monde. C'est un voyage d'aventure en terres fantastiques. Ma sœur a une mascotte, une autruche. Une grande volaille qui, en plus, était invitée par un autre animal, un mammifère. Le mammifère porte l'autruche qui saute sur son dos. L'animal a des longues pattes, il est surprenant. D'abord, il court, puis il galope face au paysage. Tout à coup, l'autruche tombe par terre. L'animal s'arrête pour lui expliquer comment monter sur son arrière-train. C'est extraordinaire de voir comment deux animaux de natures aussi différentes peuvent bien communiquer.

Arrivée dans cette nature hallucinante des lointaines terres du Sud, je découvre le paysage. Les couleurs des pierres sont différentes, rouges, bleues, grises, jaunes, etc. Elles peuvent aussi être de différentes couleurs métalliques. Comme un paysage spatial ou d'une autre planète. C'est ça, une planète lointaine ! Autour, tout est blanc de neige et de

glace. La glace est de givre, comme une structure souple posée ou suspendue sur l'eau.

Il n'y a pas de trace de vie. Ma sœur et moi sommes maintenant les seules arrivées à la station spatiale. Soudainement tout se transforme en un paysage balnéaire. L'endroit se remplit de monde qui plonge dans l'eau sous la glace, comme les gens des pays du nord. Je me dis qu'ils sont fous mais plus tard je mets moi aussi mes pieds dans l'eau et j'explique à ma sœur qu'elle n'est pas plus froide que la neige.

Tout à coup, surprise ! On arrive dans une construction, une chambre vide de toute trace de vie humaine. C'est un refuge spatial précaire fait en bois et en cartons. C'est spatial parce qu'il y a beaucoup d'espace et que c'est mystérieux. Qui étaient-ils ? Comment vivaient-ils et pourquoi à cet endroit ?

París [16.06]

Au début, je rêve que quelqu›un vient me chercher pour aller voir le sol de l›atelier. Je commence à croire qu›il est mal fait.

Je suis avec la famille de Carlitos Alessandri, chez son grand-père, Tata Calvo. Dans leur refuge, où il raconte une histoire vraie, j'étais présente. Dans le rêve, je continue à la raconter. On est parti en montagne pour une journée mais une tempête de vent-blanc nous a bloqués dans un refuge. Sans visibilité, à cause du vent et de la neige, on s'est retrouvé sans moyens de communication. On s'est retrouvé enfermés ensemble pendant une semaine. L'histoire est pleine de détails. Tata

Calvo a marché jusqu'à chez nous dans ces conditions difficiles. Je raconte en même temps que je fais un schéma pour orienter son refuge et le notre, reliés par un chemin. J'essaye de continuer à raconter notre aventure mais à chaque fois je suis interrompue et je ne peux pas la finir…

Je fais un autre rêve avec une famille inconnue. La femme, mère des deux enfants, atteinte d'un cancer va bientôt mourir. Le drame est qu›elle va laisser ses enfants et elle se prépare.

Je remarque que mes chaussures neuves sont cassées. Dommage. Je ne vais pas me plaindre. Ce n'est pas grave, je vais les coller.

Un homme me conseille de révéler mon cancer et de m'adresser aux médecins d'une clinique qui avaient aidé une femme à surmonter le sien.

Murée dans le silence, je n'avais rien dit à personne. Je suis restée dans l'ombre, à l'écart, sans oser annoncer mon cancer. Maintenant, il faut le dire et d'une toute petite voix je le dis. Je ne sais pas si j'ai été écoutée.

La femme est Suisse, elle est totalement prise en charge par la sécurité sociale qui protège aussi ses enfants.

Je suis en présence de deux hommes : un jeune Suisse et est un vieux complètement fauché. Le jeune homme est un bourgeois de 20 ans qui est parti travailler. Suisse, il bénéficie de la sécurité sociale, l'autre n'a rien.

Je vois devant moi le vieux qui essaie de draguer le jeune, mais il n'accroche pas (dans sa voiture, il ressemble à Dawson, le model de Lucian Freud). Je lui demande s'il est homosexuel, il répond que non. En fait, ce qu'il cherche, c'est une

sécurité. Il est désespéré et veux un soutien économique. La société dit que, peut-être que, s'il travaillait beaucoup, il pourrait un jour aspirer à la sécurité. Mais lui, il n'envisage pas les choses comme ça. Il raconte qu'un de ses amis travaille dans le pétrole et sais comment faire pour gagner beaucoup d'argent et vite. Il est ambitieux et il n'a pas l'intention de travailler et faire des économies petit à petit mais de faire un gros coup.

París [18.06]

Je rêve que je suis à la plage, à la mer, et que je nage avec Jérôme. Très vite, je vois un rocher au fond de l›eau mais Jérôme me dit de ne pas m›arrêter et de continuer. J'aperçois plus loin un autre grand rocher sur lequel je peux me tenir debout. L›effet visuel fait comme si j'étais debout sur l'eau. Plus besoin de nager !

Dans un autre rêve, je suis avec d›autres personnes, des relations de travail, des artistes et des gens du milieu de l›art. Confidentiellement, quelqu›un me dit que la ville de Bâle a fait un appel à candidature pour un grand projet d›urbanisme. Ils sont généreux, ouverts et intéressants. Des artistes y travaillent déjà car ils sont soutenus par des galeries. C'est le cas des artistes de Myto.

Je rêve d›un jeune homme qui est mon prétendant et qui m›aime. Pour moi, c›est plus un ami mais il est gentil. J›ai l›impression qu'il offre des possibilités matérielles. Il m'emmène en voiture et m›aide à mener à bien mon projet, mais je ne suis pas amoureuse. On arrive à une belle plage entourée d›arbres. Au bord de mer, la plage n›est pas très peuplée. Par contre, cette plage est bondée en été. C›est infernal. Ma grand-mère, Eli, me dit qu'elle n'irait pas se mettre dans l'eau. Entre les vagues, l'eau est salle. Elle sait ce qu'elle dit, elle connaît. Je demande pourquoi, si elle a vu de la merde ? Elle me répond que ce n'est pas ça, c'est juste que l'eau soit sale. A distance, on voit les algues ballottées par les vagues.

Dans un autre rêve, j›arrive dans une maison, peut-être celle de la famille de mes cousins. Je sens mon moral qui remonte. Je vais juste me mettre à table quand j'aperçois Muncho et Huaira contents de me voir. Ils disent qu'ils ont passé un bon moment à parler de moi. Je pense qu›ils ont dit du bien et que Huaira m›aime bien. Je m›approche de lui pour l›embrasser et il me donne, sur la bouche, un baiser d'amour. Mon état d'esprit est très détaché mais tout de même, je ne m'attendais pas à ça !

J'ai soif, très soif et je prends une bouteille pour boire mais l'eau ne descend pas. Ensuite, j'avale l'eau sans la sentir. J'ai toujours la bouche sèche et l'eau passe directement au ventre. J'espère qu'au moins ça hydratera, le corps !

Je fais un rêve sur une piste de ski. L›ambiance est chaotique. Un homme m'accompagne. Je cherche à me stabiliser. Il est calme et tranquille, il est bien dans sa peau. Il aide et m›attend. Je chausse mes skis. Une des fixations est à l'envers ! Je fixe la paire à mes pieds. Les skis sont longs et la pente est très prononcée, en fait elle est quasi verticale et ça glisse !

Je sens que si je perds mon appui, je vais tomber sans pouvoir m'arrêter. Ce serait une catastrophe.

L'homme me conseille "d'accrocher" mes skis à la pente et pour la remonter, de me mettre de coté et de monter un pied puis l'autre, comme en escalier. Je vois la colline toute blanche. Dans la montagne, ce n'est pas le plus haut. Ca va, j'y arrive. Ce n'est pas difficile de monter !

Dans un autre rêve, je suis quelque part derrière une porte que ma sœur a défoncée à coups de poings, de façon brutale. Elle déchire le bois, casse la porte. Je suis derrière. Quelle brute, c'est incroyable. Elle ne peut pas frapper de façon normale avant d'entrer ? Franchement, je lui dis qu'elle est une sauvage. Ce n'est qu'une brute qui peut faire ca, ce n'est pas normal. Il faut qu'elle voie une limite. Quel animal ! Ma sœur qui se trouve sans issue de sortie se roule par terre. C'est dingue et je la gronde.

Derrière moi, derrière la porte, il y a une chambre sur le côté. A l'intérieur, une voyante dit des vérités d'outre monde. Elle me parle. Ma sœur, curieuse, vient et la cherche comme

si elle ne la voyait pas. La medium me dit qu'une relation avec un homme se prépare…

Je rêve encore d›une maison qui est la mienne bien que ce soit la première fois que j'y suis. J›ai l›impression qu›il y a de l›eau mais aussi des gens, des voleurs. Plus tard, les gens deviennent agréables.

Marbella [27.06]

Durante el sueño, veo cómo los artistas instalan su obra y cubren los muros de un espacio alto y grande con pinturas para una exposición.

Busco a Run, una artista, para avisarle que vendió su obra, pregunto si alguien la vio. Su pintura es un políptico rojo, colgado, que ocupa todo un muro. Esencialmente es un patrón de formas orgánicas y en la parte de abajo tiene un texto, esa parte no me gusta.

Observo otro montaje, son bastidores ordenados en forma panorámica, se abren en forma de abanico sobre el muro. A eso le llaman "ruido" y varias obras usan ese dispositivo.

Logramos incluir exitosamente a muchos artistas, y gente, no es necesario hacer una inauguración. Constantemente organizamos eventos y nos felicitan.

En otro sueño voy montada sobre mi caballo. Se para en las dos patas traseras, corcovea y pega patadas, me agarro fuertemente, es mi corcel y es fácil montarlo.

Busco un lugar para dejarlo momentáneamente.

Necesito una dirección postal, espero un correo y unos amigos me prestan su dirección, en la entrada de su casa tienen una casilla donde pongo mi nombre completo: "Nathalie Regard Espacio".

Es todo lo que tengo y es mucho.

Verónica Frünbrodt y su novio Jérôme van a guardar mi caballo en el terreno junto a su casa y taller.

Mi caballo es elegante y color café, de buena raza y buena montura, representa una gran responsabilidad para ellos. Escucho a alguien decir que Miguel llegará en unos días para ver a su hijo, pero yo no lo veré.

Deben cuidar mi caballo mientras me voy de viaje, se los dejo amarrado y con comida. Cuidadosamente, busco un lugar discreto y tranquilo en su terreno verde, cuando sorpresivamente veo, en medio del jardín, una farmacia. Pienso dar la vuelta para entrar por detrás a la farmacia y no cruzar el terreno. Antes dejo mi caballo amarrado, uniendo tres correas en un solo hilo para que tenga movilidad. No quiero culpabilizarme ni es la primera vez que lo dejo tres semanas.

Marbella [28.06]

Sueño un restaurante en Montreuil, mientras como algo, espero a alguien. Llega el Mija por azar, vamos al atelier y se produce un encuentro amoroso, una relación real, ya no me siento sola. Mijael es y será siempre mi pareja, nuestra relación es así de inmensa. Se acerca con un amor intenso, sin

sobreactuar, es suave y ligero. Lo visualizo con la cara joven, como cuando nos conocimos, en verdad es hermoso. Se acerca seguro, confiado en sí mismo, sin celos, otra vez me siento bien en Montreuil. Llegan unos amigos a buscarnos. Mijael tiene una erección y no puede disimular, no alcanzamos a hacer el amor. Nos vamos a una fiesta, está su hermano Moisés, con familia y esposa. Más que una fiesta es una celebración y, además, un espectáculo del cual somos parte. Moisés y su mujer visten elegantes, van de blanco, parecen novios, pero no es una boda, es la tradición. El espectáculo son Los Jaivas, me dan una capa para cubrirme y formar parte del show.

Un extraño fragmento de un sueño es una casa, busco la salida a la calle porque tengo una cita con un psicólogo. Paso por una pastelería cuando una niña se acerca, viene del consultorio, "te deben siete pesos", dice, y me los trae. Con eso compro pasteles para llevar a la casa de Mario Pensa. Como no conozco la ciudad de Santiago y menos el camino a la calle Centenario, un amigo me acompaña, ida y vuelta.

Marbella [29.06]

Sueño al exterior de un sitio. Erika y Ery acaban de ver un performance, me los cruzo de frente, mi saludo es distante, voy feliz en mi propio mundo. "Te perdiste del evento", dice Erika, "es la firma más importante del performance". No sé de quién hablan, no la conozco ni me importa, voy en mi mundo donde encuentro mi sentido y sigo por mi camino.

Más allá me encuentro con los protagonistas del performance, una mujer me reconoce y me invita al bar, ¡cómo negarme a "tan importantes relaciones"! Me dejo influir por la farándula de la artista, por "lo que uno no se puede perder", el grand statement del performance.

Vamos junto a los demás al bar, entre los cuales está Alberto Kalach, nos conocemos y nos saludamos.

La teoría de estar perdida en mi mundo se cancela.

Todo empieza de nuevo y esta vez tengo el privilegio de ver "el último grito del performance". La locación es en un edificio de varios pisos, llenos de gente que viene a ver el gran espectáculo del arte contemporáneo y donde seguramente se encuentra Erika. De un salto cae parada junto a mí. Aparece Vanessa Crocker. La distancia entre la artista y el público también se cancela, estamos todos al mismo nivel. Una artista con el pelo largo empieza a definir y conceptualizar el tiempo, la siguiente y la siguiente, luego la última, cuestiona el cuerpo de manera esencial, transgrede la forma previa y ordinaria del cuerpo humano. Nace una forma amorfa fuera de serie, una mezcla de humano, insecto y animal, absolutamente fantástica. Sentada junto a ella, conversamos entusiasmadas su concepción del mundo.

En medio del festival aparece Gonzalo Méndez, promoviendo y presentando ridículamente a sus artistas. Ya no soy parte de "sus artistas", sino de la escena. Frente a un pequeño público en círculo, Ariel Orozco muestra su aporte artístico tamaño foto postal, del cual desprende una piel, un pedazo amorfo de cuero. Su público celebra su pieza

durante unos instantes, pero rápidamente pierden atención. “La escena” está ahora fragmentada, las partes, repartidas.

Otro sueño: oigo un fuerte acento escocés entre los alumnos de la escuela de arte. Graeme es ahora estudiante, lo veo cambiado. Nos saludamos calurosamente, la amistad y el sentimiento de cariño es recíproco. Lleva años viviendo en Renfrew St., dice que el departamento se transformó en un internado como parte del campus. Está tan lleno de estudiantes que apenas caben las camas en los cuartos. De muro a muro, caben tres camas y lo comparte con dos mujeres.

Recuerdo mi máster en la GSA, les pregunto: “¿Qué hacen?” La más lista, antes de partir, me contesta: “Fashion design”, mientras de un impulso toma su bolsa. El ambiente del campus en la Glasgow School of Art es de vanguardia en moda, los estudiantes van cubiertos de accesorios, ella lleva aretes. En el cuarto junto a las camas hay unos patines, perfectamente ordenados y apilados en cajas, no cabe ni uno más. Cada alumno tiene varios pares de patines, pero Graeme no tiene mi talla, la 38.

Marbella [30.06]

Sueño un puesto en la calle, frente al mercado, que pertenece a unos amigos asiáticos.

Sueño que una mujer y yo nos preparamos para ir de paseo al centro de París. Nuestra relación es ambigua, es amistad y

amor. Mientras arreglamos nuestro bolso, la beso en la boca pero su beso es frío. "Tania besa mejor", pienso.

En la estación del RER, no pasa el tren y esperamos. Informan que el único tren va directo a Palais Royal, nos queda perfecto. Me subo por los fierros de un andamio mientras, como barras de gimnasia, busco el equilibrio, cambio el peso de un lado a otro para improvisar una salida. ¡Llegó el tren!

Como continuación del sueño anterior, guardo en los archivos de mi computador imágenes pornográficas. Una es el close-up de una penetración y son más de diez de ese tipo. Algunas son mías, otras de Tania y aprovecho para ponerlas en orden, dentro de un folder junto con otros documentos, fotos de pasaportes y visas.

Organizamos los documentos de la siguiente manera: primero van las del proyecto pornográfico de Tania, correlacionados de manera crónica, pasaportes y visas van aparte. Tania es mi cómplice y amiga.

Marbella [01.07]

Sueño, soy estudiante de la Escuela de Arquitectura, comparto casa con Negro Herrera. Guardo un mueble de cinco metros lleno de libros. Nos pusimos de acuerdo para ponerlo en la sala, contra el muro. Tratamos de moverlo pero es demasiado pesado. Le sacamos los libros y volvemos a acomodarlos.

La renovación de la casa se extiende al espíritu.

En la casa también viven otros estudiantes, que instalan esculturas de bronce doradas. Son animales y una es un escorpión. Forman parte del ornamento decorativo del plafón.
Dicen que es mejor ser precavidos con el escorpión.

Marbella [02.07]

En el sueño recuerdo a Jean. Desde la ventana, contempla pasar a la gente. Los vecinos tienen una fiesta, sus invitados confunden equívocamente mi casa con la suya y pasan por aquí. Es de noche, salgo a decirles que no entren, la fiesta es al lado, tampoco se vayan a ir al ver que no hay nada. Es temprano pero está oscuro, quiero descansar.

Entre los invitados, llegan Mane Sota y Aldo, compañeros de la Escuela de Arquitectura, aunque Aldo terminó dos carreras, una en la Universidad Católica de Valparaíso, y otra. Lo apoyo porque creo en una buena educación.

Necesito descansar.

Salgo en mi bicicleta en dirección al departamento de mi abuela. Después de subir una cuesta pesada, me la llevo caminando. Nadie me ve, me meto por una puerta abierta, entro a la casa y museo de Luis Barragán. Escondida, subo a uno de los cuartos de baño, me ducho y me seco. Me preparo para salir cuando entra un grupo de visitantes y me sorprenden. Es verdad que no tengo permiso para estar allí, pero ya lo hice, me bañé, ahora tengo que encontrar la forma de salir, no hay vuelta atrás y no pueden hacerme nada.

Convenzo a la encargada de la visita que me ayude a salir, podría denunciarme, pero no lo hace. En cambio, me pide cincuenta pesos. Al verle la cara, entiendo que no me cobra por la ducha, es simple corrupción.

Olvidé algo dentro, ¡mi bicicleta!

Marbella [03.07]

Sueño que consigo fácilmente rentar un pequeño departamento en Nueva York. Es mi base y la aprecio, puede que sea un simple cuarto de hotel barato, pero resulta que, en el sueño, incluso eso hay que cuidar. Siempre hay que defender el territorio, es una constante lucha contra la gente mala, metiche, o los vecinos.

Una pelea desencadena en una escena de amor y sexo, ¿cómo haré para cuidar mi espacio cuando salga de viaje? Es una relación enferma.

El hotel es tan barato que ni siquiera tengo que pagar cuando no esté, es un alivio.

Antes de volver a México aprovecho mi tránsito por esta ciudad y salgo a caminar. Llego al Instituto Mexicano de Cultura. Los mexicanos y latinoamericanos que llegaron a Nueva York son algo snobs, además les queda poco de "latinos", son gringos duros y desagradables.

Entro a ver una exposición de pintura, pero no es más que una tela y meros dispositivos de instalación, agenciamientos espectaculares, ilusión pura, pintan el muro, lo iluminan,

hacen lo que sea para que se vea especial. Me llama la atención una luz puesta por detrás de una tela, se ve incandescente, limpio y bien montado, pero es lo mismo de siempre, mucho diseño y poco arte.

Entro al lounge, observo la gente pasar, hablan de ellos mismos, de dónde vienen, uno dice que viene de un pequeño pueblo de México, pero perdió todos sus orígenes, es un gringo como cualquier otro.

Aclaman a una artista, la reciben con un show como del Canal de las Estrellas, el ambiente se anima pero con muy mal gusto. Un negro se revuelca en el suelo y rueda en posición fetal, mientras ella hace movimientos corporales felinos, es realmente patético y desagradable. No estoy de humor para criticar, pero presentarse y desplegarse por el espacio, imitando los movimientos de una fiera, es honestamente patético. Al ver esto, me digo que prefiero el artista político al seductor. La forma más amable y neutral sería decir que no aporta nada más que espectáculo. De camino a la salida, entro al restaurante-boutique donde me encuentro a Erika, se ve alegre pero me extraña verla vestida de monja, debe ser que en Nueva York todo es muy dogmático. Llevo días pensando en llamarla, no sabía que finalmente íbamos a vernos.

Quiero comprar pan y una caja de bombones. Otras personas también quieren pan, así que opto por comprar uno para cada uno y los chocolates para llevar a México de regalo.

En un sueño recuerdo una ciudad, podría ser París o México. Desde un teléfono público hablo con Ollin Falfan, vuelven a arder mis esperanzas románticas, aunque Ollin tiene novia. De inmediato me dice que nos veamos mañana y fijamos el sitio: La Brasserie des Fêtes.

Ollin tiene mucha carga de trabajo, va a viajar al renombrado festival de arte electrónico llamado Erotika. En mi Sueño, no sé si es miércoles o sábado, pero Ollin me manda un mensaje para excusarse por no venir a nuestra cita. No me decepciona en nada, lo entiendo perfectamente, entre nosotros no existe sentimiento, todo terminó hace tiempo.

Otro sueño: subo por unas escaleras mecánicas y diviso a un agente arriba, me espera y en ese momento sé que está contratado por una institución de gobierno, de tres siglas, cuyo nombre no recuerdo. Me arresta por sospecha de delito grave, presiento que encontraron algo y me intimida, pero lo dejo hablar. Estoy presuntamente implicada en una red que descubrieron de tráfico de órganos. No fui yo, me queda demostrarlo, eso es lo de menos.

Mi verdadero delito aún no ha sido descubierto, es mi secreto.

El detective me detiene porque, en el sueño, Néstor Quiñones es un delincuente, trafica órganos y está preso por robar un corazón. Lo que sucedió fue que usó mi apellido "Regard" para identificarse, en realidad yo no tengo nada que ver. El verdadero culpable es Néstor, él trafica órganos

humanos para la elaboración de sus piezas de arte, cayó en la ilegalidad y lo descubrieron.

Me dispongo a cooperar con el agente para demostrar, cínicamente, mi inocencia. Me lleva a su casa, me pide que suba por una caja-escalera de cantera tan vieja que no quedan peldaños y hay que escalar por la piedra para llegar arriba. En la cima, la baranda se desbarata, quedo parada sobre un hoyo negro, pero el agente me ayuda a salir y finalmente llegamos a su casa, en Valparaíso.

Allí tengo el recuerdo de ver a Lorena como protección y seguridad. El caso de la investigación sigue y mi voluntad de ayudar es firme.

En el sueño veo un conejo blanco por la calle, es mi amigo y se llama Canica, como la perra del Pérez.

El halcón despierta y despliega sus alas al salir por su presa de su nido, sus ojos son grandes y negros, redondos como platos, pegados en la cara. El horrible pájaro sale de su casa con la mirada fija en un conejo gris que anda suelto. Rápidamente tomo a Canica en mis brazos, para proteger al conejo-perro del ave rapaz. Me lo llevo a casa, lo cuido y lo acuesto a mi lado. Cuando llega Carlos, ve al perro-blanco Canica recostado a mi lado. La llama, pero se queda conmigo. Carlos me dice que la perra me quiere mucho.

En el sueño, Carlos también tiene un gato que se llama Varilla.

Marbella [05.07]

Recuerdo soñar al Mija diferente, con el pelo largo hasta la cintura, como mujer. Dejó a su novia en París para venir de visita a la Ciudad de México y hablar sobre la ilustración del proyecto de publicación de mis sueños. Me da gusto verlo y más aún siento ahora que lo tengo aquí conmigo, a pesar de saber de la existencia de su mujer. Mi sentimiento es egoísta y oscuro.

México [08.07]

En el sueño de anoche recuerdo a un hombre en un gigantesco jardín en Escocia. Un grupo de personas plantamos en la tierra una planta para celebrar el Año Nuevo. Entre las que siembran plantas en el jardín, sólo falto yo, ¿dónde podré conseguir una? "Del otro lado del parque", me dicen, voy de camino cuando me encuentro a un viejo feo y repelente, parece clochard y me dice "Let's do it". Al principio me ofende, ¿querrá violarme? Mi actitud es defensiva, sigo caminando y me sigue. "Si se me acerca le rompo los dientes de un puñetazo", pienso, pero nada de eso es necesario, el hombre es inofensivo, me acerco a él y no me siento sola. Para entonces somos una pareja de clochards y yo, además del chofer del carro. El olor me repele pero deciden bajarse rápidamente, en plena calle.

Me siento inquieta, en el sueño ya es tarde aunque todavía no amanece, aún todo está oscuro. No he podido descansar en toda la noche, busco desesperadamente mi cama en el departamento de mi abuela porque necesito dormir. María José Romero tiene la propia del otro lado de mi cuarto.

Mi abuela aún esta despierta, camina sin parar y no me deja descansar. Me transmite angustia verla con tanta energía a tan altas horas de la noche, como si fuese pleno día. Deambula en su mundo como "loca suelta", porque sabe que va a morir y no se le puede decir nada porque "se va a morir".

Necesito calma, tranquilidad para ir a descansar y decido hablarle para explicarle la situación, mandarla a su cuarto. Como ser vivo y bípedo, tiene derechos, pero está senil y tengo que marcarle un límite a su hiperactividad.

Llega mi madre y se acuesta con ella. Dominique aparece de veinte años, una niña de cara redonda, insoportable. Quiere acostarse en mi cama, no se da cuenta que me está privando del espacio vital y me saca poco a poco de quicio. Con tal de descansar, me controlo, le propongo compartir la cama para dormir, la cabeza hacia los pies, una posición clásica que al fin y al cabo genera cierta distancia, pero Dominique se niega, no quiere y me deja peor, sin cuartel. Me siento dramáticamente invadida, lo tomo como una agresión directa, una falta de respeto e instantáneamente reacciono en defensa propia para hacer de mi hermana un miserable enemigo, ni la presencia de María José inhibe mi

deseo de lincharla. Con odio, le meto un dedo por el culo, amenazándola del daño que podría hacerle.

Es horrible tener que llegar a estos límites por simple insensatez. Realmente estoy agotada, fuera de mí, la falta de sueño conduce a la alienación.

El fragmento de otro sueño: dispuesta, voy a decirle a Gonzalo que dejo su galería pero al entrar y verme me sorprende su reacción de alegría. Su actitud es otra: me propone un proyecto, una exposición, está completamente cambiado. Gonzalo me pide cooperación.

Extrañada, me callo y escucho.

Recuerdo parte del sueño, cuando ayudo a Marguerite a mudarse de casa. Unos amigos la invitaron a un asado, pretende convencerme de que la acompañe, pero viven en otra ciudad. La idea es atractiva pero lo dudo, es lejos y representa demasiado esfuerzo, prefiero quedarme y descansar. De cualquier manera, ella quiere ir. Mientras hablamos acerca de una neuróloga y socióloga, una investigadora de alto nivel, Marguerite interrumpe para insistir con el tema del asado, no se da cuenta de lo exigente que es. Tenemos que desmontar su casa completa y guardar las cosas en una bodega, todo eso antes del lunes, y además quiere que la acompañe, está loca.

Por mi parte, el lunes debo estar repuesta, no puedo permitirme salir de fiesta el fin de semana a otra ciudad. Debo confesar que la idea es atractiva, si no fuera por todo lo que tengo que hacer.

Marguerite está decidida a partir y la acompaño al supermercado a comprar un kilo de cereal para su viaje. Allí me encuentro con Ery Cámara, cuando noto en el sueño que también Marguerite tiene la piel negra.

Mientras está en la caja pagando, le grito a Marguerite que me espere antes de irse, cambié de opinión. Cierran el súper, pero antes alcanzo a agarrar bruscamente lo que puedo: una bandeja llena de waffles con chocolate ensartados en pinchos de fierro como un kebab, brownies, crema chantilly, cuscús, etc. Soy de las últimas en pasar por la caja, Ery me acompaña.

México [10.07]

Mi recuerdo en esta parte de la noche es borroso. Sueño un lugar distante donde veo a Ariel Orozco ocupado en un proyecto, desvelado e intranquilo.

Camino por la calle en San Miguel Chapultepec cuando me encuentro a un grupo de mujeres de la alta sociedad mexicana, arregladas, expresivas y exuberantes. Las sigo hasta un restaurante, observo cómo una de ellas saca otra bolsa de su bolsa. A pesar de venir a un buen restaurante, pretende comer la pasta barata que trajo en esa bolsa. El dueño nos atiende sentadas en una misma mesa, las demás ordenan. Me sirven sin preguntarme, dos o tres cortes diferentes de carne bien asada, entre los cuales hay sábanas de res y otro pedazo con hueso y todo. Como invitada, nadie me dice

nada, me levanto de la mesa, camino por el restaurante viendo la decoración y descubro ramas de trigo.

México [11.07]

Me despierto de un sueño y recuerdo el eclipse de una luna, del tamaño de una montaña, en fase decreciente.

Después de mucho tiempo, vuelvo a Farellones. Todo está cambiado, las construcciones son modernas, el camino de tierra es ahora un deck de madera y la cantidad de gente en el centro de esquí es mayor.

El camino rural entre el refugio y la casa del albañil aún permanece intacto, pero la casa del trabajador ahora es un helipuerto, un lugar donde la gente común recoge a sus familiares y conocidos. Vine a esperar la llegada de mi padre o de José Luis al helipuerto. No obstante el tiempo transcurrido, todavía reconozco algunos rostros, como el de una mujer elegante que me sonríe, me reconoce aunque sea una extranjera y venga de Escocia. Intercambiamos unas pocas palabras, cuando vemos la llegada de un helicóptero. En ése no viene mi padre, sino José y lo recibimos cual familia feliz. Frente a nosotros tenemos un moderno centro de esquí, una institución completa y diseñada para nuestro placer. ¡A pasarlo bien!

Caminamos en dirección al estacionamiento de Farellones y del refugio. Nos cruzamos con caras familiares aún no caídas del todo en el olvido, reconozco a unos sobrinos de

José, uno de ellos es la Elle, aunque estamos mayores, se ve bien pero distinta. Subimos hasta el estacionamiento, ahora transformado por tiendas en todos lados, parece el primer mundo. Entramos a una pastelería francesa y elegimos lo qué vamos a llevar a partir de una variedad de ingredientes exóticos presentes delante de nosotros. Aparece un hombre alto y rubio, José Luis tiene un carácter delicado y enseguida pregunta arrogantemente: "¿Quién es?" "El Barón", contesta, de una clase aristócrata notable. José baja el tono, la situación se transforma graciosamente. Divertida, me concentro en los pasteles, elijo justo el que no se vende o está pedido.

Recuerdo otro sueño en casa de mi padre en Marbella. July, Jacky y yo comentamos los resultados finales de Jacky, de manera crítica observamos una nota final de 20/34, debajo de quince repetiría. Hace justo lo necesario para pasar de curso, pero creemos que Jacky puede dar más, sin embargo hace lo mínimo, lo indispensable. Entre sus exámenes, uno es de sangre y le faltan plaquetas. Le pregunto a Jacky cuál es su grupo sanguíneo y contesta July: "B-Rh negativo", igual al mío. Jacky no da importancia a nuestras similitudes, porque se va.

Mi padre viene a preguntarme cuál es mi plan para el fin de semana del 28 y el 29, son los últimos días antes de regresar pero todavía estaré aquí. Mi papá vio un anuncio en la tele sobre la festividad de un pueblo, la celebración de un tal Santo de Asís, lo entusiasmó, pero en ese mismo momento cambia de opinión y desiste.

Quizás esté cansado por su edad.

“Tu ne veux pas dépenser tous mes moyens ?”, me dice.

Sale del cuarto y vuelve con ropa de regalo, entre la cual hay una bufanda rosada y una bata que me pruebo enseguida. Era su ropa cuando joven y delgado, la bata me queda chica, la bufanda también, me ahorca.

A Jacky le da una hermosa camisa negra con figuras de colores brillantes, pero le queda corta, tal vez esa podría quedarme bien con un traje negro.

Inesperadamente llega mi hermana de Chile. “¿Cómo llegaste tan rápido?, ¿tomaste el primer vuelo?”, le digo, ¿o será que mi padre la invitó para sentirse justo?, pienso. Me pregunto por Amanda pero me callo para no involucrarme en problemas con Dominique.

Mi padre hace el aseo entre sus cosas, como en su vida.

Su cuarto lo cambió, lo subdividió con el fin de proteger su cama de la de July, además tapizó los muros con cortinas rojas y plateadas. On dirait un club !

México [13.07]

Sueño y recuerdo una maravillosa mujer con cara de niña, es brillante, optimista y es dueña de un café en la plaza Río de Janeiro. Nos encontramos con entusiasmo para hablar de mi libro Void Painting, me pide unos ejemplares para mostrarlos en su café. Posiblemente sus trabajadores se interesen, quiere comprar seis pero son muy pesados para cargarlos en un solo viaje, así que le propongo traer dos y después otros tres. Me pregunta: “¿Dónde guardaste los libros todos estos

años?" Puede ser que Sofía Bastida, de la editorial RM, no se haya preocupado de distribuirlos, pero ahora tengo la feliz sensación de que todo va a cambiar.

¿Quién es?, ¿de dónde vendrá?, ¿será hija de diplomáticos?, ¿por qué sabe tantos idiomas? Contenta de encontrarla, voy por otros libros para dárselos.

[*Siesta*]

Una fracción de sueño: Enrique Ochoa sube al estacionamiento ubicado en el último piso de un edificio, donde guarda su auto, es azul. El vehículo está justo a la salida del ascensor, el espacio para subir es pequeño y Enrique lo mueve para entrar.

México [14.07]

Sueño, mi madre nos espera.

En la calle, a la salida del metro en París, sigo a Alejandra Pinto que parece terminar algo, no sé qué, sólo sé que vamos en dirección a su casa en la banlieue proche. Diligentemente, pero sin apuro, Ale pasa por un taller de cerámica, mientras yo siento la presión de mi madre (como cuando era niña), que me espera. Le digo a Ale, pero ella no quiere apurarse y me vuelvo sola en el metro.

Es de día, me encuentro con Jean-Marie Villanova en el tren. Me comenta de un joven negro que ya no vive en Montferrat. Debo tomar la correspondencia con el RER, en Nation. En

París siempre hay problemas con los transportes, hace demasiado calor y sobre la línea dos no pasa el tren porque hay huelga, o por alguna razón se genera una confusión y tenemos que subir a la calle para tomar un bus. El trayecto, de un transporte a otro, pasa por una playa. Jean-Marie y yo caminamos por la orilla del mar frente a unos bares, cuando se me ocurre decirle que pasemos por una cerveza fría, ¡hace calor!

Quiero meterme al mar y refrescarme antes de subir al bus, le pido a Jean-Marie que me espere, pero está apurado y no tiene tiempo.

Ahora tengo una excusa para llegar tarde, le explicaré a mi madre que fue por culpa del transporte público.

México [16.07]

Vagamente mi memoria empieza a conectar con el recuerdo de un sueño. Lorena tiene su ticket y yo aún no.

Está lista, con su maleta cargada de cosas. Steve sólo vino a dejarnos al aeropuerto. Les pido que cuiden mis cosas mientras voy a comprar mi pasaje. Reviso lo que llevo bajo el brazo, una carriola de bebé y una pinturas. Corro, la distancia en los aeropuertos es grande y con el apuro se le sale una rueda a la carriola, igual sigo porque es el fin de la jornada y están cerrando las oficinas. Pensé: lo más fácil es comprarlo en el aeropuerto, en lastminute.com, pero el problema es que se hizo tarde. Las oficinas de Iberia las veo abiertas y pido el primer vuelo a Europa. Pienso tomar una correspondencia, eso me puede funcionar, pero siempre hay

riesgo de exponerse al caos, parece que esa facilidad a mí no me importa.

—Siempre has sido más organizada que yo —le digo a Lorena.

México [17.07]

Sólo recuerdo un sueño aburrido, se me cruzan cosas extrañas por la cabeza, frases que no alcanzo a retener.

Paso por un territorio desconocido, es la casa de mi madre y José Luis, hice mi equipaje porque quiero volver.

Acompaño a mi mamá, que está ensimismada trabajando en sus decoraciones. A José le regalaron para su cumpleaños un spray color rojo metálico, rojo cobre, y lo usa para pintar un marco de fotos. Mi madre dice que es color mandarina.

Quiero uno y lo pongo en mi lista.

Algo no me queda claro, en mi maleta llevo un gran libro color azul, es sobre pintura contemporánea, las imágenes son parecidas a las mías y lo guardo sin pagar ni preguntarle a su dueño, o sea, me lo robo. No me causa ningún remordimiento, eso es un estado de la locura.

México [18.07]

El sueño a continuación sigue al anterior: casi al alba me levanto en casa de José y mi mamá, me preparo para ir a la

escuela de arte, en Glasgow. Tomo el teléfono para llamar a Jonny, su hijo acaba de nacer y está en otra frecuencia. No coincidimos en el diálogo.

Jonny, al igual que otro ex novio, fueron padres al mismo tiempo, sus bebés nacieron el mismo día. Siento que la soledad es una marca del destino y me acongoja, el encierro es triste. El destino de Jonny es diferente, lo siento lejos. Es difícil, me pesa su recuerdo al volver a Glasgow.

Es extraño que Jonny haya elegido para su hijo un nombre en español, le puso "Querétaro".

En la casa de mi madre y José están mis primos. Mientras la mujer de Huaira está en la ducha del baño, hago mi maleta en el cuarto y ponemos música electrónica en la radio. Cuando ella baja dice que no quiere trabajar, ni saber nada de Huaira, se casó con él sin saber los problemas que tiene con su padre, así como Adelaida, aunque es una mujer adulta, tiene traumas de relación porque su padre fue muy estricto. Está casada como si estuviera muerta, eso no le permite completarse como mujer.

A pesar de haberme bañado varias veces, quiero tomar otra ducha.

La relación con mi familia puede ser libre e independiente. Manifiestan su felicidad. Pronto tengo que partir, pero antes veo en la tele un documental de una gran exposición de pintura. La producción empieza en una iglesia, los invitados preparan su set fotográfico para retratar a la pintora, es una vedette de piel negra, una celebridad y pinta flores sobre telas de gran formato. Para ser fotografiada, la artista londinense viste exuberantes máscaras, antes de subirse sobre una escalera. Encarna la luz y

la sombra, me produce una admirable curiosidad. Mi madre me mira, se fusiona la realidad de la pantalla con el espacio de la casa, se produce un contacto personal con ella, el espacio de la exposición y sus piezas. A pesar de ser parte del sistema de celebrities británico, muestra ser talentosa y creativa, tiene la habilidad de manipular los materiales más allá de lo típico, de lo conocido, con gusto, eso la hace respetable.

Mis primos le traen un regalo, un juego de hermosas ensaladeras tejidas, tipo arte bruto africano, y una fuente, con una tarta de fresas. Es una estrella y se lo merece, la abundancia la rodea. Me quedo con la viva impresión de su creatividad, las flores, las máscaras, las texturas, de cómo puede transformar todo en un diseño estético.

México [19.07]

Sólo me queda el remoto recuerdo de un sueño. De noche, en una ciudad, pasamos frente a la casa de la novia de Enrique Macías, no sé a dónde vamos, sólo retengo el hecho de que me quiero bajar del coche.

En otro sueño veo a la ex novia de Toño Arango, Angélica. Voy descalza, pero es que los zapatos tienen la punta recortada, con los dedos al aire, y se me mojan los pies. Llueve y quiero irme a casa.

Angie y yo caminamos como zombis, sin destino.

Visto un elegante abrigo negro que, desde hace años, desde mi época en Glasgow, me protege de los malos tiempos.

Estamos en París. Antes de llegar a mi casa, paso por un Franprix ubicado en un pequeño centro comercial. Entre todos los jamones exhibidos en las vitrinas, por los traiteurs, paso buscando uno, pero no está y no llevo nada. Una vez más me encuentro con Angie, ¡la había perdido! Parece casualidad, pero no lo es, Angie me busca e invade mi espacio.

Otro sueño: mi padre y yo amanecemos en Marbella, despertamos al mismo tiempo, salimos a caminar y me comenta que ejercitar, escribir y hablar de los sueños refuerza la memoria. Son sus pensamientos matinales.

Mi padre empieza a darse cuenta de otra realidad, me aconseja que, en el futuro, "no cuentes con los andaluces". Me da una fecha, es una fiesta católica, el santo de alguien, un francés. No recuerdo nada más.

Mi padre me dice que me depile las piernas.

En Marbella hace calor. Al salir a la calle caminamos a un ritmo rápido, el suyo, a esa velocidad me cuesta registrar y asimilar lo que veo, lo que dice y, al mismo tiempo, lo que proyecto hacer el día de hoy y a qué horas.

Que no cuente con los andaluces. Sólo eso.

De regreso en la casa, veo una gran piscina, color azul turquesa. Me viene a la cabeza un pensamiento, un flash-back, una idea, dentro del sueño, entre mi padre y yo existe una gran complicidad, compartimos un sentimiento de amor fuerte, tanto es así que llega a la piscina, pero es prudente refrenarse y guardar la mesura. Estamos de acuerdo, compartimos el mismo pensamiento y pasamos al lado de la alberca. Por el calor que hace, el plan del día debe incluir un baño en el mar a mediodía.

Sueño, la relación con mi familia es desastrosa, vine de lejos de visita a Chile sin lograr verlos. A la hora de partir de regreso a Europa, a punto de salir al aeropuerto para tomar el vuelo, estamos reunidos en la casa de mi abuela. Estoy feliz de irme y anhelo no volver en mucho tiempo. La familia está peleada y, en particular, mi madre es la más desagradable de todos.

Mi padre, el pobre, también vino de visita, nos observa tranquilamente. Está presente y ausente a la vez, como ido. Visitarlo en su casa es más relajado, estoy convencida de que por lo menos allí existe un "sentido familiar", aquí son sólo disputas y odio. Nada qué hacer.

Falta poco para irme al aeropuerto, todavía tengo que empacar y no encuentro mis cosas, es un caos. La situación se salió de mi control, pero me consuela tener a mi padre de testigo.

No me importa nada.

En este estado de caos, dejé encargada mi maleta en una compañía de buses para poder viajar más ligera y ahora necesito correr a buscarla. Mi padre está tranquilo, se quedará esperando mientras rápidamente voy por la maleta antes de regresarnos juntos a Europa.

Mi abuela me acompaña a la calle Estado, en el centro de Santiago, pero está vieja y hace las cosas más difíciles, encima llueve y los taxis van llenos o no quieren parar. La opción es caminar y voy descalza. Paramos un taxi, tan pequeño, que parece la mitad de uno. Al subir, le pido al chofer que nos lleve al centro y después al aeropuerto. Otras personas también pararon

el taxi. La demanda es tal que tenemos que compartirlo con otros pasajeros, van en la misma dirección y se bajan a medio camino. Lo bueno de un taxi pequeño es que se mueve mejor en el tráfico, por espacios estrechos, sube y pasa por las banquetas. Espero recuperar mi maleta, pero falta mucho para llegar.

El sueño cambia a otro. La armonía reina en mi familia. Estamos presentes en una gran recepción, mis tíos, la abuela, mi madre y amigos, la relación es afectuosa.

Comemos sopa de frutas dulces y una sopa salada que se llama "oso". No tenemos problemas en compartir nuestros platos, ésa es la gran diferencia. Mis zapatos son abiertos, de colores y modelos variados, además están ordenados en cajones y metidos en mi clóset. Persiste el hecho de ir al aeropuerto, necesito llegar a las ocho para tomar el avión de las diez y son las siete, debo partir ahora. Tengo el tiempo justo, pero le pido a mi madre —es más rápida que mi abuela— que me lleve a buscar la maleta. Otra opción sería irme sin ella y que me la manden después, total, no la necesito.

Tampoco me importa si me quedo otra semana, así aprovecho para ir al dentista. Aunque no se note, tengo un diente suelto. Con el dedo lo presiono con fuerza hacia abajo, hundo la raíz en la encía, no lo toco hasta llegar al dentista.

México [21.07]

Sueño. Un hombre, parado en la habitación, me observa mientras duermo de noche en mi cama. Dentro de mi cuarto

está la mesa roja y grande que normalmente está en el taller. Me deslizo debajo, lo agarro de los tobillos, tomo un arma de encima la mesa y le disparo.

No se defiende, no dice nada.

Para ahuyentarlo, le disparo un par de balazos rozando su cuerpo, ni así se va. Decidida, empiezo una balacera, vuelvo a dispararle en la espalda pero extrañamente no grita, no se defiende, no se va.

No es un monstruo, es un ser amable, grande, gordo, paciente y tierno. Algo despierta en mí, reconozco su origen, eso cambia el sentido de todas las cosas. Ahora los dos estamos heridos, nos desangramos.

Quiero salvarlo, sacarle una bala mortal. Llamo a una ambulancia o busco un taxi en la calle, pero no paran.

La herida empeora a cada momento. La lengua se le hincha y yo pierdo sangre por la nariz a torrentes. Los dos estamos heridos de muerte. Así y todo, logro parar uno que nos lleva al hospital. Tengo la esperanza de llegar antes de que sea demasiado tarde.

Otro sueño. Frente a una línea de tren, en algún lugar de Inglaterra, nos rodea un paisaje mágico. La cantante La Roux es una amiga de infancia, una relación privilegiada. La vista es espléndida: dos picos de montaña juntos, nevados, se elevan por encima de valles y laderas. Entre los jardines y las pérgolas se ven iglesias de piedra milenarias con sus techos cubiertos de nieve. Sobre el techo de una de ellas, hay un enano-gigante de piedra recostado.

La Roux dice que este paisaje de Inglaterra es especial. También lo es estar con ella, pienso, es aventurera como Pipi Langstrump, pelirroja con cara de niño, libre y traviesa.

El paisaje está vivo. Pasa un tren y nos subimos en la marcha. Los baños son abiertos, están expuestos al exterior y lo único que separa el pasillo del baño es un cortina de tela. Me meto a hacer pipí y me inhibo, no me relajo hasta que deja de pasar gente y lo logro.

Bajamos, seguimos caminando por el sendero paralelo a la vía férrea. Pasamos por un jardín con pérgolas, bajo arcos de flores, es una suerte poder compartir este viaje.

México [22.07]

Recuerdo del sueño una claridad sin reproche: no debo culpar a Erika por ser superficial, es importante que me dé cuenta a tiempo.

Sueño un espectáculo, el lanzamiento de la más reciente producción de Madonna. Instalados en una mesa, miramos con ojo crítico a una business girl más que una artista. La producción y difusión toman protagonismo, es un gran negocio, nada más. El escenario está dispuesto en varios niveles, iluminados como si fuese sábado por la noche, tanto el suelo como los escalones. Empieza el show y el elenco de bailarines desciende las escalinatas del escenario en su coreografía, mientras la virgen no hace nada.

Madonna siempre está frente a las cámaras y detrás tiene un enorme pastel blanco. Ella misma está cubierta de crema batida, como novia y con un cigarro en la boca. Entender sus relaciones homosexuales, cuestionar si es lesbiana, no importa, no es el problema, porque sus relaciones son mentales.

El lado fuerte de Madonna es lo mental, nada más.

Otro sueño: es mi primera noche en una casa nueva, donde viviré a partir de hoy. A puñados me saco pelos de la boca, ni siquiera son míos. No sé qué hace aquí un perro, un gran danés negro, pero no me da miedo. Hay también un gato negro del tamaño de una pantera, es un gay disfrazado. Los pelos que me saco de la boca son de animales, me quedan algunos, es desagradable. La casa se llena de gente y, con ellos, una verdadera pantera blanca. La casa es grande y de varios pisos, con jardines y plantas por todas partes, está justo al pie de un cerro donde hay un zoológico. Bajo por la escalera y veo a mi madre sentada, me asalta una actitud defensiva, la idea de mentir y decirle que rento la casa. No me avergüenza la abundancia, pero prefiero ser discreta. Las personas van a celebrar mi casa nueva y a la fiesta. Vienen de una comunidad de arquitectos y diseñadores de la Escuela de Arquitectura, con sus familiares e hijos. Disponen un banquete, el recalentado de la noche anterior, a esa fiesta no pude ir, estaba cerrando el contrato de compra-venta. Por alguna razón, mi plato es pequeño pero bien servido, arroz con carne al jugo, lo extraño es que lo llevo al revés.

Un último fragmento es de otro sueño. Veo a Johanna con el cuerpo rojo intenso, color otoño, está demasiado bronceada. De un lado a otro, nos movemos junto a su mamá.

México [23.07]

Sueño mi casa: tiene un jardín y una bodega, está ubicada en una buena zona de la Ciudad de México.

Mauro, Rodri y Miguel vinieron a visitarme. Mauro vino a trabajar y vamos a conseguirle los materiales. Entro al taller y veo a Sandra Nieves junto con todos de mi generación de los cursos en el colegio Craighouse, acaban de llegar de Chile. Nos organizamos para las comidas, me encargo de conseguirla a buen precio.

Como siempre, algo le parece mal a mi madre, está de mal genio y con mala cara. En el taller están mi abuela y también mi primo menor, Nahual. Para comprar la comida y el vino, todos cooperan, unos dan más y otros menos, pero todos ponen dinero. A la casa llegaron cerca de cien personas, mi madre no está contenta porque piensa que son demasiados. Le dejo claro el límite: ésta no es su casa y su voluntad, como su poder de decisión, aquí no ejercen, es una invitada como los demás, mi abuela es testigo de mi decisión. Miguel y Rodrigo me ayudan a hacer una "vaca" para el desayuno. Cada uno pone entre cincuenta y quinientos pesos, pensamos comprar pan dulce y cervezas. A Nahual no le parece el trato, insiste en pagar lo mínimo y pide el menú. De buena fe le explico que, entre los

presentes, nadie conoce México como yo y que por menos de treinta pesos no se come bien.

Del sueño recuerdo una imagen. De pronto y de la nada recibo una llamada telefónica de Dani Pons, después de un largo tiempo sin noticias suyas.

México [25.07]

Recuerdo del sueño una película de acción. Persiguen a mi hermano Jacky y a su novia. Existe una gran conmoción en el ambiente, si los agarran sería el fin. Ella es floja, no tiene la chispa necesaria para escapar, son torpes para escabullirse, mientras que los perseguidores son verdaderos profesionales. Salen a la calle desde el vestíbulo de un hotel a una colonia de casas lujosas con jardines cubiertos de ramas e inmensos árboles. Los incentivo a que empiecen a correr de una vez por todas, a bajar un muro, tirarse al vacío. La actitud es lanzarse al vacío con los ojos cerrados, y confiar en que las ramas amortiguarán el golpe. ¡A correr o, mejor dicho, a caer!

Ella parece no estar consciente del peligro, pero mi padre sí, el enemigo es la intelligentsia organizada. Para huir y perderlos de vista, la estrategia es poner mar de por medio. Ahora tenemos que saltar, de un peñón a otro, por las costas del continente europeo.

Clandestinamente nos metemos a un enorme villa. Esconderse en el vacío de la mansión no es suficiente, pues el otro bando usa la telepatía, que se propaga como enfermedad,

pero mi padre tiene el poder de darse cuenta antes de que sucedan las cosas y nos sorprendan. Choferes y guardias están al acecho, es gente entrenada, mientras tanto permanecemos escondidos en una pérgola blanca sobre la colina de la casa, el tiempo necesario.

México [26.07]

Recuerdo un sueño al terminar la noche. Oigo a Gilles Delmas hablar de una galería en Francia, de cuyo nombre no me acuerdo. Me sugiere que los llame en ese mismo instante por teléfono, insiste una y otra vez, la redundancia me aburre. Gilles me pasa el teléfono para hablar con una muchacha joven que trabaja en la parte estratégica y comercial de la galería y además se llama Nathalie.

En el sueño, es como si hablara conmigo misma por teléfono y tuviera que explicarme mi propio trabajo. Empiezo con dos grandes proyectos, o uno solo, dividido entre el día y la noche, es pura ironía.

Me pide que sea clara y racional sobre Glasgow. Le describo la ausencia de un verdadero mercado del arte, la mayoría de los artistas vive de otros trabajos. La escena artística es experimental, al punto de exhibir en cualquier vitrina en la calle, así como en un armario doméstico.

Nathalie es una joven morena, de pelo largo y guapa, se encarga de la proyección comercial de una galería. En ese mismo momento, me pide que la acompañe al otro lado de la Ciudad de México. Tomamos el metro, cambiamos de

línea en pleno centro. De pronto, ese lugar me despierta el recuerdo de otro sueño. Nathalie se adelanta y desaparece. En la mente tengo claro cuál es el icono de la estación donde debemos cambiar: es un tenedor con tres dientes. Para hacer correspondencia con la otra línea, tenemos que salir y volver a entrar al metro, aun si no veo la señalización, sé cuál es la dirección, no dudo que voy por buen camino.

La escalera del metro tiene los peldaños demasiado cortos y mucha pendiente, bajo de lado, peldaño a peldaño, mientras una mujer se adelanta. Llega el tren y me subo.

México [29.07]

Recuerdo un fragmento del sueño, sigue al de la noche anterior. Jean-Marie Villanova tiene un perro labrador negro, se llama Nathalie. Con cuidado lo metemos dentro de un bolso y lo cerramos. Llega el tren, nos subimos juntos al vagón con nuestros bolsos.

En el sueño están Los Parkinson y Mauro.

Después de todo este tiempo, Miguel perdió intensidad, no tiene nada de especial, es como cualquier otro. Hablamos acerca de una historia sórdida, sobre el abuso de menores, algo atroz pero así es y no queda más que aceptarlo. Lo más difícil es guardar una actitud zen. Estoy con Mauro, Rodri, Isa y Miguel, a quien le molesta mi libertad.

Sentados en las butacas de un cine, quiero enseñarle a la Nena Sanz las imágenes del libro Void Painting, pero la computadora no las abre y no podemos verlas. No me

incomoda ni me importa, tendrá que esperar para verlas. Mientras hablamos, se me sale una carcajada y se oye a lo lejos. Mi actitud cambió, ahora es abierta, libre y alegre. En estos años he visto muchas cosas, como las fotos de Pedro Frugone y La Ley, vi el mundo libre. En cambio, Miguel se dedica a retocar imágenes negras sobre fondo blanco.

Rodrigo tiene una aplicación para copiar imágenes con solo tocarlas, se llama Bacteria, le pido una copia del programa.

México [30.07]

Sueño. Sobrevolamos un paisaje exuberante en un avión piloteado por un hombre. Ascendemos con el fuselaje de la nave pegado al muro vertical de una montaña cubierta de plantas, son cactus y las espinas parecen antenas gigantes. Sentimos el desplazamiento de la cabeza a los pies, cuando llegamos a la cima el paisaje se abre drásticamente al vacío. Enfrentar el mar nos despierta a otra realidad.

De la montaña a la costa, volamos ahora sobre un balneario poblado de gente, aterrizamos frente a las casas, el avión magistralmente controlado. Entro a una casa, pertenece a unos ingleses y, sin que nadie me vea, me robo una caja con un bombón.

México [31.07]

Sueño. Enrique sabe seducir a mi padre, mantiene su interés vivo mediante un encargo, lo engancha y entretiene con la idea de un proyecto.

Enrique abre la terraza de su casa, ingenuamente cede su espacio. Desde afuera veo dónde vamos a hacer una BBQ.

México [02.08]

Recuerdo una parte del primer sueño. Alguien mira mis manos y al ver la piel desprenderse de las dos palmas, dice que tengo un problema en el hígado, además, el dedo pulgar se ve herido.

Un hombre me pide que le permita chuparme el pezón. Abrirle la puerta a la maternidad me cohíbe y se lo niego.

En el sueño llego a La Parva, a la cola del andarivel de Las Flores para subir en mis esquís a la pista. Los que venían conmigo se bajaron antes, en La Parva Chica, yo quise subir a la cima. Me subo a una silla doble con alguien y me siento incómoda, algo tiene el respaldo o el fondo del asiento, es demasiado corto. Al llegar arriba me propongo bajar con la esperanza de hacerlo bien, aunque no haya esquiado en años y haya hielo.

Antes de empezar el día, sueño. Temprano en la mañana me preparo para salir de mi casa, en un balneario a la orilla

del mar. Paso por la casa de la mamá de las Barba, allí están Franka, Roberto y un niño. Al parecer, llevan un buen tiempo en la casa de la Rosi, es extraño ver a Lorena fluir acostumbrada con el bebé. La casa está en medio de las dunas, cubiertas de florecillas silvestres color lila. Rosi se mudó hace poco, antes este lugar no le gustaba.

Estoy con Roberto en la sala, vestida, lista para salir, pero antes voy a lavarme el pelo. Arrodillada frente a una tina, mojo rápidamente mi pelo largo para ponerle champú. Pasé a casa de las Barba solamente a lavarme el pelo, pero ahora tengo compromisos, debo hacer llamadas telefónicas.

México [03.08]

Primero recuerdo el sueño de un artista presentándose a un evento importante. ¡Es Hervé Bechy!

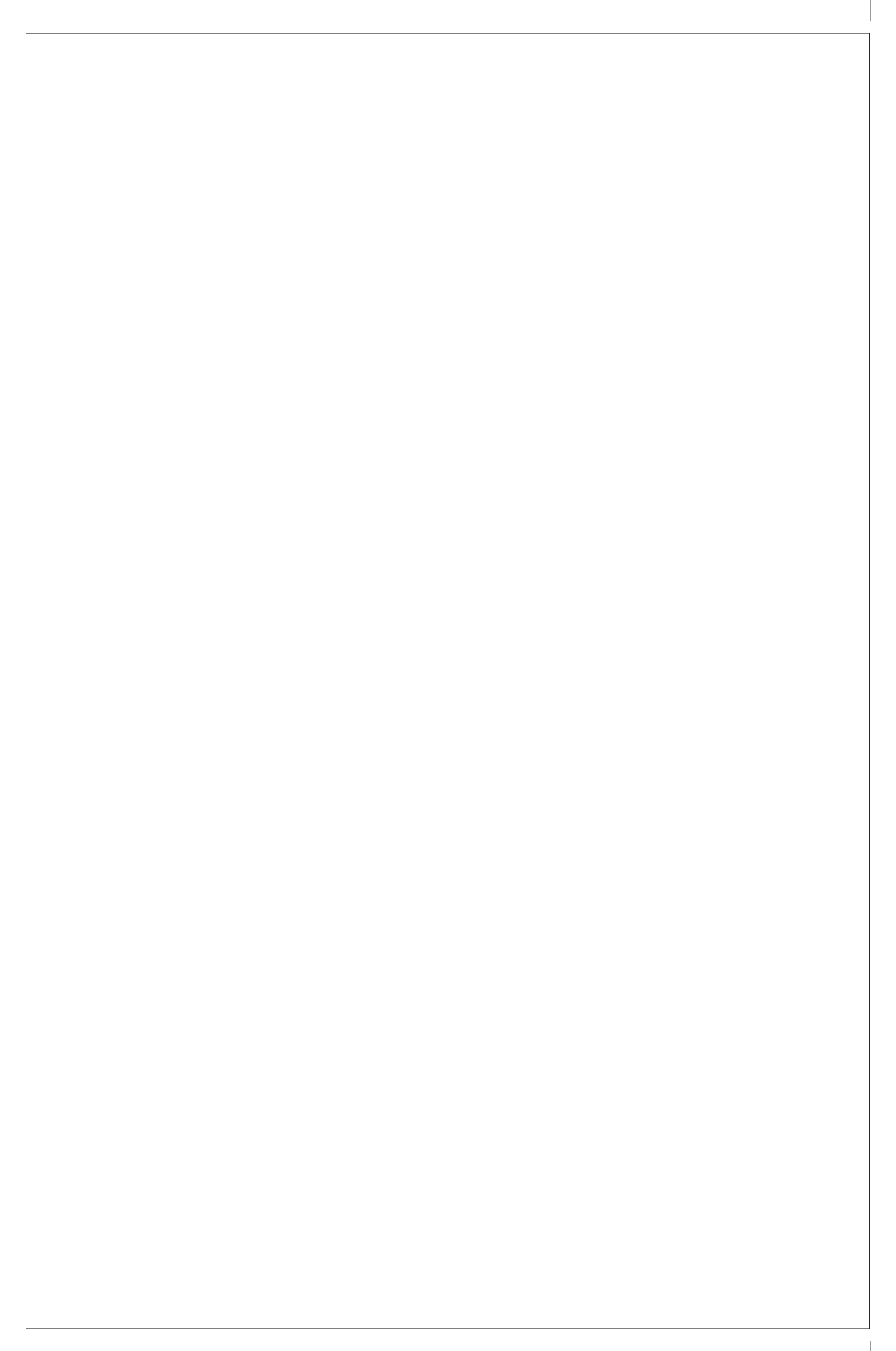
No estoy sola en el sueño, no sé a dónde vamos ni tampoco qué buscamos. Caminamos errantes por la calle, conocemos unos extranjeros vestidos a la moda, cuando en la distancia vislumbro a Allan Boher.

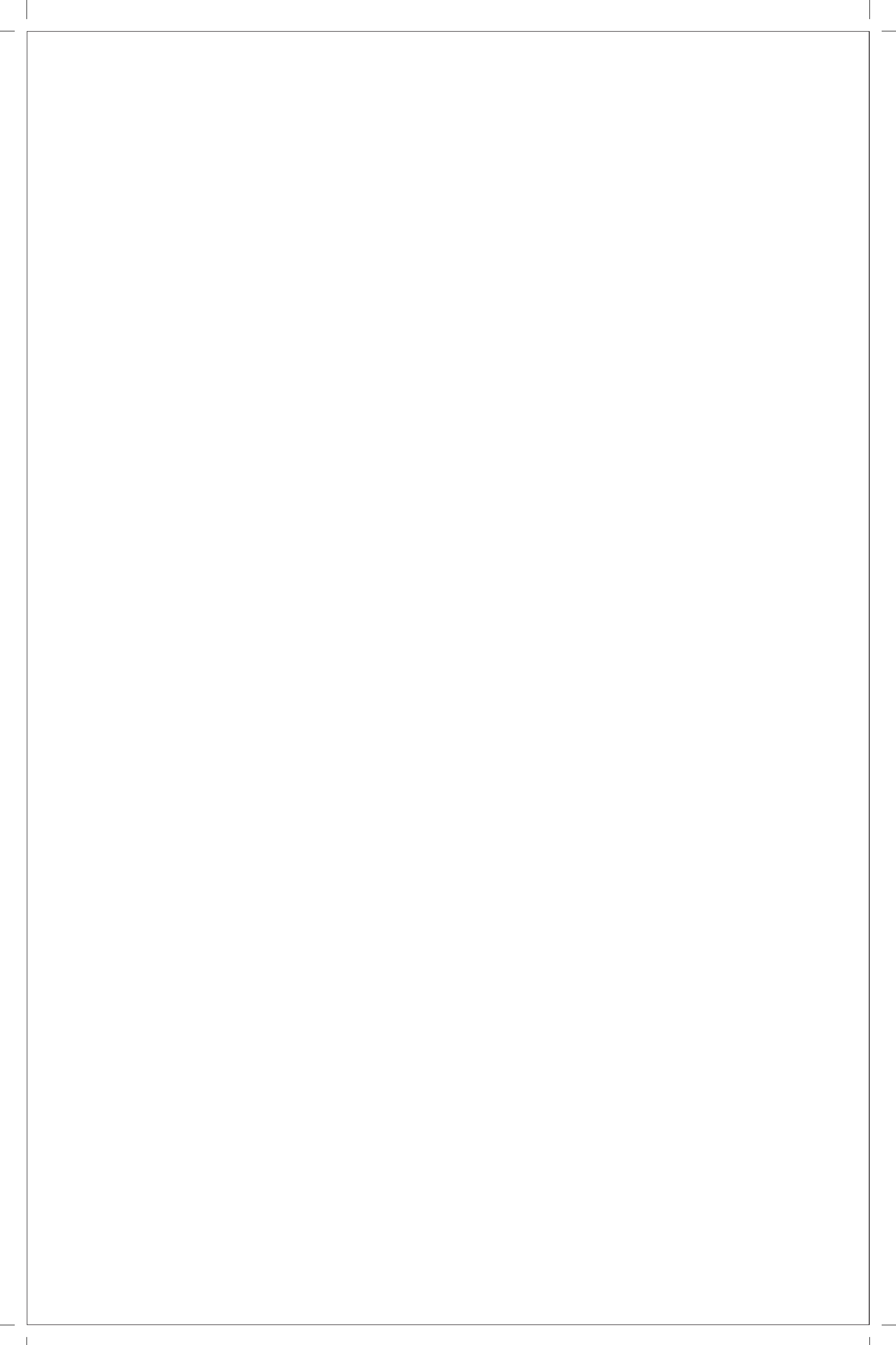
A mi lado pasa Miguel Conejeros, caminando serio con un biberón, se dirige a una tienda ubicada detrás de nosotros, allí es donde trabaja. Siento su mirada, me observa y lo saludo con ánimo, sin embargo él no se atreve a saludarme y sigue derecho a la tienda. Es extraño, me valora más que antes y no me habla, deben ser sus limites emocionales, no se lo permite o siente miedo.

El pensamiento se desvanece en el olvido.

A pesar de compartir amigos, entre nosotros no queda nada, ni la simple amistad. Ni siquiera sé si sea una lástima, ya no me importa. Seguimos camino a un lugar mejor.

Me acuerdo de otro sueño es un barco. Nos alistamos para ir a pescar, vamos felices preparando la carnada de navajuelas o camarones. Tiro el anzuelo y saco un pescado. Entusiasmada, lo limpio y le quito la cabeza para cortarlo en preciosos filetes. Obtengo un método, puedo filetear una gran cantidad de pescados rápidamente, mientras los demás me preguntan cosas. ¡A pescar más!





ÍNDICE ONOMÁSTICO

B

C

D

E

F

G

H

I

J

N

O

P

R

S

T

V

W

X

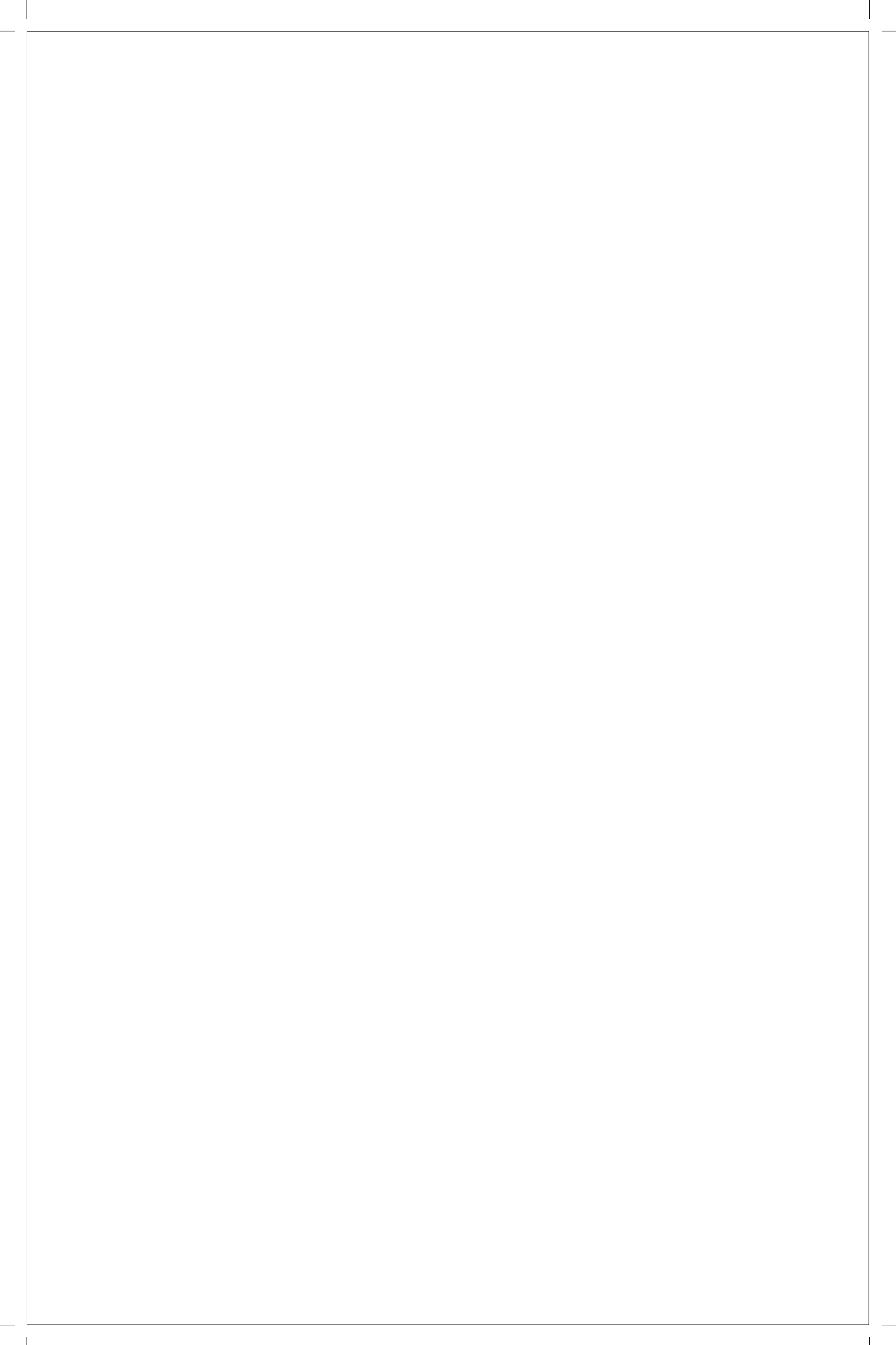
Y

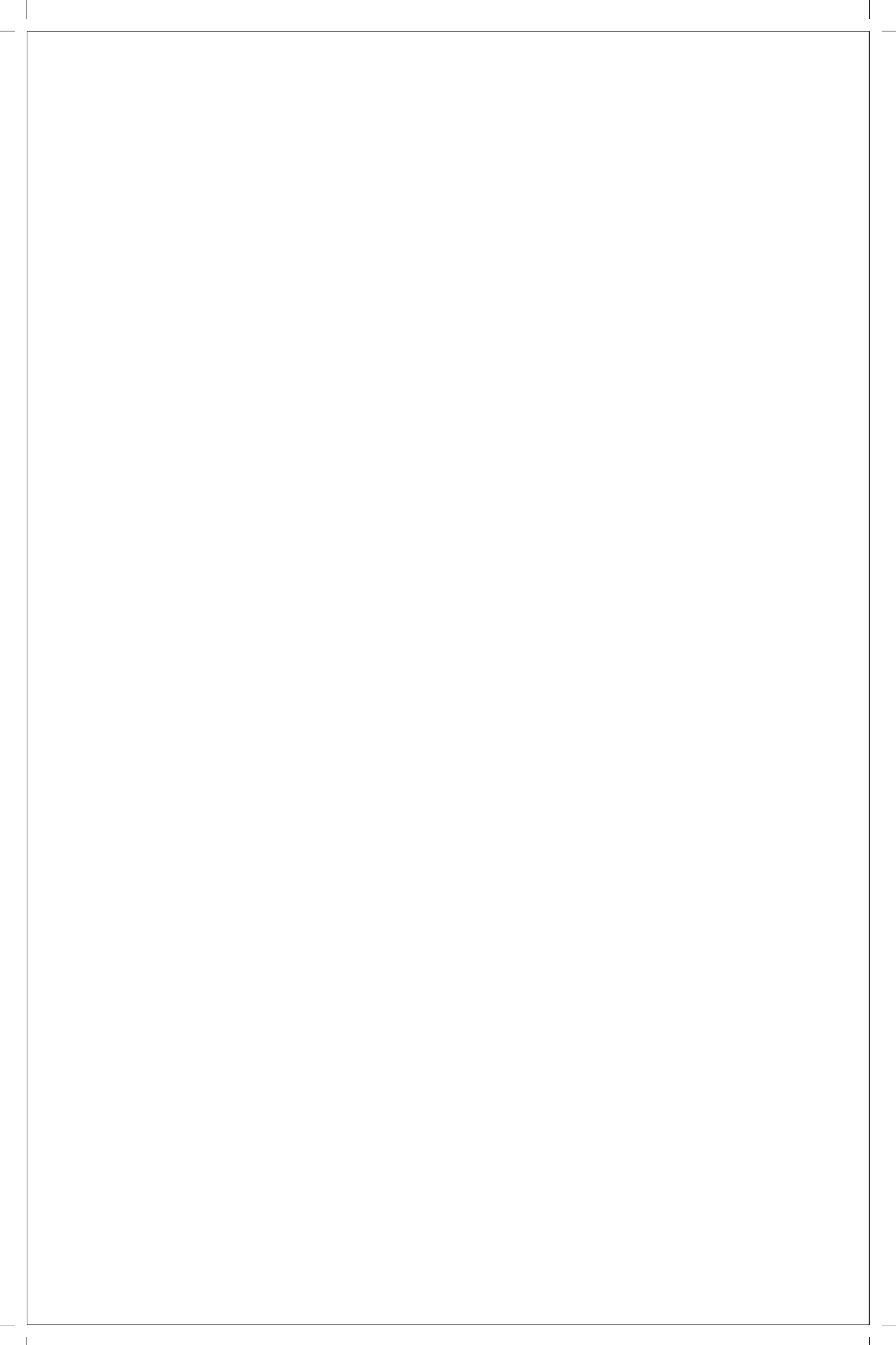
Z

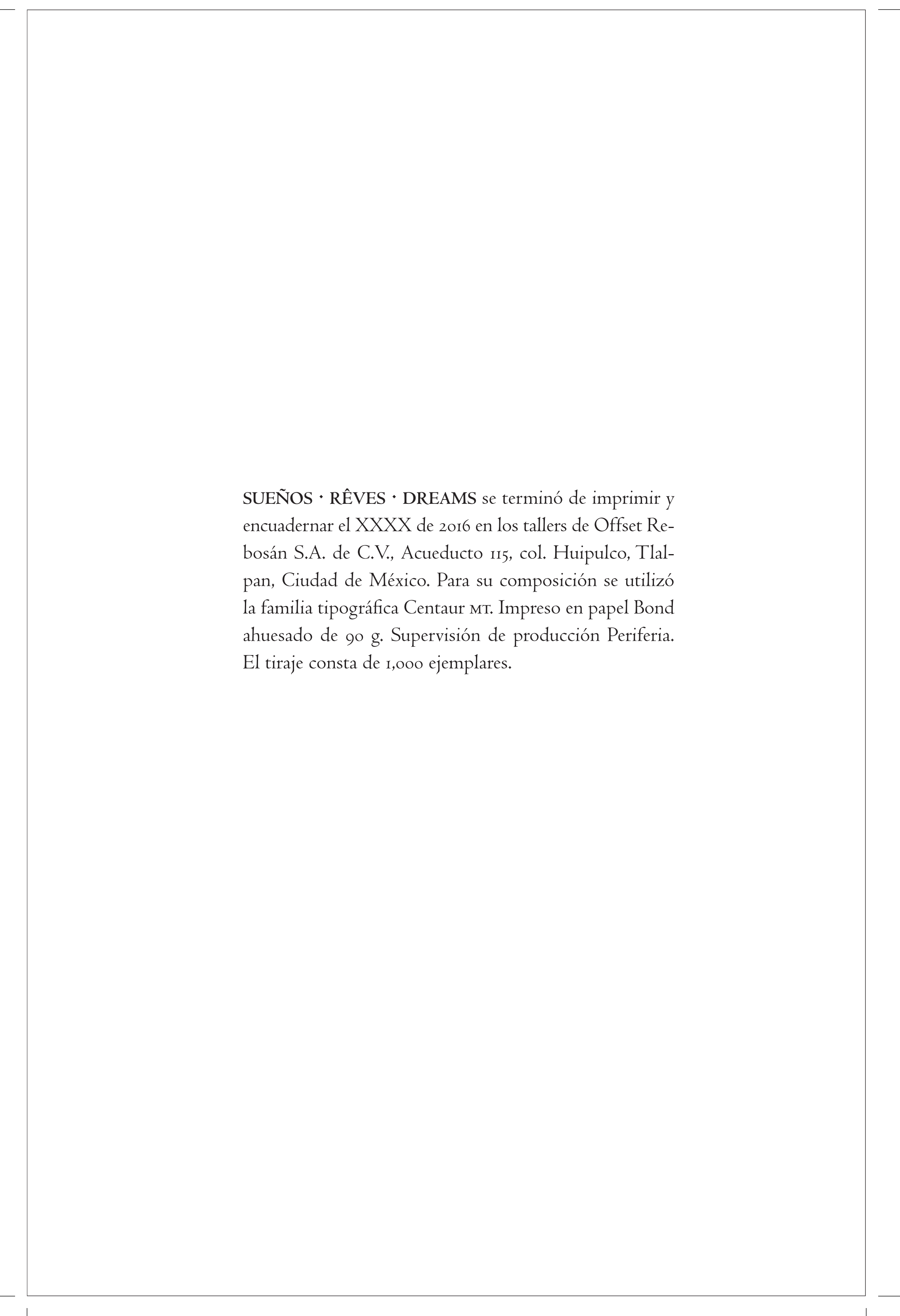
NOTA: Por favor identificar los nombres de estas personas "Amiga de" "Hija de" etc... Si no tenemos sus nombres propios, quizá lo adecuado será poner a estos personajes en orden alfabético, ej: Amiga de X en la A, "Hijo de" en la H, etc... ¿Qué opinan?

o ¿prefieren dejar a estos personajes al final de la lista como esta ahora?

¿O se les ocurre otra manera de acomodarlos?







SUEÑOS · RÊVES · DREAMS se terminó de imprimir y encuadernar el XXXX de 2016 en los tallers de Offset Rebosán S.A. de C.V., Acueducto 115, col. Huipulco, Tlalpan, Ciudad de México. Para su composición se utilizó la familia tipográfica Centaur MT. Impreso en papel Bond ahuesado de 90 g. Supervisión de producción Periferia. El tiraje consta de 1,000 ejemplares.

